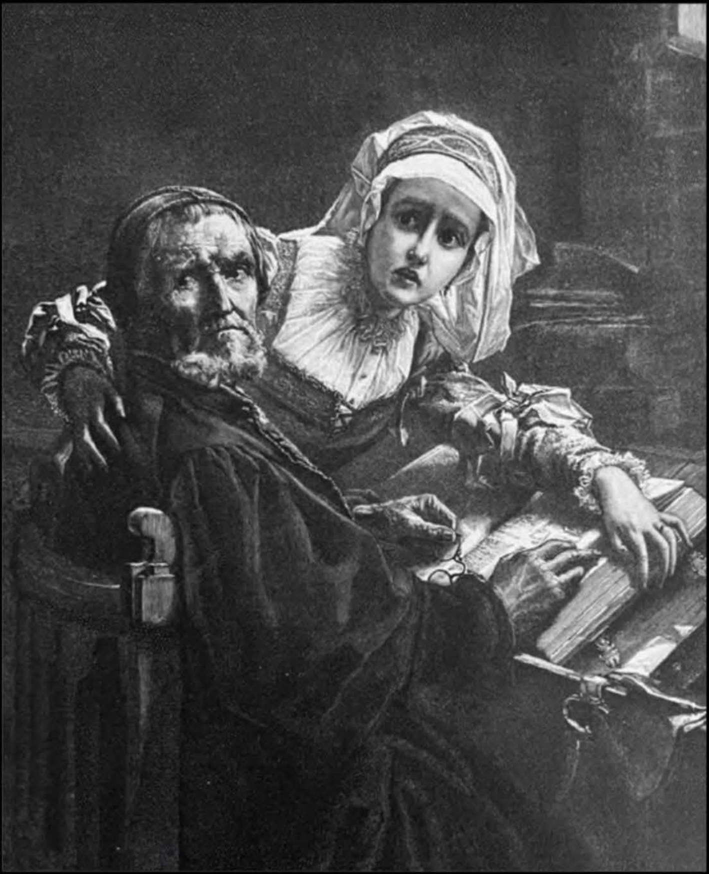
muy HISTORIA

EDICIÓN COLECCIONISTA

twitter.com/byneontelegram
byneon Neon 147

LIBROS MALDITOS

DEL MALLEUS MALEFICARUM AL MEIN KAMPF



ISTOCK

The prohibited reading (La lectura prohibida), obra realizada en 1876 por el pintor belga Karel Ooms. Royal Museums of Fine Arts of Belgium.

«Los libros tienen los mismos enemigos que el hombre. El fuego, la humedad, los bichos, el tiempo y su propio contenido»

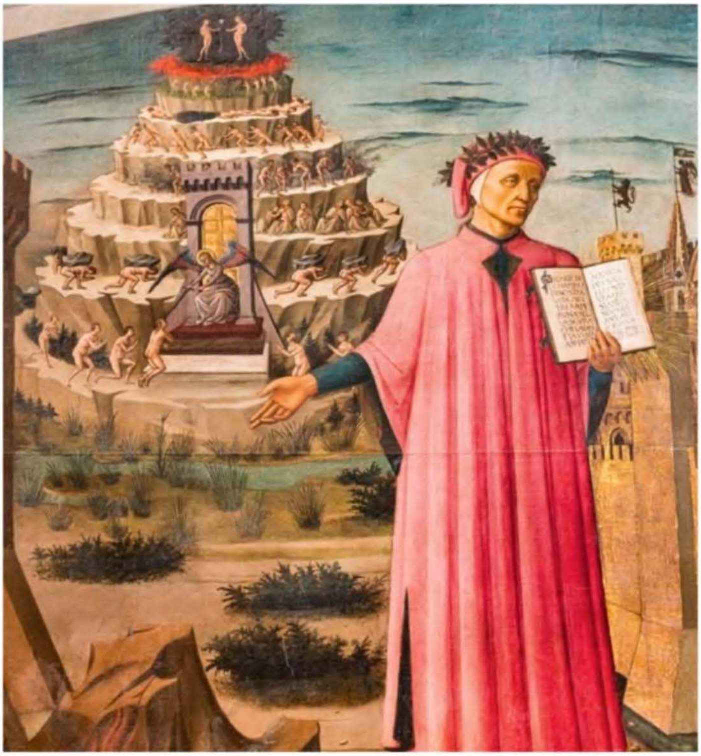
Paul Valéry
Escritor, poeta, ensayista y filósofo francés.

«VERBA VOLANT, SCRIPTA MANET»

La sociedad siempre ha asociado la escritura con la evidencia. Al igual que los pactos no obligan a su cumplimiento hasta tanto no figuran sobre el papel, los hechos quedan verificados en la medida en que son escritos. Así, «poner negro sobre blanco» adopta connotaciones notariales y convierte las ideas y pensamientos, por peregrinos que sean, en inmortales. Bien lo sabía Cayo Tito cuando dijo ante el Senado romano: «Verba volant, scripta manet» («las palabras vuelan, lo escrito queda»). Y de esa inmortalidad deriva el miedo a algunos libros «malditos» y el interés de ciertos poderes en ocultarlos al común de los mortales o en condenarlos y perseguirlos.

Desde los mismos inicios de la escritura, los libros han sido víctimas de censores políticos y religiosos que han intentado destruir aquellos que contenían ideas peligrosas o subversivas, pero también títulos inocuos por indescifrables y otros que ni siquiera existieron. Hasta tal punto llegó a veces la locura. Y no hablamos de uno ni de dos, porque los censores suelen tener una mirada bastante amplia a la hora de destruir. En algunas épocas de la historia ha habido tantos libros prohibidos que hasta se publicaban índices con ellos, una relación de obras que no se podían difundir ni leer, y en los casos más sangrantes fueron prendidos fuego ante una muchedumbre que celebraba esa barbarie. Convertirlos en pasto de las llamas era asegurarse su destrucción total. Los libros morían en la hoguera, como las brujas... Escribir sobre esos libros malditos es un homenaje, un deseo de que no se vuelva a encender el fuego del odio y la persecución, ni siquiera en el metaverso.

CARMEN SABALETE
Directora



Dante sosteniendo el libro con las palabras iniciales de la Divina Comedia (1465). Fresco de Domenico di Michelino, Catedral de Santa Maria del Fiore (Duomo), Florencia.

ALBUM

ISTOCK

Ilustraciones de la *Crónica de Nuremberg* (1493), de Hartmann Schedel.

CONTENIDOS

8 LIBROS MISTERIOSOS

20 EL LIBRO DE THOT

30 LOS LIBROS SIBILINOS

40 LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS

50 EL EVANGELIO DE JUDAS Y LOS TEXTOS GNÓSTICOS

60 LA OBRA DE MAIMÓNIDES EN LA HOGUERA

70 EL CODEX GIGAS

80 MALLEUS MALEFICARUM

90 POPOL VUH.
LA BIBLIA MAYA PROHIBIDA

104 EL AUTO DE FE DE MANÍ

114 AMISTADES PELIGROSAS.
LOS PROFESIONALES DEL LIBRO FRENTE AL SANTO OFICIO

124 JUAN ANTONIO LLORENTE.
UN AUTOR ESPAÑOL PROHIBIDO EN MÉXICO

136 LA BIBLIOTECA ITINERANTE
DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

146 EL ORIGEN DE LAS ESPECIES.
SILENCIAR EL EVOLUCIONISMO

158 LA NOVELA PROHIBIDA SOBRE
LA REVOLUCIÓN MEXICANA

168 MEIN KAMPF. LA BIBLIA DEL NAZISMO

180 CENSURA DE ACERO

192 BIBLIOGRAFÍA

twitter.com/byneontelegram
Neon147
ENLACE AL CANAL
twitter.com/byneontelegram
Ó escanea el código QR:

LIBROS
MISTE

RIOSOS

MIGUEL ÁNGEL SABADELL
Astrofísico

ISCTOCK

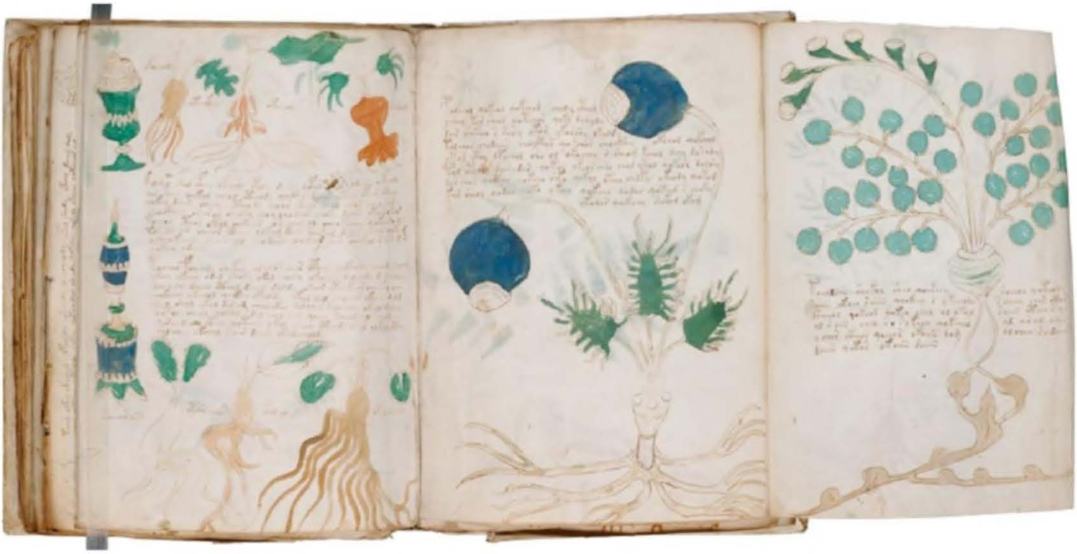
En 2013, el físico de la Universidad de Manchester Marcelo Montemurro anunció que había desvelado un enigma que llevaba sin resolverse desde el día en que se descubrió el llamado «manuscrito más misterioso del mundo». El libro recibe su nombre del librero Wilfrid Voynich, que en 1912 lo encontró en un antiguo convento jesuita, Villa Mondragone, en Frascatti (Italia).

El manuscrito *Voynich*, que se encuentra en la biblioteca Beinecke de Libros Raros de la Universidad de Yale, es un misterio porque nadie lo puede leer: los extraños símbolos que pueblan este libro de 116 páginas, de las que se han perdido 14, son un enigma. Muchos creen que para leerlo se necesitaría una clave que hasta la fecha nadie ha podido descifrar. Y aún hay más: parte del libro consiste en un herbario donde no se ha podido identificar ninguna de las plantas. Está iluminado con dibujos: unos parecen astrológicos, otros son diagramas circulares, hay partes aisladas de plantas junto a frascos de farmacéutico y figuras humanas, en su mayoría mujeres desnudas, unidas por complejos entramados de tubos y bañándose en estanques en lo que parece ser una alegoría del organismo humano. Todos los intentos por descifrar su contenido han sido inútiles, al igual que no ha sido posible determinar su propósito ni quién dedicó tanto esfuerzo a elaborar un texto así.

EL VOYNICH, ¿UN FRAUDE?

En 2009, investigadores de la Universidad de Arizona realizaron la prueba del C-14 al libro y concluyeron que, con una probabilidad del 95 %, fue escrito entre 1404 y 1438. Además, el McCrone Research Institute de Chicago —el laboratorio que demostró el fraude del mapa de Vinland, un mapa de América supuestamente trazado por los vikingos— encontró que los pigmentos usados para iluminar el manuscrito eran los de esa época.

Con el paso de los años ha ido tomando fuerza la idea de que se trata de un fraude. ¿La razón? Muy simple: la criptografía medieval era demasiado básica como para aguantar



ALBUM

Ilustraciones de las páginas interiores del manuscrito *Voynich,* llamado así por el librero Wilfrid Voynich, que en 1912 lo encontró en un antiguo convento jesuita de Villa Mondragone, Italia.

CORDON PRESS / MARY EVANS PICTURE LIBRARY

Sobre estas líneas, Wilfrid Michael Voynich trabajando sobre el manuscrito *Voynich*.

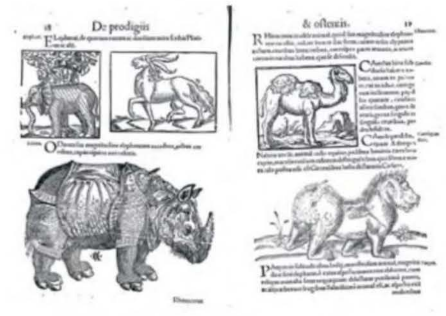
la potencia del criptoanálisis desarrollado durante el siglo XX. El 99,9 % de los textos encriptados de la Edad Media ya ha sido descifrado y todo hace sospechar que resulta imposible no conseguirlo con el *Voynich* cuando se tiene a disposición de los expertos todo un libro. En 2003, esta hipótesis se vio reforzada: un ingeniero informático, Gordon Rugg, de la Universidad de Keele (Gran Bretaña), mostró que el texto poseía características similares a lo que podría conseguirse con una colección de prefijos, raíces y sufijos distribuidos aleatoriamente por el papel usando la llamada rejilla de Cardano, una cartulina perforada en determinados lugares. En 2007, el físico Andreas Schinner publicaba en la revista *Cryptologia* que las propiedades estadísticas del texto eran más parecidas a las de un galimatías, como el propuesto por Rugg, que a un lenguaje verdadero, como el latín.

EL LENGUAJE DE DIOS

Tiempo después, el físico Montemurro publicó en la revista *Plos One* que el manuscrito oculta un verdadero mensaje. Dice haber encontrado estructuras lingüísticas que parecen corresponderse a palabras con significado. «Hay 25 análisis como este que dicen que hay profundas similitudes con un lenguaje natural», dice el criptógrafo Klaus Schmeh. «El problema está en que no sabemos lo suficiente para poder interpretarlo», añade Montemurro. Sin embargo, su artículo no ha convencido a los escépticos. Encontrar un patrón no es lo mismo que saber qué dicen esas supuestas palabras, y lo que subsiste es el

EN 2009, SE REALIZÓ LA PRUEBA DEL C-14 Y SE CONCLUYÓ QUE EL MANUSCRITO VOYNICH FUE ESCRITO ENTRE 1404 Y 1438

UN BESTIARIO MUY ADELANTADO



ASC

En 1557 apareció *Prodigiorum ac ostentorum chronicon, quae praeter naturae ordinem, et in superioribus et his inferioribus mundi regionibus, ab exordio mundi usque ad haec nostra tempora acciderunt*, del erudito alsaciano Conrad Lycosthenes. Es un esfuerzo recopilatorio, tan amplio como su título, de todos los dibujos y descripciones de bestias y criaturas que diversos viajeros habían descubierto, o decían haber descubierto, a lo largo de la historia: desde leopardos y hienas a otros más bien imaginarios. Lo fascinante, y misterioso, es la descripción tan exacta que hace Lycosthenes de algunos animales de los cuales difícilmente podía tener datos aproximados, y mucho menos acertados. Algunos autores señalan que en el libro aparecen bastante bien representados, entre otros, el alce canadiense, el rinoceronte y el elefante indios, el papión negro (un primate de la familia de los babuinos, del África meridional), el cocodrilo y el pelícano; y, lo más curioso de todo, en la página 31 identifican al dodo de Isla Mauricio, del cual tenemos registro de su existencia solo a partir de 1598, 41 años más tarde de la publicación de este bestiario.

hecho de que las mentes más brillantes del criptoanálisis del siglo XX no han podido con él, incluido el equipo de criptógrafos estadounidenses que rompió el código de la armada japonesa y proporcionó así la victoria a EE. UU. en la batalla de Midway.

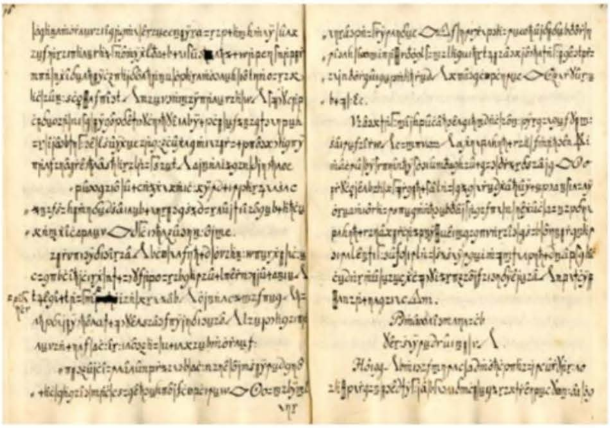
Al calor de noticias como esta siempre surgen personajes pintorescos; en este caso, un hombre de negocios finlandés llamado Veikko Latvala, que afirma haber descodificado el *Voynich*. Según dice, el autor del libro es un científico con conocimientos de botánica, farmacia, astronomía y astrología. Latvala ha tenido a bien revelar la traducción del texto que acompaña a la planta 16 152, que dice poderse encontrar hoy en Etiopía: «El nombre de la flor es Corazón de Fuego y hace la piel hermosa cuando se prepara como ungüento». ¿Cómo ha conseguido descifrar todo esto? Porque contaba con una inapreciable ayuda: Dios. Latvala dice que ningún ser humano normal puede descodificarlo porque no hay código o método para hacerlo, pues está escrito en el lenguaje de la profecía. Un lenguaje que, por supuesto, Latvala entiende porque le fue concedido ese don hace 20 años.

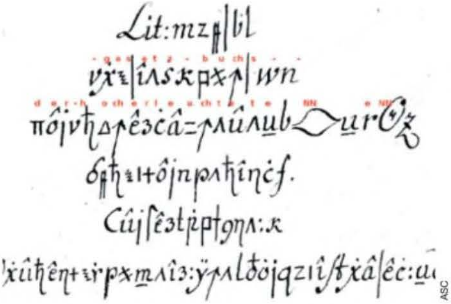
OCULISTAS Y OCULTISTAS

Dejando a un lado a los farsantes, hay misterios que van cayendo. Uno de los más famosos se resolvió en 2011, cuando los ingenieros informáticos Kevin Knight, de la Universidad de California del Sur, y Beáta Megyesi y Christiane Schaefer, de la Universidad de Upsala (Suecia), descifraron el *Código de Copiale* de hace 250 años. Se trata de un texto escrito a mano que consta de 75 000 caracteres latinos y griegos repartidos a lo largo de 105 páginas. Fue presentado en sociedad en la década de 1970 en la Academia de Ciencias de Berlín, pero su fama se disparó al revelarse su contenido en 2011. Se trata de una serie de rituales de iniciación de una sociedad secreta de mediados del siglo XVIII lla-

NINGÚN SER HUMANO NORMAL PUEDE DESCODIFICAR EL VOYNICH PORQUE ESTÁ ESCRITO EN EL LENGUAJE DE LA PROFECÍA

mada la Altamente Iluminada Sociedad Oculista, formada, como su nombre indica, por oftalmólogos, y liderada por el conde Von Veltheim, un francmasón que vio peligrar su filiación cuando la masonería fue prohibida por el papa Clemente XII en 1738, de modo que decidió crear otra sociedad de apariencia más discreta.


ASC


ASC

Arriba, el código *Copiale.* Izda., rejilla de Cardano para desencriptar el código *Copiale.*

El equipo de informáticos se dio cuenta de que los caracteres latinos no significaban nada y correspondían a los espacios entre palabras. Y cuando comprobaron que los símbolos abstractos con formas similares representaban la misma letra o el mismo grupo de letras, aparecieron las primeras palabras en alemán: «Ceremonias de Iniciación», seguido de «Sección Secreta».

Son llamativos los muchos puntos en común que poseen las sociedades secretas basadas en textos iniciáticos. El protagonista viaja a un lugar lejano cuyos habitantes son, por tradición, hombres sabios (Egipto, Tíbet...). Allí estudia viejos pergaminos que revelan un conocimiento oculto y, a su regreso, funda una sociedad secreta dedicada a guardar ese conocimiento, cuya difusión sería perniciosa para la humanidad.

Esta es la historia de uno de los libros malditos más famosos del ocultismo: *Las estancias de Dzyan*, fundamento último de la monumental *Doctrina Secreta* (6 volúmenes en su edición española) de la ocultista rusa Helena Petrovna Blavatsky. Texto infumable donde los haya, abarca la creación del universo y del hombre y afirma que la humanidad procede de la Luna. Blavatsky fue la fundadora de la teosofía, un sincretismo de gnosticismo, budismo e hinduismo con el que convenció a personas tan ilustres como Alfred Russel Wallace, descubridor junto con Darwin de la evolución, o Thomas Alva Edison.

Las estancias de Dzyan es un libro peculiar: dice ser el primero de los 35 volúmenes que componen el conjunto *Kiu-te*, unos antiquísimos textos poco menos

LA ORDEN HERMÉTICA DEL ALBA DORADA BASABA SU EXISTENCIA EN EL ABSOLUTO SECRETISMO DE SUS RITOS MÁGICOS

ASC

Beáta Megyesi (Universidad de Upsala en Suecia) y Kevin Knight (Universidad del Sur de California, Estados Unidos) mostrando el código de *Copiale*.

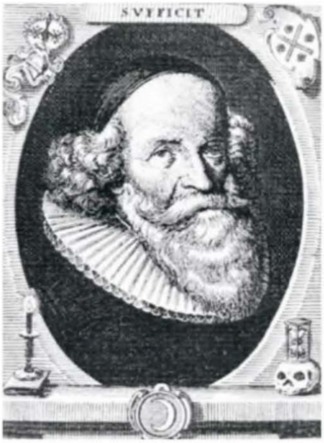
que portadores del conocimiento universal que los dioses habrían revelado a unos pocos iniciados, y en los cuales se habrían inspirado obras como el Génesis o los Vedas. Escrito en un idioma oculto, el senzar, el original está guardado en la biblioteca de la Hermandad Blanca, un grupo de ancianos, mahatmas o adeptos, que vive en algún lugar perdido y olvidado del Tíbet. Como viajar hasta allí no es sencillo, Blavatsky —una mujer oronda, cuyo plato preferido eran los huevos flotando en mantequilla y que hacia el final de su vida estaba prácticamente impedida— se inventó que había leído telepáticamente *Las estancias…* desde la comodidad de su camilla. Por si esto fuera poco, la ocultista dijo que se comunicaba con los mahatmas mediante notas que ellos dejaban caer desde no se sabe muy bien qué dimensión hasta su escritorio. Curiosamente, la caligrafía de esas cartas era sospechosamente idéntica a la de Blavatsky.

UN NUEVO AMANECER

Teósofos, rosacruces, ocultistas… El mayor exponente de este mundo, el grupo que unificó toda esta imaginería y la marcó de manera indeleble, fue la Orden Hermética del Alba Dorada (Hermetic Order of the Golden Dawn). Basaba su existencia en el absoluto secretismo de sus ritos mágicos, pero en 1903, treinta años después de su disolución, Israel Regardie rompió su voto de silencio y publicó todos los documentos secretos en *The Magical System of the Golden Dawn.*

La sociedad había sido fundada por tres masones: William Wynn Westcott, William Robert Woodman y Samuel Liddell MacGregor Mathers. Este último, masón, rosacruz, vegetariano, antiviviseccionista y defensor de los derechos de las mujeres, está ligado al misterioso manuscrito cifrado que suele conocerse por su nombre, el manuscrito *Mathers*. Consiste en casi 60 páginas escritas con tinta marrón en

LIBROS SECRETOS IMAGINARIOS



ALBUM

Los alemanes tienen una larga tradición de producir sociedades secretas y extraños textos iniciáticos. Un ejemplo lo tenemos en la misteriosa sociedad de los rosacruces, cuyos textos fundacionales son *Fama Fraternitatis Rosae Crucis* (1614), *Confessio Fraternitatis* (1615) y *Boda alquímica* de Christian Rosenkreutz (1616). Según la leyenda, fue fundada en 1407 por el caballero alemán Christian Rosenkreutz después de pasarse este un tiempo en Tierra Santa estudiando con desconocidos maestros de lo oculto. Lo cierto es que tanto los libros como la historia del caballero no fueron más que una broma del teólogo Johann Valentin Andreae (en la imagen), y los primeros rosacruces, de principios del siglo XVII, un grupo de personas proclives a la reforma moral y religiosa que favorecían el luteranismo en contra del catolicismo (nótese aquí su origen alemán).

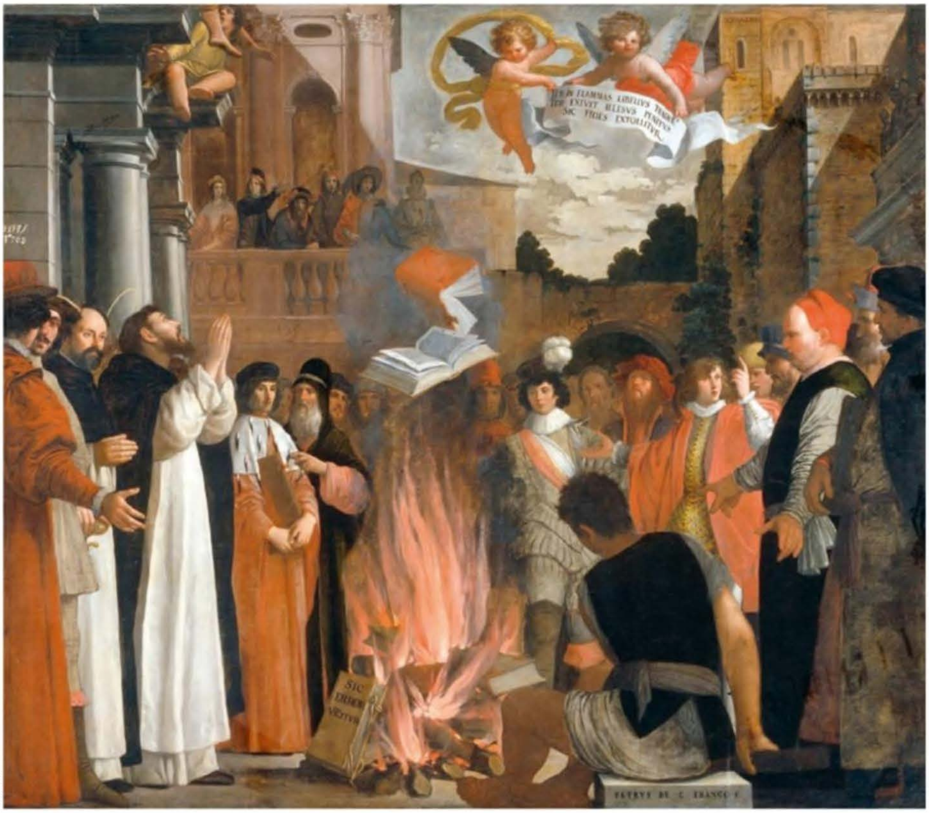
lo que parece ser papel antiguo, y está codificado con una cifra que el abad Tritemio describía en su libro *Poligrafía*, que trata del arte de enviar mensajes secretos.

MANUSCRITO MATHERS

De este manuscrito es misterioso hasta su origen. Las primeras historias sobre su procedencia cuentan que llegó a manos de Westcott en 1887 gracias a un oscuro reverendo de nombre A. F. A. Woodford. En él se incluía un gran número de rituales que Mathers, por petición de Westcott, convirtió en ceremonias de iniciación para la Orden. Sin embargo, las cosas no están claras: muchos apuntan a que fue el propio Westcott quien lo escribió. La verdad es que este había aprendido de la masonería la necesidad de proveer a toda sociedad secreta de una historia escrita que le diera un argumento legítimo de subsistencia.

Y a falta de ella, lo mejor era inventarla. Mientras que el manuscrito cifrado parece ser genuino —esto es, escrito por algún ocultista de finales del siglo XIX—, lo que levanta sospechas es una misteriosa carta que aparece insertada en el conjunto, cuya autora es una mujer alemana, Anna Sprengel, autotitulada «Soros Sapiens Dominatibur Astris» (esto es, «la persona sabia será gobernada por las estrellas»). Westcott afirmó que era una adepta de una orden ocultista llamada en alemán Die Goldene Dämmerung o Amanecer Dorado (aunque también podría traducirse como «Crepúsculo Dorado») y que estaba autorizado a usar su firma para crear la sección londinense de la Orden.

Fue un golpe maestro: una mujer de alto rango de una enigmática orden de inspiración rosacruz dando su permiso para abrir una sucursal en las islas. Sprengel era una voz autorizada —Alemania era la patria de los rosacruces— e inalcanzable: cuando dejó de servirle, la pobre mujer tuvo el detalle de morirse. De este modo se puso en marcha la que sería la sociedad ocultista europea más importante de todos los tiempos, una ingeniosa interpretación moderna de las fórmulas rosacrucianas a la que se añadió,



ALBUM

Santo Domingo quemando libros heréticos, del pintor barroco italiano Pietro Damini.

cómo no, el conocimiento del antiguo Egipto —oportunamente adaptado— que iban descubriendo arqueólogos e historiadores.

EL MONJE CRIPTÓGRAFO

Resulta llamativo que el ocultismo deba bastante a un monje católico que también tiene sus escritos misteriosos. Johann Heidenberg nació en Trittenheim, en lo que hoy es el estado alemán de Rheinland-Pfalz, en 1462. Su padre adoptivo lo maltrataba y cuando llegó a la adolescencia huyó de casa. Quiso la casualidad que durante una tormenta de nieve se refugiara en el convento benedictino de Sponheim, y decidió quedarse allí. Su vida fue tan ejemplar que, a los dos años de ingresar en el monasterio y sin haber recibido los votos perpetuos, fue nombrado abad del mismo; tenía 22 años. Su pasión por el conocimiento le impulsó a adquirir los libros más importantes de la ciencia de la época y a lo largo de 23 años acumuló 2000 volúmenes, convirtiendo su monasterio en una de las referencias más importantes de la cultura europea.

Siguiendo la costumbre de la época de latinizar los nombres, Johann Heidenberg pasó a ser Johannes Trithemius o Tritemio. Este ha pasado a la historia como uno de los fundadores de la criptografía, el arte de enviar mensajes secretos: su libro *Poligrafía*, escrito en 1518, le asegura tal honor. Pero además, en 1500, escribió otra obra, *Esteganografía*,

TRITEMIO ES UNO DE LOS FUNDADORES DE LA CRIPTOGRAFÍA, EL ARTE DE ENVIAR MENSAJES SECRETOS

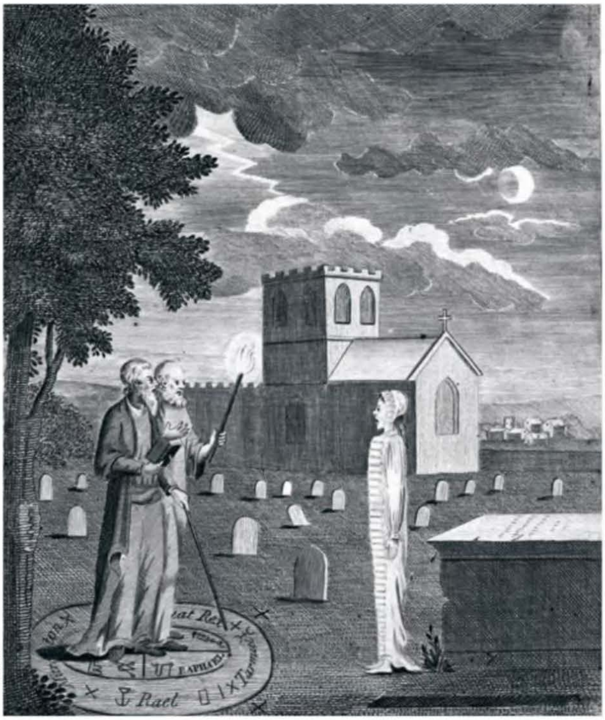
que no fue publicada hasta 1606 y que le ha dado la fama como una de las figuras más prominentes del ocultismo del siglo XVI. A lo largo de tres secciones, los *Libros I, II* y *III*, afirmaba poder enviar mensajes todo lo lejos que quisiera en menos de un día y sin usar cartas ni libros ni mensajeros; bastaba con emplear al espíritu apropiado. Por eso, gran parte está dedicada a dar los nombres y rangos de los distintos espíritus y los números, subordinados, horas del día, planetas y constelaciones a los que están asociados.

La manera de conseguir la ayuda de los espíritus es bastante ingenua: se escribe la carta a enviar, se recita el ritual apropiado para invocar al ángel correspondiente — por ejemplo: «Padiel aporsy mesarpon omeuas peludyn malpreaxo» — y el espíritu-cartero lleva el mensaje al destinatario, que lo recibirá si usa la invocación oportuna. No es de extrañar que semejante texto entrase de cabeza en el *Índice de los libros prohibidos de la Iglesia*. Mas lo que realmente se ocultaba debajo de la maraña de operaciones mágicas era otra cosa. En 1606, al tiempo que este libro, se publicaba otro más corto: *Clavis Steganographiae*. Su autor pudo ser el propio Tritemio o algún ayudante suyo. En él se explicaba, como si de un libro de cocina se tratara, cómo descifrar los *Libros I* y *II*. Los encantamientos eran, en realidad, tapaderas para los verdaderos mensajes ocultos en ellos.

CLAVES INTRINCADAS

Sorprendentemente, *Clavis*... no dice nada del *Libro III*. De las 180 páginas del libro, solo 21 pertenecen a esta parte, que contiene un prefacio y un capítulo inacabado. Lo mejor de todo es que Tritemio afirma que se puede enviar un mensaje mediante espíritus... ¡sin escribirlo siquiera! El misterio se ha mantenido durante 500 años hasta que en 1993 el alemán Thomas Ernst, un lingüista en La Roche College de Pittsburg, rompía la cifra de Tritemio. Lo publicó en la revista neerlandesa *Daphnis*, por lo que su trabajo pasó desapercibido. Tres años más tarde, Jim Reeds, matemático de los Laboratorios AT&T, llegaba a la misma conclusión. En esencia, la técnica de encriptado de Tritemio es una versión primitiva de la Enigma, la máquina que los nazis emplearon durante la II Guerra Mundial y que obligó a los británicos a desarrollar el primer ordenador de la historia, Colossus. El *Libro III* contiene criptogramas disimulados como tablas astronómicas. Aunque la *Esteganografía* está escrita en latín, el texto oculto está a veces en alemán. ¿Por qué se ha tardado tanto en descifrarlo? En parte, porque el original fue destruido y quienes copiaron el texto cometieron errores al transcribir tablas que no comprendían.

Si de la *Esteganografía* se ha podido desvelar el propósito, no se puede decir lo mismo del *Codex Gigas*, el mayor manuscrito medieval existente. Escrito en el siglo XIII, lo que asombra a los expertos es que el trazo de la escritura no muestra signos de cambio, cansancio, envejecimiento, enfermedad o pérdida de interés por parte del amanuense, pues se ha probado que fue obra de una única mano que debió tardar alrededor de 20 años. Se piensa que el autor fue un monje llamado Herman, del monasterio benedictino de Podlažice (Chequia), y cuyo apodo, Inclusus Hermanus Monachus (Herman, Monje Reclui-



ALBUM

Edward Kelly (izquierda), astrólogo y alquimista inglés, con su ayudante despertando a un espíritu en el cementerio.

do), apunta a que quizá se aisló por voluntad propia y decidió escribir el libro como parte de su penitencia. Sea como fuere, nunca conoceremos los motivos del monje benedictino.

EL DIABLO COMO COAUTOR

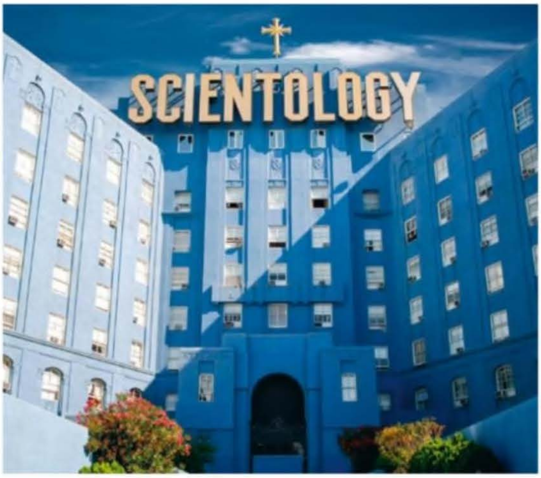
El contenido del códice tampoco proporciona ninguna pista: la *Vulgata*, los libros de Flavio Josefo *Antigüedades judías* y *La guerra de los judíos*, *las Etimologías* de Isidoro y trabajos de médicos como Hipócrates, Teófilo Protospatario y Constantino. También contiene la *Crónica de Bohemia* de Cosmas de Praga, un calendario, una necrología que termina en el año 1229... Pero lo que lo ha hecho famoso es el dibujo del diablo en su folio 290 recto. La leyenda sobre su origen habla de un monje condenado a ser emparedado vivo por romper sus votos. Para conseguir el perdón, prometió escribir en una sola noche un libro que glorificaría al monasterio hasta el final de los tiempos, pues contendría todo el conocimiento humano. Pidió ayuda a Lucifer, a cambio de su alma, para cumplir su promesa; el diablo terminó el manuscrito, y el monje añadió su retrato en señal de gratitud.

CUADRADOS MÁGICOS

Otro de los manuscritos más misteriosos de la historia es el *Libro de Soyga*, de John Dee, un misterioso personaje que floreció en el siglo XVI. Afirmaba poder hablar con los ángeles gracias a un lenguaje especial, el enoquiano. El *Libro de Soyga*, también llamado *Aldaraia*, es un tratado de magia que contiene encantamientos, genealogías de ángeles y 36 grandes cuadrados de letras que Dee fue incapaz de descifrar. Debía de ser un texto muy importante para Dee porque el 10 de marzo de 1582, el día en que supuestamente entró en contacto por primera vez con el ángel Uriel, lo primero que Dee preguntó fue: «¿Es mi libro de alguna importancia?» Dee pretendía que Uriel le revelara la clave de los cuadrados mágicos, pero el ángel se hizo el despistado.

El misterio de este libro arranca con la muerte de Dee, pues el libro se perdió, para disgusto de los historiadores, y así estuvo durante más de 400 años, hasta que la investigadora norteamericana Deborah Harkness encontró dos copias en 1994. Y en los lugares

GETTY



SHUTTERSTOCK

Arriba, Lafayette Ronald Hubbard, escritor y fundador de la Iglesia de la cienciología. A la dcha., iglesia de la cienciología en Los Ángeles.

más obvios: la British Library de Londres y la Biblioteca Bodleiana, con el título de *Aldaraia sive Soyga*. En 1996, el matemático Jim Reeds descubrió la fórmula usada para construirlo. Sin embargo, el contenido y significado de sus tablas todavía es un misterio.

LOS EFECTOS DE LA ANESTESIA

A medida que nos acercamos al presente, el número de manuscritos misteriosos desciende. Pero no desesperemos: el siglo XX tiene el suyo propio, *Excalibur*, cuyo autor es el escritor de ciencia-ficción y fundador de la Iglesia de la cienciología, Lafayette Ronald Hubbard. Todo comenzó el 1 de enero de 1938, cuando un dentista lo anestesió para una operación. «Mientras estaba bajo sus efectos, mi corazón debió dejar de latir, pues con terror supe que me deslizaba a través de la Cortina y me adentraba en la tierra de las sombras». Él afirmó haber estado en muerte clínica durante unos minutos. «Cuando me reanimaron, no pensaba en lo que me acababa de pasar tanto como en lo que sabía. Estaba claro que, si tan solo pudiera recordar, tendría el secreto de la vida. Esto era suficiente para volverse loco... Y entonces una mañana, nada más despertar, me vino (...). Y empecé a escribir furiosamente ese secreto; y, cuando ya había escrito 10 000 palabras, entonces lo supe aún más claramente: destruí lo escrito y empecé a escribir de nuevo».

Un colega escritor, Art Burks, vio el manuscrito: tenía alrededor de 70 000 palabras y comenzaba con una fábula sobre un rey que reunía a todos los sabios y les ordenaba que le trajeran toda la sabiduría del mundo en 500 libros. Luego, les hacía condensar la información en un centenar de libros. A continuación, ordenaba que la sabiduría fuera reducida a un solo libro, y finalmente a una sola palabra. Esa palabra era «sobrevivir».

¿Qué tiene de misterioso este libro? Que nunca ha sido publicado. Dicen los líderes de la cienciología que es un texto clave en el desarrollo de su sistema de creencias y que contiene «los principios básicos de la existencia humana». Lo único cierto es que, según confesión del propio Hubbard, no consiguió que ninguna editorial lo publicara.

No poder publicar *Excalibur* deprimió a Hubbard sobremanera. No hace falta decir que el libro forma parte de la leyenda con la que se ha envuelto la cienciología, que afirma que 4 de las primeras 15 personas que leyeron el libro se volvieron locas.

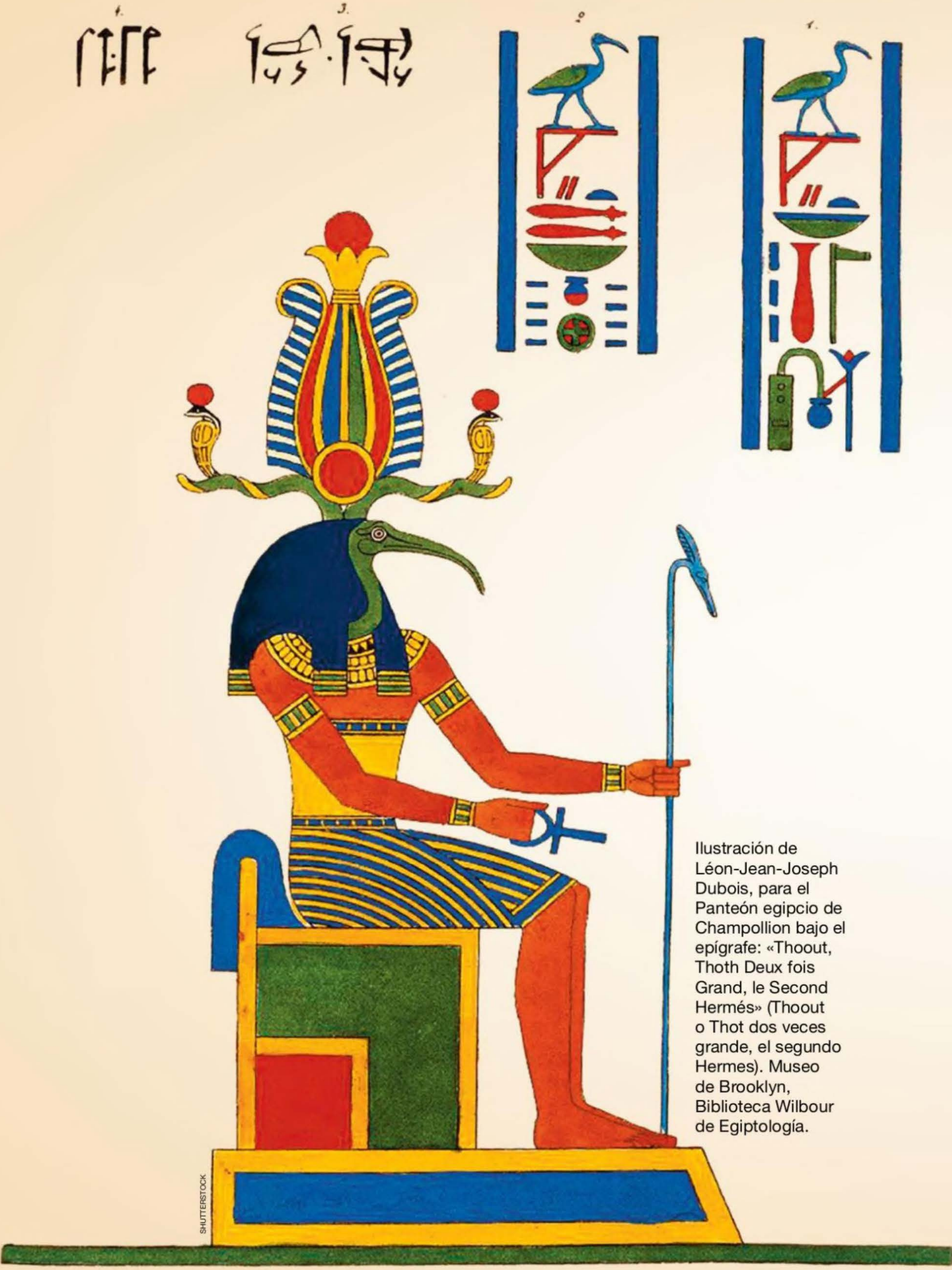


Ilustración de Léon-Jean-Joseph Dubois, para el Panteón egipcio de Champollion bajo el epígrafe: «Thoout, Thoth Deux fois Grand, le Second Hermés» (Thoout o Thot dos veces grande, el segundo Hermes). Museo de Brooklyn, Biblioteca Wilbour de Egiptología.

SHUTTERSTOCK

LIBRO DE THOT

JOSÉ MIGUEL PARRA
Doctor en Historia Antigua y traductor

Thot, que aparece representado con cabeza de ibis o como un babuino, era para los egipcios el dios de la escritura, el conocimiento, la sabiduría… Como tal, podemos ver su ingenio en acción en los relatos que narran la creación de la enéada heliopolitana, pues habiendo prohibido Ra que la embarazada diosa Nut pariera a sus hijos en ningún día del año, la afligida pareja de futuros padres recurrió a Thot para que los ayudara. Para conseguirlo, el dios desafió a su congénere Khonsu a una serie de partidas de senet, con la condición de que por cada una que le ganara debería sumar un día al año. Cinco partidas, cinco victorias, que significaron el añadido de otros tantos días al calendario, llamado epagómenos. Así es como pudieron nacer cada uno en un día distinto Osiris, Horus, Set, Isis y Neftis, con los cuales se completó la enéada. Fueron también las buenas palabras de Thot las que convencieron a la hija de Ra para que regresara junto a su padre cuando, enfadada con él, abandonó Egipto para marcharse lejos. Por lo tanto, no es de extrañar que siglos después los griegos acabaran asimilando a Thot con Hermes, el mensajero de los dioses y el dios del ingenio.

Como es lógico, los egipcios no se mostraban nada reacios a hacer suya parte de la sabiduría del dios y un relato del Reino Medio nos muestra a Khufu interrogando sobre estas cuestiones al mago Djedi, un personaje de grandes poderes. El faraón quería conocer el número de cámaras secretas del santuario de Thot, de modo que pidió al mago que se lo revelara. Para desilusión del monarca, Djedi le comunicó que lo ignoraba, si bien le informó de que conocía dónde se encontraba la respuesta: en el interior de un cofre de pedernal en un edificio llamado «inventario» sito en la ciudad sagrada del dios sol, Heliópolis. Eso sí, le advirtió el mago, no se trataba de una información que Khufu fuera a recibir de manos del propio Djedy, sino del mayor de unos trillizos que se estaban gestando en el vientre de la esposa de un sacerdote de Ra… Pero bueno, dejemos aquí esta historia —recogida en el papiro Westcar— y retornemos al tema que nos ocupa.

Como vamos a ver, el *Libro de Thot* no es el compendio de sabiduría egipcia que se han inventado los amantes del esoterismo y misterios varios. Me refiero en especial a Aleister Crowley, que tituló así su trabajo sobre el tarot oculto y su especial versión del mismo, el tarot de Thot. En realidad, el *Libro de Thot* no es más que uno de los títulos de una narración que forma parte de lo que se conoce como literatura demótica, redactada en la época ptolemaica. Forma parte de un ciclo, es decir, un conjunto de historias diferentes que cuentan con el mismo protagonista, en este caso se trata de Setne Khaemwas.

Khaemwaset fue el segundo hijo de Isisnofret y Ramsés II y el cuarto en nacerle al futuro faraón antes de llegar al trono. Cuando todavía gobernaba Seti I, con apenas cuatro años de edad, junto con su hermano Amunherwenemef, acompañó a su padre a sofocar una revuelta en Nubia. No sería su única campaña en

EL *LIBRO DE THOT* NO ES EL COMPENDIO DE SABIDURÍA EGIPCIA QUE SE HAN INVENTADO LOS AMANTES DEL ESOTERISMO

SHUTTERSTOCK

Pared exterior del templo de Edfu (dedicado al dios Horus) con una talla de Thot. El dios egipcio de la sabiduría, la luna, las artes, la escritura, el arte, la ciencia y los muertos era representado con la cabeza de un ibis y el cuerpo de un hombre, o como un babuino.

el extranjero, pues aparece en los relieves de otras batallas, como la de Kadesh. Tras este periodo de formación militar, el príncipe parece haberse dedicado a su vocación, el estudio. Fue nombrado sacerdote sem de Ptah en Menfis y durante su sacerdocio se encargó no solo de enterrar a varios toros Apis, sino también de crear el Serapeo: un largo túnel con cabida para numerosos toros que además podía ser ampliado. Fue durante este periodo cuando Khaemwaset se convirtió en el primero de los «arqueólogos», pues dedicó no pocas energías a restaurar grandes monumentos del Reino Antiguo que se habían deteriorado: las pirámides de Djoser, Unas y Userkaf, en Sakkara norte, y la mastaba Faraún, en Sakkara sur, mientras que en Abidos se ocupó de la pirámide de Sahura y en Abu Gurob del templo solar de Nyuserra-Iny. En todas ellas dejó un texto similar al que vemos en la pirámide de Unas, donde dice que: «Perpetuó el nombre de Unas cuando no pudo encontrarlo en las caras de la pirámide, porque él encuentra placer restaurando los monumentos de los antiguos reyes del Alto y el Bajo Egipto que se han convertido en ruinas». Fue muy avanzada su vida cuando se convirtió en el

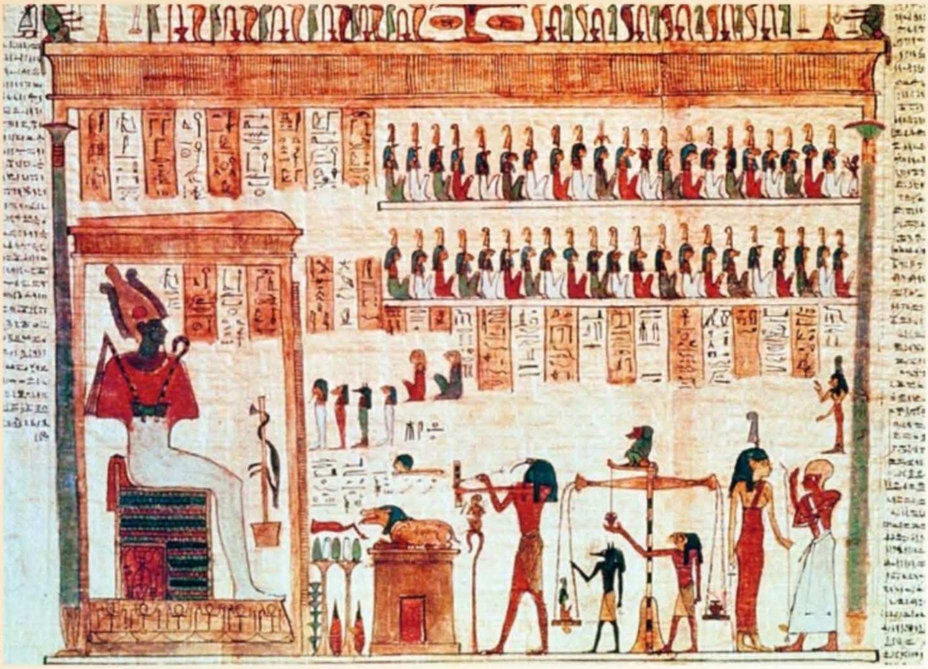

GETTY

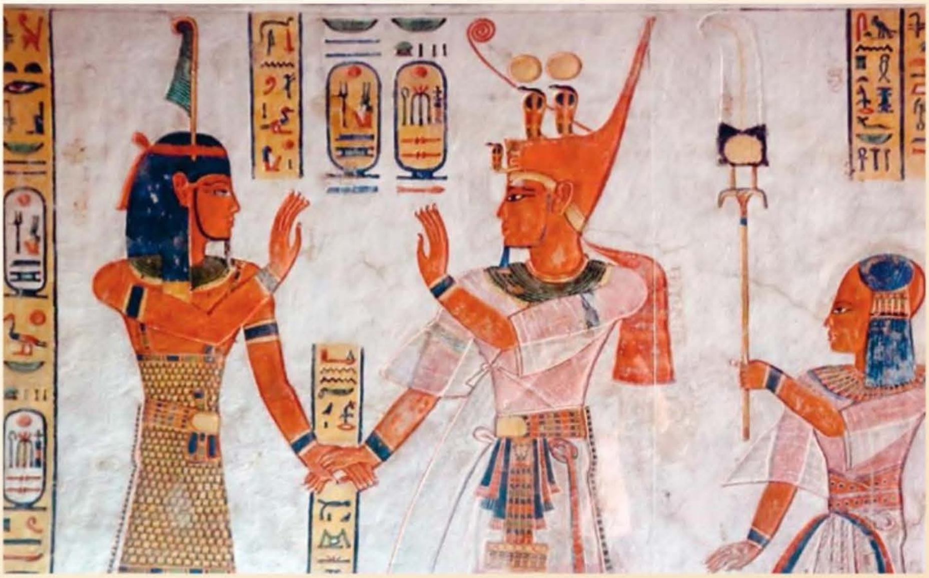
Ilustración del *Libro de los muertos* donde aparece Thot pesando el corazón de un difunto.

príncipe heredero, entre los años 50 y 55 del reinado de su soberano padre, el muy longevo Ramsés II. Apenas unos años pudo disfrutar del privilegio antes de fallecer casi sexagenario, a lo que por entonces era una edad avanzada.

Toda esta labor acabó por granjearle una fama, quizá merecida, de hombre sabio que en la época ptolemaica se plasmó en su papel protagonista del ciclo de narraciones de Setne Khaemwas; siendo «Setne» la versión demótica del título sacerdotal del hijo de Ramsés II, st o stm. Solo conocemos dos historias completas del ciclo de Setne y en ellas el argumento siempre es similar: el hijo de Ramsés se encuentra y ha de hacer frente al espíritu de un poderoso mago de tiempos pasados. Resulta difícil saber cuál es la cronología exacta de estas historias y, si bien podría tratarse de narraciones tradicionales, el ejemplar más antiguo que se conoce de la primera historia (la que nos interesa) es del siglo IV a. C., si bien teóricamente transcurre en el siglo XIII a. C.

Por lo tanto, eso que los amantes de los misterios han dado en llamar el *Libro de Thot* es realidad en un relato que los egipcios conocían como *La historia de Setne Khaemwas y Naneferkaptah y su esposa Ahweret y su hijo Merib*. Muy poco descriptivo, pero que al menos presenta al lector a todos los protagonistas de la historia. Los egiptólogos son más prosaicos aún y llaman *Setne I* a esta historia, que se conserva en el papiro Cairo 30646. Se trata de un texto muy limpio, copiado con cuidado, de cuyas seis páginas solo conservamos las cuatro últimas (otro papiro conserva parte del comienzo perdido). Su desarrollo es como sigue:

Setne era un escriba y mago lleno de sapiencia, enfrascado siempre en la lectura de libros y estudio de monumentos antiguos. De algún modo, llega a su conocimiento la existencia de un libro escrito de la mano del propio Thot custodiado en la tumba menfita de Naneferkaptah. Tras una búsqueda larga y laboriosa, pero fructuosa, Setne y su hermano de leche Inaros encontraron la tumba y entraron en busca del libro; pero cuando intentaron cogerlo se les aparecieron los espíritus de Naneferkaptah y su esposa Ahweret para impedírselo. Ella les contó cómo se hicieron con el libro y las desgracias que ello les acarreó. Eran esposos y hermanos, hijos de un lejano faraón que les permitió casarse y que tuvieron un hijo. Naneferkaptah era muy similar a Setne en su amor por la lectura y los libros, de modo que cuando un sacerdote le comunicó la existencia del *Libro de Thot* y su contenido no pudo resistirse. Dos conjuros contenía el libro, con el primero encantaría el cielo, la tierra, el más allá, las montañas y las aguas y podría entender lo que decían los animales; mientras que el segundo le permitiría ver aparecer a Ra, la enéada y la luna creciente, ya estuviera en este mundo o en el otro. Tras pagar el oro exigido por el sacerdote que le estaba dando la información, este le dijo que el libro se encontraba en medio del Nilo cerca de Coptos. Marchó a esta ciudad con su esposa y su hijo, y desde el templo de Isis partió con un barco hecho de cera en busca del libro en medio del río. Tras matar a su guardián, una serpiente, encontró el libro dentro de cuatro cajas sucesivas de materiales cada vez más preciosos: madera de junípero, ébano y marfil, plata y oro. Tras leer y comprobar que los encantamientos funcionaban, marchó a reunirse con su esposa. Mientras tanto, Thot había descubierto lo sucedido y pidió permiso a Ra para castigar al osado. A seis kilómetros al norte de Coptos, Merib salió a cubierta, cayó al río y se ahogó. Con su magia, su padre lo sacó del río y le hizo relatarle el motivo de su muerte y la acusación que Thot había hecho contra él. Tras enterrarlo en Coptos, el matrimonio se puso de nuevo camino de Menfis y de nuevo a seis kilómetros al


GETTY

Pintura mural en la tumba del príncipe Khaemwaset. Hijo de Ramsés II, se convirtió en el primero de los «arqueólogos», ya que se dedicó a restaurar grandes monumentos del Reino Antiguo.

SHUTTERSTOCK

GETTY

A la izda., jeroglíficos de la pirámide de Unas. Es parte del complejo del faraón Djoser en la necrópolis de Saqqara, Egipto. A la dcha., tablilla planetaria con inscripción demótica.

norte, la esposa cayó al agua y murió ahogada. Fue rescatada como su hijo, siendo embalsamada y enterrada en la misma tumba que él. De nuevo, partió Naneferkaptah hacia el norte y a seis kilómetros de la ciudad se ató el libro al cuerpo, cayó al agua y se ahogó. Los marineros lo llevaron hasta el faraón, que lloró su muerte y mandó enterrarlo junto al libro para que este quedara oculto.

Terminado el relato de Ahweret, y dado que no querían darle el libro, Setne los desafió a unas partidas de senet. Perdió tres de ellas, pero gracias a sus amuletos y su libro de magia de Ptah, los cuales le había llevado su hermano desde el palacio, pudo escapar con el ansiado tesoro de sabiduría perseguido por la luz, la oscuridad y la maldición/profecía que Naneferkaptah había lanzado contra él. Setne le contó su aventura a su padre, el faraón, que le recomendó devolver el libro, cosa que no hizo.

Días después, Setne vio a una mujer de una belleza resplandeciente y se prendó de ella. Era Tabubu, hija del sumo sacerdote de Bastet. El hijo del faraón intentó comprar sus afectos con dinero usando a un criado como correveidile, pero Tabubu se ofendió con la propuesta y le dijo que si quería yacer con ella fuera a verla a su casa, donde gozarían con tranquilidad sin que ella tuviera que actuar como una mujer de baja cuna aceptando su dinero. Cuando por fin se encontraron, Tabubu le dijo que a cambio de yacer con ella tenía que traspasarle todas sus propiedades. Tras acceder, cuando volvió a intentar yacer con ella, Tabubu le dijo que tenía que hacer que sus hijos firmaran el reconocimiento del traspaso de bienes. Conseguido esto, un nuevo intento de gozar de Tabubu quedó interrumpido cuando ella le pidió que fuera a su casa, matara a sus hijos y arrojara sus pedazos por la ventana para que se los comieran los animales. Tras el filicidio, a la cuarta Tabubu accedió a los deseos de Setne, pero cuando este acercó la mano para tocarla ella lanzó un grito estridente que hizo que Setne se despertara sobresaltado. ¡Todo había sido una terrible pesadilla!

Aliviado, Setne regresó a Menfis para abrazar a sus hijos y contarle a su padre lo que había sucedido. Ramsés II le conminó a devolverle el libro a Naneferkaptah y entrar en su tumba como este había vaticinado cuando le robó el libro: con un bastón bifurcado en la mano y un brasero encendido sobre la cabeza. En la tumba, los espíritus lo recibieron cálidamente. Tras devolver el libro, Setne aceptó la tarea redentora de marchar a Coptos para encontrar las tumbas de Ahweret y Merib y luego enterrar sus momias en la tumba donde yacía su marido y padre. Tres días y tres noches pasó buscando sin suerte por entre las tumbas del desierto de Coptos, hasta que Naneferkaptah se presentó ante él con aspecto de anciano y le dijo dónde debía buscar. Una vez halladas, con presteza regresó a Menfis y las depositó en la tumba.

Y esta es la historia que se narra en el texto que los estudiosos conocen como *Setne I*, uno de cuyos protagonistas es un libro escrito por el propio dios egipcio de la sabiduría, Thot. Desgraciadamente para los amantes de las paparruchas místicas y misteriosas, incluso de existir el texto, sus encantamientos solo servirían para convertirlo a uno en un *Dr. Doolittle avant la lettre* y poder disfrutar vivo o muerto de la contemplación de Ra. Es lo que suele pasar con todas las fantasías, que siempre resultan mucho mejores que la realidad.

LA LENGUA DEL LIBRO DE THOT

La historia donde aparece el *Libro de Thot* fue redactada en demótico, un sistema de escritura cursiva derivado del hierático que comenzó a utilizarse en Egipto a partir del 650 a. C. aproximadamente. Si cuando se compara un signo hierático con el jeroglífico del que deriva su conexión es evidente, en esta segunda «derivación» esa conexión se pierde por completo. Y para complicar un poco más las cosas, «demótico» es también como se llama el penúltimo de los estadios de la evolución de la lengua egipcia.

Hace décadas se pensaba que la escritura fue inventada en Mesopotamia y que los egipcios se limitaron a copiar su ejemplo; pero actualmente sabemos que ambos sistemas de escritura comenzaron a desarrollarse de forma contemporánea e independiente. Como los mesopotámicos utilizaban el barro como soporte de la escritura y los egipcios el papiro, de las diferentes etapas de la aparición de la primera de ellas se habían conservado ejemplos que faltaban para la segunda. Solo desde hace poco está comenzando a llenarse este vacío documental, gracias sobre todo a las nuevas investigaciones en los desiertos que circundan Egipto.

Al principio, poco más que nombres y cifras quedaron registrados por escrito; únicamente a partir de la III dinastía comenzó la escritura egipcia a registrar frases y textos complejos. Lo interesante es que, dado lo prolijo que resulta redactar escribiendo jeroglíficos, desde el primer momento existió en Egipto una escritura cursiva, el hierático, que se utilizaba en los documentos del día a día. Los jeroglíficos quedaban reservados a los monumentos.

Se suele considerar que la edad de oro de la literatura egipcia es el Reino Medio,

LA HISTORIA DONDE APARECE EL *LIBRO DE THOT* FUE REDACTADA EN DEMÓTICO, UNA ESCRITURA DERIVADA DEL HIERÁTICO

que es precisamente el momento en el que la lengua escrita representa exactamente la lengua hablada. La lengua escrita de esta época se mantuvo durante siglos como el estándar culto, mientras que la lengua hablada se iba alejando de ella, como es lógico en un país de mil kilómetros de longitud y tres mil años de historia. Solo a partir del reinado de Akhenatón (finales de la XVIII dinastía), la lengua escrita pasó a representar de nuevo el modo de hablar de la gente, es lo que se conoce como neoegipcio o egipcio tardío.

La siguiente etapa de la lengua egipcia, el demótico comenzó su andadura escrita a finales de la XXV dinastía en el Bajo Egipto, al mismo tiempo que en el Alto Egipto se utilizaba el hierático anormal. Solo durante la dinastía siguiente, el primer periodo de ocupación persa del país, se impuso el copto en todo Egipto como sistema de escritura. Si bien, el hierático no desapareció, su uso quedó muy limitado, siendo el demótico el sistema de escritura preferido para los textos cotidianos: cartas, contratos, etc. Los textos religiosos, como por ejemplo el *Libro de los muertos*, continuaron escribiéndose en jeroglífico cursivo, es decir, unos jeroglíficos lineales simplificados en sus formas. El demótico antiguo sufrió modificaciones durante la época ptolemaica, que es cuando se redactó *Setne I*, y luego durante la época romana.

EL PERIODO PTOLEMAICO

El relato demótico donde aparece mencionado el inventado *Libro de Thot* fue redactado no en la época faraónica, sino a principios del periodo en el cual una dinastía originaria de Macedonia se hizo con el gobierno del valle del Nilo, la época ptolemaica.

Durante el Reino Nuevo, Egipto fue uno de los gallitos del escenario internacional en Oriente Próximo, donde se las tuvo tiesas sobre todo con mitanios y luego hititas, además de dominar a una miríada de otros pequeños principados. Esta posición dominante menguó hasta desaparecer durante la Baja Época, cuando los asirios y luego los persas se convirtieron en la potencia dominante en la zona y no vieron con buenos ojos los fallidos intentos de los egipcios por recuperar su posición de influencia internacional alentando, apoyando y participando en diversas revueltas en Siria-Palestina. Esto condujo a la primera invasión completa de Egipto por una potencia exterior, los asirios, y luego a su conquista e incorporación a un Imperio, el persa, cuyos soberanos se convirtieron en los faraones de la XXVII dinastía. Tras un breve periodo de libertad durante las dinastías XXVIII y XIX, Egipto volvió al redil persa, esta vez definitivamente… o al menos hasta que en su urgencia por conquistar el mundo a partir de una retaguardia segura, Alejandro Magno derrotó al Imperio aqueménida en el 332 a. C. y se hizo coronar faraón. Tras su muerte, sus generales se repartieron el Imperio y Ptolomeo se convirtió en gobernador, primero, y en rey de Egipto, después. Así nacía la dinastía Lágida.

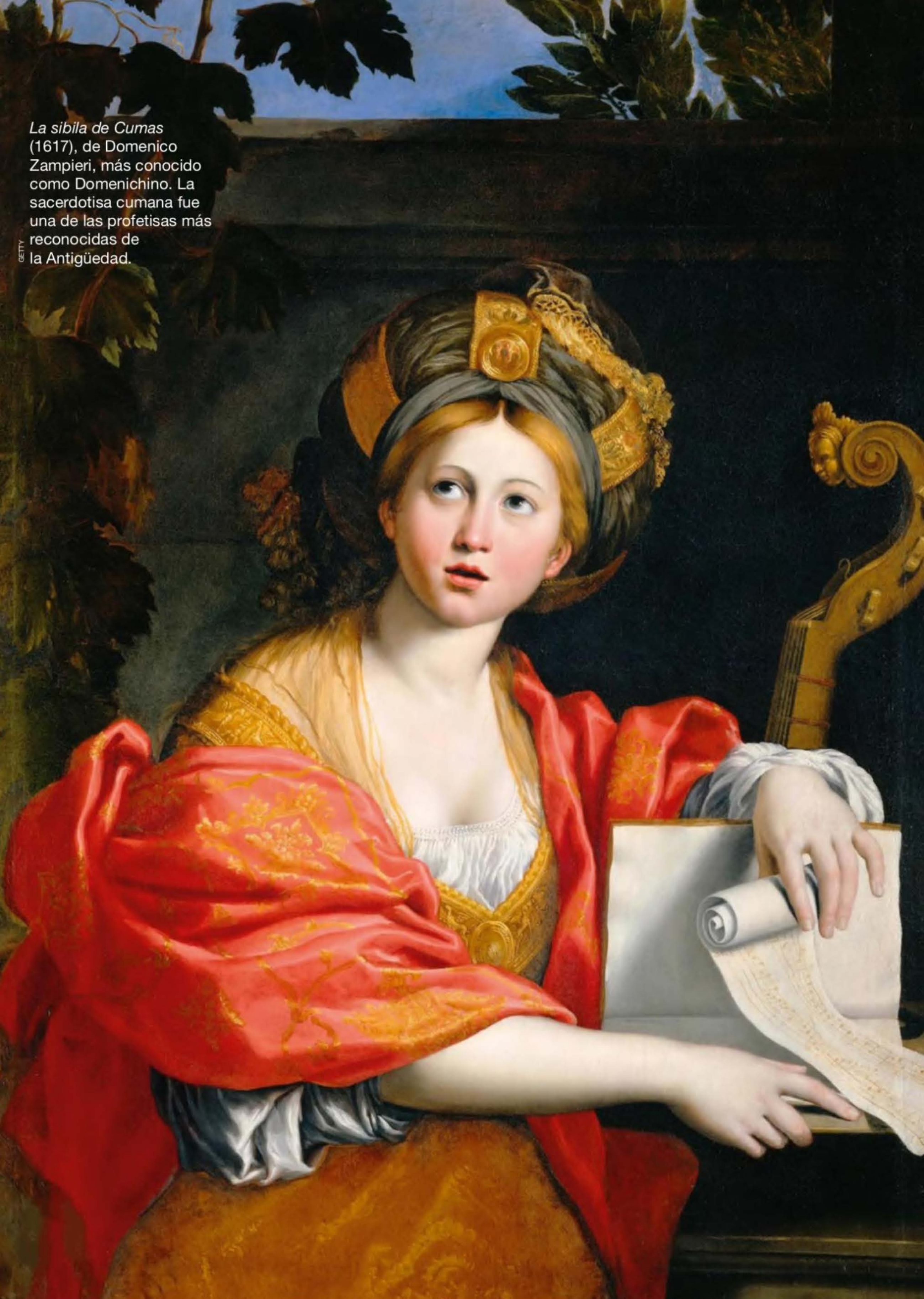
ALEXANDRIA
MEDITERRANEVM MARE

GETTY

Mapa realizado hacia 1750 —a partir de otro del mismo siglo— en el que vemos la ciudad egipcia de Alejandría con la mezquita en el centro de la ciudad y su puerto.

Por más que los reyes ptolomeos se presentaran ante sus súbditos egipcios como faraones, el título era apenas un oropel para ellos; si bien uno que les permitía controlar el país bajo la apariencia de un rey tradicional, que era como aparecían en todos los templos que construyeron. Siempre fueron de cultura greco-macedonia, como demuestra la capital que fundaron al borde del Mediterráneo, Alejandría. De hecho, los ptolomeos se convirtieron en una de las principales fuentes de difusión del helenismo por toda la región oriental de lo que unos siglos después sería llamado *Mare Nostrum*, precisamente por la nueva potencia que acabó con la dinastía.

Los griegos se impusieron en Egipto como la capa social superior, que ocupaba los cargos más importantes. Si bien con el tiempo se produjo una cierta hibridación, con griegos adoptando algunas costumbres egipcias y viceversa, el predominio de los griegos en lo económico y político nunca dejó de existir. Cierto que los ptolomeos intentaron crear algunos puntos de contacto, como el dios Serapis; pero no dejaron nunca de someter a una dura carga impositiva a la población indígena, que era controlada por medio de los sacerdotes de los distintos templos del país. Conscientes de este hecho, la construcción de nuevos edificios religiosos como Dendera, Edfu, Kom Ombo fue una de las principales inversiones de los ptolomeos para controlar el país. Como es lógico, las tensiones sociales fueron constantes, también en Alejandría, cuya población (mixta) fue la responsable de la caída de más de uno de sus soberanos.



La sibila de Cumas (1617), de Domenico Zampieri, más conocido como Domenichino. La sacerdotisa cumana fue una de las profetisas más reconocidas de la Antigüedad.

GETTY

LOS LIBROS SIBILINOS

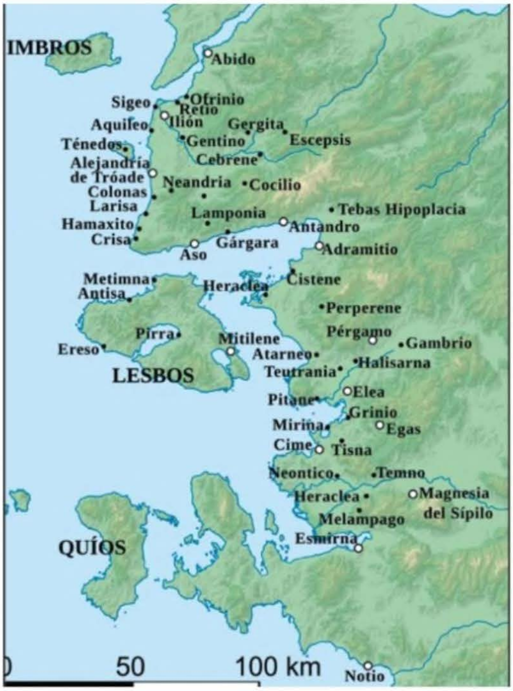
EL DESTINO DE ROMA TRANSCRITO EN HOJAS DE PALMERA

FRANCISCO JOSÉ
GÓMEZ FERNÁNDEZ
Historiador y docente

Nueve libros redactados en estado de trance por una adivina griega guardaban las maldiciones venidas de lo alto, a las que habría de hacer frente Roma, junto a las expiaciones ordenadas por los dioses. Los *Libros Sibilinos*, unos textos cargados de esperanza cuya lectura anticipaba desgracias y causaba temor, a la vez que conjuraba los peligros. Unos escritos que, a su vez, se convirtieron en causa de división, corriendo la misma suerte que habían deparado a tantas víctimas, el fuego del sacrificio.

ORIGEN Y APARICIÓN DE LOS LIBROS SIBILINOS

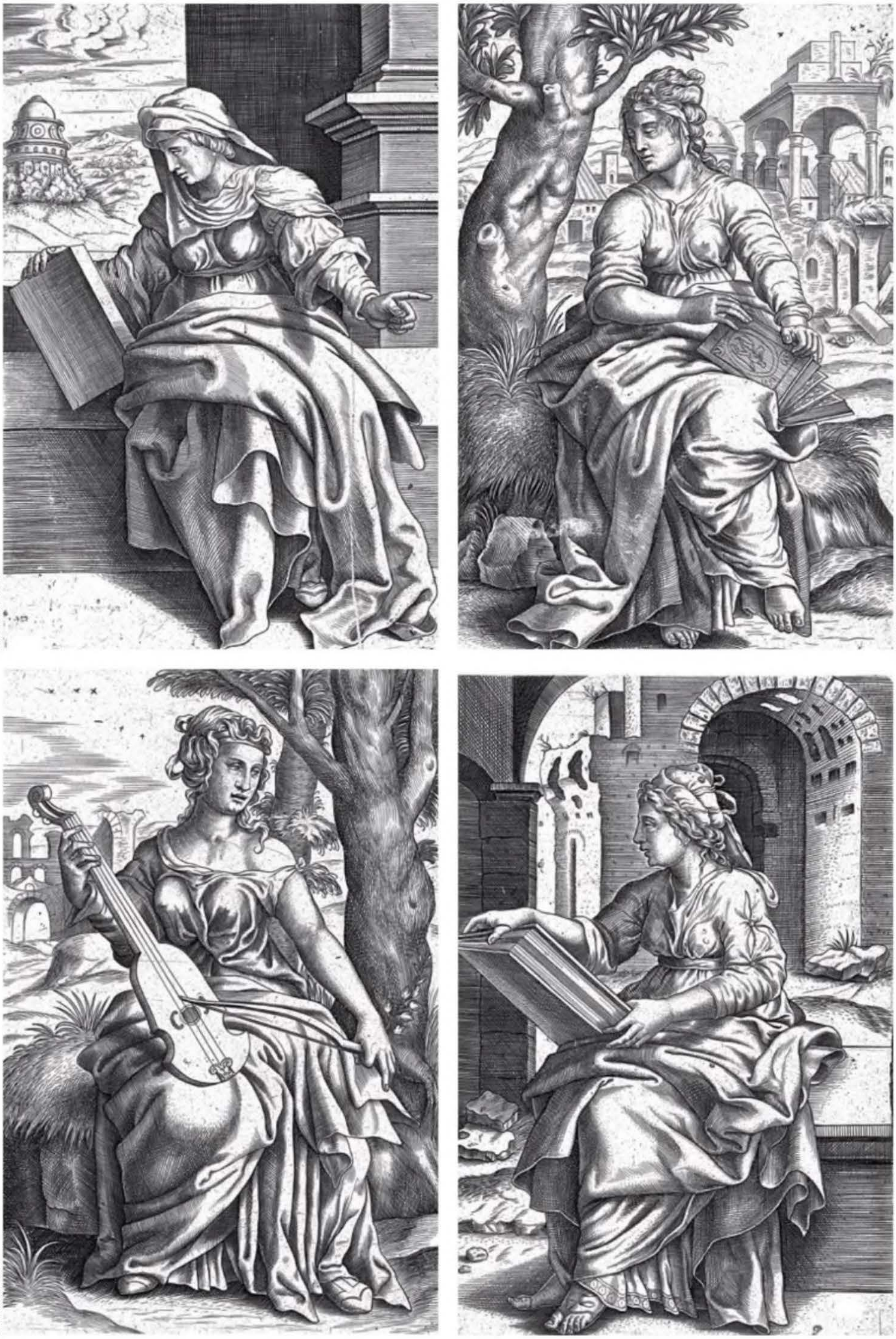
Cuenta una vieja historia, recogida por el escritor romano Marco Terencio Varrón (116-26 a. C.) que un día se presentó ante el último de los reyes de Roma, Tarquino el Soberbio, una mujer de aspecto misterioso para proponerle un negocio. Quería venderle nueve libros de profecías. El monarca no mostró el más mínimo interés por el asunto y le dijo que no le interesaba. La mujer, entonces, hizo fuego y arrojó tres de los libros a la hoguera, donde ardieron rápidamente. Acto seguido, le ofreció al monarca los libros restantes, en este caso seis, pero a un precio muy superior al de los nueve. Tarquino se sorprendió por el incremento del precio, pero volvió a rechazarlos, ante lo que la extraña vendedora arrojó otros tres más al fuego. Fue entonces cuando esta ofreció los últimos al monarca y a un precio cuatro veces superior al de los nueve. Tarquino intrigado por su empecinamiento y aconsejado por los augures, decidió dar a la mujer la cantidad que pedía. Esta vendedora era nada menos que la sibila de Cumas (Campania, Italia), una de las profetisas más reconocidas de la Antigüedad, y los escritos adquiridos los *Libri Sybillini* o *Libros Sibilinos.*


IMBROS
Abido
Sigeo
Ofrinio
Retio
Aquileo
Ilión
Gergita
Escepsis
Ténedos
Gentino
Cebrene
Alejandría de Tróade
Neandria
Cocilio
Colonas
Larisa
Lamponia
Tebas Hipoplacia
Hamaxito
Antandro
Crisa
Gárgara
Aso
Adramitio
Metimna
Antisa
Heraclea
Cistene
Perperene
Pirra
Mitilene
Pérgamo
Gambrio
Ereso
Atarneo
Halisarna
LESBOS
Teutrania
Pitane
Elea
Grinio
Mirina
Egas
Cime
Tisna
Neontico
Temno
Heraclea
Magnesia del Sípilo
Melampago
QUÍOS
Esmirna
0
50
100 km
Notio

ASC

Mapa con las principales ciudades griegas de Eólida, en la zona septentrional de Asia Menor.

Estos textos tuvieron una trascendencia fundamental para la supervivencia de la ciudad de Roma a lo largo de toda su historia clásica, pues recogían las sentencias oraculares, esto es, las respuestas, o soluciones, dadas por los dioses ante los peligros más graves que amenazaban la urbe en cada momento de su dilatada existencia. Hemos de señalar que las situaciones trágicas o de grave peligro eran consecuencia, para la mentalidad romana, de la ruptura de la *pax deorum*, o la paz otorgada por los inmortales. Esta se rompía con relativa facilidad, cuando se ofendía a las divinidades. Si las medidas ordinarias



SHUTTERSTOCK

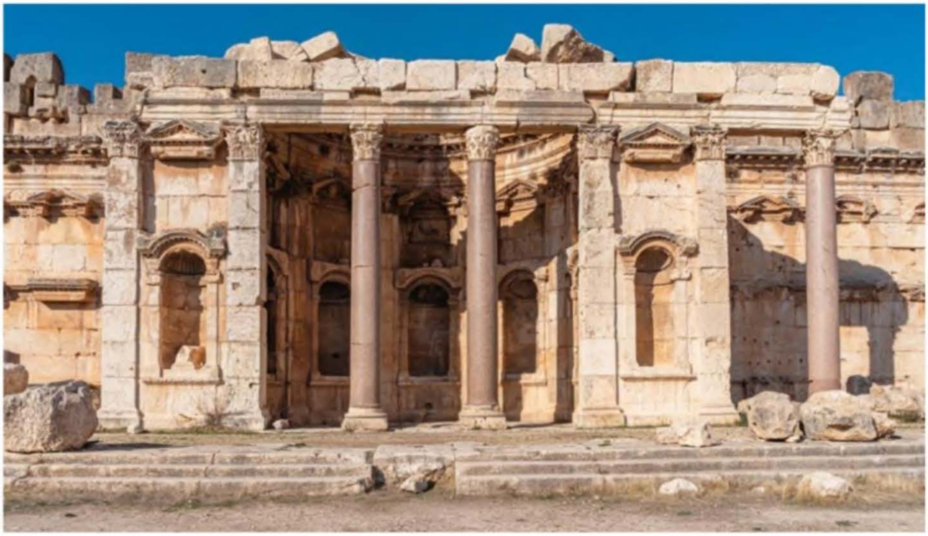
SHUTTERSTOCK

SHUTTERSTOCK

SHUTTERSTOCK

Los primeros escritores griegos solo hablan de una sibila; se cree que se refieren a la sibila Herófila o de Eritrea (arriba, izda.), quien profetizó la guerra de Troya, pero más tarde fueron surgiendo otras, siempre con su nombre de procedencia, como la sibila de Cumas (arriba, dcha.), Albunea o sibila tiburtina (abajo, izda.) o la sibila délfica o de Delfos (abajo, dcha.).

EL SENADO CONSULTABA LOS LIBROS SIBILINOS DONDE ENCONTRABA LAS ACCIONES PENITENCIALES MÁS ADECUADAS


SHUTTERSTOCK

Sobre estas líneas, ruinas de la antigua ciudad grecorromana de Baalbek, Líbano.

de expiación no eran suficientes, ni tampoco las extraordinarias más comunes, el Senado ordenaba una consulta de los *Libros Sibilinos* donde se hallaban las acciones y ceremonias penitenciales —*remedia*— más adecuadas.

La autora de tales vaticinios fue, según la tradición, la sibila helespóntica, profetisa de la antigua región del Helesponto, los actuales Dardanelos (Mármara, Turquía). Esta adivina de Apolo residía en la antigua ciudad griega de Gergis, en la región de Troade (antigua Anatolia, Turquía), realizando sus predicciones, en el siglo VI a. C., y redactándose en hexámetros sobre hojas de palmera. Los libros se guardaban en un cofre de piedra, en el templo de Júpiter Capitolino. Ignoramos el modo como se consultaban; se ha pensado que quizás se hallaban dentro del citado cofre en hojas sueltas y se sacaba una al azar. Su autoridad era tal que sus instrucciones se seguían casi siempre y al detalle. El arca que los custodiaba se encontraba depositada en una pequeña cámara subterránea, dentro del propio templo, lo que no impidió que se perdieran en el incendio del año 82 a. C. Augusto, que sabía que en estos libros se profetizaba, y se hallaba la clave de la perdurabilidad secular de la nueva Troya (Roma), envió emisarios a los oráculos de diferentes lugares adivinatorios de Italia, Grecia y Oriente, con el fin de recopilar de nuevo las profecías. Reunidos en esta ocasión los nueve compendios, y una vez revisados severamente, fueron copiados y puestos a buen recaudo en dos cofres de oro que se guardaban en el templo de Apolo en el Palatino. Esta divinidad, y su semejante Diana, fueron los encargados de proteger tan preciados escritos. Su estudio, interpretación y custodia estaba al cargo de quince hombres que tenían esta función, los *quindecimviri sacris faciundis*.

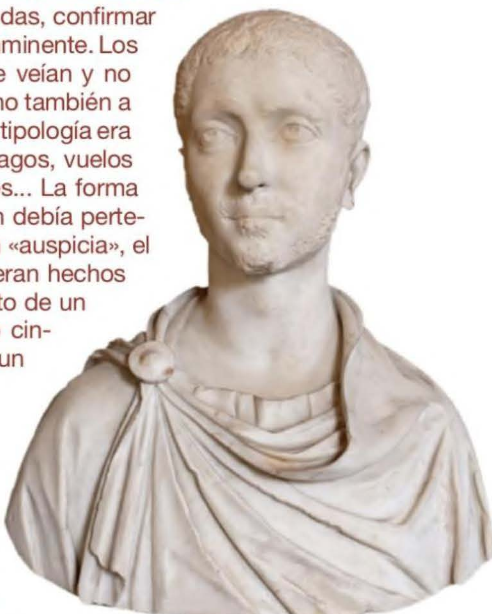
OMINA, AUSPICIA Y PRODIGIOS

El uso de las artes adivinatorias se dio pronto en la Antigua Roma, aunque sus métodos no eran autóctonos, sino herencia directa de los etruscos o de Oriente. Personalidades de la importancia de los Gracos, Sila o Julio César fueron devotas de la astrología; emperadores tales como Tiberio, Nerón, Otón y Vespasiano tuvieron astrólogos que desempeñaban un papel destacado en sus respectivas cortes. Alejandro Severo (222-235), por su parte, dio a la astrología el tratamiento de ciencia reconocida por el Estado romano y la fomentó con la creación de escuelas y la dotación de becas para su estudio.

Ahora bien, aunque eran deudores de otras culturas, también en cuanto a las técnicas adivinatorias no fueron simples imitadores, sino que el particular carácter romano impregnó estas prácticas, confiriéndoles características propias. Curiosamente, muchos elementos de la religión griega fueron aceptados, entre ellos un buen número de divinidades, pero no en lo referente a la adivinación ni en el principio en que se inspiraba esta. De hecho, nunca hubo en suelo itálico un santuario semejante al de Apolo en Delfos (Grecia). El motivo radica en una diferencia substancial entre la concepción de la religión para los griegos y para los romanos. Estos últimos concebían el mundo como un medio hostil y peligroso, por lo que precisaban mantener la paz con los dioses a fin de no verse sorprendidos por catástrofes y desgracias sobrevenidas por la falta de piedad, o el pecado contra los inmortales. De aquí el que la forma de adivinación idónea para los romanos fuese la inductiva, o sea, aquella que nacía directamente de la divinidad. Sin embargo, los griegos concedían mucho más valor a las cualidades del intérprete, por lo que preferían la predicción inspirada o intuitiva para descifrar la voluntad divina. Lo que para los griegos precisaba de un médium, para los romanos necesitaba de un especialista preparado y racional, ajeno al subjetivismo del intérprete helénico.

Los encargados de interpretar tales señales divinas fueron los augures, *haruspices* y *decemviri*, que interpretaban «omina», «auspicia» y «prodigios». El «omen» era un presagio que se escuchaba y afectaba directamente a la vida del que lo oía. Este vaticinio servía para despejar dudas, confirmar proyectos o prevenir al interesado de un peligro inminente. Los «auspicia», sin embargo, eran presagios que se veían y no solo afectaban a la vida privada del individuo, sino también a la del conjunto de la comunidad y del Estado. Su tipología era amplia: rayos, lluvias de barro, granizos, relámpagos, vuelos de aves, comportamientos extraños de animales... La forma en la que Rómulo y Remo determinaron a quién debía pertenecer el trono de Roma se hizo por medio de un «auspicia», el vuelo de las aves. Los «prodigios», por último, eran hechos excepcionales, del todo anormales: el nacimiento de un hermafrodita, de un animal con dos cabezas o cinco patas, la aparición de una plaga destructiva, un recién nacido que hablaba con claridad…

Por tanto, el valor que los romanos concedieron a los *Libros Sibilinos*, redactados a partir de las revelaciones que una sibila, o profetisa de Apolo, tuvo en estado de trance, por tanto, sujeta a cuantas influencias personales y subjetivas podamos imaginar, fue inmenso, ya que el único texto profético, fruto de la adivinación intuitiva, que aceptaron de manera continua a lo largo de su historia fue este.


SHUTTERSTOCK

TEXTOS QUE REVELABAN REMEDIOS

Los libros fueron muy consultados a lo largo de la historia de Roma, aunque, evidentemente, lo fueron más en los momentos de mayor peligro para el Estado y la urbe. Ya en el siglo IV a. C., en concreto en el año 399 a. C., tenemos una consulta realizada en pleno conflicto contra la etrusca ciudad de Veyes, situación agravada por una sucesión de epidemias:

> *El crudo invierno, bien porque el rigor de la temperatura pasó al extremo opuesto bruscamente, o bien por cualquier otra causa, vino seguido de un verano malsano portador de epidemias para todo ser viviente; como no se le encontraba ni la raíz ni el final a aquel azote irremediable, un senadoconsulto dispuso que se acudiese a los* Libros Sibilinos. *Los duúnviros encargados de las celebraciones religiosas hicieron un lectisternio, el primero en la ciudad de Roma; durante ocho días aplacaron a Apolo y Latona y a Diana, Hércules, Mercurio y Neptuno, tendiendo tres lechos con la mayor suntuosidad que por entonces era posible.*
>
> *Tito Livio,* Historia de Roma desde su fundación V, *13, 4-6.*

Hay que aclarar que un lectisternio es un banquete ritual que se ofrecía a los dioses, los cuales en realidad no precisaban de este tipo de alimento y honores, pues ya estaban «satisfechos» gracias a los sacrificios ordinarios. Era una forma de crear una «descompensación» en favor de los inmortales, materializada en los bienes recibidos, a fin de que estos se viesen en la obligación o necesidad de compensar al pueblo, favoreciéndole significativamente con la eliminación del mal que le aquejaba. Los encargados de realizar tales ritos eran los *duoviri sacris faciundis*, dos sacerdotes encargados de los sacrificios en los primeros momentos de la República, que luego pasaron a ser diez (*decemviri*) a lo largo del siglo IV a. C., y quince a inicios del siglo I a. C., en época de Lucio Cornelio Sila. El banquete sagrado del que hablamos fue el primero en realizarse, pero no el único. A lo largo del siglo IV a. C., y coincidiendo con la fase más aguda del conflicto social entre patricios y plebeyos dentro de la sociedad romana, se celebraron hasta cinco *lectisternia*, o comidas sagradas, como las del 364 y 349 a. C.

Más allá de los preocupantes conflictos, y de la resolución de calamidades por medio de las expiaciones ordenadas, los *Libros Sibilinos* sirvieron también para introducir nuevos ritos en la Roma republicana. Caso destacado es el de los juegos instituidos en honor de la diosa Flora, en el 238 a. C., debido a la persistencia de una prolongada hambruna que provocó la consulta de los citados textos, que dictaron esta medida. Los juegos, hasta época de Augusto (27 a. C.-14 d. C.) duraban una semana, entre el 28 de abril y el 3 de mayo, aunque su carácter fue modificándose paulatinamente, desde

SHUTTERSTOCK

La diosa Cibeles. Museo de Arqueología de Eskisehir Eti, Turquía.

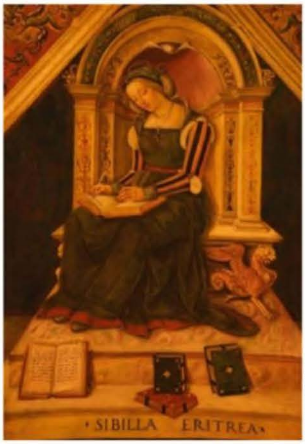
LA LLEGADA DEL MESÍAS

Una sibila era una sacerdotisa de Apolo que vaticinaba el futuro por medio del éxtasis. Durante mucho tiempo se creyó que era una sola mujer, de edad avanzadísima, y a la que se la había visto en varios lugares, pues las sibilas solían ser itinerantes. Con el paso del tiempo llegaron a identificarse una docena de estas mujeres, que atendían a los peregrinos que acudían a ellas en busca de consejo. La más famosa de todas ellas fue la sibila de Eritrea (Grecia), de la que se decía que había vivido nueve vidas humanas de 110 años cada una de ellas.

A menudo se decía que esta era la misma que la sibila de Cumas (Campania, Italia), aquella que ofreció los libros al rey etrusco Tarquino el Soberbio. Fue la sibila cumana la que, a decir de Virgilio en la *Eneida*, guio a Eneas en su descenso a los infiernos. Y fue la adivina Eritrea la que, en la cuarta Égloga del mismo libro, profetizó la famosa Égloga mesiánica, que durante muchos siglos se ha pensado y aún se cree que anunciaba nada menos que el nacimiento de Jesucristo:

Viene ya la última época
que el poema de Cumas anunciara.
Está naciendo de lo no tocado
una grandiosa sucesión de siglos.
Ya regresa la Virgen, ya regresan
los reinos de Saturno, ya nos mandan
nueva progenie desde el alto cielo.
A este niño que está naciendo ahora,
bajo el cual por primera vez la estirpe
de hierro acabará y en todo el mundo
surgirá la de oro, sí, a este niño,
dale tu apoyo tú, casta Lucina:
ya está reinando tu querido Apolo.

Virgilio, *Bucólicas*, Égloga IV.

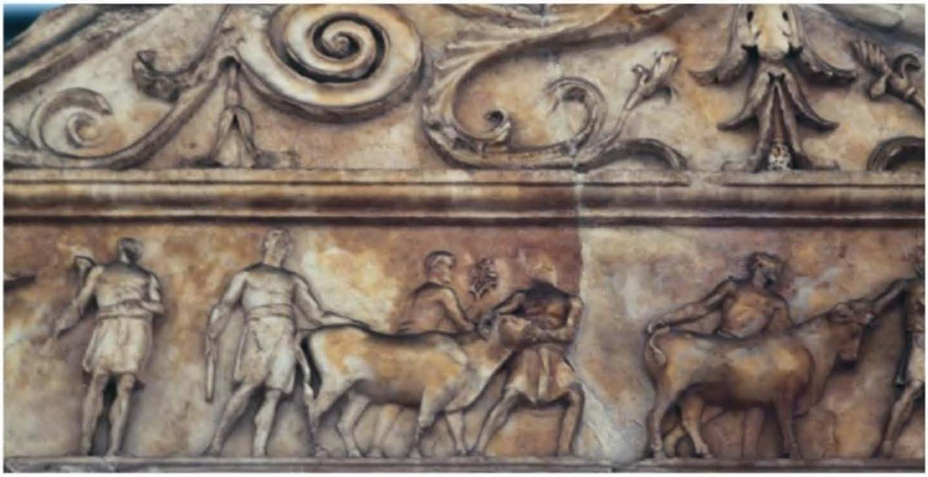


SHUTTERSTOCK

Figuras como san Agustín, y otros pensadores destacados, consideraron que, efectivamente, estas palabras eran presagios verdaderos y certeros, inducidos por el mismo Dios, de aquí el que las sibilas tengan presencia en nuestra iconografía religiosa e incluso en los belenes. En la propia Capilla Sixtina, en Roma, se hallan representadas la sibila cumana, la eritrea, la délfica, la líbica y la pérsica. En la época en la que el genial Miguel Ángel pintó los techos de la Sixtina se pensaba que la sibila cumana había profetizado no solo el advenimiento del Mesías, sino también la elección de Julio II como papa, precisamente el mismo que regía en Roma en esos mismos años.

la búsqueda del florecimiento natural hacia el logro de la plenitud sexual. Otra adquisición notable fue la devoción a la diosa frigia Cibeles, también conocida como Magna Mater, motivada por los reveses en la segunda guerra Púnica. En el año 204 a. C., y tras consultar estos escritos sagrados, el Senado envió una embajada al santuario de Delfos, desde donde partió con la misión de llevar hasta Roma la piedra negra de Emesa (Homs, Siria), un meteorito que recibía culto desde antiguo y al que se le atribuían grandes poderes. El rey Atalo de Pérgamo (Bergama, Turquía), señor de Frigia (238-197 a. C.), fue el encargado de trasladarla de Pesinunte a Pérgamo y entregarla, como acto de buena voluntad, a los enviados romanos. El viaje hasta la ciudad del Tíber estuvo

TRAS EL DESASTRE DE CANNAS FRENTE A ANÍBAL, EL SENADO CONSULTÓ LOS LIBROS QUE ACONSEJARON UN SACRIFICIO HUMANO


GETTY

Escena de sacrificio representada en el *Ara Pacis Augustae* en Roma dedicado a Pax, erigido por el Senado romano para celebrar las victorias de Augusto en Galia e Hispania.

caracterizado por la solemnidad más absoluta. El periplo por mar se realizó a bordo de una flotilla de quinquerremes; una vez en tierra, fue recibida por una comitiva encabezada por tres patricios, entre los que destacaban un miembro de la familia Claudia y un Escipión, además de dos plebeyos. La entrada en la ciudad se efectuó en medio de una gran ceremonia triunfal, en la que los patricios veían renovarse los orígenes troyanos de su capital. La piedra sagrada fue depositada en un templo en el Palatino, donde comenzó a recibir culto.

En otras ocasiones, no fueron nuevas deidades las medidas pedidas por los dioses a través de la consulta a los libros, sino acciones más drásticas cargadas de violencia y significado, pese a que repugnasen al alma romana. Efectivamente, en el 216 a. C., tras el desastre romano de Cannas frente a las tropas del cartaginés Aníbal, el Senado ordenó la consulta de los libros que aconsejaron una medida terrible, un sacrifico humano. Una pareja de galos y otra de griegos fueron enterradas vivas en el Foro Boario.

> *Aparte de tan graves desastres, también cundió el miedo, especialmente porque aquel año, entre otros hechos fuera de lo común, dos vestales, Opimia y Floronia, fueron convictas de estupro; una de ellas fue enterrada viva, como era costumbre, junto a la puerta Colina, y la otra se quitó ella misma la vida; Lucio Cantilio, escriba pontificio, de los que ahora llaman pontífices menores, que había cometido estupro con Floronia, fue azotado con varas en el comicio por el pontífice máximo hasta que murió bajo los golpes. Como este delito fue considerado un hecho de mal agüero, cosa que suele ocurrir en una sucesión semejante de desastres, los decénviros recibieron orden de ir a consultar los*

> Libros Sibilinos *y Quinto Fabio Píctor fue enviado a Delfos a consultar al oráculo con qué preces y sacrificios podían aplacar a los dioses y cuál iba a ser el final de tales catástrofes. Entretanto, de acuerdo con los libros del destino, se hicieron algunos sacrificios extraordinarios; entre ellos, un galo y una gala, un griego y una griega fueron enterrados vivos en la plaza de los bueyes en un recinto cercado de piedras, empapado ya anteriormente con la sangre de víctimas humanas, con un rito que no era romano bajo ningún concepto.*
>
> *Tito Livio,* Historia de Roma desde su fundación XXII, *57, 2-6.*

Este tipo de actos estremecían a los propios romanos, que no se caracterizaban por su compasión, pero por encima del impacto que se causaba estaba la supervivencia y la necesidad de victoria, por lo que años más tarde volvieron a repetirse. No obstante, el propio Senado velaba porque la llegada de los nuevos cultos no desvirtuara la esencia de la religiosidad romana. De hecho, en el año 186 a. C., la alta asamblea publicó un decreto denominado *Senatus Consultum de Bacchanalibus*, en el que se prohibían los ritos dionisiacos, condenando a muerte a todo el que, desde ese momento, participase en ellos, pues millares de romanos se sumaban cada año a sus celebraciones, orgías y desenfrenos.

OLVIDO Y FINAL DE LOS LIBROS SIBILINOS

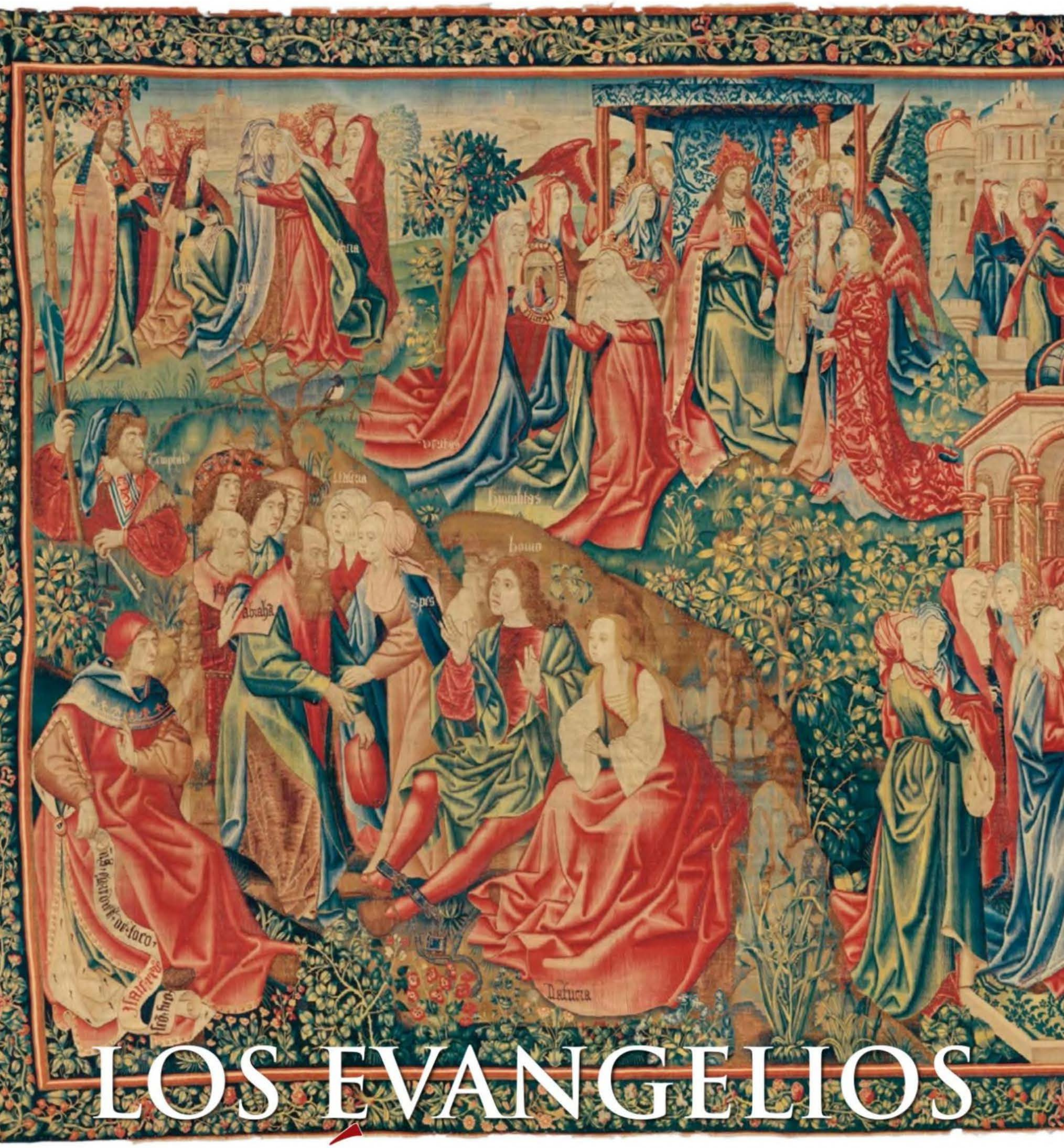
La mejora de la situación militar a partir del Gobierno de Augusto (27 a. C.-14 d. C.), verdadero artífice de algo inédito hasta el momento, la *Pax romana* (Paz romana), un periodo de calma interior y seguridad exterior que se prolongó desde finales del siglo I a. C. hasta finales del II d. C.; propició el que la consulta a los *Libros Sibilinos* fuese cayendo en desuso. Los peligros que antaño había vivido Roma habían sido conjurados.

Anverso de antigua moneda romana de cobre de Teodosio.

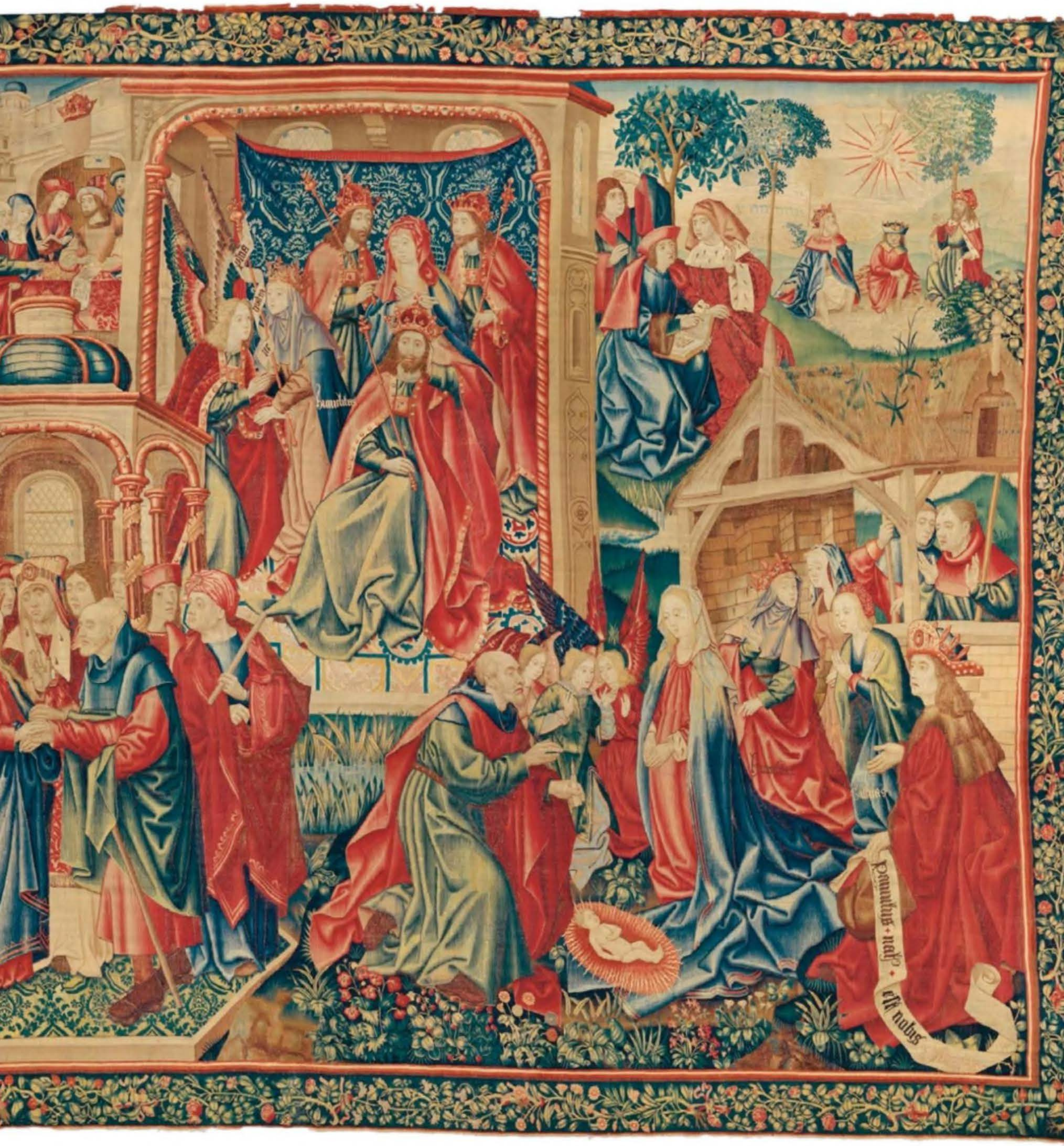
SHUTTERSTOCK

Ahora bien, si hubo un momento en el que de nuevo pudieron cobrar protagonismo fue en el siglo V d. C., cuando en los primeros años de la centuria las penetraciones de los pueblos bárbaros, y las sublevaciones internas, hicieron que la facción pagana del Senado solicitase de nuevo el estudio de los citados textos ante los peligros que se cernían. La decisión no era sencilla, ya que el momento religioso era delicado. Desde que el emperador Teodosio (379-395) nombrase al cristianismo religión oficial del Imperio, una parte de la nobleza tradicional romana vivió el ascenso del nuevo credo, y los privilegios que recibía la Iglesia, como un ataque a sus viejos dioses, desplazados ahora por la fe en el carpintero de Nazaret. Fue entonces, hacia el año 400 o 405, cuando el hombre fuerte del emperador Honorio (395-423), el general de origen vándalo Flavio Estilicón, ordenó quemar los *Libros Sibilinos*, ya que declaraban que este quería hacerse con el trono, o quizás porque vaticinaban la caída de Roma.

Y así, aquellos viejos escritos que tantas veces habían servido de solución a Roma, y a través de cuya tinta habían hablado los moribundos dioses, se convirtieron en libros malditos, merecedores del fuego purificador y de un sacrificio definitivo, un holocausto idéntico a tantos como salieron de sus páginas, a lo largo de sus mil años de historia.



LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS



Cristo nace como redentor del hombre, tapiz que forma parte de una serie de diez (es el cuarto) que exponen la historia de la redención de la humanidad por Cristo.

ASC / THE MET

ALBERTO DE FRUTOS
Periodista y escritor

Como una precuela o un *bonus track* del Nuevo Testamento, los Evangelios Apócrifos, compuestos sobre todo a partir del siglo II, completaron la imagen de Jesús y su familia delineada por los cuatro evangelistas. Aunque muchos resultan superfluos, o han llegado incompletos hasta nuestros días, su estudio nos permite entender las creencias que movieron a las comunidades cristianas primitivas.

Entre los siglos II y IV, e incluso más tarde, el corpus de los Evangelios Canónicos —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— se mezcló con la visión de otros autores anónimos, cuyos apócrifos (del griego *apókryphos*, «escondido» o «secreto») no pasaron la criba para formar parte de las Sagradas Escrituras.

Tras la muerte y resurrección de Cristo, sus seguidores empezaron a poner negro sobre blanco los sucesos de que habían sido testigos, lo que, de acuerdo con el teólogo Aurelio de Santos Otero, generó abundantes «escritos de mayor o menor extensión que recogían dichos y sentencias dispersas de Jesús (logia y agrapha) y que en algunos casos llegaron a adoptar la forma de "Evangelios"».

La primera diferencia salta a la vista: la distancia temporal respecto a los hechos narrados. Los Canónicos fueron escritos en pleno siglo I d. C. por personas que habían conocido a Jesús o que habían trabado relación directa (Lucas) con quienes lo habían hecho, mientras que los otros se fraguaron con posterioridad. De igual modo, hay que observar las disparidades de estilo y contenido entre los Canónicos, más sobrios y cabales, y los Apócrifos, que en no pocas ocasiones incurren en licencias un tanto legendarias o bizantinas, aunque algunos, como los Evangelios de Pedro y Tomás, el Papiro Egerton 2 o el Papiro Oxirrinco 840, son más fiables que otros. Pero su principal disparidad radica en la consideración de los creyentes de que los primeros son palabra inspirada por Dios, en tanto que los segundos fueron desestimados como tradición apostólica por las Iglesias de Oriente y Occidente.

«Los Evangelios del Nuevo Testamento son solo cuatro, pues los demás son apócrifos y perjudiciales», leemos en las Catequesis de san Cirilo de Jerusalén (siglo IV). Desde finales del siglo II, por Ireneo de Lyon, conocemos bien esas «cuatro columnas verdaderas», en contraposición a la dispersión gnóstica a la que se enfrentaría el obispo de Lyon en su *Adversus Haereses*.

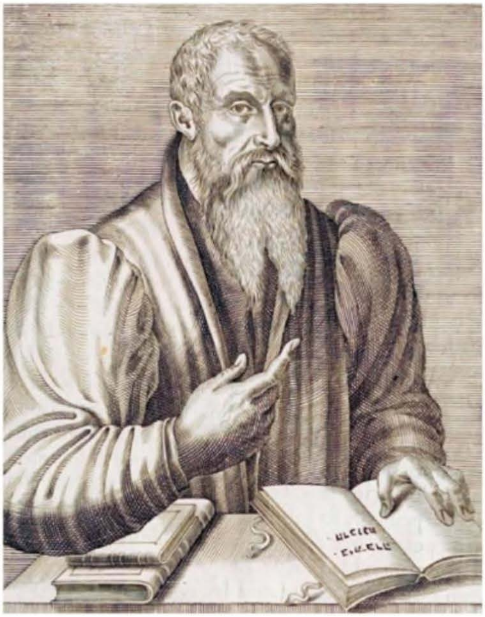
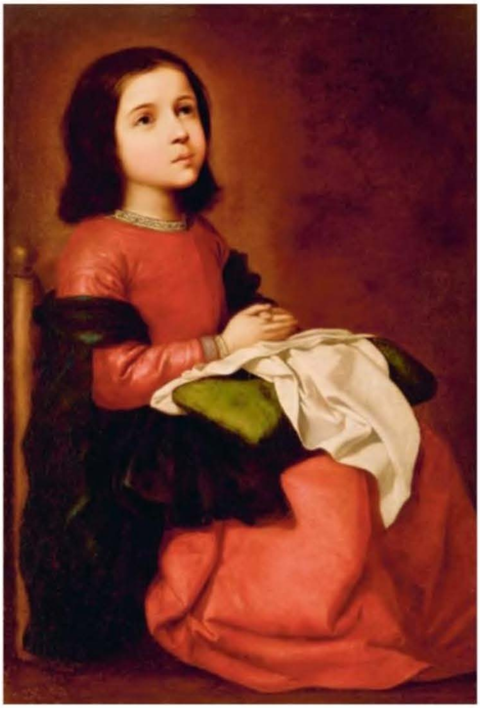

ASC

Ilustración de Guillaume Postel en *Les vrais pourtraits et vies des hommes illustres grecz, latins et payens* (1584), de André Thevet.

EL SENTIDO DE LOS TEXTOS

No obstante, los Evangelios Apócrifos son una fuente de primer or-



ASC

Virgen niña rezando (1658-1660), del pintor extremeño Francisco de Zurbarán.

«LOS EVANGELIOS DEL NUEVO TESTAMENTO SON CUATRO, PUES LOS DEMÁS SON APÓCRIFOS»

den para conocer las creencias de las comunidades primitivas que los alumbraron. La Iglesia aprueba su estudio, los valora como fuente del cristianismo y hace mucho que no los oculta. Diversos pontífices, como Juan Pablo II o Benedicto XVI, los han citado en sus alocuciones, interesados, por ejemplo, en la visión de la virginidad de María que nos da el Protoevangelio de Santiago. A su vez, Francisco, dejando claro que no son Palabra de Dios, ha explicado que «responden al deseo de colmar los vacíos narrativos de los Evangelios Canónicos», tal como sucede en el caso de José, «invisibilizado» por estos últimos y muy relevante en los Apócrifos (véase la Historia de José el carpintero, difundida entre los ascetas del desierto, o el mismo Protoevangelio). Todavía en el siglo XI, san Pedro Damián se revolvía contra la curiosidad de los fieles que indagaban sobre cuestiones que los evangelistas habían pasado por alto, pero no por ello menguó el interés del pueblo.

Sin caer en hechizos esotéricos, podemos aproximarnos a su fondo para tratar de entender no ya a ese «otro» Jesús que perfilan los manuscritos, sino también aspectos curiosos de la tradición cristiana, en la que dejaron profunda huella. El doctor Antonio Piñero recuerda en su compendio *Todos los Evangelios* (Edaf, 2009) que «dogmas importantes están basados en tradiciones, cuyo testimonio escrito se encuentra básicamente en estos textos». Como soporte de su tesis, alude a la asunción de la Virgen, la virginidad perpetua de María o a «la divinidad de Jesús», que «aparece en los Evangelios Apócrifos de una forma más rotunda incluso que en los Canónicos».

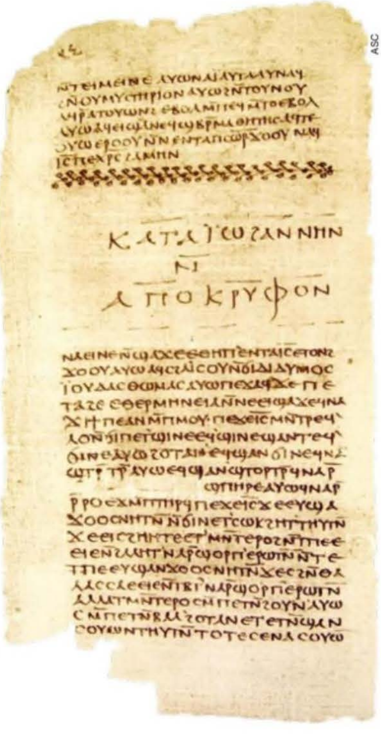
Pero ¿en qué consiste ese maremágnum de textos? ¿Van solo de Jesús y la Virgen? ¿Todos los Apócrifos tienen carácter de Evangelio? ¿Cómo podemos «digerirlos» mejor? Empecemos por el final, y vayamos desbrozando el camino.

EL PROTOEVANGELIO DE SANTIAGO

Y el final, en este caso, es el principio, es decir, la Natividad de Jesús, un tema que, como no podía ser de otra manera, ha cautivado siempre la imaginación de los creyentes. A ese ciclo pertenece el ya citado Protoevangelio de Santiago, escrito probablemente a mediados del siglo II y muy difundido en la Europa del XVI gracias a la traducción latina del humanista francés Guillermo Postel. Su influencia fue enorme: Clemente de Alejandría y su discípulo Orígenes lo comentaron ya entre los siglos II y III, las iglesias orientales lo acogieron en sus celebraciones litúrgicas, y, pese a que el *Decretum Gelasianum* lo condenó como libro herético allá por el siglo VI, todavía hoy la apologética lo examina con respeto.

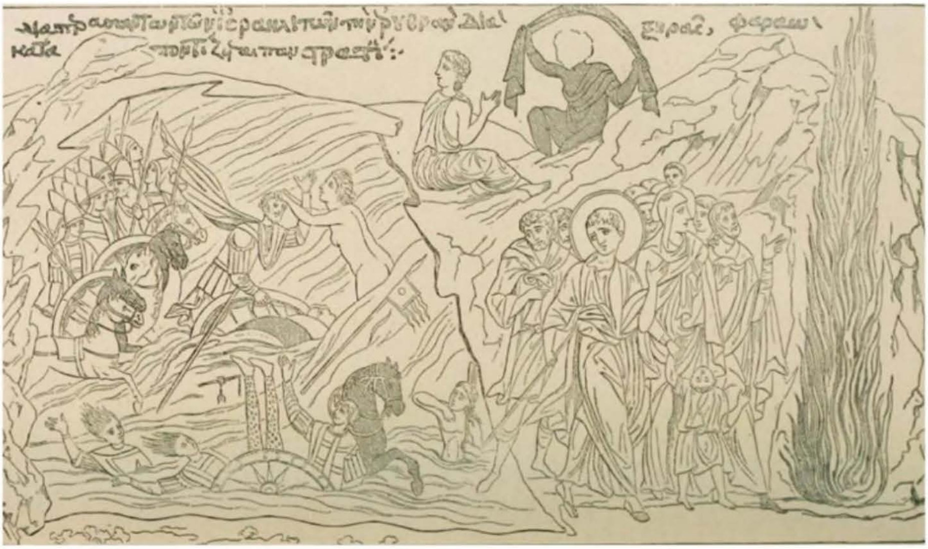
Escrito originariamente en griego, lleva la firma de Santiago, supuestamente el hermano del Señor, quien lo habría redactado «cuando se levantó un tumulto en Jerusalén porque había muerto Herodes». La verdad es que ignoramos la identidad de su autor —o, más bien, de sus autores—, pero, revisando sus veinticinco capítulos, nos tropezamos con varias historias sobre la vida de María o el nacimiento de Jesús que nos resultan familiares. No hay un solo versículo en la Biblia que nombre a Joaquín y Ana, los padres de María, y, sin embargo, este «cuento» nos informa de la tristeza y el dolor de ambos por su falta de descendencia, hasta que un ángel les anuncia que el Señor ha escuchado su plegaria. El rito de la consagración de la pequeña María, para que «no se vuelva hacia atrás ni su corazón quede cautivado por algo al margen del templo del Señor», resulta fascinante, así como la insisten-

EL HALLAZGO DE NAG HAMMADI


ASC

Fue un descubrimiento tan inesperado como turbador, que afectó profundamente a todos los estudios del cristianismo primitivo. En diciembre del año 1945, mientras se dirigía a recoger tierra blanda para fertilizar sus campos, un campesino del norte de Egipto, Muhammad Ali al-Samman, se topó con una colección de trece códices de papiro, envueltos en cuero dentro de una jarra en una cueva de la montaña Jabal al-Tarif, en la población de Nag Hammadi. Tras un momento de vacilación, por si la jarra albergaba algún tipo de espíritu, la hizo pedazos y rescató los manuscritos. Algunos, lamentablemente, se perdieron, puesto que su madre los quemó para avivar el fuego, pero la mayoría pasaron a manos de un sacerdote a quien Muhammad se los entregó. Las autoridades egipcias no tardaron en ponerlos a buen recaudo en el Museo Copto de El Cairo.

Los manuscritos son traducciones coptas (lengua de Egipto durante la época helenística) de originales escritos en griego. En un momento en el que la Iglesia se embarcaba en la tarea de unificar su doctrina, persiguiendo todo lo que se saliera del dogma canónico, un monje del monasterio de San Pacomio pudo salvarlos del olvido, enterrándolos en una cueva en la que permanecieron unos mil seiscientos años.



ASC / THE LIBRARY OF CONGRESS

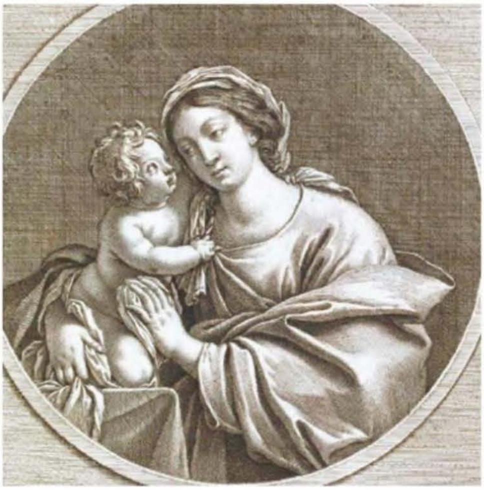
Imagen (p.179) de *Los libros apócrifos del Nuevo Testamento, siendo todos los evangelios, epístolas y otras piezas ahora existentes atribuidas en los primeros cuatro siglos a Jesucristo, sus apóstoles y sus compañeros* (1890). De William Hone, Jeremiah Jones y William Wake.

cia en su virginidad sin tacha o la escena del nacimiento del Salvador en una cueva.

Sirva este primer ejemplo para constatar que algunos Evangelios Apócrifos filtraron los muros de la tradición canónica y la enriquecieron. En este sentido, Juan Pablo II, en la Audiencia General del 15 de octubre de 1997, apuntó que «bajo el influjo del Protoevangelio de Santiago se instituyeron las fiestas de la Natividad, la Concepción y la Presentación, que contribuyeron notablemente a destacar algunos aspectos importantes del misterio de María».

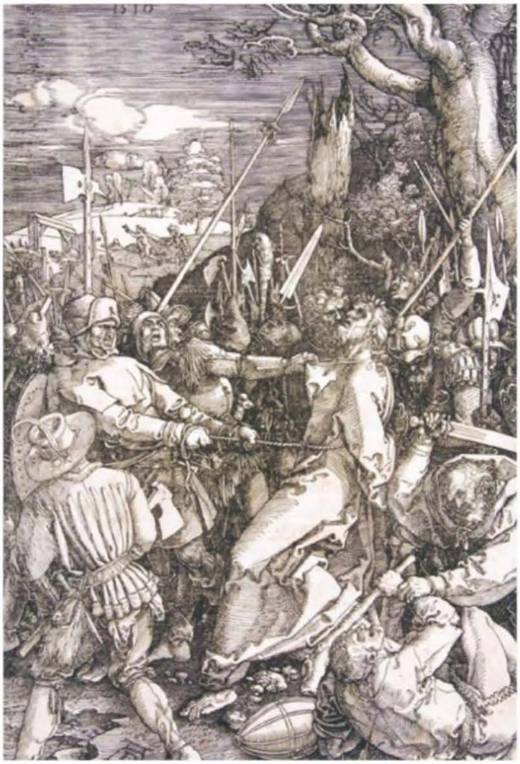
REYES MAGOS Y TRAVESURAS

Se diría que los Evangelios Apócrifos se especializaron en dar nombre a quien no lo tenía. Si Mateo nos habla de unos sabios de Oriente que se presentan en Jerusalén preguntando por el rey de los judíos, que acaba de nacer en Belén, el Evangelio Armenio de la infancia, en el siglo VI, «bautizó» a estos sabios como Melkon, rey de los persas, Baltasar, rey de los indios, y Gaspar, de los árabes. En sus cerca de treinta capítulos, este tardío acercamiento a la infancia de Jesús se muestra muy puntillo-



ASC / HERZOG ANTON ULRICH MUSEUM

Grabado *Hi sunt amplexus, sunt nostrae haec oscula pacis,* de François Tortebat.



ASC

La traición a Cristo. Cristo tomado como preso por los soldados romanos, de Alberto Durero.

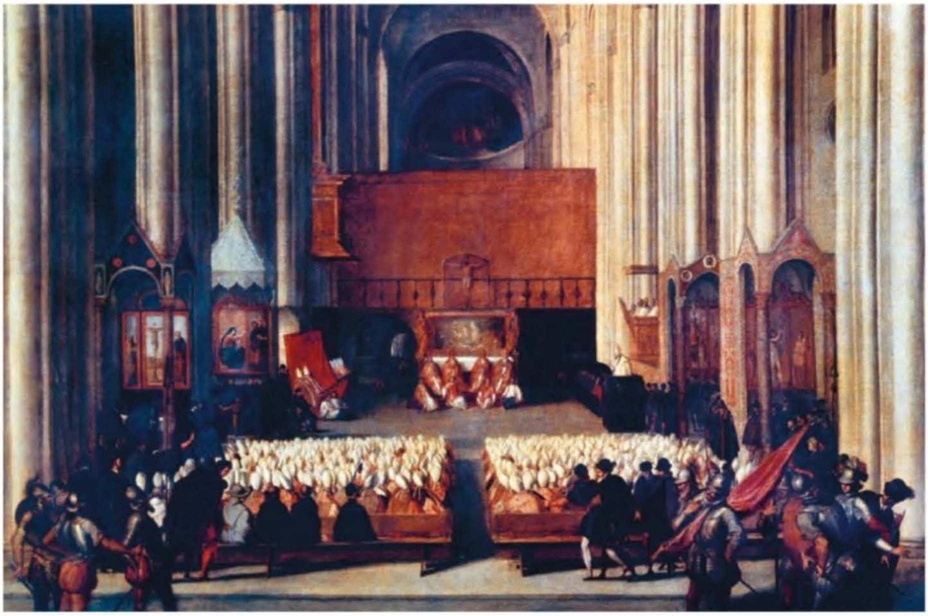
so con los datos —las tropas de Herodes mataron a 13 060 niños en ochenta y tres aldeas— y relata varias travesuras infantiles de Jesús o curaciones como la de un muchacho leproso, epiléptico y mutilado.

El Evangelio Árabe de la infancia, una compilación escrita en siríaco, tira, al igual que el anterior, del hilo del Protoevangelio de Santiago y del Evangelio del Pseudo Tomás para llenar sus más de cincuenta capítulos. Aquí, Jesús le anuncia a su madre, desde la misma cuna, que es el Hijo de Dios y que su Padre lo ha enviado para la salvación del mundo. Entre sus trucos y hazañas, por no llamarlos milagros, devuelve a un mulo a su estado humano (la Historia Lausíaca, de Paladio, refería una conseja semejante en el siglo v), insufla vida a unas figurillas de barro, que se ponen a marchar para pasmo de sus amigos, saca al demonio del cuerpo de Judas Iscariote, quien, en un arrebato, intenta morderle y llega a golpearlo, y se divierte cambiando de color unos trajes en una tintorería.

Sus chiquilladas van en ocasiones demasiado lejos. En el Pseudo Mateo, alrededor del siglo VI, fulmina a un niño, «hijo del diablo», por importunarle durante uno de sus juegos en Galilea, a orillas del río Jordán: «¡Ay de ti, hijo de la muerte, hijo de Satanás! ¿Destruyes tú la obra que acabo de construir?», le suelta, a sus tiernos tres años, para excusarse luego ante su madre: «Era digno de muerte por haber destruido la obra que yo había realizado», aunque, finalmente, le devuelve la vida golpeando las nalgas del cadáver.

Una somera clasificación de estos textos apócrifos no puede obviar, pues, los que se refieren a la Natividad e infancia de Jesús —los más interesantes—; pero tampoco a su Pasión y Resurrección (he ahí el Evangelio de Pedro, hallado en Egipto a finales del siglo XIX, o el ciclo de Pilato). Igualmente, disponemos de varios Evangelios asuncionistas —que ponen el foco en la Asunción de María—; de textos fragmentarios como el Evangelio de los ebionitas o de los doce, de mediados del siglo II, constituido por siete citas que, entre otras cosas, nos revelan que «una gran luz iluminó el lugar» del bautismo de Cristo; o de sentencias que no fueron recogidas por los Canónicos. Por último, hay que encarar el conjunto de Evangelios Gnósticos, los que más polémica, a menudo gratuita, han suscitado.

LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS
SE ESPECIALIZARON EN DAR NOMBRE
A QUIEN NO LO TENÍA


ALBUM

LOS APÓCRIFOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El Concilio de Trento asentó en 1546 el canon de la Biblia católica, que, obviamente, dejó fuera numerosos pasajes que habrían podido engrosar el Antiguo Testamento. La literatura intertestamentaria, otra fórmula para denominar a estos apócrifos, fue obra de judíos (pocas veces de judeocristianos) que vivieron, fundamentalmente, entre los siglos II a. C. y I d. C. A la vez, ciertos libros, incluidos en su momento en la Biblia griega o Septuaginta, forman hoy parte del canon de las Iglesias católica y ortodoxa, pero no de las judías ni reformadas.

Tanto el número de apócrifos del Antiguo Testamento como su clasificación se prestan a debate. De los trece propuestos por el teólogo luterano Emil Kautzsch a principios del pasado siglo hemos pasado a las docenas que se comentan en los inventarios actuales, divididos en narrativos (Vida de Adán y Eva), testamentarios (Moisés), sapienciales (3.° y 4.° de Macabeos) o apocalípticos (Enoc), entre muchos otros.

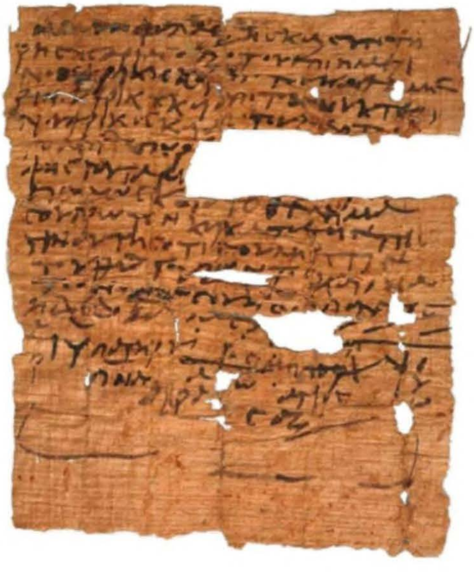
Pero ¿qué interés pueden tener para la figura de Jesús en el Nuevo Testamento? Teniendo en cuenta que circularon con bastante profusión, es evidente que sus afinidades con los Evangelios no son casuales. Tal como explica Alejandro Díaz Macho en el prólogo de los *Apócrifos del Antiguo Testamento* (Ediciones Cristiandad, 1984), «sin la información que proporcionan tales obras tampoco es posible comprender en profundidad el Nuevo Testamento ni investigar con éxito muchos de sus problemas, pues el Nuevo Testamento fue escrito por judíos, exceptuando seguramente a Lucas, y dirigido en gran parte a cristianos procedentes del judaísmo».

EVANGELIOS GNÓSTICOS

La profesora de Historia de las Religiones en la Universidad de Princeton Elaine Pagels sostiene en *Los Evangelios Gnósticos* (Crítica, 2015) que «el proceso de instauración de la ortodoxia excluyó todas las demás opciones» y que «el gnosticismo (...) fue suprimido, con lo cual la tradición cristiana resultó empobrecida».

La heresiología, rama que estudia las herejías, sentenció el fenómeno gnóstico desde su eclosión en el siglo II de nuestra era, pero el pensamiento de sus comunidades sobrevivió gracias a una serie de textos, muchos de los cuales fueron hallados en Nag Hammadi, Alto Egipto, en 1945. Hoy en día, los motivos para la controversia son muy relativos. Para el profesor Pius-Ramón Tragán, «su contenido no aporta gran cosa a la historia de Jesús ni a su enseñanza» y, en todo caso, confirma «el pluralismo y la vitalidad de las Iglesias cristianas».

Si el docetismo negaba la humanidad de Jesús y el adopcionismo creía que había sido adoptado por Dios, quien le habría insuflado poderes divinos, los gnósticos anteponían su intuición espiritual a los dogmas y la jerarquización de la Iglesia. Subrayaban, además, la dualidad entre el Yahvé del Antiguo Testamento y el que estaba en boca de Jesús y porfiaban en la búsqueda de un conocimiento que ellos decían poseer, por lo que la interpretación de sus Evangelios requería de un cierto grado de iniciación; no eran, pues, para cualquiera. «El cristianismo gnóstico es un cristianismo muy difícil, lleno de mitos, de pseudofilosofía de cuño netamente platónico, muy exigente, ascético por lo general y elitista», glosa Piñero. Bajo su abrigo proliferaron un sinfín de sectas en Alejandría, Asia Menor y Roma, tales como los simonianos, los nicolaítas, los ofitas, los basilidianos, los carpocratianos, los valentinianos o los marcosianos, así como sus inspiradores, Basílides, su discípulo Carpócrates o Valentín el Gnóstico, posible padre del intrincado Evangelio de la verdad. Pero ¿qué conocimientos podemos extraer de ellos?


ASC

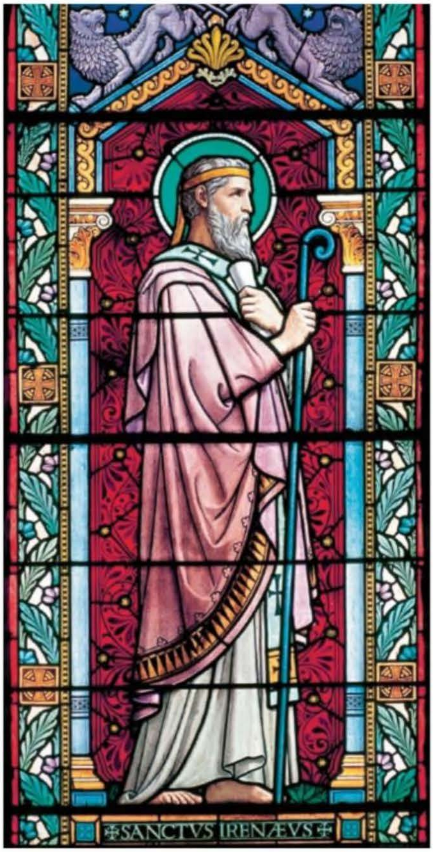
Fragmento de uno de los papiros de Oxirrinco (el-Bahnasa, Egipto), el mayor conjunto conocido de manuscritos del cristianismo primitivo. Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruxelles.

Entre los Evangelios Gnósticos sobresalen los de Tomás, María y Felipe, así como el de Judas, restaurado y publicado en 2006 tras el descubrimiento de su papiro en Beni Masar, Egipto, en 1978. Comentemos someramente los cuatro.

El Evangelio de Judas rehabilita la figura del apóstol traidor, convertido aquí en un colaborador y confidente de un burlón Jesucristo, a quien llega a preguntar: «Maestro, ¿por qué te ríes de nosotros?». Judas se limita a cumplir las órdenes de Jesús, que le revela los secretos del mundo. Detrás de ese papiro, se detecta la mano de los cainitas.

Por su parte, el Evangelio de María, compuesto a mediados del siglo II,-

EL EVANGELIO DE JUDAS REHABILITA LA FIGURA DEL APÓSTOL TRAIDOR, CONVERTIDO AQUÍ EN CONFIDENTE DE JESUCRISTO



ASC

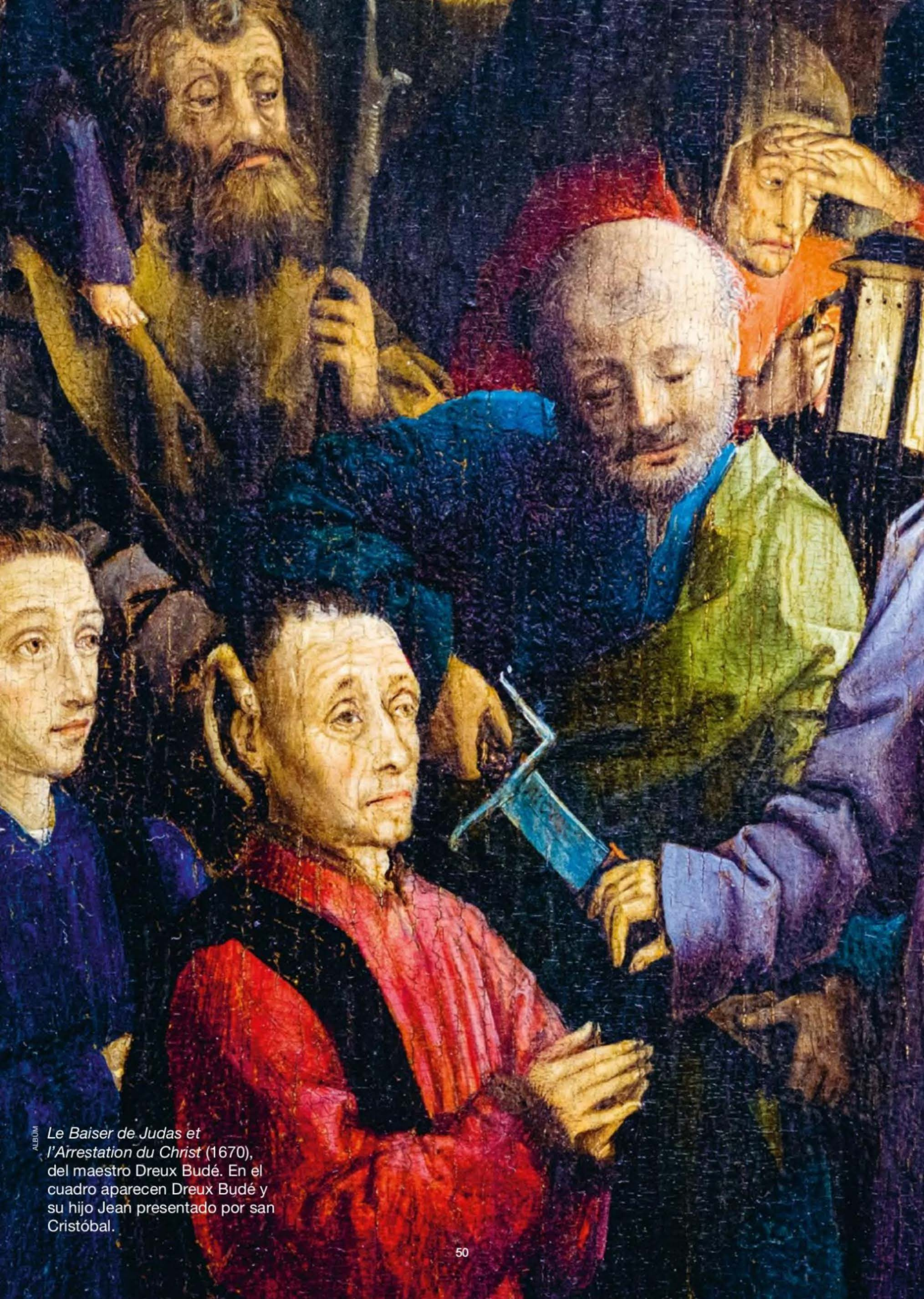
Vidriera de la iglesia de San Ireneo de Lyon (Francia), de Lucien Bégule.

confirma que la Magdalena mereció la mayor consideración por parte de los gnósticos, que veían en ella a una suerte de aventajada discípula de Jesús, su seguidora favorita. «¿La habrá preferido a nosotros?», se pregunta un celoso Pedro, lo que lo hace acreedor de la reconvención de Mateo: «Si el Salvador la ha hecho digna, ¿quién eres tú para rechazarla?».

El Evangelio de Felipe va más allá y denomina a María Magdalena «compañera», lo que no significa que fuera su pareja. En otra meditación, su autor corrige las Escrituras: «Los que sostienen que el Señor primero murió y (después) resucitó, se equivocan, pues él primero resucitó y (después) murió».

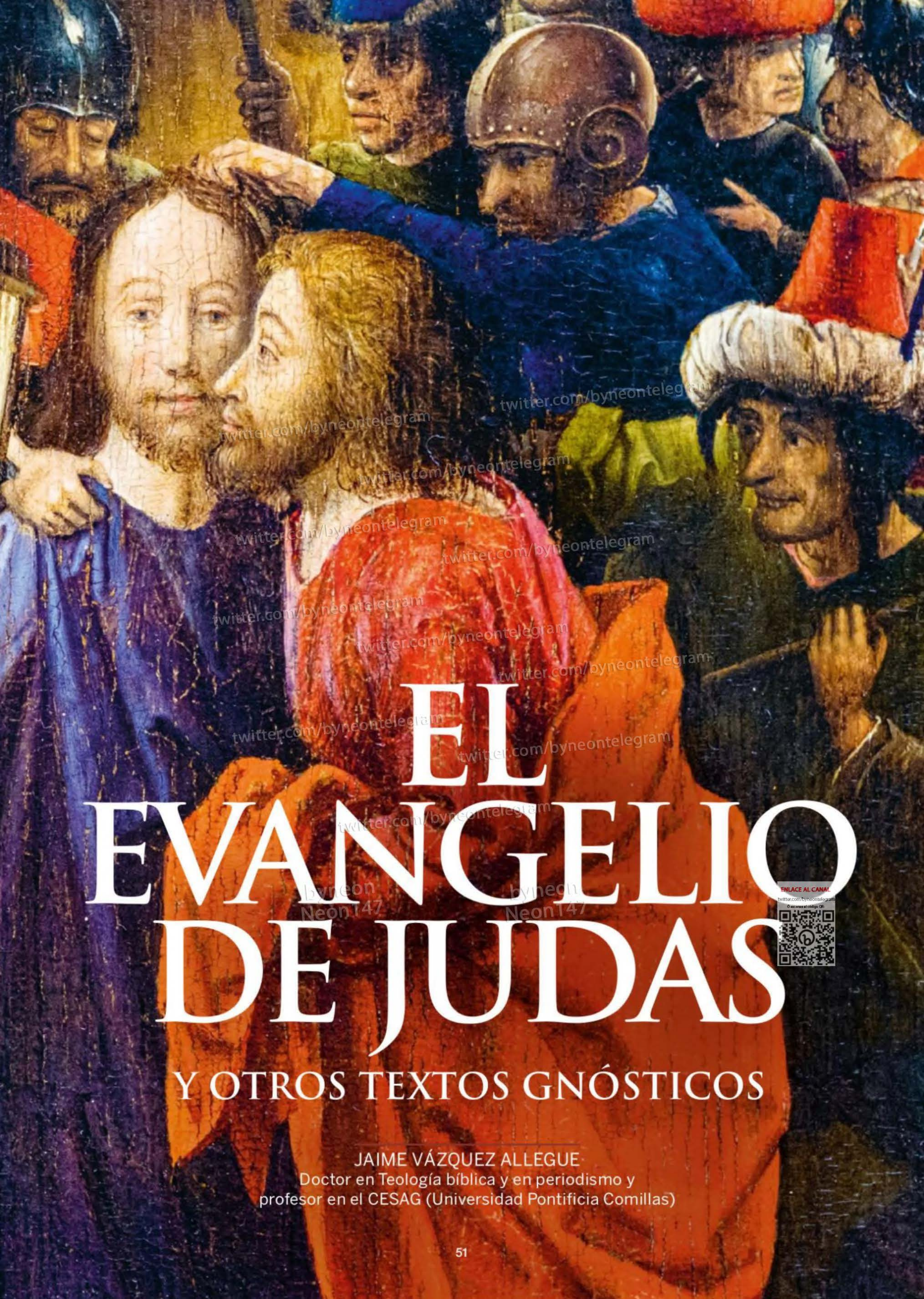
Finalmente, el Evangelio de Tomás, el más estudiado del grupo de Nag Hammadi, contiene 114 dichos atribuidos a Jesús. Fechado a mediados del siglo II, aunque pudo ser anterior, comparte con el gnosticismo el afán de escudriñar un sentido oculto en las Escrituras. El reino de los cielos es, aquí, un estado de autodescubrimiento. Su anónimo autor —aunque lleve la firma del apóstol Judas Tomás, el Dídimo— rehúye la muerte y resurrección de Cristo y se limita a plasmar el pensamiento del Salvador, al igual que la fuente Q, otra colección de dichos que, según diversos teóricos, inspiró a Mateo y Lucas.

Junto a sentencias «clásicas» (hay unas treinta coincidencias con los Evangelios Sinópticos), el Evangelio de Tomás, vinculado al maniqueísmo, desarrolla una tradición paralela que ha cegado a muchos aficionados a lo oculto, convencidos de que su intención era abolir la institución de la Iglesia. Su última máxima resulta bastante problemática, pues, tras una apariencia de misoginia, exhibe, de hecho, una defensa de la mujer, digna de vida en la medida en que adquiere su condición espiritual: «He aquí —dice Jesús sobre María Magdalena— que yo la empujaré a que se haga varón, para que llegue a ser también un espíritu viviente semejante a nosotros, los varones; pues toda mujer que se haga varón entrará en el reino de los cielos».



ALBUM

Le Baiser de Judas et l'Arrestation du Christ (1670), del maestro Dreux Budé. En el cuadro aparecen Dreux Budé y su hijo Jean presentado por san Cristóbal.

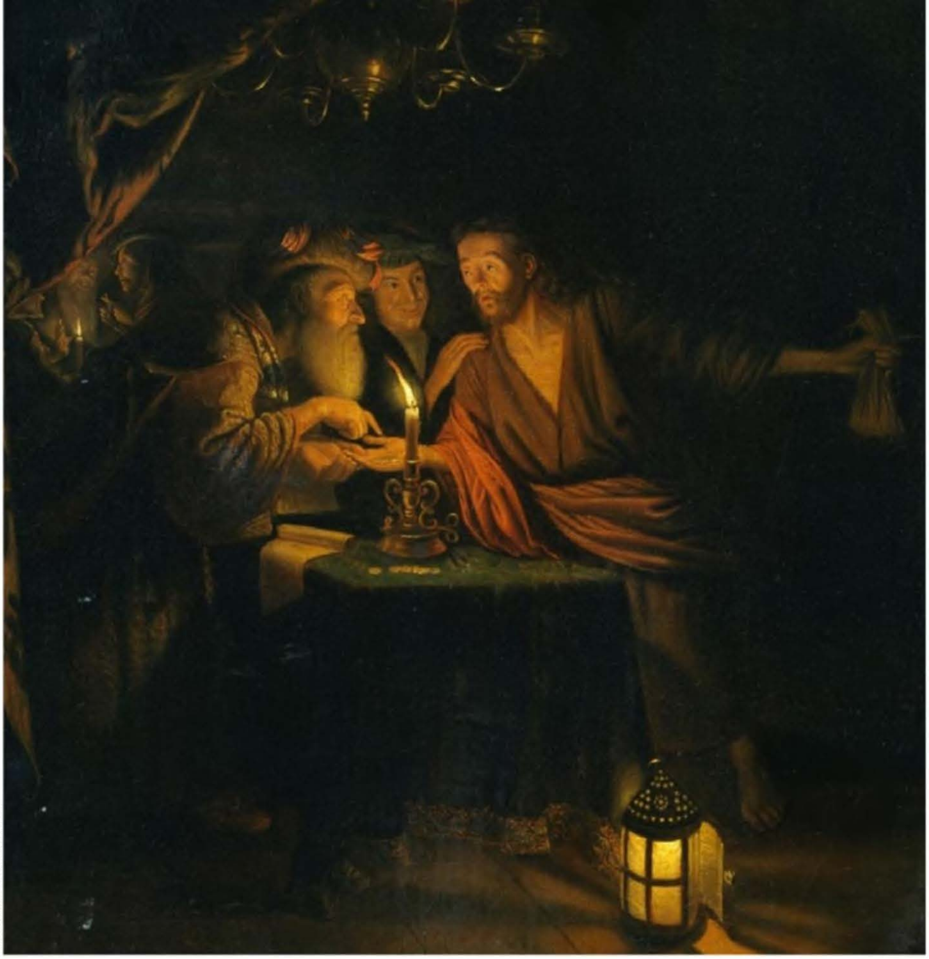


EL EVANGELIO DE JUDAS

Y OTROS TEXTOS GNÓSTICOS

JAIME VÁZQUEZ ALLEGUE
Doctor en Teología bíblica y en periodismo y
profesor en el CESAG (Universidad Pontificia Comillas)

twitter.com/byneontelegram
byneon Neon147
ENLACE AL CANAL
twitter.com/byneontelegram



MUSEO NACIONAL DEL PRADO

La traición de Judas, obra realizada entre 1665 y 1670 en el taller de Godfried Schalcken, en la que se ve al discípulo recibiendo el pago por su traición. Museo Nacional del Prado.

Si la figura de Judas Iscariote pasó a la historia como la del prototipo de traidor, despreciado y vilipendiado, por razones parecidas el Evangelio que lleva su nombre ha sido marginado, rechazado y excluido de toda aquella literatura que pudiera vincularse a los escritos canónicos del Nuevo Testamento. El apócrifo Evangelio de Judas presenta al discípulo como uno de los preferidos de Jesús y narra una supuesta conversación entre Jesús y Judas que habría tenido lugar tres días antes de la Pascua. En esta conversación, Judas recibe la misión de traicionar a su Maestro.

El Evangelio de Judas es una obra apócrifa, no está en la Biblia. Pertenece al grupo de obras consideradas gnósticas, que fueron escritas en los primeros siglos del cristianismo y que se caracterizan por tener un fuerte carácter reflexivo y filosófico sobre el conocimiento y la esencia teológica de la religión, tanto judía como cristiana. Además del Evangelio de Judas, hoy contamos con otros Evangelios Gnósticos como el Evangelio copto de Tomás, el Evangelio de Felipe, el Evangelio de María Magdalena y otros apócrifos.

El descubrimiento del Evangelio de Judas tuvo lugar en 1978, en la localidad egipcia de Menia. Al parecer, unos campesinos encontraron en el interior de una cueva funeraria una vasija que contenía una colección de papiros encuadernados que formaban un códice. Además del Evangelio de Judas, el códice incluía otras tres obras gnósticas: la Carta de Pedro a Felipe, el Apocalipsis de Santiago y el Libro de Alógenes. En 1980, el campesino vendió aquellos manuscritos a un anticuario egipcio. Ese mismo año, la colección de papiros fue robada. Durante tres años, la obra circuló de manera ilegal por distintos países. En 1983, un filántropo anónimo depositó el códice de papiros en una caja de seguridad de una entidad bancaria de Nueva York. Allí permaneció dieciséis años hasta que en 1999 la anticuaria suiza Frieda Tchacos anunciaba la venta de los manuscritos por 300 000 dólares. En el año 2002, una fundación privada suiza adquiría los papiros y ese mismo año se iniciaba un proceso de restauración que duraría unos meses. Un año después, la fundación suiza vendía los derechos de edición y difusión de los manuscritos a la National Geographic Society. En 2004, la colección era presentada al público en París. Tras su publicación en el año 2006, aquellos textos fueron traducidos a multitud de idiomas y se convirtieron en el objetivo de numerosos reportajes y estudios.

ANTIGÜEDAD DEL EVANGELIO

El Evangelio de Judas, así como el resto de manuscritos encontrados, está escrito en copto, un dialecto sahídico que se utilizaba en el Alto Egipto durante la Antigüedad tardía y que se escribía con grafía griega. Hoy sabemos que tanto el Evangelio de Judas como los otros textos gnósticos escritos en copto son traducciones del griego realizadas en el siglo IV d. C., aunque no se conserva ninguna copia de esa primera edición griega de las obras.

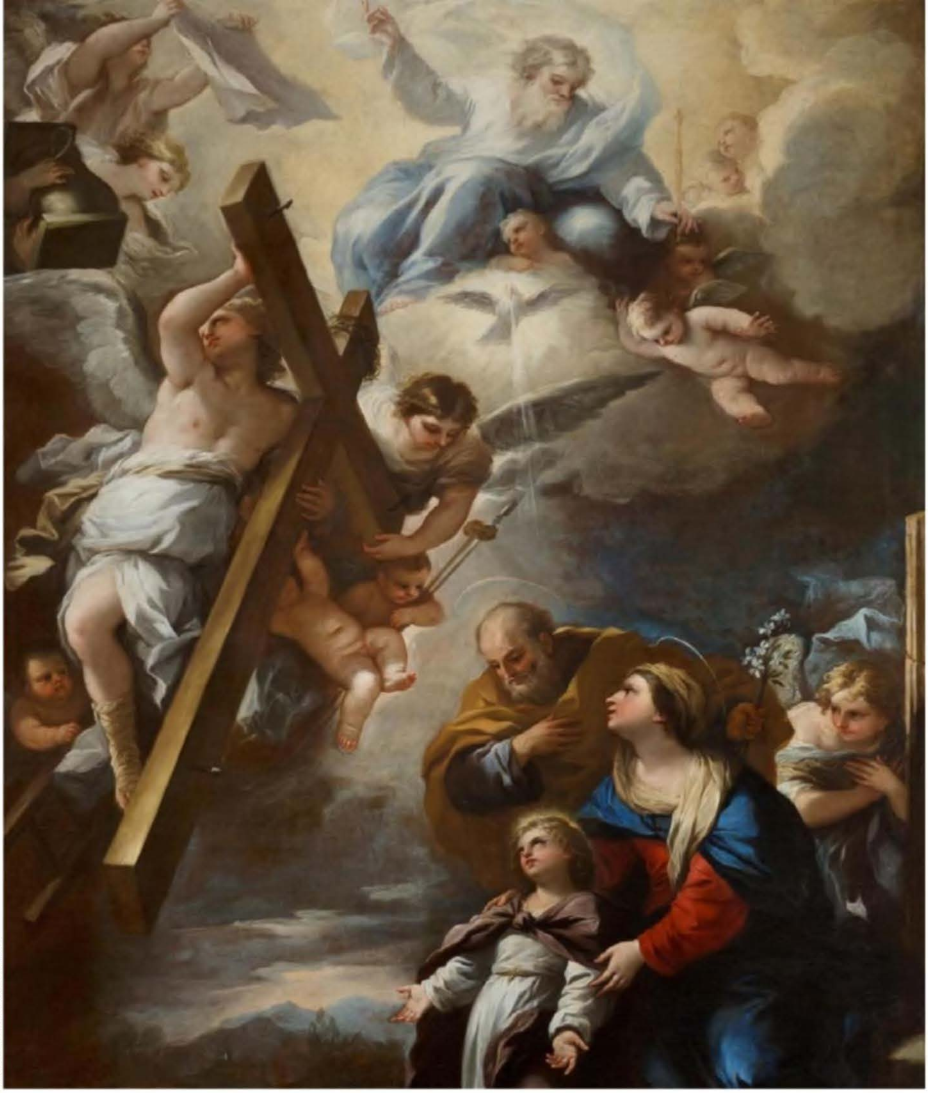
El Evangelio de Judas fue escrito en el siglo II d. C. por un grupo conocido como los cainitas. Se trataba de un grupo cristiano gnóstico que existió en la primera

"The secret account of the
that Jesus spoke in conver
Judas Iscariot"

ASC

GETTY

Papiro de la primera página del Evangelio de Judas o códice Tchacos (izquierda) y Gregor Wurst, de la Universidad de Augsburgo, durante la presentación del mismo (derecha).


MUSEO NACIONAL DEL PRADO

La Sagrada Familia con los atributos de la Pasión. Realizada en la segunda mitad del siglo XVII por un artista anónimo, es una obra copiada del pintor barroco italiano Luca Giordano.

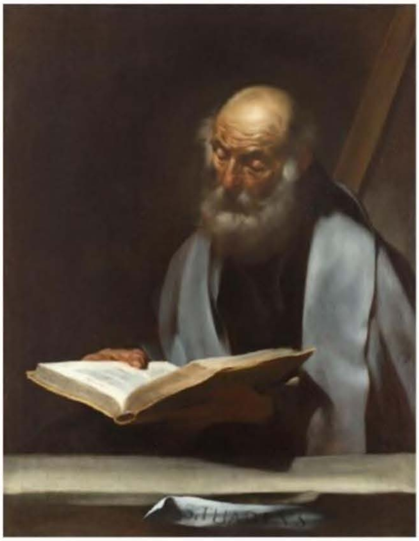
mitad del siglo II d. C. Los cainitas afirmaban que el Dios de Jesús no era el mismo que el de los judíos, por esa razón, veneraban la figura de Caín, que había sido rechazado por el Dios de Israel tras haber asesinado a su hermano Abel según la narración del libro del Génesis (Gén 4,1-18).

LOS PAPIROS MANUSCRITOS

El Evangelio de Judas fue escrito en papiro, la planta acuática característica de zonas húmedas del Nilo, sobre la que se escribieron numerosas obras en la antigüedad. Aunque sabemos que el manuscrito encontrado en 1978 es una traducción de un texto griego anterior que habría que situar entre el año 130 y el 170 d. C. Los estudios realizados sobre pequeñas porciones de varios fragmentos del papiro hechos a través del análisis de carbono-14 confirmaron que los papiros encontrados en la cueva habían sido escritos entre el año 200 y el 300 d. C.

JUDAS ISCARIOTE, EL HOMBRE DE CARIOT

No hay que confundir a Judas Iscariote con el otro Judas del grupo de los doce discípulos de Jesús, el apodado Tadeo, hijo de Santiago. La incorporación de los apodos a los dos nombres (Iscariote y Tadeo) por parte de los autores de los Evangelios del Nuevo Testamento, es probable que tenga como finalidad evitar la confusión. Tampoco debemos confundir a Judas Iscariote con el familiar de Jesús de quien nos habla Mateo cuando sitúa a Jesús en la sinagoga de Nazaret; ni con el autor de la Carta de Judas —situada casi al final del Nuevo Testamento— que se presenta a sí mismo como Judas, el hermano de Santiago, por lo que la tradición lo identificó, desde muy antiguo, con el apóstol Judas Tadeo.

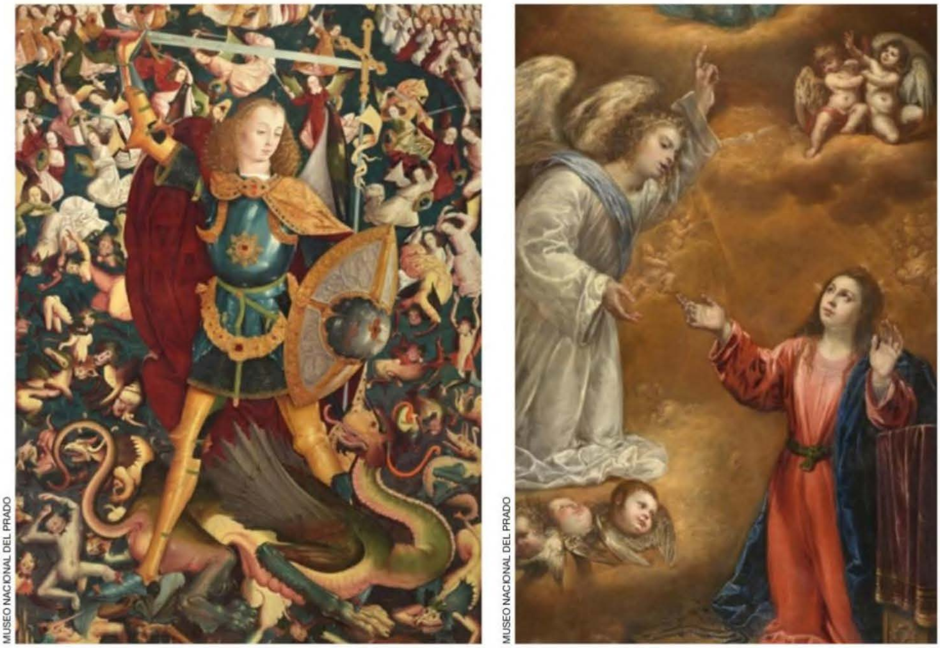

ASC

San Judas Tadeo (1609-1610), obra de José de Ribera. Museo de Bellas Artes de Rennes (Bretaña, Francia).

Judas Iscariote era uno de los doce y su apelativo nos remite a su origen. De su familia sabemos que era hijo de un tal Simón Iscariote del que nos habla el evangelista Juan: *¿No os elegí yo a los doce? Y, sin embargo, uno de vosotros es un diablo. Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote. Porque Judas, precisamente uno de los doce, lo iba a entregar* (Jn 6,70-71). Además de Iscariote, Judas aparece acompañado de otros sobrenombres que lo identifican como el traidor, situado en el último lugar en las listas de los doce apóstoles (Mt 10,4; Mc 3,19; Lc 6,16).

Como parte del grupo de discípulos que seguía a Jesús participó de los milagros que este hizo, fue testigo de las parábolas, de los anuncios y de su mensaje. Judas, con el resto del grupo, siguió los pasos de Jesús porque desde el primer momento sintió la especial atracción que provoca seguir al Hijo de Dios. Llama la atención que en los Evangelios Canónicos, Judas aparece en los momentos más destacados de la vida de Jesús ocupando un papel representativo y singular. Si bien está siempre, con los otros once, pendiente de las palabras y obras de Jesús, también lo encontramos de forma destacada en algunos momentos singulares como la cena de Jesús en Betania con Lázaro, Marta y María, en donde pregunta por las razones por las que el perfume con el que se ha ungido a Jesús no se ha vendido y dado a los pobres. También lo vemos mojando el pan, al lado de Jesús, en la celebración de la Última Cena en Jerusalén. Aparece en varias ocasiones como el administrador económico del grupo de Jesús, el que llevaba la bolsa, el que hacía las cuentas de la economía. Y nos lo encontramos guiando al grupo guardias de los sumos sacerdotes y fariseos en Getsemaní dispuestos a prender a Jesús.

En el Nuevo Testamento casi todas las ocasiones en las que aparece Judas se añade una explicación o frase final para indicar que se está refiriendo a la persona que traicionó a Jesús: *... y Judas el Iscariote, el que lo entregó* (Mt 10,4); *Mientras tanto, Judas, el traidor, al ver que lo habían condenado.* (Mt 27,3); *Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote. Porque Judas, precisamente uno de los doce, lo iba a entregar* (Jn 6,71); *Estaban cenando y ya el diablo había metido en la cabeza a Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de traicionar a Jesús* (Jn 13,2).


MUSEO NACIONAL DEL PRADO
MUSEO NACIONAL DEL PRADO

San Miguel Arcángel (izda.), obra realizada entre 1495 y 1500 por un destacado pintor conocido como Maestro de Zafra, y *La anunciación* (dcha.), pintada por Antonio de Pereda y Salgado en 1637.

San Ireneo (muerto hacia el año 180 d. C.) habla de la primera edición del Evangelio de Judas escrito en griego en su obra *Contra los herejes*: «Y dicen que Judas el traidor conoció estas cosas y que solamente por haber conocido antes que los otros la verdad, consumó el misterio de la traición. Por él dicen que fueron disueltas todas las cosas, celestiales y terrenas. Y aducen una ficción de este estilo, dándole por nombre Evangelio de Judas» (AdvHaer 1.31.1).

LAS ENSEÑANZAS DE JUDAS

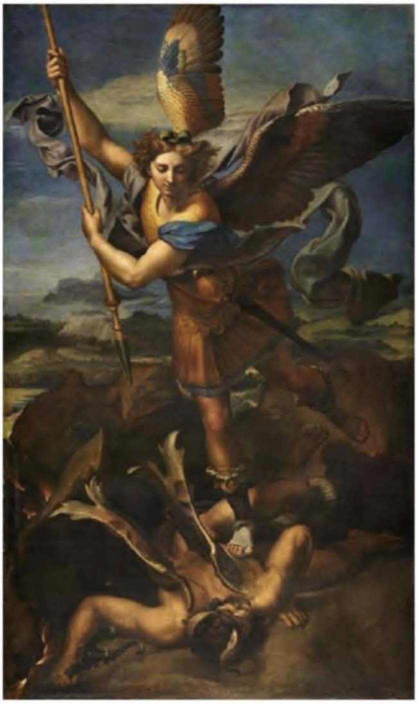
En la primera línea de la obra se presenta el carácter esotérico de su contenido: la conversación secreta de la manifestación que Jesús tuvo con Judas Iscariote durante ocho días, los tres anteriores a la fiesta de la Pascua (EvJud 33,1-5). Este secretismo de apertura, presente en todo el documento, contrasta con la identificación siguiente en la que el autor define el texto como una manifestación (EvJud 33,1) pero, al mismo tiempo, nos sitúa ante la clave de interpretación que se propone en la literatura apocalíptica que anuncia que sus palabras simbólicas y metafóricas tienen que ser descifradas.

El fin del mundo. Hablar sobre el final de los tiempos es una de las enseñanzas más destacadas de esta obra. El juicio final, los últimos días, el fin del mundo, el más allá, la vida eterna, la muerte eterna, parecen esconderse detrás de las palabras del autor del Evangelio de Judas: «Y empezó a decirles cosas sobre los misterios de lo divino y sobre lo que sucederá al final» (EvJud 33,15-18). Según el autor, la manifestación de estos misterios anunciados a los discípulos solo se hace realidad en la figura de Judas Iscariote: «Pero Jesús, sabiendo que reflexionaba sobre algo que era eminente, le dijo: "Sepárate de los demás y te diré los misterios del Reino"» (EvJud

DOCTRINA SOBRE DIOS Y SOBRE EL ESPÍRITU

En el Evangelio de Judas, Dios es presentado como un ser moral que reclama a los creyentes una vida ética y justa. Utilizando a Jesús como mediador, el Dios que se presenta en el Evangelio es más universal que el de la tradición judía y su soberanía se extiende sobre todo el mundo.

En el documento hay dos nombres que llaman la atención. Por un lado, está Sakla, a quien se reconoce como una de las denominaciones de Satán, Satanás, Diablo, Demonio; por otro, está el nombre de Alógenes a quien se ha identificado con Jesús. La referencia la encontramos en la descripción narrativa de las tentaciones en el desierto tal y como se narran en los Evangelios Sinópticos del Nuevo Testamento. Sin embargo, mientras el narrador evangélico de la literatura canónica habla de Jesús, el evangelista apócrifo habla de Alógenes utilizando las mismas herramientas literarias y las mismas expresiones canónicas. La identificación de Alógenes con Jesús viene dada por el contexto y por su propio contenido. Para el autor del Evangelio, el nombre hebreo de Yeshua (Jesús) era muy corriente en esa época. Razón por la cual utiliza el recurso clásico de modificar el nombre vulgar para adquirir una nueva denominación más espiritual o vinculada con el más allá.


ASC / MUSEO DEL LOUVRE

San Miguel derrota a Satanás (1518), de Rafael Sanzio. Museo del Louvre, París.

Por otro lado, en el Evangelio de Judas, como en buena parte de la literatura apócrifa, nos encontramos con la presencia del Espíritu de Dios y del Espíritu Santo como una fórmula que pertenece al campo de la angelología y la demonología. En el Evangelio de Judas, la mentalidad dualista del bien y del mal aparece relacionada con la figura y el poder del Espíritu. Encontramos elementos que relacionan la figura del Espíritu de Dios con el mesianismo: el Mesías esperado tiene en el Espíritu Santo su inspiración. El Espíritu de Dios mantiene la tónica habitual que se utiliza en el Antiguo Testamento cuando es descrito como una fuerza sobrenatural con forma de viento. Para el autor son determinados ángeles, con nombre propio, los encargados de ser portadores del don sapiencial que es el Espíritu: Dios mandó a Miguel darles los espíritus (53,19-20); Mandó a Gabriel otorgar espíritus (53,23). Esta fórmula no solo aparece en el Evangelio de Judas, la encontramos en muchos otros escritos apócrifos que muestran esta concepción del Espíritu como potencial sapiencial del Mesías.

La figura del Espíritu en el Evangelio de Judas depende en gran medida del carácter gnóstico pero a la vez apocalíptico en el que están sumergidos muchos de los documentos que se redactan en este tiempo. La apocalíptica es una característica de la literatura apócrifa intertestamentaria de la que el Evangelio de Judas no se escapa.

35,21-25). La obra describe la revelación a Judas Iscariote de esos misterios a través de las conversaciones secretas entre ambos que va recogiendo el autor.

Espiritualidad. La enseñanza gnóstica más repetida en la obra consiste en presentar a Jesús como un ser espiritual por encima de cualquier categoría humana. Esta aseveración queda confirmada por el mismo Judas cuando reconoce la procedencia del Maestro: Judas le dijo: «Sé quién eres y dónde procedes. Provienes del eón inmortal de Barbeló y yo no soy digno de pronunciar el nombre del que te ha enviado» (EvJud 35,14b-18). Barbeló era la forma de llamar a la primera emanación de Dios en las cosmogonías gnósticas. Otra referencia a la naturaleza espiritual de Jesús la encontramos en el segundo diálogo con sus discípulos: «Se manifestó de nuevo a sus discípulos y le dijeron: "Maestro, ¿a dónde vas y qué haces cuando nos dejas?". Jesús les dijo: "Voy a otra gran generación". Sus discípulos le dijeron: "Señor, ¿cuál es esa gran generación superior y más santa que la nuestra que no está en nuestros eónes?"» (EvJud 36,12-21). En el interrogatorio que Judas hace a

MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Adoración del Espíritu Santo por los ángeles (1797), de Jacinto Gómez Pastor. Esta obra es un boceto preparatorio para la bóveda del oratorio del palacio de La Granja de San Ildefonso.

Jesús sobre su destino leemos: «Le dijo Jesús: "Ven para que te instruya sobre [...] que no ha visto nunca ningún hombre, porque existe allí un gran eón sin límite, tan grande que ninguna generación de ángeles ha visto, en donde hay un gran Espíritu invisible que ningún ojo de ángel ha podido ver y ningún corazón ha pensado y nadie ha conseguido llamar por su nombre"» (EvJud 47,1-13).

Cosmología. En el Evangelio de Judas encontramos términos apocalípticos que configuran una escatología de tipo gnóstico. Entre ellas destacan las categorías angélicas. Los ángeles aparecen reiteradamente a lo largo de la obra recuperando la angelología del Antiguo Testamento con sus respectivas clasificaciones jerárquicas: «Somos como ángeles» (40,16); «Ninguna generación de ángeles» (47,7); «Y mira, desde la nube apareció un ángel» (51,8-9); «Porque es anterior al cielo, la tierra y los ángeles» (57,12-13); «Dios mandó a Miguel dales los espíritus» (53, 19-20); «Mandó a Gabriel otorgar espíritus» (53,23). El Evangelio también trata la presencia de eónes, unos seres eternos emanados de la divinidad: «Pero el eón que apareció con su generación, en el que está la nube del conocimiento» (50,23-25); «Provienes del eón inmortal de Barbeló» (35,17-18). No faltan las referencias celestiales: «Y estos produjeron doce ángeles en los cielos» (51,20-21). Así como las alusiones a los arcontes: «Y hablaron los doce arcontes con los doce ángeles» (51,23-25); «Estará bajo el sometimiento de los arcontes» (46,6-7). En la obra no podían faltar las imágenes astrales: «Y estos son los astros que lo llevan a la consumación» (40,17-18); «Ningún ejército de ángeles de los astros gobernará sobre esta generación» (37,4-5); «Ya que son sobre vuestros astros y sobre vuestros ángeles y ya se han consumado allí» (41,4b-6). A estas referencias tenemos que añadir una alusión de carácter sapiencial identificada como la Sofía o sabiduría humana que contrasta con la divina: «De la generación [contaminada] junto con la Sofía corruptible» (44,3-4)

La característica literaria que define el Evangelio de Judas es que está escrito en forma de diálogo. Un diálogo que se establece entre Jesús y Judas Iscariote. Esta característica de tipo redaccional es, al mismo tiempo, un recurso que encuentra en los diálogos la mejor forma de transmisión del conocimiento. El gnosticismo primitivo (siglos I-II d. C.) utilizaba las conversaciones y los diálogos socráticos como estrategias pedagógicas para transmitir sus doctrinas.

Sin embargo, el rechazo hacia el gnosticismo y hacia su visión de Dios y de la creación que desarrolló el cristianismo posterior provocó la desaparición de una buena parte de este tipo de escritos cristianos que habían dado lugar al género de los diálogos que el mismo cristianismo desarrollaría siglos después.

OTROS CÓDICES GNÓSTICOS

En 1945, en el pueblo egipcio de Nag Hammadi cerca de Luxor, se descubrieron trece códices de papiro en una vasija de cerámica sellada que se encontraba en el interior de una cueva. Los papiros manuscritos, escritos en copto entre los siglos III-IV d. C., contenían fragmentos de la literatura canónica de la Biblia y de textos apócrifos gnósticos como el Evangelio de Tomás, el Evangelio de Felipe, el Evangelio de los egipcios o el Evangelio de María Magdalena entre otros apócrifos. En la actualidad, esos manuscritos gnósticos se encuentran en el Museo Copto de El Cairo. Hablamos de ellos en el artículo anterior.

Escultura de Maimónides, del escultor Amadeo Ruiz Olmos. Córdoba, España.

SHUTTERSTOCK

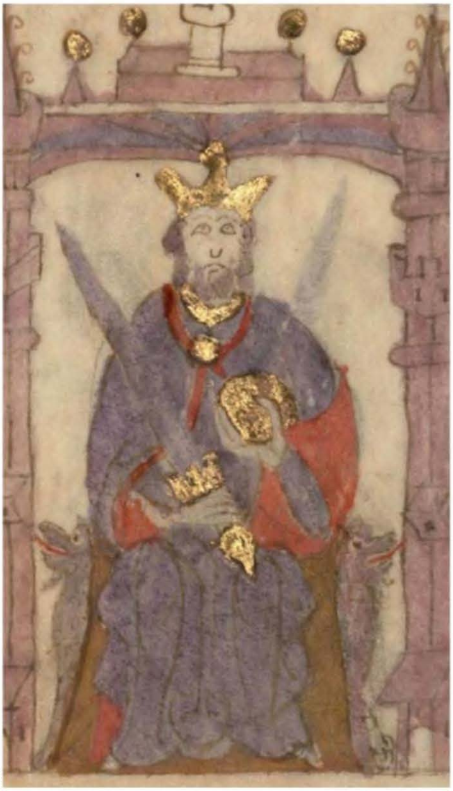
LA OBRA DE MAIMÓNIDES EN LA HOGUERA

MELQUIADES PRIETO
Escritor

Los almohades, seguidores del movimiento religioso fundado por Muhámmad ibn Túmart, ocupan Córdoba en 1148, cuando el niño Moisés, hijo de Maimón, cumplía diez años. Los almohades desplazaron a los almorávides de las taifas postcalifales y lanzaron su yihad, tanto contra las convicciones musulmanas imperantes como contra las minorías cristianas y judías. Su fundamentalismo residía en el cumplimiento estricto de las normas del Corán y en la creencia de un Dios único que definía su unitaria lectura religiosa (*al-mohade*, «el monoteísta»). El movimiento, a la muerte de ibn Túmart en 1130, se extiende con fuerza por el Magreb bajo el estricto mandato de Abd al-Mumin, que se impuso en la península ibérica desde el sur Toledo hasta Gibraltar. En 1172, los almohades derrotaron a los cristianos en la batalla de Alarcos.

LOS ALMOHADES EN AL-ÁNDALUS

En el año 1085, Alfonso VI ocupó Toledo, Talavera de la Reina y el castillo de Aledo en Murcia. Desde esa nueva plataforma, el rey decide presionar a las taifas fronterizas, muy especialmente a la de Córdoba. Un año más tarde, los almorávides al mando de Yúsuf ibn Tašufín, llamados en defensa de sus correligionarios, vencieron a los cristianos en la batalla de Zalaca o Sagrajas, en tierras pacenses.

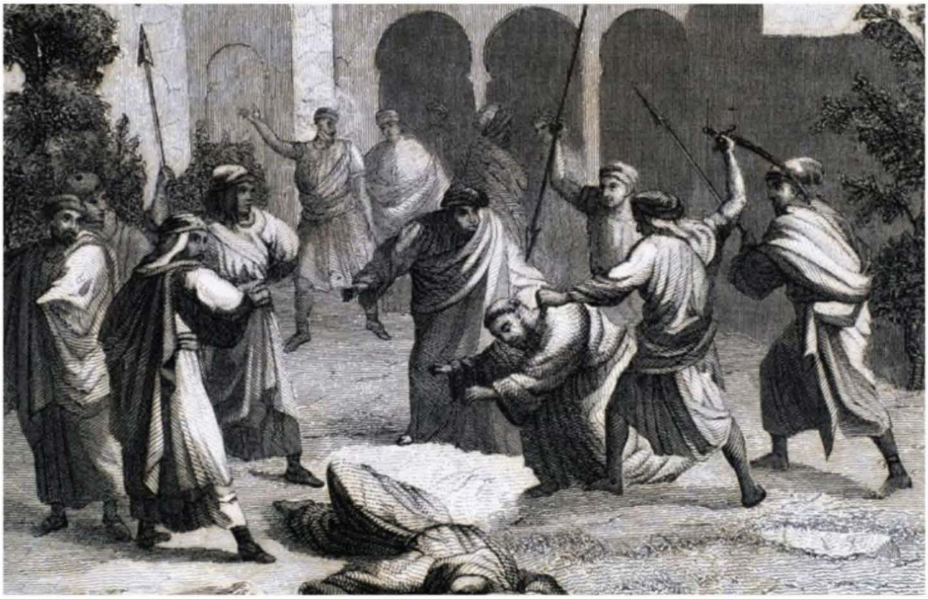

ASC

Alfonso VII según una miniatura del manuscrito ilustrado *Compendio de crónicas de reyes*.

Los almorávides, originarios de las zonas desérticas del Sáhara, dominaban el Magreb, donde habían impuesto una interpretación religiosa y política más propia de monjes soldados que de urbanitas asentados en al-Ándalus. Desde hacía más de tres siglos, en tierras andalusíes se había llegado a una coexistencia de razas y religiones que, si no eran de libertad, sí eran de tolerancia entre musulmanes, mozárabes y judíos.

Los nuevos dirigentes, durante un tiempo inicial, consiguieron que todos los territorios del sur mancomunaran sus esfuerzos para defenderse de los movimientos expansivos que ejercían las órdenes militares cristianas, en su afán de arrancar territorios a los musulmanes. Pasados los primeros decenios, su fortaleza militar se fue debilitando y tuvieron que hacer frente al descontento de los andalusíes, cansados de un régimen que se ofrecía militar para exigir impuestos y muy débil para defender las fronteras

LOS ALMORÁVIDES HABÍAN IMPUESTO UNA INTERPRETACIÓN RELIGIOSA Y POLÍTICA PROPIA DE MONJES SOLDADOS

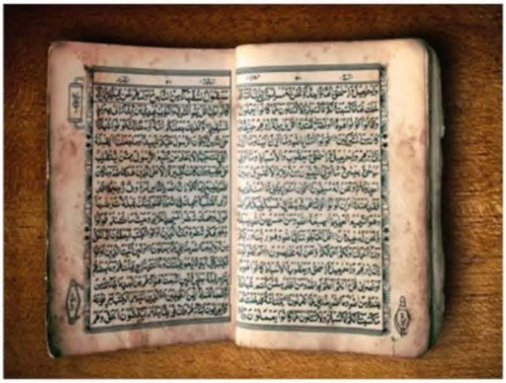

ALBUM

Grabado del siglo XIX que recrea la muerte de dos frailes franciscanos, ejecutados por el rey moro Zayd Abu Zayd, en el convento de San Francisco de Asís de Valencia.

o administrando justicia siempre a favor del poderoso. En 1118, Alfonso I el Batallador conquista Zaragoza, ciudad en la que había ejercido gran influencia el filósofo musulmán Avempace, mientras en Toledo se asienta la primera Escuela de traductores. En 1138, nace Maimónides en Córdoba, donde acaba su formación escolar el gran filósofo y médico musulmán Averroes; en 1139, fallece Avempace en Fez y, por esos mismos años, Alfonso VII de León consigue coronarse también rey de Castilla y proclamarse Imperator totius Hispaniae con la aquiescencia de su cuñado Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona.

Los almorávides están en su mayor debilidad. En pocos años, los territorios del Norte de África van a ser dominados por las tribus del Alto Atlas a las que había conseguido unificar Abd al-Mumin, seguidor de las ideas político-religiosas de Muhámmad ibn Túmart, que había estudiado con el polímata iraní Algazel, máximo representante del misticismo sufí. Ibn Túmart fallecerá en 1130, pero su impronta se va a imponer por al-Ándalus y el Norte de África.

Las nuevas ideas propagadas por los almohades, más radicales e intransigentes, proclaman el Corán y las tradiciones del Profeta como la fuente del derecho y rechazan frontalmente el uso de la analogía racional. Su concepción monoteísta de la divinidad, Alá es uno, no entiende que pueda tener atributos humanos y que pueda haber alguna semejanza entre Dios y los seres creados. Entre los almorávides


SHUTTERSTOCK

El fundamentalismo almohade residía en el cumplimiento estricto de las normas del Corán y en la creencia de un Dios único.

estaba extendida la creencia antropomorfista de la divinidad y para ellos era normal que pudiera oír, ver, moverse, etc., como los hombres. Los almohades no permitirán ninguna debilidad en Alá y su metafísica de carácter unitario se impondrá por la fuerza en todos sus súbditos. La conversión se hará forzada tanto para judíos como para cristianos.

El Imperio almohade se extenderá desde el Sáhara hasta más allá de Trípoli y, en la península ibérica, por Badajoz, Córdoba, Jaén, Cádiz, Sevilla, Málaga, Granada y, durante un tiempo, por Almería. El idioma oficial será el bereber septentrional, el poder radicará en los imanes (jefes religiosos) y la fuerza en las gentes de espada. Extenderán una fuerte censura de costumbres, se extenderá sobremanera la mística sufí (Ibn Arabī y Abū Madyan) y su lema será: «Una sola fe, una sola ley y comunidad».

MAIMÓNIDES EN CÓRDOBA, ALMERÍA, FEZ Y EGIPTO

En la última década del poder almorávide, y dentro de una importante familia cordobesa con varias generaciones de jueces entre sus miembros, va a nacer y a criarse el que, con los siglos, va a convertirse en la referencia más importante de la filosofía judía. Cuando cumplía diez años, en 1148, los almohades se hacen con el poder en las tierras andalusíes y la conversión al islam se hace obligada para todos los súbditos. La familia, ante circunstancia tan adversa, se traslada a Almería, que durante diez años se mantiene bajo el dominio cristiano con cierta tolerancia religiosa.

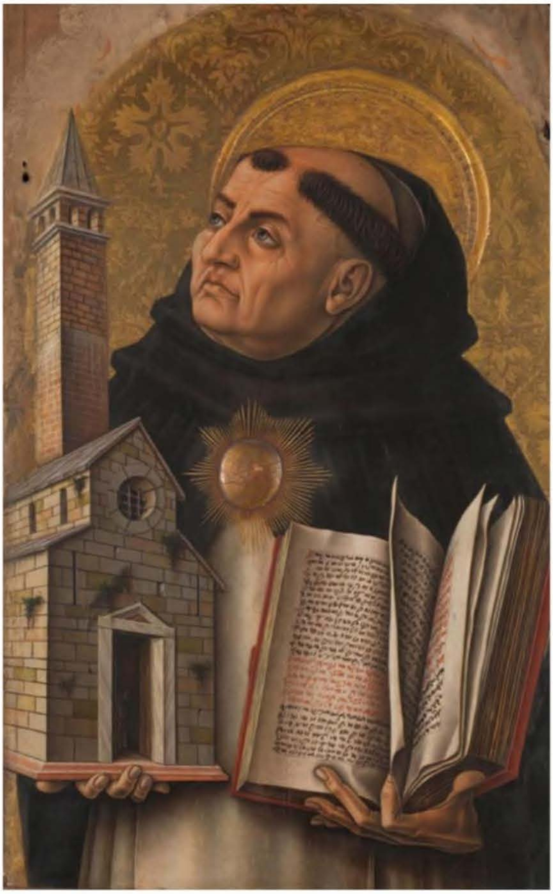
A pesar de su juventud, en su estancia almeriense, Maimónides ya redactó breves comentarios de carácter rabínico, un opúsculo de carácter filosófico (*El arte de la lógica*), otro de asunto astronómico (*El calendario*) y empezó a escribir un comentario sobre la Misná (tradiciones orales judías) que no acabaría hasta siete años después (*El luminar*).

Poco después, en 1160, junto a su familia, emigra a Fez, capital del Imperio almohade, donde consiguieron pasar más inadvertidos sin, como algunos biógrafos especulan, tenerse que convertir al islam. Lo cierto es que en estos años redactó una epístola sobre la apostasía en la que defiende que la familia judía que se viera forzada a dar tal paso debía, primero, abandonar el territorio y, si eso no fuera posible, era preferible hacer como que

EN SU ESTANCIA ALMERIENSE, MAIMÓNIDES REDACTÓ BREVES COMENTARIOS DE CARÁCTER RABÍNICO

MAIMÓNIDES EN TOMÁS DE AQUINO

El filósofo cordobés es tenido en el mundo judío como quien incorpora el mundo aristotélico en la explicación de la religión, igual que fueran Avicena (Uzbekistán), Avempace (Zaragoza) y Averroes (Córdoba), quienes lo aplicaran al islamismo. Son los estudiosos judíos y musulmanes los encargados de conocer y traducir la filosofía aristotélica, totalmente desconocida para los pensadores cristianos hasta que las escuelas andalusíes hagan de puente hacia Toledo, Sicilia o París. En España cabe recordar a Gerardo de Cremona, quien además de a otros muchos traducirá buena parte de la obra de Aristóteles. Hasta estos años, san Jerónimo y san Agustín, los referentes más próximos al concepto de filósofo, no habían mostrado interés en conocer de primera mano los textos del Estagirita.



Tomás de Aquino (1476), del pintor italiano Carlo Crivelli.

Tomás de Aquino nace veinte años después de la muerte de Maimónides. Es educado en la abadía benedictina de Montecasino, al sur de Roma, pero cuando tiene 15 años los monjes son expulsados por Federico II y él se traslada a Nápoles donde puede entrar en contacto con las traducciones de la obra aristotélica. Allí, contra la voluntad de su familia que llega a tenerlo secuestrado un año, decide hacerse monje dominico, la orden encargada de la Inquisición pontificia. Por fin consigue matricularse en la Universidad de París donde será protegido por Alberto Magno, gran patrocinador del estudio de la obra de Aristóteles.

Su inmensa obra ha pasado a ser considerada pilar fundamental de la filosofía y teología cristianas. Entre las muchas influencias recibidas, y reconocidas por él en sus textos, es Maimónides uno de los más representativos (casi doscientas veces citado) en las cuestiones de razón y fe, en las que ambos siguen al Estagirita, lo mismo cuando el Aquinate distingue esencia y existencia de Dios, con posiciones muy similares en ambos o con la definición de la unicidad de Dios, aunque en esta cuestión Tomás de Aquino necesite una larga exposición para explicar el concepto de trino. Ambos son conscientes de que el hombre es el punto de convergencia de dos mundos: el material y espiritual y que va a ser la ciencia la que se encargue de dar explicación a la realidad y, cuando no lo consiga, es que no está bien formulado el análisis. Toda la escolástica seguirá estas directrices.

> LA IMPORTANCIA EN EL UNIVERSO CULTURAL DE MAIMÓNIDES RESIDE EN LA MISHNÉ TORÁ Y EN LA GUÍA DE PERPLEJOS

renegaba antes de morir y seguir con sus creencias de modo reservado.

Cuando la opresión se hizo irresistible, tras la ejecución de su maestro Yehudah ibn Sosán, toda la familia se trasladó entre penurias hasta Acre, Jerusalén y Hebrón, la tierra santa de sus antepasados. Definitivamente, decidieron asentarse en Egipto, por un periodo corto en Alejandría y, por último, en Fostat, muy próxima a El Cairo. En esta ciudad alcanzará fama y respeto entre gentiles y judíos. Es el médico de la familia de Saladino y su prestigio es grande y sus publicaciones muy respetadas entre sus colegas. Estudió todo lo publicado por sus coetáneos árabes (Avenzoar, Al-Gafiqi y Averroes), las obras de sus antecesores (Al-Razi, Avicena y Avempace) y las traducciones de los médicos griegos de la antigüedad (Hipócrates, Dioscórides y Galeno). Entre sus textos más conocidos recordamos el *Comentario de los aforismos*, de Hipócrates, *La explicación de las alteraciones*, *Los nombres de las drogas*, un curioso *Tratado de las hemorroides* y el *Tratado sobre la relación sexual*. Pero es su *Guía de la buena salud* la que le dará un gran prestigio hasta nuestros días: junto a los remedios de la farmacopea recomienda tanto el bienestar psicológico como el descanso, la necesidad de higiene y una vida regular en el campo laboral, familiar, sexual y de la alimentación.

Como astrónomo, se muestra gran conocedor de los textos de Pitágoras, Aristóteles, Euclides y Tolomeo y asegura a sus fieles que es lícito servirse de estos conocimientos para afirmar la fe judaica. En sus obras se distingue con gran argumentación entre astrología y astronomía para condenar aquella como una seudociencia.

Hasta su muerte, en 1204, no dejó de estudiar, escribir y mantener relación con todos los sabios de su época, tanto en hebreo y árabe, sin renunciar a su lengua y cultura maternas. Siempre se hizo llamar «el sefardí».

LA MISHNÉ TORÁ (LA SEGUNDA LEY)

Además de sus populares obras de medicina y astronomía, su verdadera importancia en el universo cultural reside en dos obras: la *Mishné Torá (La segunda ley)*, en el campo de la doctrina rabínica, y la *Guía de perplejos*, el texto más importante de la filosofía judía.

En la tradición judía la ley escrita (Biblia) la recibió Moisés en el Sinaí junto a la ley oral (Misná) que se fue transmitiendo y comentando de generación en generación. Yehudah HaNasí la compiló y fijó por escrito en el siglo II de la era común. Este texto fue comentado, estudiado y en muchos casos complementado. Todo ello desembocó en un prolijo código *(Guemará)* que en muchos casos hacía muy difícil cumplir con exactitud las prescripciones exigidas como normas de obligado cumplimiento *(Halajá)*.

Maimónides, en los catorce libros que componen su código, se propuso fijar la interpretación correcta de la tradición, señalar la aplicación jurídica de la práctica religiosa, facilitar su estudio a los que se inician en ello y ordenar las ideas para el estudioso avanzado. En esta ingente tarea, escrita en hebreo, Maimónides conforma en lo más posible la enseñanza de los rabinos con lo prescrito por la ética aristotélica: el libre albedrío, la búsqueda del conocimiento absoluto, la virtud, la ética en el comportamiento humano, etc. Todo ello sin abandonar la carga dogmática que él sintetizó en los *Trece principios* que perviven en la práctica moderna de la religión judía o en *El libro de los preceptos* con las seiscientas trece reglas del buen semita.

ASC

Mishné Torá (c. 1180), de Maimónides, copiada en España e iluminada en Perugia. Se ha datado en torno al año1400.

GUÍA DE PERPLEJOS (MORÉ NEBUJIM)

Sin duda, *Moré nebujim* es el mayor tratado filosófico de origen judío y el de mayor influencia hasta llegar a la modernidad. En español se conoce como *Guía de perplejos* pues el propósito inicial de Maimónides era hacer compatibles las enseñanzas aristotélicas con la Biblia o, de otro modo, para superar la perplejidad en la que pudieran caer los intelectuales ante la no coincidencia entre los preceptos de la religión con los principios de la ciencia.

El libro estaba rematado hacia 1200 y originalmente fue escrito en árabe. En 1204, se publicó una traducción al hebreo, hecha por Samuel ibn Tibbón, bajo la supervisión de Maimónides. La obra está dedicada a su discípulo predilecto Yosef ben Yehudá encargado de velar por la puridad del testamento intelectual de su maestro.

El texto está pensado para ser disfrutado por mentes capacitadas. Se ofrece críptico y su lectura ha de hacerse teniendo en cuenta sus dos niveles. Uno superficial, fácil, sencillo, y otro —el principal— de carácter esotérico, destinado a otros científicos capaces de entender las alegorías de la Biblia. La *Guía* está destinada a la interpretación de las leyes filosóficas que se destilan en la Biblia, su significado verdadero, difícil y oscuro, como un secreto que hay que descifrar.

El carácter impenetrable, difícil, de la *Guía* la convirtió desde el principio en un texto con lecturas muy contradictorias. Si en cualquiera de los casos se aprecia el esfuerzo de Maimónides para adaptar el racionalismo aristotélico, es también frecuente la disputa en saber si son los preceptos religiosos los que se adaptan al análisis filosófico o se trata de un filósofo que explica filosofía con concesiones al dogma religioso. El asunto tiene en muchas ocasiones un fondo de disputa filológica que determina cualquier interpretación teológica. Recuérdense las polémicas sobre la creación del hombre y de la mujer (a su imagen y semejanza) cuando en hebreo *sélem* («imagen») solo hace referencia a una cualidad espiritual, no material, es una esencia. Es en estos casos donde Maimónides se aparta más de las doctrinas tradicionales y, si se trata de los elementos materiales, sigue totalmente la física de Aristóteles cuando los lee en la Biblia como tierra, aguas, aire y oscuridad (fuego).

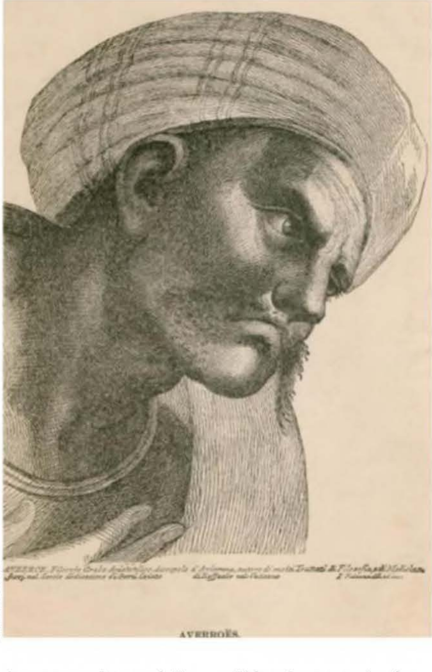
En el estudio de la unicidad de Dios, Maimónides entiende que Dios es uno y todos sus atributos no son más que manifestaciones de su acción y no de que tenga una esencia múltiple. Por eso hablamos del Dios «que es» pero no de «lo que es». De igual modo en la *Guía* se niega la providencia divina entendida como predestinación frente al libre albedrío que todo hombre, en función de su capacidad mental, puede disponer para actuar.

CONTROVERSIA, ANATEMA Y QUEMA DE LA OBRA MAIMONIDEA

La obra de Maimónides tuvo una inmediata repercusión entre las comunidades judías y, por extensión, entre los estudiosos musulmanes y muy directamente entre los cristianos. Muchos de sus seguidores vieron aliviadas sus dudas a la hora de acomodar sus convicciones religiosas con sus conocimientos filosóficos. La fama del cordobés llegó de inmediato a sus tierras de origen, así como a zonas europeas —especialmente en la Provenza—, donde se leían sus textos con la admiración atribuida a un nuevo Moisés. Pero pronto brotó una fuerte controversia.

Durante un siglo, la obra de Maimónides va a ser condenada con anatemas e incluso quemada en público. La primera acusación provino de muchos rabinos que consideraban que la ordenación, y aún la claridad, que había conseguido con su *Mishné Torá* haría que muchos de los judíos abandonaran la lectura e interpretación del Talmud que, hasta entonces, era la fuente de toda instrucción en el orden social y religiosa del pueblo elegido. Maimónides había escogido la recta interpretación que debía darse a cada uno de los oscuros pasajes tradicionales. Esa no necesidad de elección era antijudía. De remate, para muchos expertos, la explicación que dio sobre la resurrección de los muertos a la llegada del final de los tiempos, en la que solo recibirán recompensa eterna las almas del buen judío, acabó por escandalizar a los maestros más conservadores, entre los que descolló el talmudista Todros Abulafia, que desde Toledo solicitó a los estudiosos occitanos de Lunel que consiguieran que Maimónides se retractara de sus posiciones sobre la resurrección.

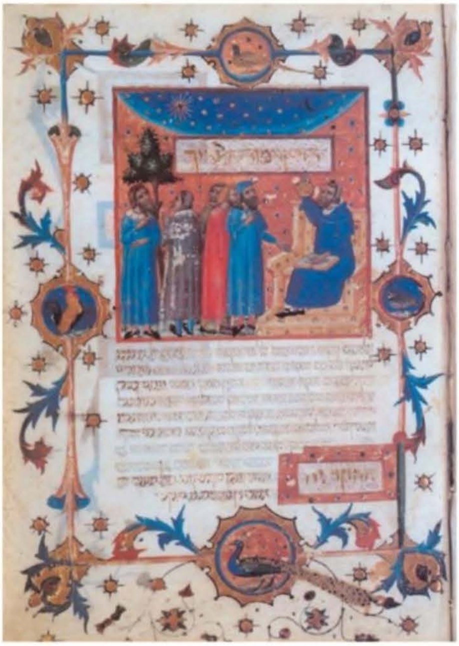
Mucha más agria fue la controversia sobre la concertación que Maimónides había hecho entre la tradición filosófica greco-árabe (Aristóteles y Averroes) y las creencias judías.



SHUTTERSTOCK

Averroes fue médico y filósofo musulmán. Sus comentarios sobre Aristóteles fueron traducidos al latín.

SU OBRA TUVO UNA INMEDIATA REPERCUSIÓN EN LOS JUDÍOS, EN LOS MUSULMANES Y EN LOS CRISTIANOS



ASC

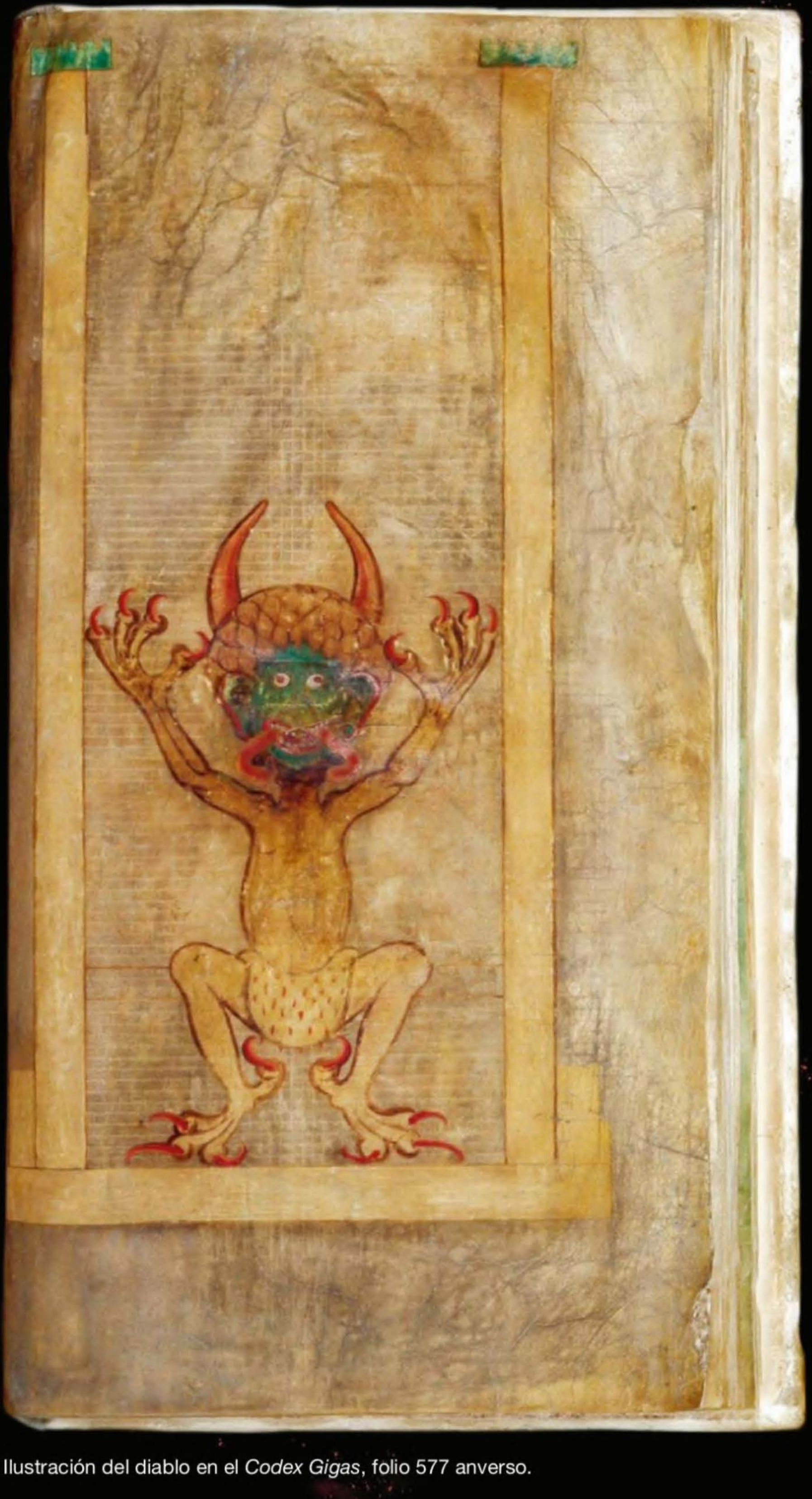
Página miniada de un manuscrito de la *Guía de perplejos*, realizado por Ferrer Bassa en Barcelona en 1348. La figura sentada en la silla se cree que es Aristóteles.

En 1232, los rabinos Yonah Gerondi (de Gerona) y Salomón de Montpellier prohibieron el estudio de la filosofía aristotélica, incluida la *Guía de perplejos* y la introducción a la *Mishné Torá*. Dictaron excomunión sobre todos quienes estudiaran las obras de Maimónides y cualquier otra interpretación de los libros sagrados. En respuesta a la postura de Montpellier, los maestros occitanos contratacaron dictando anatema contra los rabinos catalanes y provenzales.

Ben Adret, el mayor talmudista de Barcelona (1235-1310), aunque defensor del trabajo de Maimónides en asuntos rabínicos, fue muy contrario a la aproximación filosófica y racionalista al judaísmo y formó parte del tribunal rabínico que prohibió a los judíos menores de 25 años estudiar la filosofía griega o las ciencias de la naturaleza (excepto a aquellos que estudiaban medicina).

Durante decenios se intercambiaron condenas, anatemas, excomuniones y panfletos entre las comunidades judías de España y Francia. A la vez, los mejores pensadores cristianos y musulmanes se empaparon de la enseñanza de Maimónides porque sus explicaciones racionalistas les ofrecían parecida solución a sus conflictivas relaciones entre teología y razón. Debemos tener presente que por entonces varios reyes y príncipes (Jaime I de Aragón, 1263) fomentaban la pública disputa entre representantes de las distintas religiones.

En 1231, el papa Gregorio IX publica la bula *Excommunicamus*, que dará origen a la Inquisición pontificia y encargará del primer tribunal a los dominicos de Ratisbona para que persiguieran a los cátaros (herejes albigenses del Languedoc). En estas circunstancias, varios grupos de judíos contrarios a las tesis racionalistas de Maimónides, dirigidos por Salomón de Montpellier, entraron en contacto con los dominicos para acusar de herejía a los textos del pensador cordobés. En 1233, los libros de Maimónides fueron quemados públicamente en una gran hoguera en la Plaza de Montpellier atizada por hermanos de religión. Años más tarde los papas Gregorio IX y Clemente IV ampliaron la condena a todo el Talmud y fue profanada la tumba de Maimónides en Tiberias.



GETTY

Ilustración del diablo en el *Codex Gigas*, folio 577 anverso.

EL CODEX GIGAS

LA BIBLIA DEL DIABLO

ELADIO ROMERO GARCÍA
Doctor en Historia

El *Codex Gigas* (o *Códice Gigante*), también conocido como la *Biblia del Diablo*, es un antiguo manuscrito medieval en pergamino elaborado a principios del siglo XIII y escrito en latín presuntamente por un tal Germán el Recluso, un monje del monasterio de Podlažice (al este de la ciudad checa de Chrudim), por aquel entonces perteneciente al reino de Bohemia. Constituye una pieza físicamente impresionante, pues mide 92×50,5×22 cm (las hojas miden 89x49 cm), tiene 620 páginas completas en pergamino y pesa 74,8 kg, siendo considerado por ello el manuscrito medieval más grande conocido. Incluye enormes letras iniciales decorativas, realizadas empleando tintas roja, azul, amarilla, verde y oro, elaboradas con insectos machacados, tal y como pudo apreciarse tras un análisis realizado con lámpara de luz ultravioleta. Es bien sabido que el pigmento rojo se obtenía de la cochinilla. En la Edad Media, a este insecto se lo denominaba *vermiculus* («gusanillo»), término del que deriva el adjetivo «bermellón» para distinguir su tonalidad. Para las páginas, tuvieron que procesarse pieles de unos 160 animales, probablemente becerros. En 1648, las tropas suecas se apoderaron de él tras conquistar Praga en el marco de la guerra de los Treinta Años, de ahí que hoy día se guarde, en un buen estado de conservación, en la Biblioteca Nacional de Suecia, ubicada en Estocolmo.

ASC / NATIONAL LIBRARY OF SWEDEN

Ilustración del *Codex Gigas* que representa el Jerusalén Celestial.

El *Codex* contiene una variada combinación de textos religiosos, históricos, relacionados con la medicina o, simplemente, anotaciones diversas. Su índice corresponde con los siguientes contenidos:

— En la primera página encontramos los alfabetos hebreo, griego y latino con el nombre de cada letra.

— Sigue inmediatamente todo el Antiguo Testamento en la versión de la Vulgata. Es decir, su traducción al latín realizada a finales del siglo IV.

— Las dos obras principales del historiador escritor judío del siglo I d. C. Flavio Josefo: *Antigüedades judías* y *La guerra de los judíos*. Antes de la primera de estas obras encontramos un retrato de Josefo, representado con barba blanca y un sombrero puntiagudo.

EL CODEX CONTIENE TEXTOS RELIGIOSOS, HISTÓRICOS, RELACIONADOS CON LA MEDICINA Y ANOTACIONES DIVERSAS

— Las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla, magna obra sobre los conocimientos del momento redactada entre los años 627 y 630.

— Siete textos de medicina: *Aphorismi* y *Prognostica* (de Hipócrates, médico griego que vivió entre los siglos V y IV a. C.); *De urinis* y *De pulsibus* (del médico bizantino del siglo VII Teófilo Protospatario, también conocido como Filareto); *Practica*, *Liber graduum* y *Liber de oculis*, de Constantino el africano (un monje benedictino del siglo XI que, antes de ser cristiano, nació musulmán en Cartago, y que en sus obras recogió toda la tradición médica clásica y árabe).

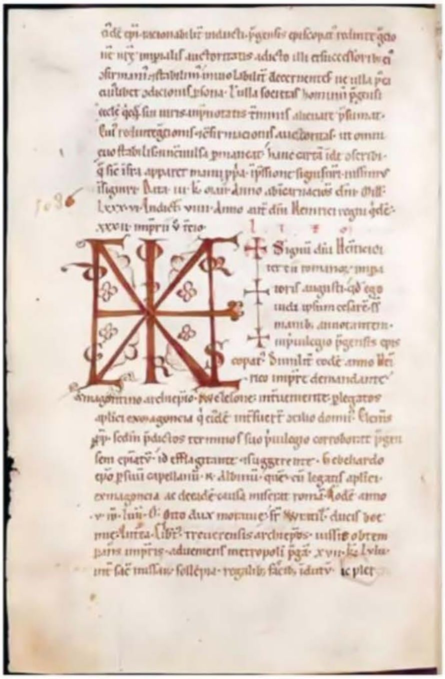
— Sigue el Nuevo Testamento, de nuevo en versión Vulgata (excepto los Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis, que provienen de una versión anterior).

— Un texto penitencial en el que se hace una confesión de pecados. Cinco páginas que presentan una tipografía más grande en paneles de colores. Por el contenido, resulta evidente que la confesión es la de un hombre de Iglesia que ha pecado en pensamiento, palabra y obra. De ahí surgió la leyenda del autor del *Codex*, un monje pecador que se impuso como penitencia la de realizar este libro. Las frases iniciales, dirigidas a Dios, a Cristo, a los ángeles, a los patriarcas, a los profetas, a los apóstoles y a toda la compañía de los santos, son seguidas por una larga enumeración de todas las ofensas del pecador contra su vocación sacerdotal, contra la abstención sexual y corporal, más todos los pecados mortales y sus diversas formas de cometerlos. La confesión concluye con una oración para alcanzar el perdón y la gracia.

SHUTTERSTOCK

Iglesia de Santa Margarita de Antioquía, anteriormente monasterio de Podlažice, donde Germán el Recluso escribió el *Codex*.

ASC



Folio 50v de la *Chronica Boëmorum*, escrita por Kosmas de Praga entre los años 1119-1125.

Entre los muchos santos invocados, se incluyen a san Adalberto y san Václav (Wenceslao), ambos santos patronos de Bohemia.

— Siguen las dos famosas imágenes (oponiéndose una en cada página) de la ciudad celestial y del diablo, de las que hablaremos más adelante.

— Dos instrucciones detalladas para practicar exorcismos. La primera pretende liberarse de las enfermedades repentinas enviadas por el diablo, a quien se le denomina con los siguientes términos: putón, purpurón, diranx, celmagis, metton, ardon, lardon, asson y catulon. La segunda pretende evitar los estados febriles. En ella se mencionan las siete hermanas demoniacas de Satanás, que deben ser expulsadas de un «siervo de Dios» mediante la invocación de varios eventos de la vida de Cristo, así como de los ángeles, la Santísima Virgen, Juan el Bautista, los evangelistas, los apóstoles, los profetas y varios santos. En esta segunda fórmula, el malvado conjurado, de quien se dice que tiene 150 garras, es conminado a no dañar a su víctima, sino a «dormir como un cordero de un año».

— Dos hechizos mágicos relacionados con el latrocinio. El primero prescribe cómo atrapar a un ladrón con la ayuda de un médium («un joven virgen e inmaculado»). Sus uñas deben ser untadas con trece gotas de aceite para que el ladrón pueda contemplarse a través de dichas gotas. El segundo nos informa de que, para ver en un sueño «el robo que ha sucedido», el interesado debe sostener una carta en la mano izquierda, invocar a Dios por su santo nombre, así como a los arcángeles, y conjurar a los espíritus maléficos para que abandonen su casa y se duerman.

— El texto completo de la *Chronica Boëmorum*, una historia de Bohemia redactada entre 1119 y 1125 por el noble y a la vez eclesiástico Kosmas de Praga. La popularidad de su obra queda reflejada en el gran número de copias que han sobrevivido al paso del tiempo. Actualmente, se conocen más de quince copias medievales, algunas más antiguas que la recogida en el *Codex*, que solo ocupa once folios, mientras que en las ediciones críticas impresas tiene más de doscientas páginas.

— La regla de san Benito y, seguramente, algún manuscrito más, perdidos en tres páginas que le faltan al códice.

— Una lista de nombres de personas fallecidas (que nos permite datar las la redacción de todo el libro entre 1204 y 1230), y que, según los estudiosos, habrían sido beneficiarias de indulgencias y misas en el monasterio donde se escribió el *Codex*.

— Un calendario con los santos bohemios y los días en que son conmemorados.

EL AUTOR Y SU ESCRITURA

El Codex Gigas fue escrito casi en su totalidad en letra minúscula carolingia, también llamada minúscula carolina, un estilo de escritura medieval que presenta gran parecido a las letras utilizadas en la actualidad. Este tipo de letra se creó en el siglo IX, siendo ampliamente utilizada hasta el siglo XII. Dentro de los aspectos distintivos observados en la caligrafía, se observa que las letras f y s son de tamaño más grande y pueden descender por debajo de la línea de base; la parte posterior de la letra a es diagonal y el cuenco inferior de la g es abierto. El aspecto general de la mano del escriba no parece ser particularmente germánico, como podría esperarse en un manuscrito escrito en Bohemia. Las letras mayúsculas en la mayoría de los casos se dibujan y, generalmente, se decoran con amarillo. Los errores se corrigieron simplemente borrando y reescribiendo. Encontramos no obstante algunas excepciones al uso de la minúscula carolingia. Los alfabetos hebreo y griego (y también uno latino), el texto confesional y los exorcismos encuadrados en paneles de colores, el calendario y la lista de fiestas de Pascua fueron escritos con letras mayúsculas dibujadas a pluma.

Probablemente, el manuscrito fue encuadernado poco después de que se concluyera. Cada *bifolium* (conjunto de dos folios) estaba conformado por una pieza

EL CÓDICE DEL DIABLO

Aparte de las hermosas letras decorativas, del retrato de Flavio Josefo y alguna que otra imagen con figuras vegetales y geométricas, las dos únicas imágenes del códice que representan formas alegóricas las encontramos en las páginas 576 y 577. En la primera observamos una representación de la Jerusalén celestial proclamada en el Apocalipsis reino de los cielos, formada por diversas fortificaciones (ver página 72). En la segunda, la figura del diablo, de unos 50 cm de alto (ver página 70). Es decir, el bien y el mal enfrentados.

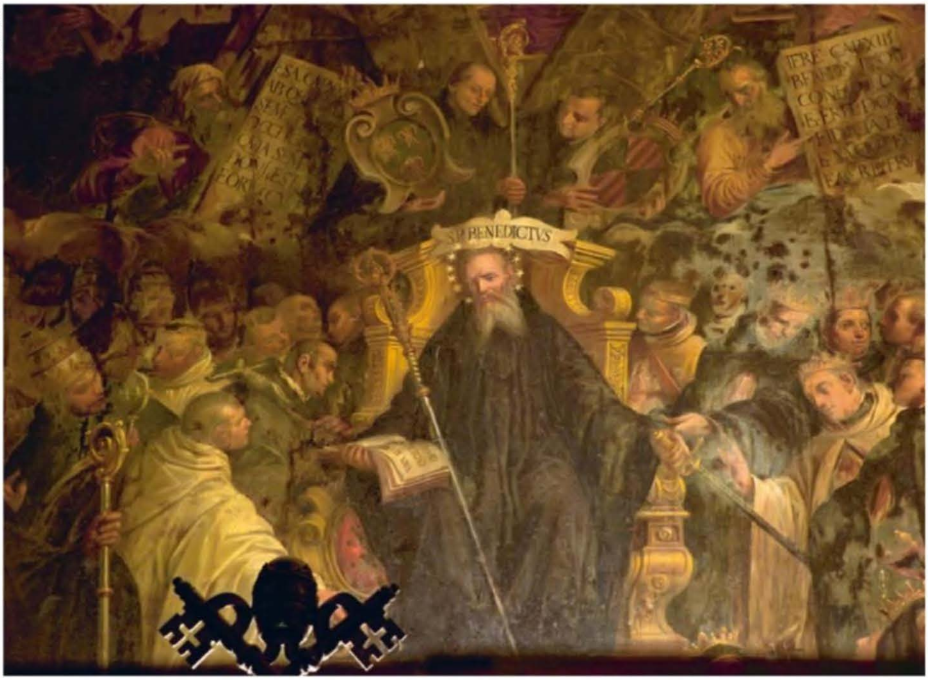
El diablo se muestra de frente, agachado con los brazos levantados en una postura dinámica. Está vestido con un taparrabos blanco decorado con pequeños guiones rojos en forma de coma. Estos guiones se han interpretado como las colas de pieles de armiño, un símbolo común de soberanía. Carece de rabo y su cuerpo, brazos y piernas son de proporciones humanas normales. Sus manos y pies tienen solo cuatro dedos y terminan en grandes garras, rojas como los cuernos. Su cabeza es proporcionalmente grande, de color verde oscuro, y su cabello forma un casquete de rizos densos. Los ojos son pequeños, con pupilas rojas, y sus orejas de punta roja son grandes. Su boca abierta revela sus pequeños dientes blancos y dos largas lenguas rojas sobresalen de las comisuras de su boca. Esta duplicación de lenguas evoca asociaciones negativas con serpientes de lenguas bífidas, sin duda, una referencia metafórica a los seres humanos deshonestos.

La posición de ambas imágenes, claramente simbólica, pretendía mostrar un mensaje bien claro: en una página, la recompensa obtenida por una vida temerosa de Dios en el cielo; en la otra, el diablo, o el horror y el castigo que conlleva una vida pecaminosa.

Como siempre sucede ante la ausencia de datos, las leyendas establecieron que el autor del códice habría sido ese mismo diablo aquí representado. Además, podemos acortar una curiosidad: la página donde aparece es más oscura que las demás, lo que demuestra una mayor exposición a la luz. Sin duda siempre fue la página más contemplada por los curiosos.

LOS ANÁLISIS Y ESTUDIOS HAN VERIFICADO QUE LA ESCRITURA PERTENECE A UNA SOLA PERSONA

de pergamino doblada hacia el centro, formando dos hojas. La unión aproximada de cuatro o seis *bifolium* (correspondiente a 8 o 12 hojas) formaba la unidad estructural de encuadernación, conocida como cuerda. Estas cuerdas se cosieron a trece soportes o trozos de cordón alrededor del exterior de la denominada espina dorsal de cada cuerda. Los soportes se unieron entre sí pasando hilos, trenzando cada uno al lado del otro, formando así el lomo de encuadernación. Las tablas de encuadernación son de madera y se piensan que son las originales utilizadas en el siglo XIII. Tienen un grosor de 12-13 milímetros y fueron cubiertas con una gruesa piel en toda su superficie, piel que fue sustituida en 1819 por un encuadernador sueco. En cada extremo observamos apliques metálicos. Todas estas piezas incorporan un elemento circular elevado que actúa como soporte, destinado a levantar la cubierta de la superficie. Además, la cubierta inferior o posterior tiene dos piezas adicionales pequeñas, por encima y por debajo de la pieza central. Estas presentan un agujero central a través del cual pasa un elemento de hierro, levantado con un cilindro perforado que podría haber sido utilizado para introducir cadenas o algo similar, con la finalidad de unir el libro a un mueble.



SHUTTERSTOCK

Fragmento del cuadro *Triunfo de la orden benedictina*, del pintor grecoitaliano Antonio Vassilacchi, también conocido como *El cuadro del diablo.*

SHUTTERSTOCK

Monasterio Brevnov en Praga, el monasterio más antiguo del país. Pertenece a la Orden Benedictina.

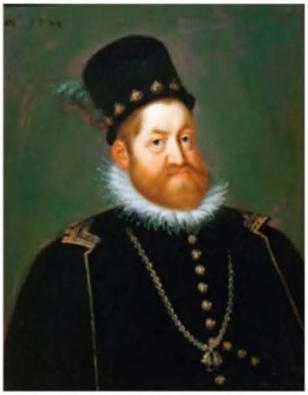
Muchos expertos han intentado averiguar quién fue el autor de esta magna copia, a la que hubo que dedicar muchos años de trabajo. Los expertos han intentado contabilizar cuántos fueron realmente, y para ello lo primero que han hecho es calcular el tiempo que lleva escribir una sola línea completa. Recreando la técnica utilizada en siglo XIII, los estudiosos llegan a la conclusión de que escribiendo ininterrumpidamente un escritor podría completar una columna, formada por 106 líneas, en un solo día. Suponiendo que el escriba trabajó durante seis horas diarias y escribiera seis días a la semana, podemos inferir que el manuscrito tardo un mínimo de 5 años en completarse. En la práctica, debido a las iniciales decoradas y a los dibujos mencionados, el tiempo se extiende unos 10 años más. Por ejemplo, los estudiosos estiman que cada inicial decorada podría llevar un tiempo de 2 o 3 días cada una. Y no debemos olvidar que el escriba debía corregir el texto, ir a misa los domingos y ocuparse de otras tareas acordes a un monje benedictino de la época, por lo que se estima que para terminar la obra el escriba tuvo que disponer de un mínimo de 20 años de trabajo.

De hecho, los análisis y estudios han verificado que la escritura pertenece a una sola persona, y muchos apuntan a una firma que existe dentro del texto, Hermann Inclusis, es decir, Germán el Recluso, como evidencia de su solitario autor.

VICISITUDES DEL CODEX

Supuestamente, el tal Germán habría sido un monje benedictino del monasterio de Podlažice, aunque de aquí, el códice pasaría, en 1296, a un monasterio cisterciense próximo a Sedlec tras ser vendido por el obispo de Praga Řehoř Zajíc de Valdek. Posteriormente, a causa de la peste negra, sería adquirido de nuevo por los benedictinos, aunque esta vez recaló en el monasterio de Břevnov (próximo a la capital checa), financiando la compra el arzobispo de Praga. Sin embargo, en mayo de 1420 dicho monasterio fue saqueado por los herejes taboritas, con quienes colaboraron los propios habitantes de Praga, lo que obligó a los monjes a refugiarse con muchos de sus tesoros, incluido el códice, en el monasterio fortificado de Broumov, siempre en Bohemia. En 1594, quedó en manos del emperador y a la vez rey de Bohemia Rodolfo II de Habsburgo. Ciertamente, desde que se concluyó, el libro había cobrado fama y todo el mundo deseaba poseerlo, en especial el mencionado emperador, muy amante como veremos de coleccionar todo tipo de extravagancias. En 1648, a punto de concluir la guerra de los Treinta Años, el ejército sueco se apoderó de Praga, una de las capitales imperiales y a la vez del reino bohemio, lo que significaría su traslado definitivo a Estocolmo para engrosar la colección de la reina Cristina, situada en el castillo-palacio real de Tre Kronor (Estocolmo). Hasta allí viajó el propio René Descartes para estudiar el códice. Un incendio acaecido en 1697 en el palacio obligó a un sirviente, según se dijo en su momento, a lanzar el libro por una ventana para evitar que acabara calcinado. Trasladado en 1878 a la biblioteca real (hoy Biblioteca Nacional de Suecia), en 1970 sería exhibido temporalmente en el Metropolitan Museum de Nueva York, y en 2007 pasó unos cuantos meses en Praga para ser expuesto en un recinto concebido como una caja fuerte en el Clementinum, el antiguo colegio jesuita situado en el corazón de la vieja Praga, que en su momento costó 2,5 millones de coronas (unos 90 400 euros). Los visitantes pudieron entonces entrar en grupos de máximo 10 personas para admirar durante solo unos minutos el libro, que reposaba en una vitrina colocada en el centro de la sala. Todo fue calculado al milímetro (temperatura, humedad, luz...) y como garantía, el estado sueco exigió no un seguro, sino un montante de 300 millones de coronas (10,8 millones de euros) como fianza. El retorno temporal de la *Biblia del Diablo* a Praga exigió negociaciones diplomáticas entre la República Checa y Suecia que duraron años, y en ellas participó el expresidente checo Václav Havel.

RODOLFO II Y EL CODEX GIGAS


ASC

El emperador Rodolfo II, que era el sobrino del rey Felipe II de España por ser hijo de su hermana María de Austria, fue un hombre de gustos extravagantes. Su corte acogía a personajes de la talla del astrónomo Johannes Kepler, pero también por allí pululaba una miríada de magos, alquimistas y profetas autoproclamados. Queriendo imitar a su tío y a su colección de El Escorial, Rodolfo decidido reunir una colección que albergara lo que él consideraba las grandes y raras maravillas del mundo. En su colección se podía ver un supuesto cuerno de unicornio, animales mutantes disecados, el esqueleto de un gigante y su pieza estrella, nuestro conocido el *Codex Gigas*. Debido a sus excentricidades, en 1608 un consejo de familia, en vista de su ya desequilibrado raciocinio, le obligó a ceder Hungría, Austria y Moravia a su hermano Matías de Habsburgo. Buscando el apoyo de los checos, concedió mediante la Carta de Majestad de 1609 la libertad religiosa a los nobles y las ciudades de Bohemia. A pesar de ello, en 1611 su primo Leopoldo formó un ejército y ocupó parte de Praga, tras lo cual tuvo que abandonar el país en mayo de ese año, para fallecer en enero del año siguiente.

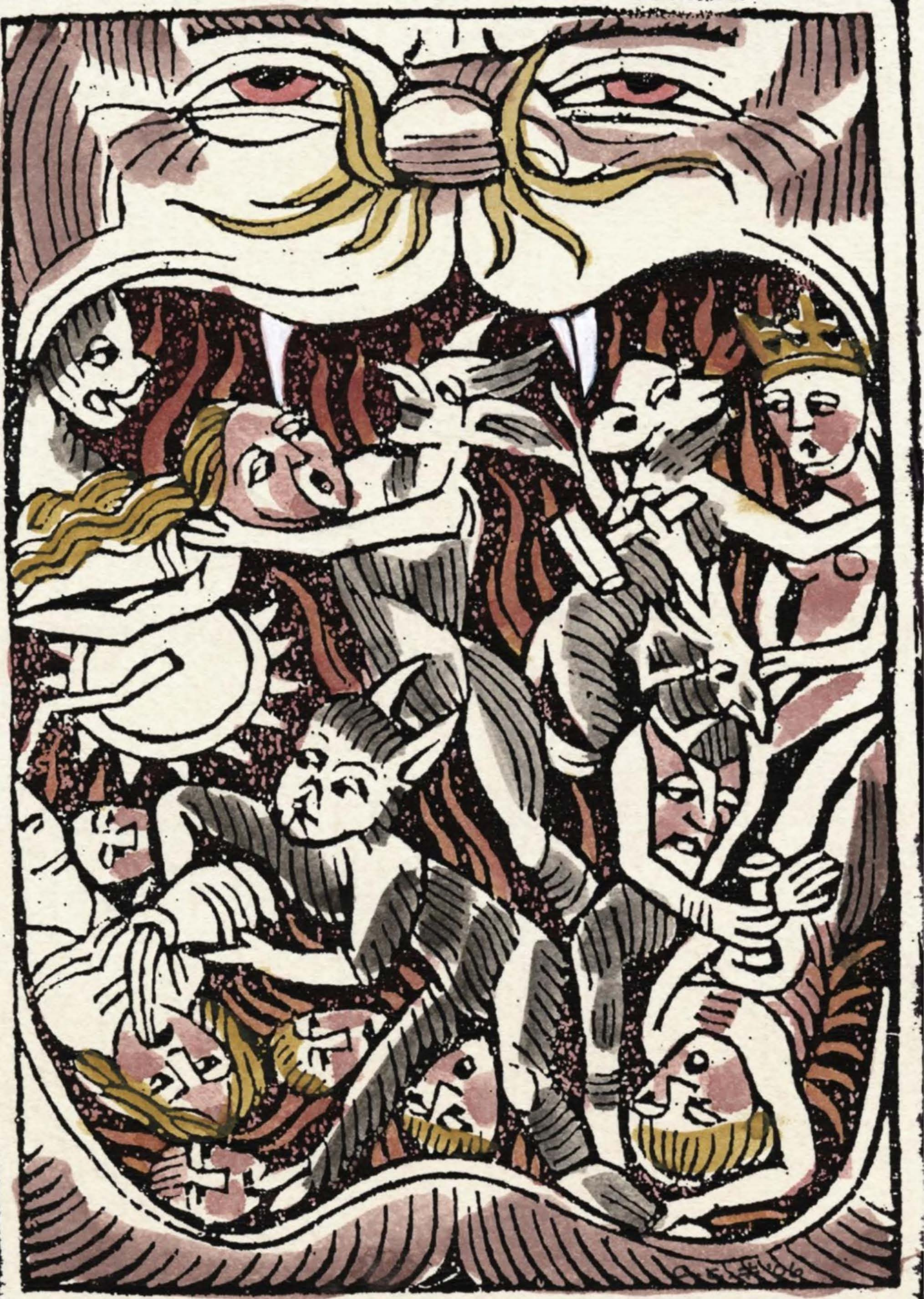
Hijo y sucesor del emperador Maximiliano II y de María de Austria y Portugal, Rodolfo fue educado precisamente en la corte española de Felipe II. Asumió el trono imperial en 1576 hasta su muerte en el año 1612. En 1561, el todavía príncipe heredero a la corona imperial Rodolfo de Habsburgo esperaba el horóscopo del renombrado astrólogo Nostradamus. El famoso adivino francés elaboró un complicado diagrama. En él, predijo la muerte del padre de Rodolfo y el ascenso del joven príncipe al

El castillo Tre Kronor (1661), de Govert Dircksz Camphuysen.

ASC

trono para convertirse en el señor del Sacro Imperio Romano. Nada que no se supiera ya. Sin embargo, cuando Rodolfo recibió el horóscopo, comenzó su obsesión hacia lo oculto. De ahí su interés por el *Codex*, un libro considerado guardador de misterios. El monarca se congracia con la abadía benedictina de Broumov, dueña del códice. Le concede honores y favores, y la estrategia funciona, pues los monjes negros le entregan el *Codex* como un obsequio. El regalo pasa de inmediato a la Cámara de Arte del castillo de Praga, donde reside el emperador. Buen apasionado por la alquimia, la astrología, la magia y los juguetes mecánicos, especialmente los autómatas, su corte acogía a casi todos los destacados alquimistas de la época. Rodolfo era un entusiasta del saber, sin importarle de qué tipo, con tal que fuera extraño, sorprendente, único. Fue famoso por la inmensa colección de manuscritos y libros de magia, alquimia, misticismo y otras rarezas que tanto le gustaban, algunos de ellos del propio Roger Bacon, aunque sin despreciar los de ciencias. De hecho, fue uno de los primeros en recibir un ejemplar del *Sidereus Nuncius* de Galileo (abril de 1610), que dejó hojear a su «matemático imperial» Kepler, y el primero en recibir la solución al anagrama en el cual Galileo comunicaba a todos sus descubrimientos de los anillos de Saturno. Su colección de arte fue una de las más importantes de su tiempo. Por desgracia, debido a los saqueos posteriores de la ciudad, su colección se deshizo y repartió por toda Europa.

Al obtener el *Codex Gigas*, el monarca queda cautivado por su tamaño y su contenido. Contrata a expertos para que le traduzcan pasajes y se envuelve en las extrañas páginas del libro, en especial en la del famoso retrato del diablo. Sin embargo, la supuesta maldición que afecta al volumen le alcanza a él también. Propenso a la melancolía desde pequeño, el emperador se vuelve asocial, errático y paranoico. A causa de esto, el gobierno de Rodolfo se vuelve un desastre. Inadecuado para gobernar, Rodolfo pierde a sus seguidores, y su propia familia lo despoja del trono. El emperador muere despojado del poder, y al no haberse casado ni tener descendencia, sin un heredero que limpie su nombre, queda solo su imagen de hombre perturbado y maldito a causa de sus obsesiones.



MALLEUS MALEFICARUM

EL MANUAL MALDITO DE LOS CAZADORES DE BRUJAS

twitter.com/byneontelegram
ENLACE AL CANAL
twitter.com/byneontelegram
O escanea el código QR:

MANUEL P. VILLATORO
Periodista y escritor

byneon
Neon147
byneon
Neon147

Castigos eternos. Xilografía (coloreada en una etapa posterior) para una edición de *Malleus Maleficarum* (o *Hexenhammer),* de 1511.

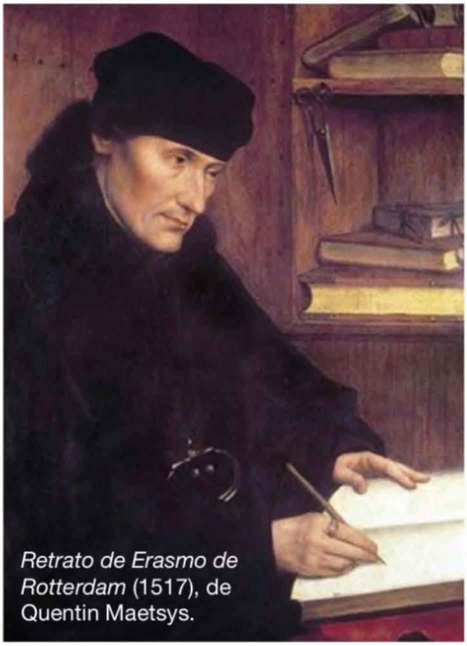
ALBUM

A finales del siglo XV, dos frailes dominicos alumbraron una obra que enseñaba cómo identificar, desenmascarar, juzgar y castigar a las hechiceras. Los inquisidores llegaron a Innsbruck, al oeste de Austria, cual negro nubarrón dispuesto a descargar la tormenta. Bajo la máxima de extirpar las artes oscuras de la ciudad, el dominico Heinrich Kramer procesó en 1485 a medio centenar de mujeres. La acusación: su insano vínculo con el diablo. El caso más enfermizo fue el de Helena Scheuberin. A esta moza le imputó la práctica de «magia amorosa» para encandilar a un hombre casado, pero también haber acabado con la vida de un chico que había rechazado su lecho. La única prueba que manejaba era su promiscuidad. «Todas las brujas han sido esclavas desde jóvenes de la lujuria carnal en varios adulterios», esgrimió. El juicio fue tan surrealista que el obispo de la región, un tal Georg Golser, canceló todos los litigios dirigidos por el fraile y liberó a los acusados. Como redoble final, expulsó a aquel alocado tipejo de sus dominios y del Tirol.

Kramer volvió a Colonia con su reputación hecha añicos; su carrera parecía acabada. Pero resurgió de sus cenizas y, basándose en las notas de los procesos en los que había participado, elaboró junto a otro fraile, Jakob Sprenger, una obra que se convirtió en un *best seller* de los siglos XV y XVI: el *Malleus Maleficarum* o *Martillo de las brujas*. Más de doscientas páginas de ensayo teológico en las que definían los delitos que pergeñaban las hechiceras —entre ellos, los encantamientos de los que se valían para que los hombres perdieran sus miembros viriles— y explicaban cómo cazar, juzgar y extirpar este mal del mundo. «Yerran quienes dicen que la brujería no existe», se podía leer en sus páginas iniciales. Tan escandaloso era su contenido que, según se ha extendido, fue prohibido por el Vaticano en el 1490; una máxima que los expertos ponen en cuestión.

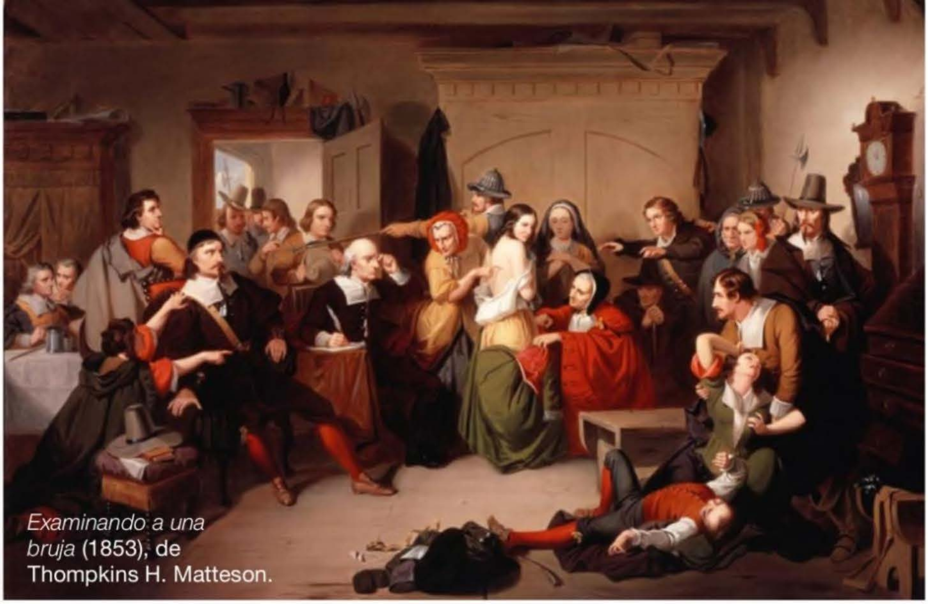
BULAS Y BULOS

Pero para arribar hasta el *Malleus Maleficarum*, los frailes tuvieron que recorrer un largo camino de espinas. Desde el siglo X, el texto clerical *Canon Episcopi* había negado la existencia de las brujas; los vuelos nocturnos sobre extrañas bestias aladas y la transmutación de mujeres en animales eran considerados por la Iglesia como bromas de muy mal gusto. Sin embargo, con el paso de las décadas empezó a tomar cuerpo la idea de que este mal habitaba en el corazón de la vieja Europa. Entre los máximos defensores de estas ideas se hallaban Kramer —también conocido como Henricus Institor en latín— y Sprenger.



Retrato de Erasmo de Rotterdam (1517), de Quentin Maetsys.

ASC



Examinando a una bruja (1853), de Thompkins H. Matteson.

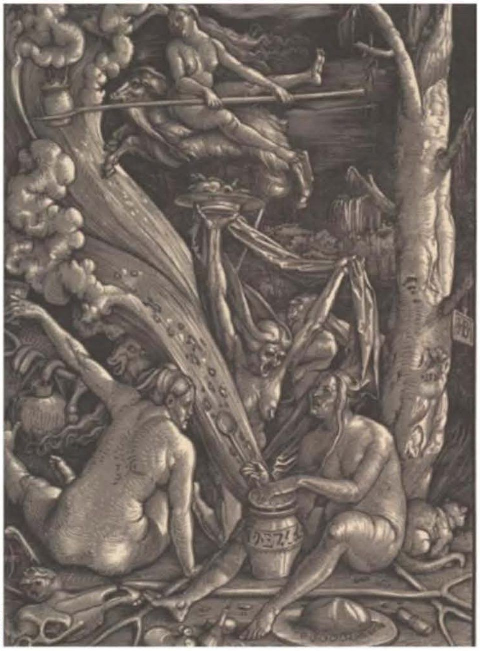
ASC

El primero, un controvertido teólogo que había sido nombrado inquisidor para el sur de Alemania en 1474; el segundo, un reputado estudioso de la religión y miembro del Colegio de Docentes de la Universidad de Colonia ascendido al mismo cargo en el 1470.

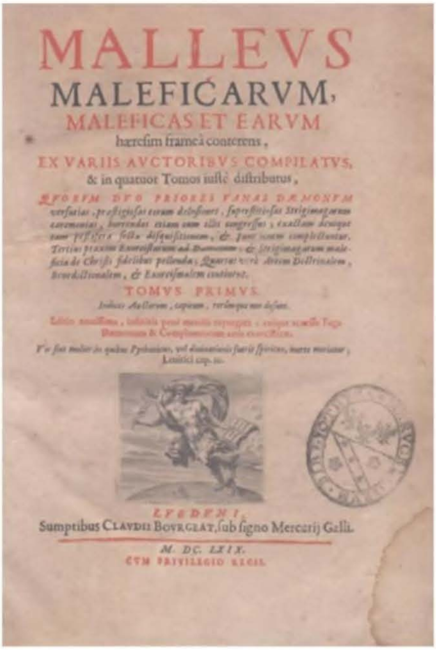
Nadie imaginaba lo que depararía su camino hacia la cúspide de la Inquisición. En 1484, a Kramer y Sprenger se les nombró representantes máximos del Santo Oficio en las regiones de Maguncia, Colonia, Tréveris, Salzburgo y Brema. Desde allí, comenzaron su particular cruzada contra la hechicería; una plagada de barbarie y juicios delirantes. Aquella alocada caza de brujas, no obstante, se dio de bruces con la resistencia de las autoridades civiles y eclesiásticas. Les fue imposible trabajar y, por ello, elevaron una queja al papa Inocencio VIII. Este respondió con un cheque en blanco: la bula *Summis Desiderantes Affectibus*, fechada en diciembre de ese mismo año. La sorpresa fue máxima; cinco siglos después del *Canon Episcopi*, el sumo pontífice admitió la existencia de las brujas y entregó plenos poderes a los dominicos: «Muchas personas de ambos sexos, despreocupadas de su salvación e ignorando la verdadera fe, se han abandonado a demonios, íncubos y súcubos».

La pareja, liderada siempre por Kramer, se apoyó en aquella bula para forjar tres años después el *Malleus Maleficarum.* A partir de 1487, el libro fue acompañado siempre de una copia del texto papal; como si el mismo Inocencio VIII hubiera aprobado los preceptos del libro. Una falacia ya que, en la práctica, el sumo pontífice se había limitado a señalar que «nuestros amados hijos han sido nombrados inquisidores de estas depravaciones heréticas» y a darles «poderes para proceder a la corrección, el encarcelamiento y castigo justos de cuales-

A FINALES DEL SIGLO XV, DOS FRAILES DOMINICOS ESCRIBIERON UNA OBRA PARA IDENTIFICAR, DESENMASCARAR, JUZGAR Y CASTIGAR A LAS HECHICERAS



ALBUM



MALLEVS
MALEFICARVM,
MALEFICAS ET EARVM
hæresim frameà conterens,
EX VARIIS AVCTORIBVS COMPILATVS,
& in quatuor Tomos iustè distributus,
QVORVM DVO PRIORES VANAS DÆMONVM

TOMVS PRIMVS.

LVGDVNI,
Sumptibus CLAVDII BOVRGEAT, sub signo Mercurij Galli.
M. DC. LXIX.
CVM PRIVILEGIO REGIS.

ASC

A la izda., una xilografía de Hans Baldung titulada *Las brujas* (1510), anteriormente *El aquelarre*. A la dcha., portada del *Malleus Maleficarum* en una edición del año 1669.

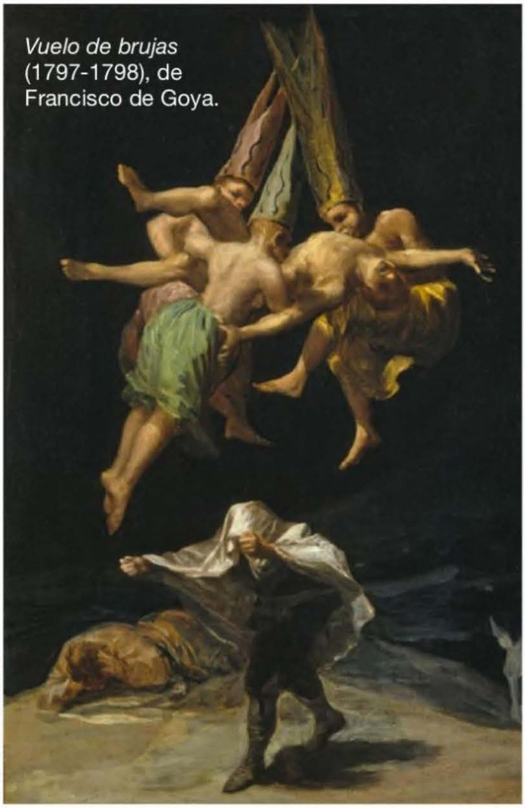
quiera personas». Por si no fuera ya poca estafa, Institor también falsificó el acta notarial de los teólogos de la Colonia; un documento sin el cual no podía enviar el libro a la imprenta y que le fue negado por lo pernicioso de la obra.

NOVEDADES Y LOCURAS

Una vez en la calle, el *Malleus* tuvo un éxito arrollador. Para empezar, porque dejaba sobre blanco un miedo que se escondía en lo más profundo de la sociedad desde hacía siglos: el de la magia negra. Pero también porque lo hacía de forma entendible y a golpe de relatos modificados de forma sensible para que atrajeran al pueblo llano. La columna vertebral del texto eran los conocimientos populares que Kramer había recogido durante su etapa como inquisidor; esas leyendas y recelos que latían en los pueblos. Todo ello, sazonado con citas y citas de todos los libros que habían tratado el tema de la hechicería a lo largo de siglos: la Biblia, la *Suma Teológica* de Santo Tomás, el *Directorium Inquisitorum* de N. Aymerich, el *Fornicarius* de J. Nider... La última pata del banco eran los procesos en los que había participado el inquisidor y los testimonios que habían dado algunas supuestas bru-

LA OBRA BUSCABA CONCIENCIAR A LA SOCIEDAD DE QUE LA HECHICERÍA ERA UN PROBLEMA GENERAL Y MASIFICADO jas tras ser sometidas a tortura.

Otra de las novedades del libro fue, según explica el doctor en Historia Ricardo García Cárcel, que buscaba concienciar a la sociedad de que la hechicería era un problema general y masificado. Aunque la mayor revolución que planteó el *Malleus Maleficarum* fue que la brujería era una actividad realizada de forma casi exclusiva por mujeres. En palabras de los autores, porque «este tipo de perfidia se encuentra en un sexo tan frágil, más que en los hombres». Los inquisidores dedicaron incluso un capítulo del libro a explicar las causas: «La primera es que son más crédulas; y como el principal objetivo del demonio es corromper la fe, prefiere atacarlas a ellas. La segunda es que, por naturaleza, son más impresionables y más prontas a recibir la influencia de un espíritu desencarnado. [...] La tercera es que, como son débiles, encuentran una manera fácil y secreta de reivindicarse por medio de la brujería».


Vuelo de brujas (1797-1798), de Francisco de Goya.

MUSEO NACIONAL DEL PRADO

El *Malleus* organizaba todas estas novedades en tres partes bien diferenciadas. La primera buscaba probar la existencia de la brujería y romper, por tanto, con las ideas esgrimidas en el *Canon Episcopi*. Los autores refutaron aquellas teorías del siglo X con textos como el *Deuteronomio*, un libro bíblico en el que se mandaba ejecutar a los hechiceros. La segunda era más práctica y extravagante si cabe, pues enumeraba las formas de hechicería, los diferentes embrujos y los tipos de magas. Los inquisidores ofrecían ejemplos de todo: «Así nos ocurrió a nosotros: dos brujas reñían y, mientras se injuriaban, una dijo que no era tan malvada como la otra porque sabía curar a aquellos a quienes amaba». Kramer y Sprenger dedicaban la última sección de la obra a los cazadores de estos seres. En concreto, ofrecían veinticinco cuestiones pertinentes al juicio que el inquisidor debía llevar a cabo para extirpar este mal.

OBSESIONES CONCRETAS

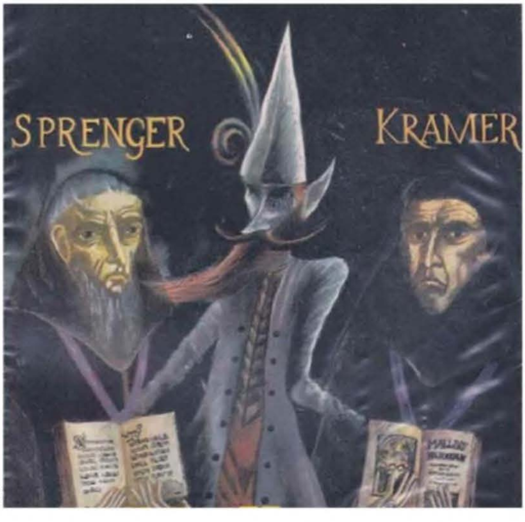
Las ramificaciones en el contenido se cuentan por cientos. Kramer y Sprenger se zambulleron hasta la cintura en temas que habían preocupado siempre a la Iglesia. Un ejemplo es que intentaron esclarecer un debate que existía en la sociedad desde

EL MALLEUS RECOGÍA TRES REMEDIOS PARA RECUPERAR EL ÓRGANO REPRODUCTOR MASCULINO TRAS HABER SIDO MALDITO

el siglo x: la leyenda de que las brujas sobrevolaban las ciudades por las noches para dirigirse a sus lugares de reunión. Su conclusión fue que estos vuelos nocturnos existían, pero gracias a que el diablo las transportaba de forma excepcional. Tan antigua como esta disyuntiva era su capacidad para transmutarse y convertir a sus enemigos en animales. Tras analizar los textos bíblicos clásicos, la pareja dio la razón al mito: «Debemos esforzarnos por entender con claridad qué ocurre en realidad cuando, hoy en día, y por el poder del diablo, los magos y las brujas se convierten en lobos y otros animales salvajes».

No había leyenda que se resistiera a los análisis de Kramer y Sprenger, por muy rocambolesca que fuera. En uno de los capítulos, por ejemplo, concluyeron que «las brujas que son comadronas matan de distinta manera a los niños concebidos en el útero y ofrecen a los demonios los niños recién nacidos». Otro tanto sucedió con la teoría de que las hechiceras disfrutaban comiendo la carne de niños bautizados. Después de investigar en los archivos y entrevistar a varios de sus colegas, confirmaron que era cierto: «El inquisidor de Como nos relató lo siguiente: "Que fue llamado por los habitantes del distrito de Barby [...] porque a cierto hombre le había faltado su hijo de su cuna, y al encontrar un congreso de mujeres en horas nocturnas, juró que las había visto matar a su hijo y beber su sangre y devorarlo"».

Kramer y Sprenger también dedicaron muchas páginas a tres temas concretos: las relaciones sexuales que mantenían las brujas con los enviados del diablo; su obsesión por el coito y su capacidad para esconder o arrancar el «miembro viril» de los hombres con extraños conjuros. El último es el que más preocupaba a los inquisidores. «No hay dificultades en la ocultación del miembro viril por algún prestigio o hechizo por parte de la bruja, como si lo arrancaran. En mayor medida puede el diablo llevar a la imaginación la apariencia de un cuerpo liso», señalaban. El *Malleus* recogía incluso tres remedios básicos para recuperar el órgano reproductor masculino tras haber sido maldito: reconciliarse con Dios por medio de la confesión y esperar su piedad; llegar a un «entendimiento amistoso» con la maga —narraron varios testimonios de afectados que consi-



ASC

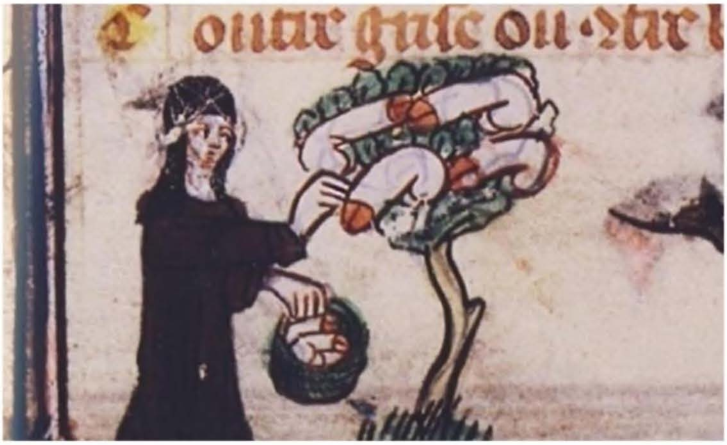
Portada de una edición de 1975 de *Malleus Maleficarum,* publicada por la editorial Orión.

DEVOLVER EL PENE

Kramer y Sprenger, además de teólogos e inquisidores, hicieron también las veces de sexólogos. En el *Malleus Maleficarum* dejaron sobre blanco que las brujas podían ser culpables de la impotencia masculina: «Si se pregunta cómo hacen esto, hay que decir que obstruyen la capacidad genital, no en forma intrínseca, mediante una lesión del órgano, sino de manera extrínseca, inutilizándolo». Hasta incluían un consejo para que los hombres distinguieran si este problema era culpa de la hechicería o era una traba puesta por la naturaleza: «Cuando el miembro no se conmueve de ninguna manera y no puede ejecutar el acto del coito, ello es signo de frigidez de la naturaleza; pero cuando se conmueve y se yergue, y sin embargo no puede ejecutar, es un signo de brujería». Con todo, pedían a los lectores que no extendieran esta recomendación. Sorprendente si consideramos que la obra tuvo una docena de ediciones.

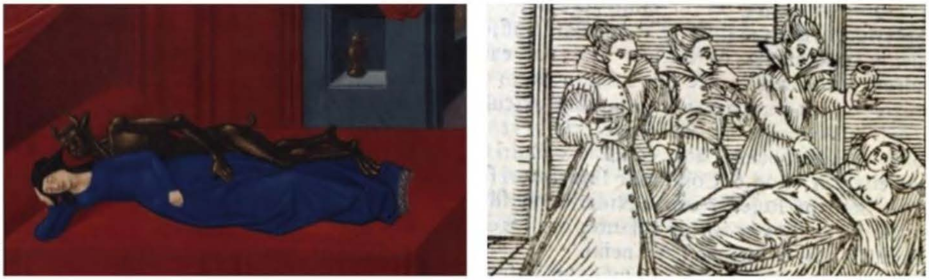
Además de hacer referencia a esta magia, los autores también desvelaban dos casos en los que unas brujas arrebataron su órgano reproductor a un hombre. El primero acaeció en Ratisbona. Allí «cierto joven que tenía una intriga con una muchacha y deseaba abandonarla, perdió su miembro». El protagonista se desesperó tanto que forzó a la hechicera a devolvérselo por las bravas. «Por la noche, el joven vigiló el camino que la bruja acostumbraba seguir, y al encontrarla le rogó que restableciese la salud de su cuerpo. Y cuando ella afirmó que era inocente y que nada sabia de eso, él se le arrojó encima, le enrolló con fuerza una toalla en el cuello y la asfixió diciéndole: “Si no me devuelves la salud morirás a mis manos”», explicaba el *Malleus*. Al final, la mujer aceptó y, tras ser liberada, deshizo el embrujo. «El joven sintió con claridad que el miembro le había sido devuelto».

El *Malleus* también recogía el testimonio de un sacerdote que dijo haber sido testigo de esta mutilación. Un joven le explicó durante una confesión que había perdido su miembro viril. Aunque el religioso no le creyó, cuando le hizo desvestirse vio que no tenía pene y ambos supusieron que le había sido arrebatado por una cruel hechicera. «Luego, usando el consejo más prudente que pude, le pregunté si sospechaba que alguien lo hubiese hechizado de esa manera. Y el joven respondió que sospechaba de alguien, pero que estaba ausente y vivía en Worms. Entonces le dije: “Te aconsejo que vayas a ella lo antes posible y te esfuerces por ablandarla con dulces palabras y promesas”. Y así lo hizo. Porque volvió luego de pocos días y me agradeció, diciéndome que estaba intacto y que había recobrado todo», desvelaba la obra.



ASC

El árbol del pene, miniatura de la iluminadora Jeanne de Montbaston —en la que una monja «recolecta» penes en su canasta— para el poema medieval francés *El romance de la rosa* (siglo XIV). Biblioteca Nacional de Francia.



ALBUM

GETTY

Ilustración «Concepción de Merlín», fol. 62v. de *Historia de Merlín* (1450-1455); y xilografía de *Compendium Maleficarum* (1626), de Francesco Maria Guazzo (a la derecha).

guieron hacerla entrar en razón— y «arrodillarse frente a la elevación del Santo Sacramento».

A su vez, mostraron una gran preocupación por «la capacidad de los demonios» para recolectar semen humano, deslizarlo en las damiselas y crear nuevos acólitos. «Por medio de esa acción puede producirse una concepción y gestación totales por las mujeres, ya que pueden depositarlo en el útero femenino», desvelaban. Esta retahíla de locuras contribuyó a crear un caldo de cultivo que, un siglo después, derivó en la quema de brujas en Alemania y Francia. Con el paso de los años, y para sorpresa de muchos religiosos que consideraban aquella obra un compendio de exageraciones, el *Malleus* se transformó en el manual del perfecto inquisidor.

¿FUE UN LIBRO PROHIBIDO POR EL VATICANO?

La idea más extendida es que este compendio de historias extremas sobre brujería fue prohibido por el Vaticano entre los años 1487 y 1490. Son varios los autores que han ayudado a extender esta idea; la mayoría, novelistas ávidos de aportar una pátina de oscurantismo a la obra. Como si no fuera ya suficiente con el propio texto. Los documentos, sin embargo, refutan esta idea. Para empezar, el *Index Librorum Prohibitorum*, la lista de obras que la Iglesia católica calificó como heréticas, comenzó a publicarse mucho después de esa fecha, en 1559. En aquella primera edición apenas se cuentan cinco libros prohibidos que empiezan por la letra M, y ninguno de ellos es el *Malleus Maleficarum*.

A esta conclusión llegó ya el teólogo del siglo XIX Philip Schaff. En su colosal ensayo de varios tomos *The History of the Christian Church*, el suizo insistió en que ni Inocencio VIII «ni ninguno de sus sucesores en la silla papal expresó ningún rechazo por su contenido ni lo incluyó en el *Index Librorum Prohibitorum*». Aunque eso no implica, según sus palabras, que la Iglesia no creyera que sus páginas estaban trufadas de exageraciones y medias verdades. En este sentido, la historiadora Elinor Cleghorn es partidaria en sus ensayos de que los propios líderes dominicos de la Inquisición consideraban a Kramer un hombre excéntrico de ética dudosa que manipulaba de forma deliberada la teología católica en beneficio propio. El problema fue que también era tenaz y consiguió, gracias entre otras tantas cosas al impulso de la imprenta, que su obra se conociera en todo el mundo.

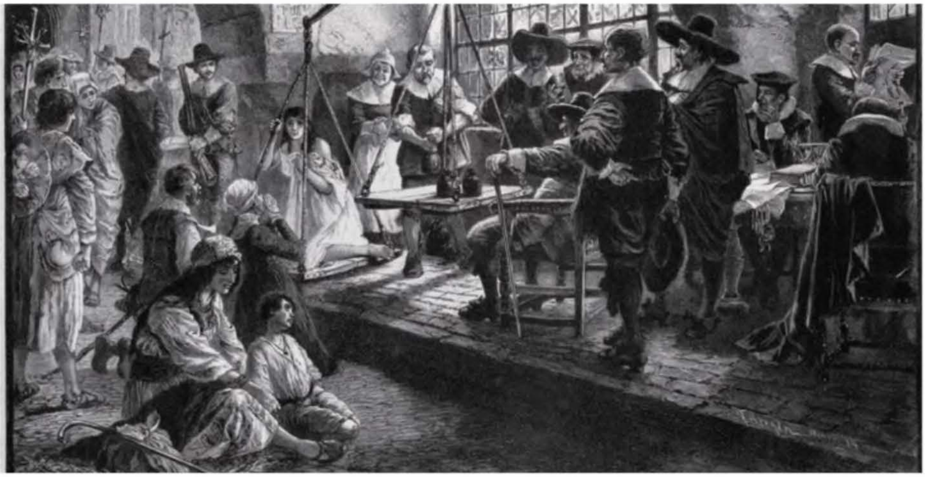
EL PROCESO INQUISITORIAL

La etapa como cazador de brujas de Kramer no arrancó en Innsbruck. Poco antes, también en 1484, dirigió un proceso en la ciudad alemana de Ravensburg. Allí, ocho mujeres habían sido acusadas de hechicería por, según el auto elaborado por la Inquisición, «causar daños a personas y animales y provocar tempestades para destruir las cosechas». Aquella locura fue *in crescendo* y, al final, una veintena de personas terminaron quemadas en la hoguera. El dominico se sintió tan orgulloso del juicio que lo usó como modelo ideal en el *Malleus Maleficarum*. Junto a su colega Sprenger, el fraile lo desgranó de forma pormenorizada en la tercera parte de la obra, la más desconocida y menos difundida en español.

El proceso contra una bruja comenzaba con una simple denuncia. Esta se podía hacer de forma pública —frente al juez— o privada —un rumor que enarbolaba el inquisidor para actuar de oficio—. «La Inquisición puede actuar cuando no hay informante, pero sí un informe general de que hay brujas en algún lugar o ciudad», explicaba el *Malleus*. Después, los testigos eran llamados para dar testimonio bajo juramento. Por lo general, la acusación quedaba probada si los testimonios eran, en terminología del manual, concordantes. Según Kramer y Sprenger, valía con que coincidieran en la esencia:

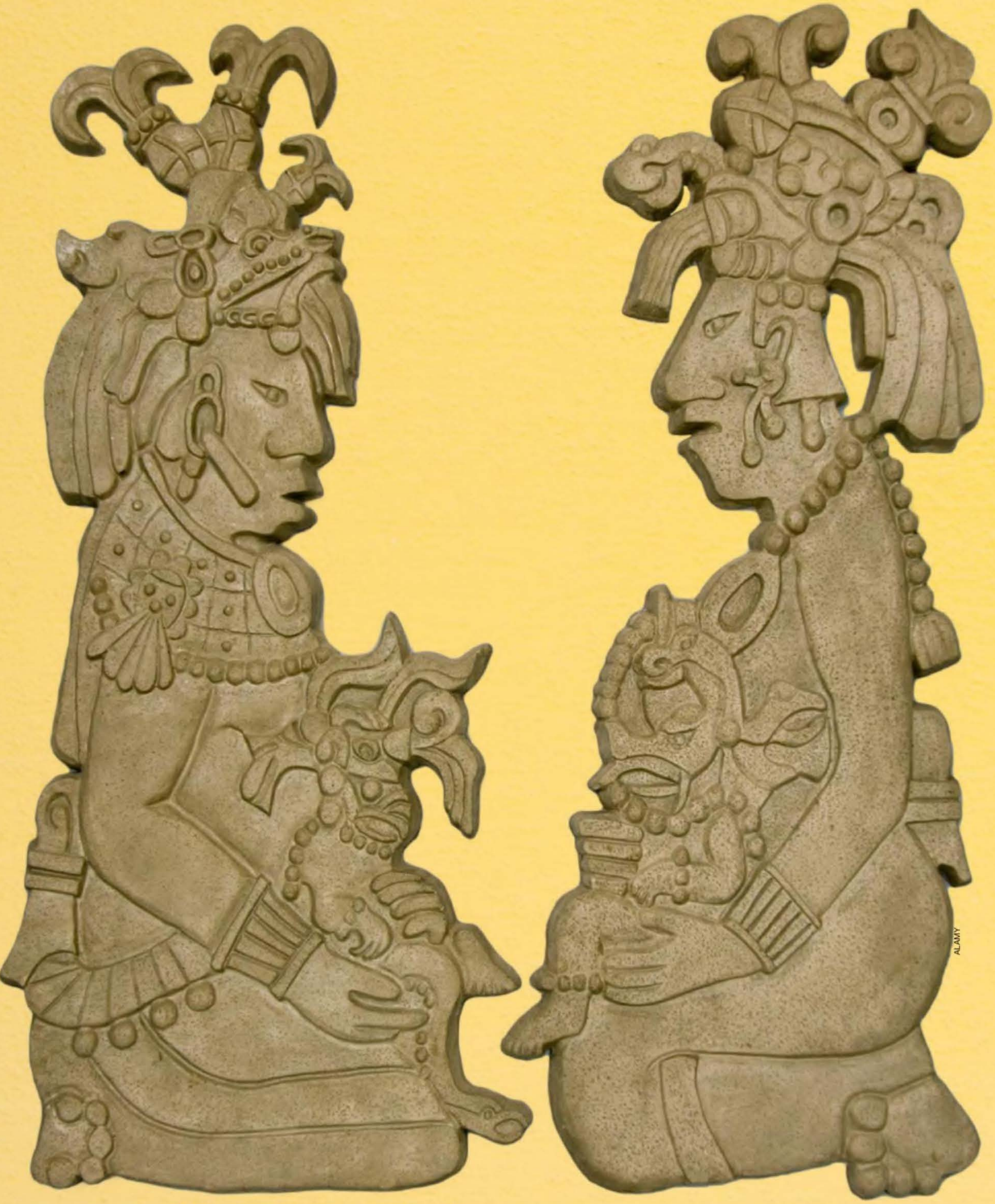
«Decimos que la evidencia de testigos no es del todo concordante, aunque válida, cuando difieren en sus cuentas, pero están de acuerdo en la sustancia. Si uno dice que “ella ha hechizado a mi vaca” y el otro que “ella ha embrujado a mi hijo”, están de acuerdo en el hecho de la brujería».

Si había indicios de culpabilidad, comenzaba el interrogatorio de la acusada. A partir de entonces arrancaba una sesión de tortura que buscaba la confesión y otra de extrañas pruebas que pretendían determinar si la mujer era o no una bruja. Entre las más cruentas se hallaba quemar su piel con un hierro candente; si no quedaba señal alguna o cicatriz, era una hechicera. En el caso de que mantuviera su inocencia y resultara imposible demostrar su culpabilidad, arrancaba un juicio en el que la presunta culpable tenía derecho a un abogado. En este sentido, el pleito era bastante garantista para la época. Todo terminaba con la sentencia, que no tenía que ser a morir en la hoguera o en la horca. De hecho, podía ser conmutada con cadena perpetua según la dirección que hubiera tomado el proceso.



ALBUM

Pesaje de brujas en Oudewater (1884), dibujo original de Fritz Bergen.



ALAMY

Representación del *Popol Vuh* en el Centro Cultural Maya-Quiché Popol Ja de Santa Cruz del Quiché, Guatemala.

PO
POL
VUH

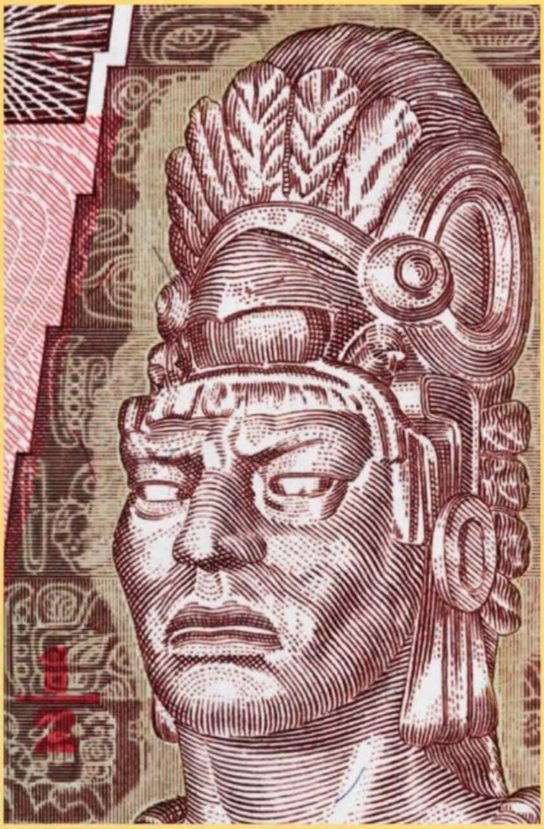
LA BIBLIA MAYA PROHIBIDA

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ GARVI
Escritor

Desde hace siglos, el *Popol Vuh* ha sido el libro sagrado del pueblo quiché, una etnia de origen maya asentada en lo que hoy en día es el altiplano guatemalteco. Además de constituir por sí mismo un tesoro cultural de incalculable valor, sus páginas encierran un enigma aún inexplicable, mostrándonos detalladas descripciones en las que encontramos similitudes sorprendentes con pasajes del Antiguo Testamento. Coincidencia o misterio insondable, su existencia no gustó demasiado a las autoridades eclesiásticas del Nuevo Mundo, que lo persiguieron por su controvertido contenido.

EL TEXTO ORIGINAL

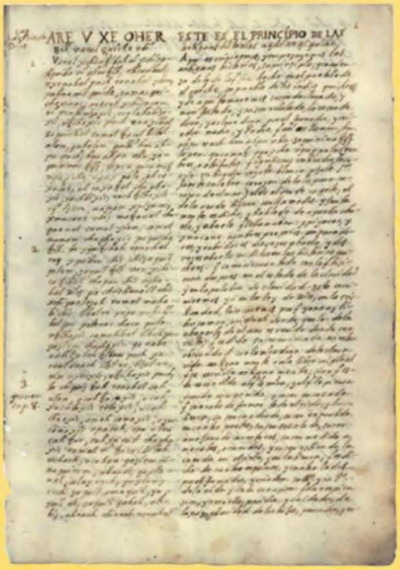
En tiempos precolombinos, el pueblo quiché, descendiente directo de la cultura maya, fundó uno de los más prósperos y organizados estados de Centroamérica. Su capital Q'umarkaj, más conocida como Utatlán, la traducción en lengua náhuatl de su nombre, era una ciudad de más de 15 000 habitantes que componían una eficiente y organizada sociedad. El diseño urbano del trazado de sus amplias calles y plazas, entre las que destacaban imponentes construcciones piramidales y los muros ciclópeos de los palacios de la nobleza, son una clara muestra del avanzado nivel alcanzado por su civilización. Sin embargo, su estilo de vida tuvo los días contados cuando a principios del siglo XVI entraron en contacto con los españoles.


SHUTTERSTOCK

Representación de Tecún Umam, el último caudillo quiché, en un billete de medio quetzal guatemalteco.

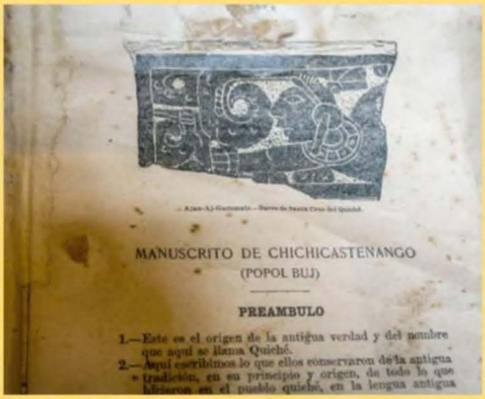
En 1524, Tecún Umam, el último caudillo del pueblo quiché, fue derrotado por Pedro de Alvarado en la batalla de los Llanos del Pinal. Muerto durante el combate y sometido su pueblo, su figura acabó por convertirse en un personaje de leyenda y en el héroe nacional de Guatemala. Aunque su estado de conservación no es el idóneo, hoy en día se pueden contemplar las ruinas de Utatlán, situadas a dos kilómetros de Santa Cruz del Quiché, localidad fundada por los españoles y en la actualidad capital del departamento del Quiché, al noroeste de Guatemala. La inmensa mayoría de sus habitantes

EL PUEBLO QUICHÉ FUNDÓ UNO DE LOS MÁS PRÓSPEROS Y ORGANIZADOS ESTADOS DE CENTROAMÉRICA



ARE V XE OHER ESTE ES EL PRINCIPIO DE LAS

ASC



MANUSCRITO DE CHICHICASTENANGO
(POPOL BUJ)

PREAMBULO

1.—Este es el origen de la antigua verdad y del nombre que aquí se llama Quiché.

2.—Aquí escribimos lo que ellos conservaron de la antigua tradición, en su principio y origen, de todo lo que hicieron en el pueblo quiché, en la lengua antigua

ALBUM

A la izquierda, primera página del manuscrito del *Popol Vuh*, guardado en la Biblioteca Newberry de Chicago. Sobre estas líneas, copia del manuscrito Chichicastenango.

son descendientes de sus antiguos pobladores y continúan hablando el idioma de sus antepasados, una lengua de origen maya que se ha mantenido viva a pesar del paso de los siglos y que es compartida por cerca de dos millones de personas.

Siguiendo el camino trazado por la historia, a principios del siglo XVIII se mostró por primera vez una copia del *Popol Vuh* a los ojos de los europeos. Su nombre en quiché se traduciría como *Libro del Consejo* o *Libro de la Comunidad*, aunque algunos autores afirman que su significado exacto sería el de *Libro del Tiempo*. En 1701, los quiché de Santo Tomás Chuilá, población guatemalteca conocida hoy en día por el nombre de Chichicastenango, mostraron a un sorprendido Fray Francisco Ximénez, fraile dominico, historiador y experto lingüista en dialectos mayas, una copia del texto redactada en lengua quiché pero usando caracteres latinos. Se desconoce el nombre del copista, aunque todo apunta a que se trató de un compilador de la tradición oral del pueblo maya que decidió plasmarla por escrito usando el alfabeto aprendido de los españoles.

Ximénez se dio cuenta inmediatamente de la importancia de aquel libro que había caído en sus manos y decidió emprender personalmente la traducción del texto al castellano, comprometiéndose a mantener el sentido original de la obra. Fruto de este esfuerzo, el fraile dominico presentó una edición que en sus páginas dividía el texto en dos columnas separadas, una en su redacción original y otra con su traducción al castellano. Sin embargo, debido a su celo por ceñirse a la literalidad de la obra, su interpretación resultó en gran parte ininteligible y confusa. Decepcionado por este resultado, y con la intención de contribuir a su mayor divulgación, Ximénez emprendió una segunda traducción más accesible que incluyó en su *Historia de la Provincia de Santo Vicente de Chiapa y Guatemala*, obra que completó en 1722. Desde entonces, y en contra de lo que hubiera deseado, su trabajo permaneció olvidado en los archivos del Convento de Santo Domingo, hasta que en 1830 los volúmenes fueron trasladados a la Universidad de San Carlos de Guatemala, donde se guardaba el texto original.

En 1854, fue descubierto por el explorador, diplomático y naturalista austríaco Charles Scherzer, que supo valorar inmediatamente la calidad de su hallazgo y se apresuró a publicarlo en Viena, traducido al alemán bajo el título de *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala*, despertando el interés de los especialistas. Poco después, el sacerdote francés, misionero y arqueólogo interesado por las civilizaciones desaparecidas de Centroamérica, Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, robó el manuscrito original depositado en la Universidad

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

La estructura del *Popol Vuh* está dividida en cuatro partes. La primera contiene una descripción de la creación del universo, un Libro del Génesis maya en el que se narra cómo sus demiurgos decidieron la formación del mundo, la aparición de la luz del día en contraposición a las tinieblas de la noche y la creación de los seres vivos que lo pueblan. En esta cosmogonía, los animales son condenados a devorarse unos a otros por no alabar a las divinidades que los han creado. Algo parecido ocurre con los primeros hombres, hechos de barro inestable y frágil, que tampoco los adoran y a los que castigan con su destrucción. Tras este primer intento, los dioses crearon a unos humanos de madera, seres imperfectos y carentes de sentimientos, que cometen el mismo error que sus antecesores. Decepcionados por este segundo resultado, los dioses decidieron convertirlos en monos. En un tercer ensayo, hicieron a los hombres de paja, pero al carecer de raciocinio y no poder hablar también fueron destruidos. Es en esta parte del *Popol Vuh* donde aparece el mito de Vucub-Caquix, un ser arrogante destruido por los dioses mayas de la creación.

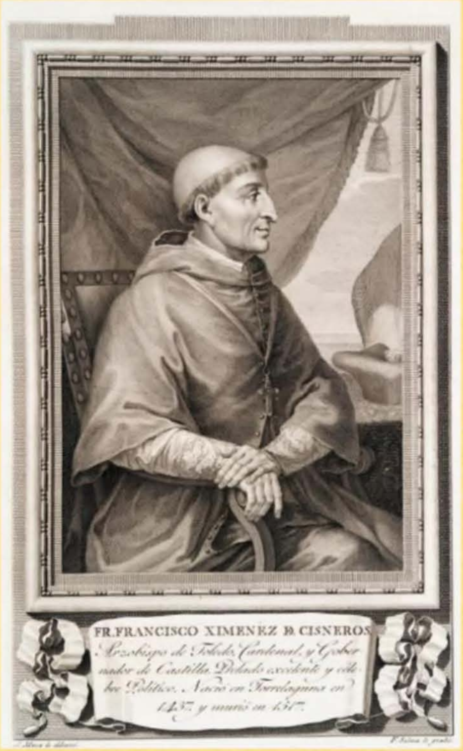
La segunda parte narra la historia de los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué, héroes míticos descendientes de una genealogía divina, que se enfrentan a los «gemelos mono» Hun-Batz y Hun-Chouen. Finalmente, consiguen derrotar a la divinidad Xibalbá, señor de la casa de penumbra, los cuchillos, el frío, el jaguar, el fuego y los murciélagos, y asesino de Hun-Huanhpú, padre de los dos héroes.

Por su parte, el tercer capítulo describe la creación de los «hombres de maíz», Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah y Iqui-Balam, cuatro seres primigenios que al unirse a las cuatro primeras mujeres, surgidas de sus propios cuerpos de maíz molido, darán origen a la humanidad. A continuación se hace una detallada relación de las tribus descendientes, nacidas del mismo tronco genealógico. Unidas peregrinaron a Tulan-Zuiya, lugar que puede interpretarse como la tierra prometida. Sin embargo, estallaron disputas entre las diferentes tribus, sus lenguajes se confundieron y acabaron por separarse en pueblos diferentes. El cacique Tohil fue reconocido entonces como dios y exigió que se realizaran sacrificios humanos en su honor.

En la cuarta parte del libro, Tohil somete a los demás caciques a través de los sacerdotes que dirigen su culto, pero las consecuencias de su sangriento reinado terminarán por destruir al pueblo quiché. Este último capítulo también contiene una amplia y detallada genealogía de las tribus.

LA EDICION DEL 1722 DEL POPOL VUH DE XIMÉNEZ FUE DESCUBIERTA POR EL EXPLORADOR, DIPLOMÁTICO Y NATURALISTA AUSTRÍACO CHARLES SCHERZER EN EN 1854

de San Carlos y se lo llevó a Europa. Tras anunciar que había descubierto la clave para descifrar el idioma maya, en 1861, publicó en su país una traducción al francés de la obra, bajo el título de *Popol Vuh, Le livre Sacré et les mythes de l'antiquité Américaine*, en la que se limita a seguir al pie de la letra el trabajo de fray Ximénez (en la imagen de la derecha).


FR. FRANCISCO XIMENEZ D. CISNEROS
Arzobispo de Toledo, Cardenal, y Gobernador de Castilla. Prelado excelente y celebre Politico. Nació en Torrelaguna en 1437 y murió en 1517.

ASC

A partir de entonces, la obra original inició un agitado periplo en el que su posesión cambió de mano en mano. El libro fue comprado por el coleccionista Alfonso Pinart y más tarde su viuda lo vendió a Otto Stoll, profesor de Etnología y Geografía de la Universidad de Zúrich y uno de los mejores especialistas en lenguas mayas de la época. Posteriormente, fue comprado por el magnate americano Edward E. Ayer, coleccionista de libros y manuscritos originales de los diferentes pueblos americanos precolombinos. En 1897, Ayer decidió donar su valiosa colección a la Biblioteca Newberry, en Chicago, lugar donde en la actualidad se conservan el texto original y la primera traducción de Ximénez al castellano.

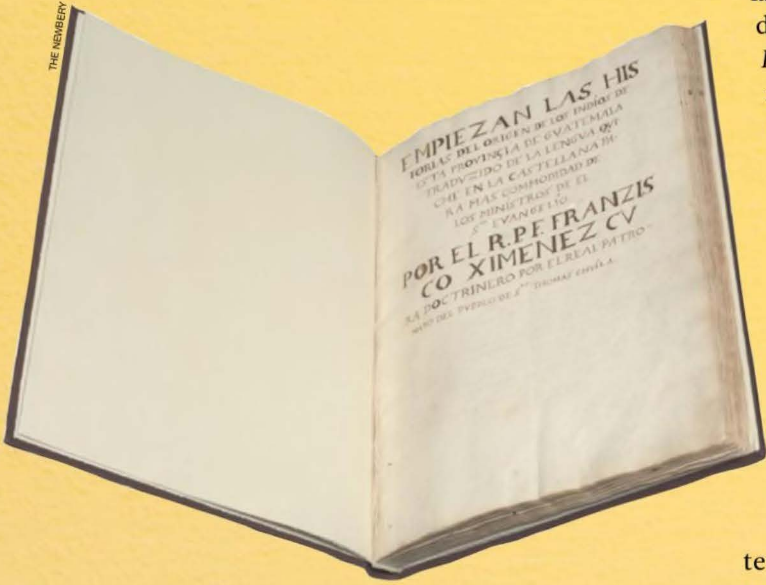
LIBRO SAGRADO

Se desconoce si realmente hubo un códice original del *Popol Vuh* anterior a la llegada de los españoles. La profesora norteamericana Delia Goetz, autora junto a Sylvanus G. Morley de una traducción al inglés del libro sagrado de los mayas, planteó la hipótesis de que existiera «...un libro de pinturas con jeroglíficos que los sacerdotes interpretaban al pueblo para mantener vivo el conocimiento del origen de su raza y los misterios de su religión», antes de que se realizase su transcripción anónima al alfabeto latino. Existen numerosos datos a favor de esta teoría.

El propio nombre de la obra, *Popol Vuh* o *Libro del Consejo*, hace referencia a ese uso. Los caciques mayas solían consultar este tipo de manuscritos pictóricos durante los consejos en los que se discutían los asuntos de gobierno. Probablemente, los quiché dieron forma al manuscrito original durante una peregrinación a la costa oriental de la península de Yucatán, motivo por el que también lo conocían por el nombre de *Saq Petenaq ch'aga Palo*, «La luz que vino de junto al mar». Otros de sus títulos era *Oa Mujib'al*, «Nuestro lugar en las sombras», que hacía referencia directa a la época en la que según sus mitos el mundo se encontraba sumido en la oscuridad, o *Saq K'aslem*, «El amanecer de la vida», porque en él se contaba cómo la estrella de la mañana, el sol y la luna trajeron la luz mientras sus antepasados surgían de un profundo bosque para fundar el reino quiché.

En todo caso, es muy probable que ese primer manuscrito fuera muy similar a otros códices mayas que se han conservado hasta nuestros días, con esas impresionantes ilustraciones pictográficas tan características de su cultura. Al igual que los inspiradores de las inscripciones en los monumentos de las antiguas ciudades mayas expresaban en piedra su cosmogonía, historia y costumbres, los redactores —o compiladores— del *Popol Vuh* debían pertenecer a la clase sacerdotal, los únicos que tenían acceso a tales conocimientos arcanos. Sus autores ostentaban el título de chuch tzij o qajaw tzij, «madres de la palabra, padres de la palabra», nombre que hacía referencia a su función de encargados de mantener la tradición oral de su pueblo.

Los códices mayas, y entre ellos el *Popol Vuh*, se utilizaban como auténticos *story boards*, guiones pictográficos que servían al narrador para relatar una extensa y compleja saga mítica que remitía al inicio de los tiempos, en una exposición que recuerda a la de los romances de ciego, exponentes de la denominada literatura de cordel de origen hispano. Además del texto, incluían impactantes imágenes que ayudaban a comprenderlos mejor. A pesar de ciertos elementos comunes, ninguno de los manuscritos mayas que nos ha llegado hasta nuestros días contiene las descripciones, comentarios y diálogos que encontramos en el *Popol Vuh*. En esta obra se plasmaron por escrito detalles que en otras se dejaban al talento «teatral» y buena memoria del cronista oral; las poderosas imágenes servían para reforzar el relato que narraban a una audiencia impresionable.

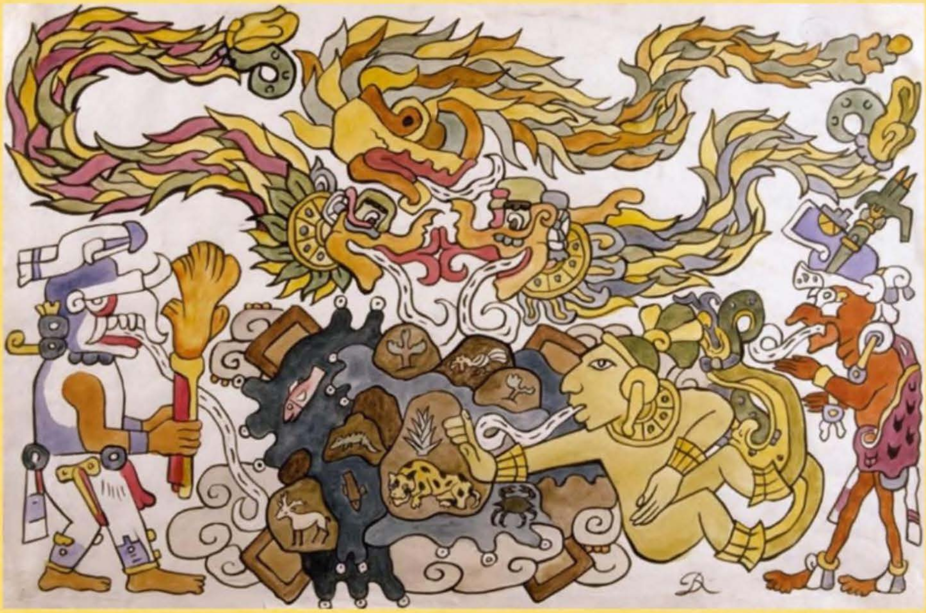

EMPIEZAN LAS HIS
TORIAS DEL ORIGEN DE LOS INDIOS DE
ESTA PROVINCIA DE GUATEMALA
POR EL R.P.F. FRANZIS
CO XIMENEZ CV

THE NEWBERRY

Manuscrito Newberry del *Popol Vuh* es posiblemente la copia más antigua que se conserva. Fue transcrito entre 1700 y 1715 por el dominico Francisco Ximénez

Además de su carácter histórico y sagrado, los textos mayas también eran utilizados por los gobernantes para augurar el futuro de su pueblo. En este sentido, funcionaban como una especie de oráculos en los que se buscaban soluciones para los problemas que afectaban a la comunidad y la podían poner

LOS CÓDICES SE UTILIZABAN COMO GUIONES QUE SERVÍAN PARA RELATAR UNA EXTENSA Y COMPLEJA SAGA MÍTICA



La creación del universo, ilustración del Popol Vuh (1931), de Diego Rivera.

en peligro. Existían por tanto dos maneras de leer los códices: una narrativa y otra adivinatoria. La primera se centraba en la propia historia que se pretendía contar, mientras que la segunda suponía una serie de consultas y deliberaciones con el fin de elaborar un pronóstico sobre el futuro. La versión latinizada del *Popol Vuh* se ciñe a una interpretación exclusivamente descriptiva, perdiendo en cierta medida su contenido mágico, aunque su lectura abre la puerta a un enigma de mayores dimensiones.

¿UNA «BIBLIA» MAYA?

En lo que se refiere a su temática, este sorprendente libro narra los orígenes del pueblo maya, desde la creación del mundo hasta una fecha indeterminada que se puede concretar en el primer cuarto del siglo XVI de la era cristiana. La obra está dividida en cuatro partes que tratan respectivamente sobre la creación del universo, para pasar después a describir la del hombre, un pormenorizado relato de la historia y tradiciones mayas, y una cronología de los caciques quichés. Pero sin duda, lo que más llama la atención de esta obra son los paralelismos y similitudes que encontramos al compararla con el Antiguo Testamento cristiano, sobre todo en lo que se refiere al pasado más remoto de la humanidad.

El primer capítulo describe una creación con evidentes puntos de conexión con

EL DILUVIO MAYA

Una de las analogías más llamativas entre el *Popol Vuh* y las Sagradas Escrituras es la relativa a un cataclismo que nos recuerda al Diluvio Universal del que habla la Biblia. Siguiendo el relato del libro sagrado de los quiché, «...(los primeros hombres) en seguida fueron aniquilados, destruidos... y recibieron la muerte... Una inundación fue producida por el Corazón del Cielo... y un gran diluvio se formó... Y esto fue por castigarlos, porque no habían pensado en el Corazón del Cielo... Y, por este motivo, se oscureció la faz de la Tierra y comenzó una lluvia negra, una lluvia de día, una lluvia de noche».

Según este relato, la tradición maya, a la cual el pueblo quiché pertenecía, también se hizo eco de la terrible catástrofe que debió sacudir el mundo antiguo, suceso terrible que dejó su impronta en el inconsciente colectivo de todas las culturas de la humanidad, incluyendo también a la judeo-cristiana.

el Génesis. En el *Popol Vuh* se explica que en el principio de los tiempos había tres entidades celestiales que juntas formaban un solo dios. La primera se llamaba Cacul-Huracán, el segundo Chipi-Caculhá y el tercero Raxa-Caculhá. Los tres formaban el «Corazón del Cielo» y componían una imagen que nos recuerda al dogma cristiano de la Santísima Trinidad.

Los tres dioses se pusieron de acuerdo para crear el universo. El texto describe poéticamente ese momento diciendo «...no había nada que estuviese en pie; solo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. Únicamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad de la noche. Existía solo el cielo y el Corazón del Cielo, que este es el nombre de Dios, y así es como se llama. Llegó aquí entonces la Palabra...». Llama poderosamente la atención la similitud de este párrafo con el del comienzo del Evangelio según san Juan, «...En el principio existía la Palabra. Y la Palabra estaba con Dios. Y la Palabra era Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe». Si lo seguimos comparando con el inicio del Génesis, las coincidencias son asombrosas: «...La Tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas».

Pero no son estas las únicas coincidencias entre los dos textos sagrados que sorprenden a los estudiosos. En el *Popol Vuh*, los tres dioses que componen su trinidad exclaman al unísono, «...¡Que se llene el vacío! ¡Que surja la tierra y se afirme!», mientras en el Génesis, Dios proclama que «...haya un firmamento por en medio de las aguas que las aparte una de otras. E hizo Dios el firmamento y apartó las aguas de por debajo del firmamento...». Igualmente, en el libro maya, los dioses creadores deliberan «...cómo se hará para que aclare y amanezca», proclamando al fin que «...aclare y amanezca en el cielo y en la tierra», la misma descripción contenida en la Biblia pero expresada con otras palabras cuando dice «...Y la luz fue hecha y Dios la apartó de la oscuridad...».

Continuando con las similitudes, la que hace referencia a la aparición del mito de Vucub-Caquix nos recuerda a la del Ángel Caído contenida en la Biblia. El *Popol Vuh* especifica que este episodio se produjo antes de la creación del hombre. Siguiendo su narración, «...había entonces muy poca claridad sobre la faz de la Tierra. Aún no había Sol. Sin embargo, había un ser orgulloso de sí mismo que se llamaba Vu-

EL POPOL VUH Y LA BIBLIA COINCIDEN EN SU NARRACIÓN DE LA CREACIÓN DEL SER HUMANO A PARTIR DEL BARRO PRIMIGENIO

cub-Caquix». Este ser maléfico fue destruido por el Corazón del Cielo, suceso que fue destacado por el propio fray Ximénez que identificó la historia con la contenida en las Sagradas Escrituras, y en el que un ente arrogante, de naturaleza angelical y origen anterior al hombre, es apartado de la corte celestial y arrojado a los abismos del infierno para convertirse en Lucifer.

Pero sin duda, una de las coincidencias más sorprendentes es la que hace referencia a la creación de los seres humanos hechos a partir de un barro primigenio. Como relata el *Popol Vuh*, «...estos fueron los primeros hombres que, en gran número, existieron sobre la faz de la Tierra». De las dos primeras parejas de hombres y mujeres nacería un linaje del que descendieron las diferentes tribus que constituyeron el pueblo maya, leyenda que nos remite a Adán y Eva como origen de la humanidad y a su vez a las doce tribus de Israel. Del mismo modo, también se habla de la peregrinación a Tulan-Zuiya, lugar sagrado que puede interpretarse como un lugar paradisíaco situado en la «tierra prometida», acontecimiento que nos recuerda inmediatamente a la Biblia con el largo y penoso camino emprendido por el pueblo elegido liderado por Moisés.

Otro paralelismo que llama poderosamente nuestra atención es el que narra la aparición de diferentes lenguas. La única diferencia entre los dos libros sagrados radica en que mientras en el *Popol Vuh* la aparición de los diferentes idiomas se debió a las disputas entre las distintas tribus, en la Biblia se trata de un castigo divino como respuesta al intento humano de alcanzar el cielo construyendo la Torre de Babel.

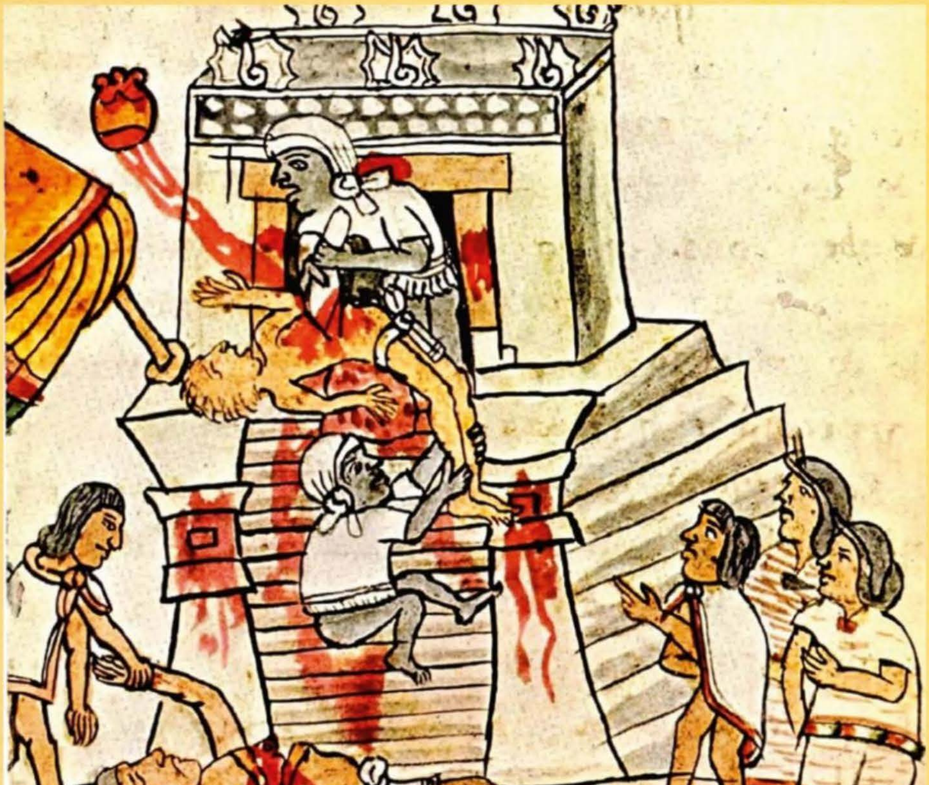
Las analogías y coincidencias citadas son solo algunas —quizás las más sugestivas y

Vucub-Caquix en el templo Rosalila, Complejo arqueológico maya de Copán, en Honduras.

misteriosas— que podemos encontrar al leer la traducción realizada por Ximénez. Si profundizamos en el estudio de su contenido, podemos hallar muchas más sorpresas. Como señalan algunos autores, los sacrificios rituales, incluso humanos, descritos en el *Popol Vuh*, tendrían su reflejo en la Biblia con el episodio de la inmolación de Isaac por su padre Abraham, ejecución suspendida en el último momento por la intervención divina. También es destacable la coincidencia etimológica entre la palabra *Teotl*, que en lengua náhualt significa «Dios», con el prefijo «teo-», que en griego también expresa la divinidad, una nueva y asombrosa semejanza que según algunos estudiosos pudiese tener una raíz común en la noche de los tiempos.

PERSECUCIÓN Y POLÉMICA

Hay que destacar que como tantos otros textos sagrados precolombinos, el *Popol Vuh* fue considerado peligroso por los evangelizadores cristianos debido a su ca-



ASC

Ritual de sacrificio humano retratado en *Códex Magliabechiano* (folio 70r).

TODO APUNTA A QUE LA INTERVENCIÓN DE FRAY XIMÉNEZ HABRÍA EVITADO LA DESTRUCCIÓN DEFINITIVA DEL POPOL VUH

rácter pagano, motivo suficiente para que muchos de los maravillosos manuscritos de estas obras fueran desgraciadamente destruidos en una represión iconoclasta. Debido a esta circunstancia, no es de extrañar que el autor o los autores del *Popol Vuh* latinizado prefirieran mantenerse en un cauto anonimato que salvaguardase su integridad, al mismo tiempo que se ocultaba el verdadero origen del libro y sus copias originales, si es que existieron. También existe la posibilidad de que fueran destruidas o desaparecieran durante los primeros años de la conquista, sin que quedase rastro de su existencia física.

Desde un primer momento, las fuentes fechadas en la época de su reaparición ante los ojos de los europeos insistieron en señalar que la narración procedía de un antiguo manuscrito muy anterior. Así, en la «presentación» del *Popol Vuh* se señalaba que era una transcripción de la *Ojer Tzij*, «la antigua palabra», relato que se escuchaba mientras el pueblo quiché se reunía para escuchar «el sermón de Dios». Sobre lo que no parece haber duda es que fue en Q'umarkaj, su antigua capital, donde posiblemente se compilaron los textos que le dieron forma.

Al margen de los misterios que el *Popol Vuh* encierra y las cuestiones relacionadas con la persecución de la que fue objeto, todo apunta a que la intervención de fray Ximénez habría evitado su destrucción definitiva. Sin embargo, existen voces que han puesto en entredicho la veracidad del texto y las circunstancias que rodearon a su enigmática aparición. En este sentido, el filólogo René Acuña pone en duda la autenticidad del libro, hasta el punto de insinuar que pudo tratarse de un elaborado fraude ideado por fray Ximénez.

La teoría de este investigador se centra en la posibilidad de que el fraile español forzase la supuesta traducción de la compilación de textos ancestrales de la cultura quiché para hacerlos coincidir con las Sagradas Escrituras cristianas. Su pretensión era extender la evangelización entre los pueblos de la región valiéndose de la tradición maya que conocían bien. Al mismo tiempo habría hecho hincapié en unas supuestas coincidencias entre ambos textos que servirían para confirmar la veracidad del cristianismo expresado a través de la Biblia.

Acuña apunta otra posible hipótesis que explicaría la existencia de falsas analogías al afirmar que Ximénez realmente no conocía muy bien la lengua quiché y recurrió a algún indígena que conociese el alfabeto latino para que incorporase las narraciones tradicionales de su pueblo al texto, siempre bajo la atenta dirección del fraile, que influiría decisivamente en su redacción definitiva al añadir las coincidencias con la Biblia que pudieran resultar útiles para reforzar su mensaje evangelizador.

Hay que reconocer que en la lectura del *Popol Vuh* nos sorprenden las semejanzas con la Biblia, sobre todo en los episodios que narran la creación, la aparición del primer hombre, la existencia de un gran diluvio y la confusión de lenguas. Sin embargo, una lectura más profunda y exhaustiva revela grandes diferencias. Ciñéndonos al punto de vista meramente teológico, la Biblia expresa un monoteísmo extremo, mientras que el *Popol Vuh*, a pesar del contradictorio Corazón del Cielo, manifiesta claramente su politeísmo al dedicar gran parte de su contenido a hablar de una larga sucesión de dioses civilizadores. Esta importante diferencia contiene a su vez otra de mayor calado y a la que quizá no se ha prestado la debida atención. Se trata de la que hace referencia a la infalibilidad divina. En la Biblia se da por supuesto que esta es incuestionable. Sin embargo, en el *Popol Vuh* son constantes las discusiones entre los distintos dioses a la hora de tomar una decisión. Un claro ejemplo lo encontramos en la aparición del primer hombre, que en el libro sagrado maya necesitó de tres intentos fallidos antes de concretar el que sería definitivo. En el caso de Adán y Eva no hubo ensayos preliminares y el pecado no fue fruto de un error divino, más bien de la tentación y el libre albedrío de los hombres.

Continuando con la aparición del hombre como criatura superior de la creación, encontramos otra importante diferencia en relación al sentido de su existencia. En el *Popol Vuh* los seres humanos son creados para recordar y alabar a los dioses. En la Biblia, Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, concediéndole el poder sobre el resto de seres de la creación.

Siguiendo con la exposición de algunas de las diferencias trascendentales entre ambos textos, no debemos olvidarnos de citar la crítica expresa a los sacrificios humanos contenida en la Biblia que choca frontalmente con la explicación y defensa que se hace de los mismos en el libro sagrado de los quiché. Todas ellas bastarían para sustentar la postura de los que defienden la originalidad del texto frente a aquellos que han especulado sobre una redacción interesada promovida desde sectores eclesiásticos.

ENIGMA POR RESOLVER

El análisis comparativo nos sigue mostrando coincidencias desconcertantes, al margen de las que hubiera forzado deliberadamente su plasmación por escrito en tiempos de la América hispana y la posterior traducción emprendida por Ximénez. Hemos dejado para el final dos de las que despiertan más dudas y polémica.

La primera es la analogía sobre la llegada de un Mesías y el fin del mundo. El *Popol Vuh* predice su venida en el Sexto Sol, fecha que coincidió con el año 2012 de nuestro calendario cristiano. Se trataría de Quetzalcóatl, el ser supremo y legendario que los mesoamericanos identifican con el Creador y a su vez destructor del mundo cuando finalice el calendario maya. Buscando la identificación de los mitos precolombinos con los introducidos por el cristianismo para facilitar una rápida conversión de los indios, los predicadores españoles equipararon a Quetzalcóatl con santo Tomás, uno de los doce apóstoles de Jesús.

La segunda se refiere al mito de la virginidad engendradora de héroes míticos y mesías. Los dos hermanos gemelos Hunahpú e Ixabalanqué, vencedores de las fuerzas malignas representadas por el terrible señor de la Casa de Penumbra, Xibalbá, fueron engendrados por las cuatro mujeres primigenias y vírgenes creadas a partir de los hombres de maíz, hijos que concibieron de forma milagrosa. Esta última coin-

LA EXISTENCIA Y CONTENIDO DEL POPOL VUH DEBIÓ RESULTAR INCÓMODA PARA EL ESTAMENTO ECLESIÁSTICO

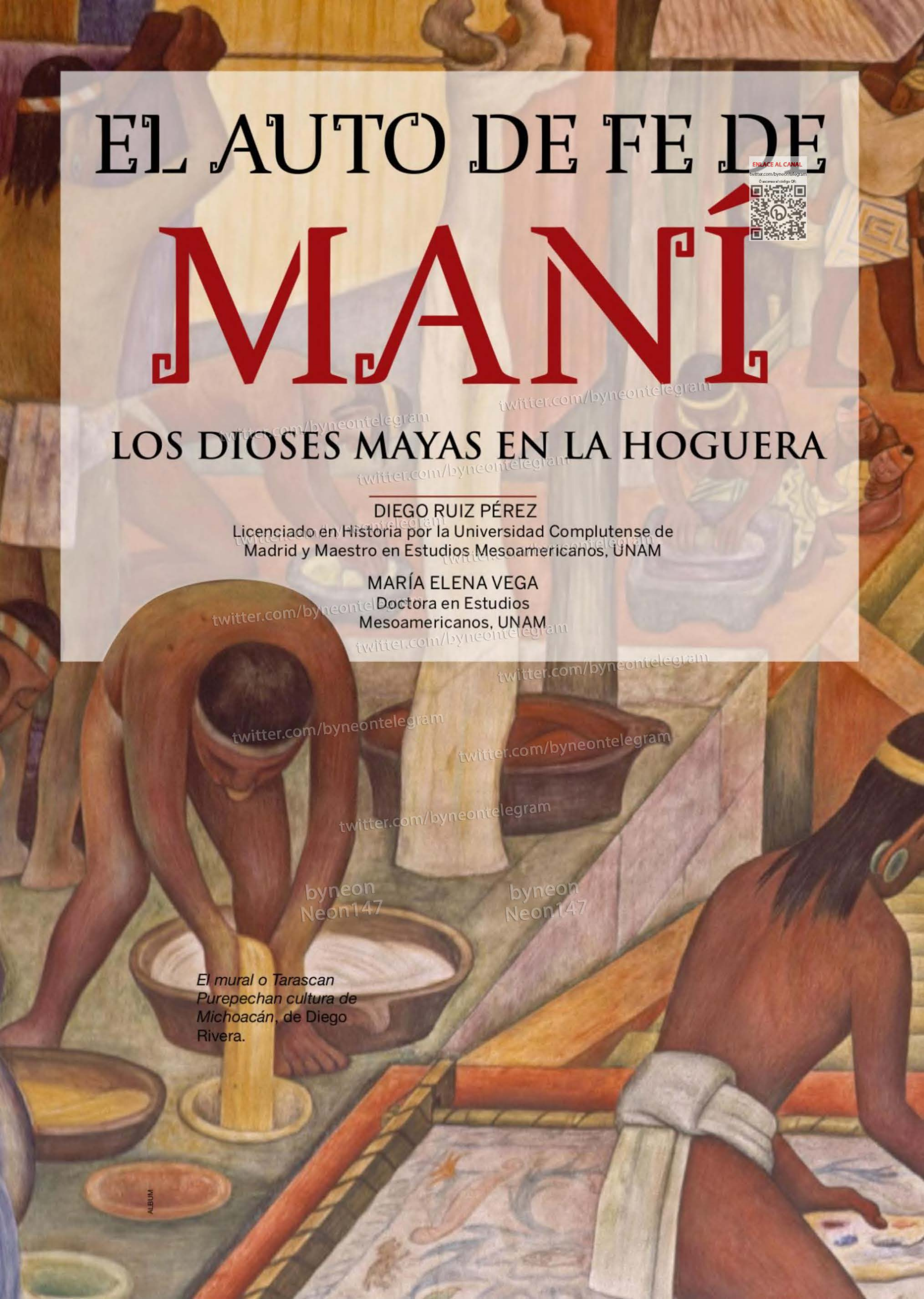
SHUTTERSTOCK

Sobre estas líneas, detalles tallados de la pirámide de Quetzalcóatl (Serpiente Emplumada) en las ruinas de Teotihuacan, México.

cidencia, que nos recuerda al dogma de fe católico de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, unida a las demás a las que nos hemos referido, ha llevado a algunos a pensar que estas asombrosas analogías esconden una trama interesada.

En todo caso, la existencia y contenido del *Popol Vuh* debió resultar incómoda para un estamento eclesiástico que mantenía vigente un celo inquisitorial contra todo aquello que pudiera sonar a paganismo. Las razones para no condenar ni prohibir expresamente la existencia de este libro sagrado deben buscarse en la intervención de fray Ximénez, figura clave en todo lo relacionado con su aparición. Estaba claro que a la Iglesia le interesaba la difusión de su labor evangelizadora entre los pueblos mesoamericanos y el método utilizado por el fraile español, sirviéndose de la existencia del libro sagrado de la tradición maya para difundir el mensaje de la fe católica, podía ser tan válido como cualquier otro. En lo que respecta a esta cuestión, las autoridades religiosas fueron pragmáticas antes que excesivamente rigurosas.

Aunque nunca haya sido demostrado, todo apunta a que el lingüista dominico se tomó ciertas libertades con la segunda traducción, omitiendo aquellas partes que le resultaron incomprensibles o de difícil interpretación, al mismo tiempo que se concentraba en aquellos aspectos que mejor favorecían sus intenciones evangelizadoras, modificándolos para acercarlos a la doctrina cristiana. A pesar de lo verosímil que pueda parecer esta conjetura, parece poco probable que las capacidades intelectuales y lingüísticas de Ximénez le permitieran llevar a cabo semejante trabajo de cosmogonía comparada entre la cultura maya y la judeocristiana. Lo que sí parece claro es que no se puede dudar sobre la existencia de un *Popol Vuh* original y auténtico, un manuscrito precolombino que reuniría las características propias de los libros interpretativos de los mayas, depositarios y guías ilustradas de su rica tradición oral.



EL AUTO DE FE DE MANÍ

LOS DIOSES MAYAS EN LA HOGUERA

DIEGO RUIZ PÉREZ
Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid y Maestro en Estudios Mesoamericanos, UNAM

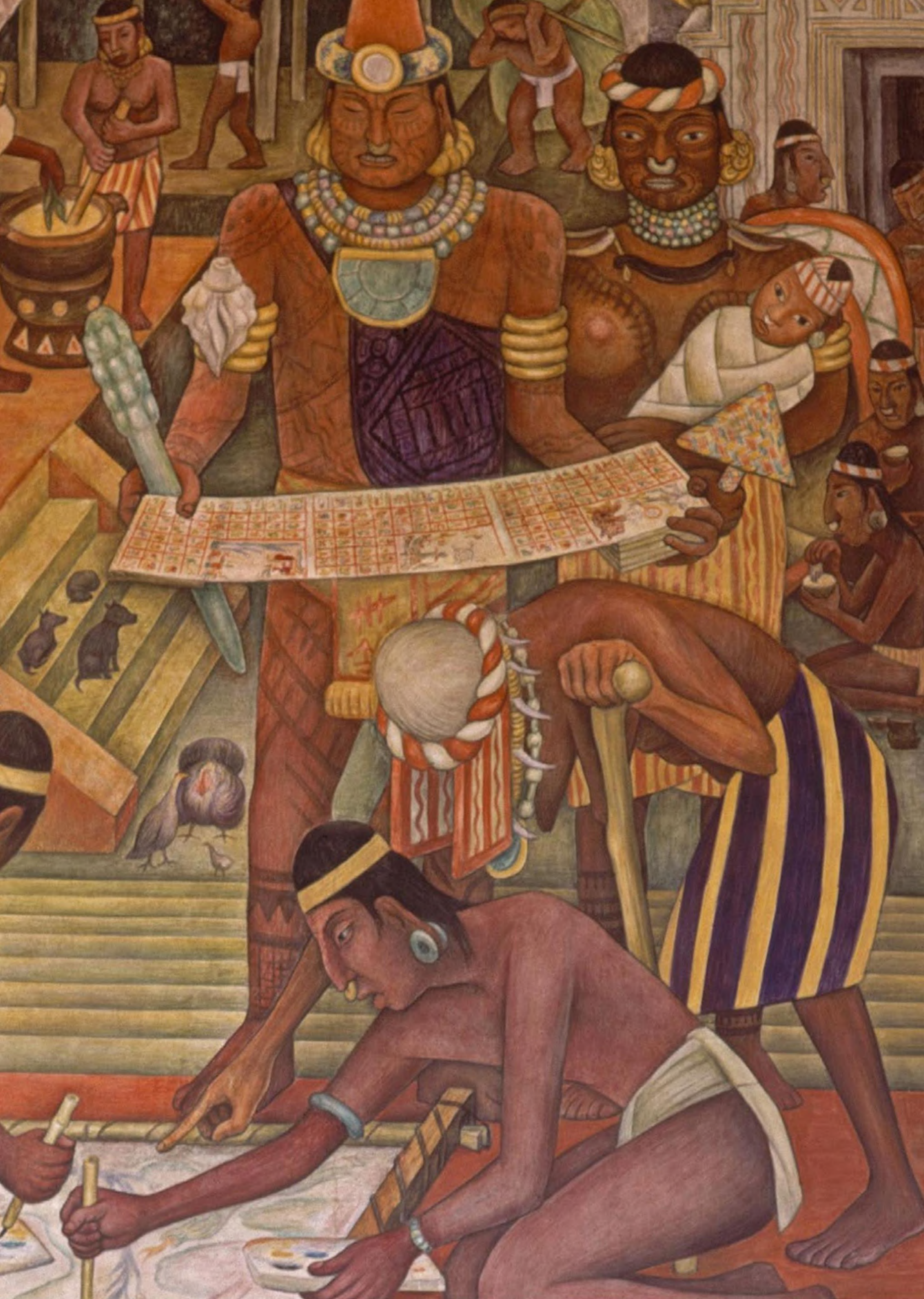
MARÍA ELENA VEGA
Doctora en Estudios Mesoamericanos, UNAM

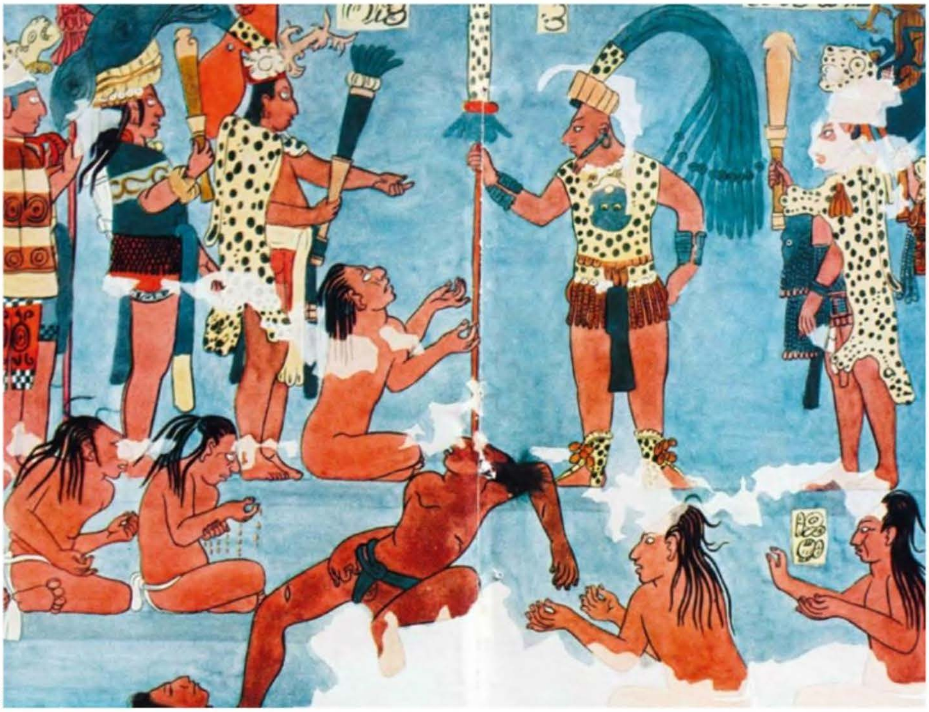
El mural o Tarascan Purepechan cultura de Michoacán, de Diego Rivera.

ALBUM

ENLACE AL CANAL
twitter.com/byneontelegram
O escanea el código QR:

twitter.com/byneontelegram
twitter.com/byneontelegram
twitter.com/byneontelegram
twitter.com/byneontelegram
twitter.com/byneontelegram
twitter.com/byneontelegram
twitter.com/byneontelegram
twitter.com/byneontelegram
twitter.com/byneontelegram
byneon Neon147
byneon Neon147





GETTY

Murales del templo de Bonampak, conjunto arqueológico maya en Chiapas (México).

Durante más de quince siglos, en el territorio de lo que actualmente es Guatemala, Honduras, El Salvador y el sureste de México, se desarrolló la civilización maya antigua. Esta área, habitada por una pléyade de ciudades independientes, fue el centro una refinada cultura de palacio; ahí, en el interior de templos y residencias habitacionales, el grupo dirigente, los sacerdotes, diversos funcionarios y numerosos cortesanos rigieron los destinos de miles de artesanos y campesinos que formaban el grueso de la población. Para llevar a cabo las actividades burocráticas propias de la administración de vastos territorios, los mayas, como otras culturas de Mesoamérica, contaban con un sistema de escritura que les permitía registrar cualquier tipo de información, anotada en un sinfín de soportes, desde enormes estelas de piedra hasta pequeñas agujas de hueso. Entre estos soportes escriptorios se encuentran los códices, libros manuscritos en largas láminas de papel de amate recubiertas con estuco, las cuales eran dobladas en forma de biombo. La información contenida en los códices debió de ser muy diversa, desde registros puramente matemáticos y, quizá, catastrales, hasta historias dinásticas y fundacionales de las antiguas capitales mayas.

Los códices fueron herramientas de registro muy comunes durante el Clásico (un periodo que abarca alrededor de siete siglos, desde el 250 al 950 d. C.); en multitud de escenas pintadas en vasijas de cerámica fueron representados amanuenses mayas, tanto del mundo real como del sobrenatural, escribiendo en dichas láminas de papel estucado. El fraile franciscano Diego de Landa menciona que, entre los

DIEGO DE LANDA MENCIONA QUE LOS SACERDOTES MAYAS ERAN ENTERRADOS CON SUS LIBROS A MODO DE AJUAR

mayas yucatecos del siglo XVI, los sacerdotes eran enterrados con sus libros a modo de ajuar funerario. De forma similar a lo que ocurría en otras culturas antiguas, como la sumeria o la asiria, en las grandes urbes mayas seguramente existieron habitaciones acondicionadas a manera de bibliotecas, las cuales tenían el fin de custodiar los antiguos manuscritos. No obstante, si existían tantos códices como muestran las escenas de las vasijas pintadas y como aluden los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII, ¿por qué tan solo se conservan cuatro de estos manuscritos?

LA DESTRUCCIÓN DE LOS LIBROS MAYAS

De todos los ejemplares de libros mayas que existieron, tan solo se han preservado cuatro: el *Códice Maya de México* (antes llamado Grolier), el *Códice de Dresde*, el *Códice de París* y el *Códice de Madrid*, identificados de esta forma por la ciudad que los resguarda en la actualidad. Estos cuatro manuscritos jeroglíficos han sido fechados por los expertos para el periodo Posclásico, es decir, entre los años 950 y 1521, a la llegada de los españoles. Las causas de la desaparición de los manuscritos son diversas; un factor muy importante que influyó en su pérdida se relaciona estrechamente con el medio climático; dado que el área es, esencialmente, una región húmeda, la fibra vegetal de la que estaba formado el papel de amate empleado en la fabricación de los códices se descomponía y desaparecía rápidamente, dejando tan solo las capas de estuco que las recubrían. Diversas exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en ciudades como Uaxactún y Nebaj (en Guatemala), Altun Ha' (en Belice), así como en Copán (en lo que hoy es Honduras), han descubierto restos parecidos a bloques de cal; el análisis de estos ha mostrado que son residuos de estuco que, en la antigüedad, recubrieron láminas de papel de amate. Las condiciones en que son hallados imposibilitan su separación y, por ende, su lectura.

GETTY

Cerámica maya con engobes bruñidos y coloreada.

SHUTTERSTOCK

Códice maya con sistema de escritura del alfabeto jeroglífico, Ciudad de México, México.

La segunda gran causa de la desaparición de los libros antiguos concierne directamente a la labor evangelizadora llevada a cabo por los clérigos españoles quienes, en su afán por erradicar la idolatría y las prácticas supersticiosas entre los mayas, iniciaron una persecución de los herejes y toda su parafernalia, en los que se incluyen tanto las efigies de las deidades (ídolos) como los códices. Esta persecución se estableció sistemáticamente en el área maya a partir del 12 de julio de 1562, fecha que corresponde a uno de los sucesos más trágicos de la historia maya: el auto de fe de Maní.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA IDOLATRÍA EN MANÍ

Maní es un pueblo situado a unos 100 km de la ciudad de Mérida, en el actual estado mexicano de Yucatán. Los cronistas Bernardo de Lizana y Diego López Cogolludo detallan en sus respectivas obras cómo se descubrió la idolatría en este pueblo en mayo de 1562. Parece ser que un indígena de Maní llamado Pedro Ché, que trabajaba como portero en el convento del pueblo, salió un domingo a cazar con sus perros. Siguiendo un rastro, los canes entraron en una cueva y sacaron a rastras el cuerpo de un pequeño venado al que habían extraído el corazón. Sorprendido, Pedro Ché entró a la cueva; ahí, entre el olor a copal quemado, descubrió varios altares con figuras de deidades mayas cubiertas con la sangre del venado sacrificado. Consternado ante tal descubrimiento, Pedro Ché avisó al guardián del convento de Maní, fray Pedro de Ciudad Rodrigo, quien, a su vez, previno al fraile franciscano y provincial de Yucatán y Guatemala, Diego de Landa, quien se encontraba en Mérida.

NO SE SABE A CIENCIA CIERTA CUÁNTOS CÓDICES SE DESTRUYERON DURANTE EL AUTO DE FE DE MANÍ

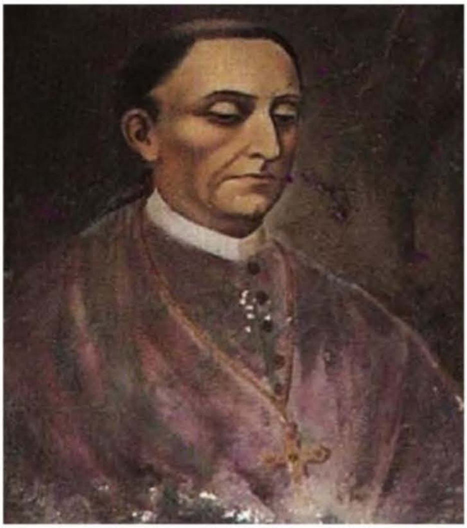
LA INVESTIGACIÓN DE LAS IDOLATRÍAS

Como no existía obispo en Yucatán en ese momento, pues el primero, fray Francisco de Toral, no llegaría hasta el año siguiente, Diego de Landa, como mayor autoridad eclesiástica de Yucatán y Guatemala y apoyado por los privilegios otorgados por el papa Alejandro VI a la Orden de San Francisco, actuó como inquisidor ante los actos de idolatría que halló en Yucatán.

Landa ordenó una exhaustiva investigación en los alrededores de la región de Maní en busca de otras prácticas paganas. Así, tras duros interrogatorios, en los que se incluía la tortura, comenzaron a surgir testimonios de idolatrías que involucraban, incluso, a caciques y principales de otros pueblos. Todos los acusados fueron apresados a la espera de un juicio; según algunos cronistas, varios de ellos se suicidaron por temor al castigo y sus cuerpos fueron quemados.

12 DE JULIO DE 1562: EL AUTO DE FE DE MANÍ

Una vez realizadas las pesquisas y recopilada toda la información sobre idolatrías que los frailes pudieron obtener, el 12 de julio de 1562 se celebró el proceso inquisitorial en el pueblo de Maní. En plena plaza principal se montó un cadalso para escarmentar a los condenados. Al auto de fe acudieron, además de Diego de Landa y otros frailes, el Alcalde Mayor de Yucatán, Diego Quijada, junto con gran parte de la nobleza española de Mérida —para prevenir una posible revuelta— y un gran número de campesinos mayas.



ASC

Retrato anónimo de Diego de Landa (siglo XVI). Monasterio de Izamal, Yucatán.

El acto comenzó con una procesión encabezada por Landa, los frailes y el alcalde mayor; tras ellos marchaban cientos de acusados y, junto a ellos, los españoles a caballo. Cuando llegaron a la plaza, los religiosos y Diego Quijada se situaron en un Tribunal y, frente a ellos, se ubicaron los prisioneros mayas. Las sentencias se leyeron en voz alta, tanto en español como en maya yucateco y, allí mismo, se ejercieron los castigos corporales, los cuales consistieron en dar un número variable de latigazos —dependiendo de la condena— y en raparles el pelo. Otros castigos impuestos fueron el exilio y trabajos forzados durante el tiempo que se

LOS CUATRO CÓDICES MAYAS QUE SE CONSERVAN

La temática de los libros mayas fue muy diversa, conteniendo sus costumbres, registros históricos y aspectos religiosos. Estos últimos son el contenido principal de los cuatro códices conservados, todos ellos del periodo Posclásico (950-1521 d. C.). Estos manuscritos poseen el mismo formato: largos pliegos de hojas de papel amate cubiertos de estuco y doblados en forma de acordeón.

Códice Maya de México. Antes conocido como *Códice Grolier*, es el libro más antiguo de América. Los análisis de radiocarbono lo fechan entre los años 1159 y 1261 d. C. Se trata del manuscrito más corto de los cuatro conservados, teniendo una extensión de 10 hojas, muchas de ellas incompletas y solo pintadas por una cara. También es el libro con menos texto, poseyendo tan solo una línea vertical de numerales con signos del calendario ritual maya en cada página, junto a la imagen de un personaje. Su temática se centra en el ciclo de Venus. Actualmente, se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México.

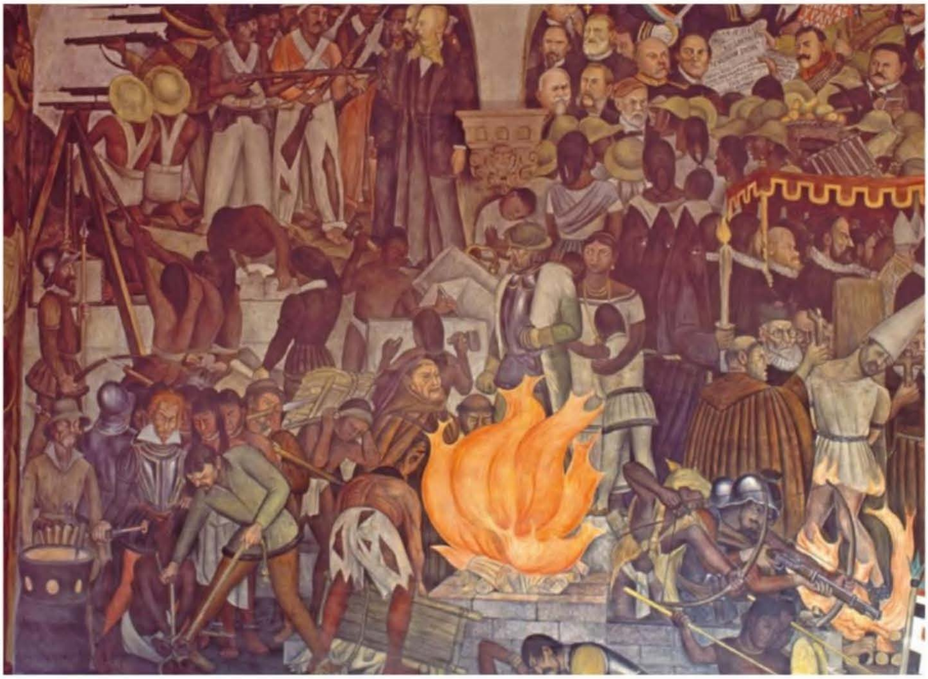
Códice de Dresde. Es el mejor conservado. Posee 39 páginas, la mayoría de ellas pintadas por ambos lados. Su datación ha sido establecida para la primera mitad del siglo XIII. Su principal contenido son almanaques adivinatorios, así como tablas calendáricas y astronómicas. Junto a los textos jeroglíficos se pueden observar un gran número de imágenes de dioses enfrascados en la realización de diferentes rituales. Actualmente, se encuentra custodiado en la Biblioteca Estatal y Universitaria de Sajonia de la ciudad de Dresde, Alemania.

Códice de París. Es el peor preservado, puesto que gran parte del estuco de sus hojas se ha caído, perdiéndose la mayoría de la información registrada. Consta de 11 hojas pintadas por ambas caras con textos jeroglíficos y escenas de deidades. Su contenido parece ser ritual y augural. Actualmente, se encuentra protegido en la Biblioteca Nacional de París, Francia.

Códice de Madrid. También conocido como *Códice Tro-Cortesiano*, es el más largo, con una extensión de 56 hojas pintadas por las dos caras y se considera el más tardío de todos. El epigrafista español Alfonso Lacadena propuso que el documento fue escrito por nueve escribas diferentes. Es un libro de carácter religioso, tratándose temas como almanaques adivinatorios y rituales como las ceremonias de Año Nuevo. En la actualidad, se encuentra en el Museo de América de Madrid, en España.

hubiese estipulado. La situación alcanzó tal extremo que se llegó a exhumar a fallecidos acusados de idolatría que habían sido enterrados en camposantos, y sus restos fueron arrojados a la selva para ser devorados por los animales. Una vez establecidas las penas, Landa conminó a los indígenas a quemar en una gran pira las efigies de sus deidades, los códices y otros objetos requisados en la persecución de los idólatras. Respecto a los manuscritos quemados y el sentir de los allí presentes, el propio Diego de Landa, en su obra *Relación de las cosas de Yucatán*, nos dice: «Hallámosles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sentían a maravilla y les daba pena».

No se sabe a ciencia cierta cuántos códices se destruyeron durante el auto de fe de Maní. Según una carta enviada en 1805 por un jesuita yucateco al por entonces obispo de Yu-



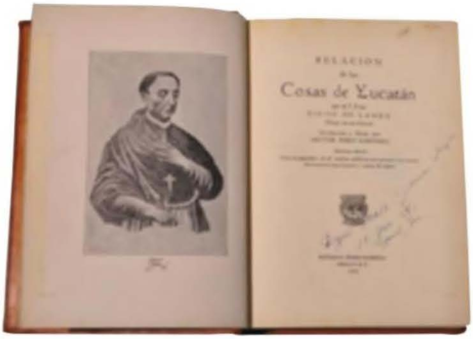
ALBUM

Detalle de uno de los murales que Diego Rivera pintó en el Palacio Nacional de México, entre 1929 y 1951, que muestra la quema de literatura maya por parte de la Iglesia católica.

catán, entre otros objetos, se quemaron 27 rollos con signos jeroglíficos. Pero 27 códices parecen pocos, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de una carta redactada casi 250 años después del suceso. Quizá se quemaron entre 90 y 100 códices, como proponen algunos investigadores, algo que se apoya en los datos proporcionados por los propios cronistas quienes, aunque no dan un número determinado, se refieren a la cantidad de los libros incinerados con palabras como «muchos», «gran número» y «todos».

EL EXILIO DE FRAY DIEGO DE LANDA Y SU REGRESO COMO OBISPO

La posterior llegada del primer obispo de Yucatán, fray Francisco de Toral, en 1563 a la región provocó un enfrentamiento entre este —quien era apoyado por los encomenderos españoles— y Diego de Landa, respaldado por los hermanos de su Orden. Parece ser que Toral acusó a Landa de no poseer autoridad para realizar un proceso inquisitorial como el que había efec-



ASC

Ejemplar de la versión del siglo XVII de *Relación de las cosas de Yucatán*. Esta obra del franciscano Fray Diego de Landa es considerada una de las fuentes más valiosas de la historia maya.

LOS LIBROS DE CHILAM BALAM COMO CONTINUIDAD DE LOS MANUSCRITOS PREHISPÁNICOS

Aunque los códices que contenían la escritura jeroglífica de los antiguos mayas fueron destruidos, entre los siglos XVI y XIX, las comunidades mayas, por decisión propia, comenzaron a elaborar otra serie de libros en lengua yucateca, pero con la escritura en caracteres latinos que habían aprendido de los religiosos españoles. Además, los que se conservan están escritos en papel europeo con formato de libro europeo. Se trata de los conocidos como *Los libros de Chilam Balam*, manuscritos de diferentes copistas que registran géneros muy dispares como astronomía, calendario, descripción de costumbres, textos rituales, textos medicinales, crónicas históricas, entre otros. Las fuentes para estos libros también son diversas: desde los antiguos códices con escritura jeroglífica, pasando por la tradición oral e, incluso, fragmentos de obras que llegaron de Europa, como los reportorios medievales, que los propios mayas yucatecos adaptaron. Toda esta información era recopilada con la función de leerse de viva voz en la comunidad, puesto que la mayoría de la población era analfabeta.

El nombre de Chilam Balam procede de dos vocablos: *chilam* era el título que poseían los sacerdotes yucatecos que interpretaban los libros, mientras que *balam*, que literalmente significa «jaguar», es el nombre de un sacerdote. Actualmente, se conservan nueve de estos libros, todos escritos entre los siglos XVIII y XIX. Por lo general, *Los libros de Chilam Balam* se denominan por el pueblo donde fueron escritos; así, tenemos el *Chilam Balam* de Chumayel, el *Chilam Balam* de Tekax, el *Chilam Balam* de Ixil, el *Chilam Balam* de Kaua, el *Chilam Balam* de Maní, el *Chilam Balam* de Nah, el *Chilam Balam* de Tizimín, el *Chilam Balam* de Yaxkukul, así como el *Chilam Balam* de Tusik.

El esmero con el que las comunidades protegían estos libros hace pensar que aún pueden existir otros escondidos que no han sido dados a conocer, los cuales son resguardados de los curiosos por los mayas actuales.

ASC

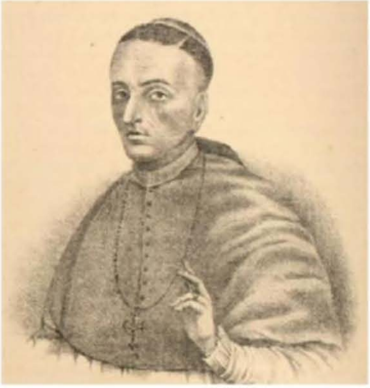
tuado en Maní, dado que este proceso solo podía ser realizado por un obispo. De hecho, Toral ordenó soltar a todos los presos que Landa había encarcelado al acusarlos de idolatrías.

Tras las acusaciones vertidas sobre él, Landa se vio obligado a exiliarse en España, donde fue juzgado por el Consejo de Indias por el mencionado proceso inquisitorial. No obstante, salió indemne y, tras la muerte de Toral en 1571, fue nombrado obispo de la Archidiócesis de Yucatán. En 1573, Landa regresó a tierras mayas como obispo y, desde su vuelta hasta su fallecimiento en 1579, continuó su frenética labor inquisitorial persiguiendo toda idolatría que encontrara a su paso.

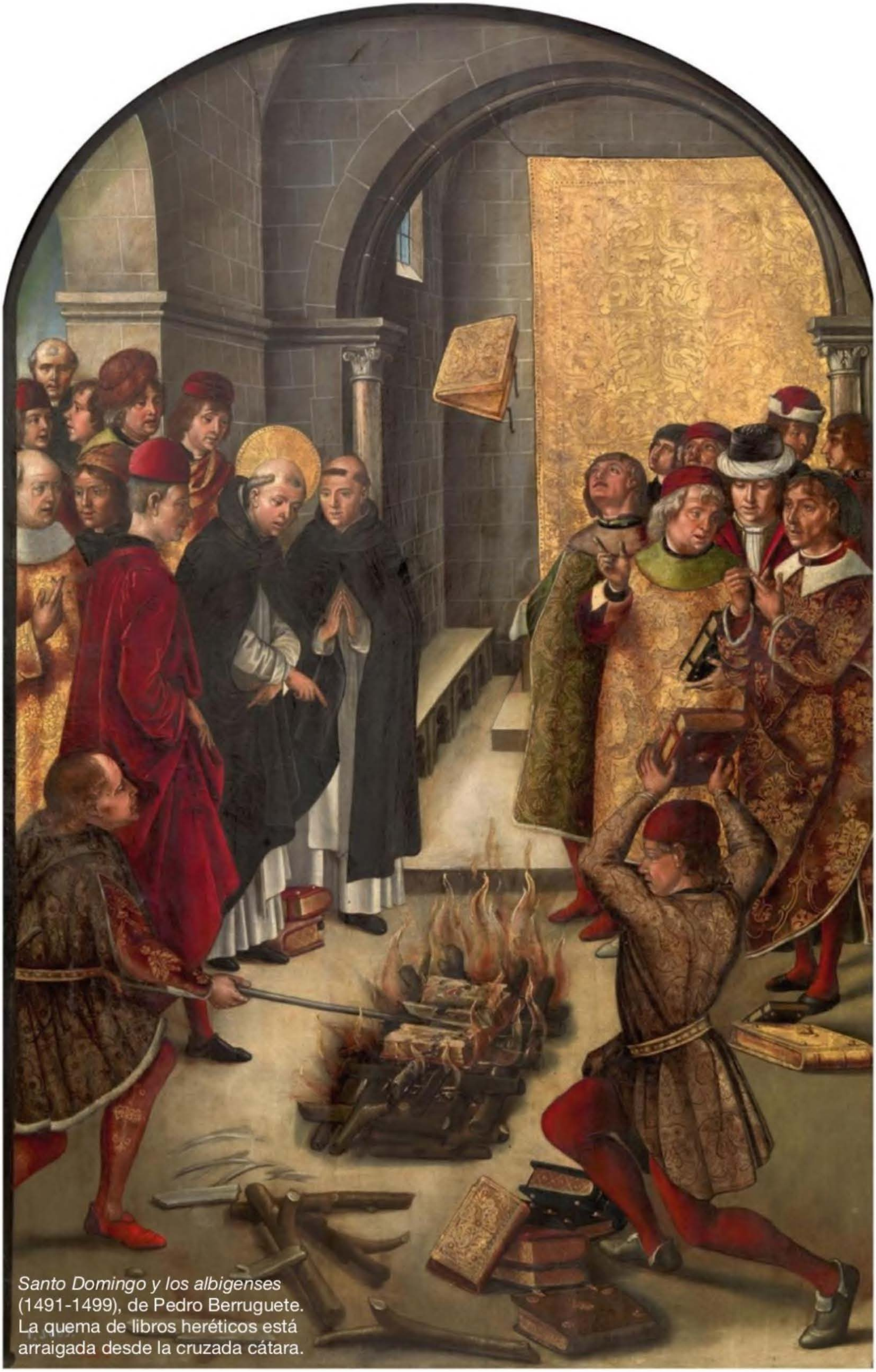
EL PROVISORATO DE INDIOS DEL OBISPADO DE YUCATÁN Y LOS SUCESIVOS AUTOS DE FE

El auto de fe de Maní de 1562 se convirtió en uno de los episodios más negros de la historia de la colonia en México. Sin embargo, no fue el único auto de fe celebrado en la península de Yucatán, aunque sí el más cruel por la cantidad de artefactos mayas destruidos y de indígenas castigados, además de que inició una persecución sistemática de la idolatría. El Provisorato de indios del obispado de Yucatán, un tribunal eclesiástico que se dedicaba a juzgar los crímenes contra la fe cristiana de los mayas yucatecos, actuó en esta región desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, donde se sucedieron continuos juicios públicos por idolatría, durante los cuales se castigaba a los mayas herejes y se requisaban y aniquilaban todas las efigies divinas (ídolos) y los códices que los religiosos encontraban a su paso. De hecho, los casos más graves de idolatría estaban relacionados con escribas y sacerdotes, por lo que el afán del clero por destruir manuscritos mayas era constante. Como menciona el historiador John Chuchiak IV, ni siquiera dejaban las cenizas de los libros, pues estas eran derramadas en pozos para evitar que los mayas las recuperaran. Tales empresas, donde los religiosos buscaban ídolos, códices y lugares de adoración, podían durar más de un año.

El historiador y fraile franciscano Diego López Cogolludo, en su obra *Historia de Yucatán*, menciona la destrucción reiterada de los manuscritos mayas que los frailes hallaban y lamenta todo el saber perdido; esta situación contrasta con lo sucedido en la Nueva España, donde se conservaron los manuscritos jeroglíficos del Centro de México para poder comprender la religión de los pueblos nahuas. Así, el clima del área maya y el celo con el que los religiosos españoles extirparon la idolatría en el obispado de Yucatán destruyeron casi en su totalidad los libros sagrados de los antiguos mayas. Y con ellos, gran parte del saber de la civilización maya.


Fray Francisco de Toral (1500-1571), misionero franciscano en Nueva España y primer obispo de Yucatán.

ASC



Santo Domingo y los albigenses (1491-1499), de Pedro Berruguete. La quema de libros heréticos está arraigada desde la cruzada cátara.

ASC

AMISTADES PELIGROSAS

LOS PROFESIONALES DEL LIBRO FRENTE AL SANTO OFICIO

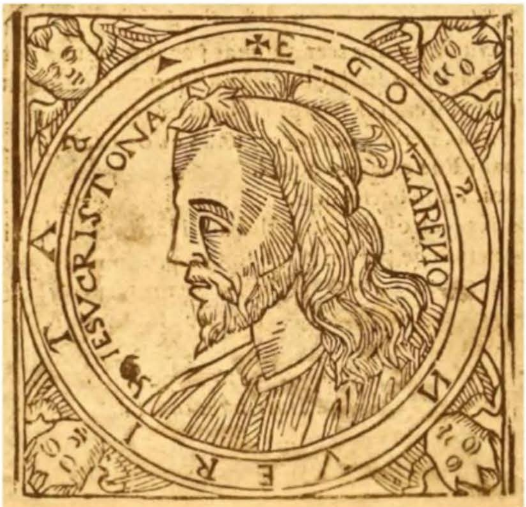
NATALIA MAILLARD ÁLVAREZ
Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla

En una mañana de febrero de 1574, en Ciudad de México, el impresor francés Pedro Ocharte era conducido a la cámara de tormento del tribunal de la Inquisición, institución recién llegada al Nuevo Mundo. Los inquisidores querían que confesara si había defendido ciertas proposiciones heréticas leídas en un libro, tal como decían sus acusadores. Ocharte, vestido solo con unos calzones, lloraba y proclamaba su inocencia, mientras le retorcían brazos y piernas en el potro de tortura. Ante su firmeza, se pasó al tormento de agua, donde se simulaba el ahogamiento del reo. Al lector actual puede sorprenderle la precisión burocrática con que la Inquisición tomaba nota de estos procedimientos. En el expediente, conservado en el Archivo General de la Nación de México, podemos leer párrafos como los siguientes:

> *Garrote 4º: Amonestado que diga la verdad se le mandó dar y dio otra vuelta de garrote al muslo derecho, y quejábase llorando: que hayan misericordia de él, porque no pecó de malicia ni vio, ni leyó libro ninguno, más que de lo que tiene dicho, que quizá no le entendió bien.*
>
> *Agua 1ª: Amonestado que diga la verdad le fue puesta la toca sobre el rostro, y echado sobre ella, sobre la boca y narices, un jarrillo de agua, y quitada, dio voces: que se ahoga y que ha dicho la verdad y de ello es Dios buen testigo, así le favorezca.*

LA IMPRENTA, UNA AUTÉNTICA REVOLUCIÓN

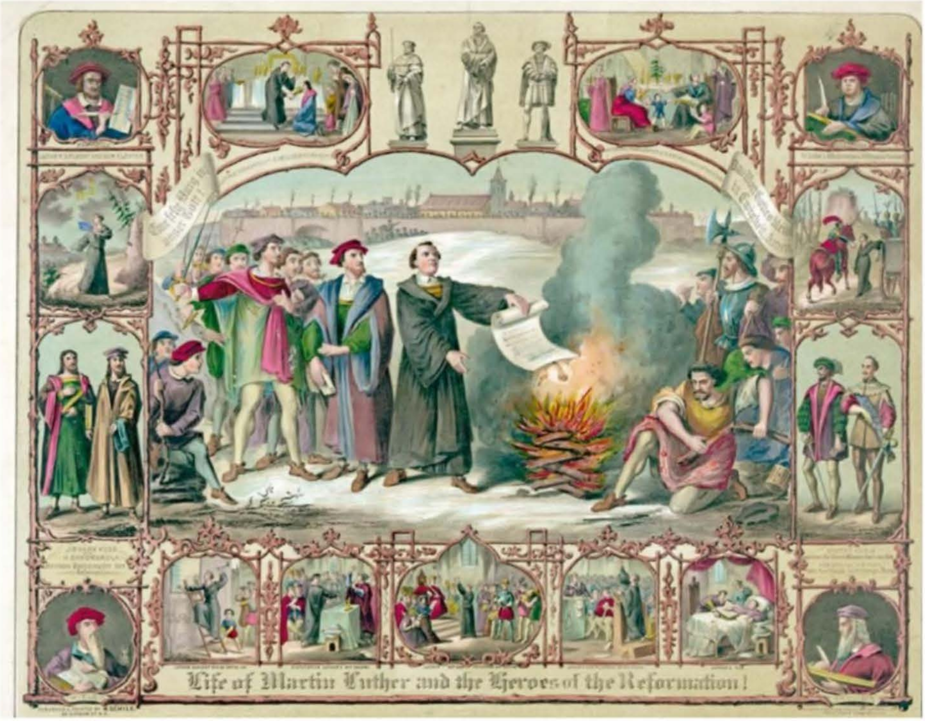
Pese a la tortura, el impresor se mantuvo firme y al día siguiente dijo a los inquisidores «que, aunque ayer muriera en el tormento, no pudiera decir otra cosa ninguna». Ante tal declaración y pese a lo que pudiéramos esperar de tan terrible tribunal, Ocharte «fue mandado soltar de las cárceles y que se vaya a su casa» y poco después absuelto.



ASC

Grabado Iesu Cristo Nazareno de *Confessionario mayor en lengua mexicana y castellana* (1565), de los impresores Pedro Ocharte y Antonio Ricardo.

En la segunda mitad del siglo XV la invención de la imprenta de caracteres móviles supuso una auténtica revolución de las comunicaciones, similar a la generada por internet en la actualidad. Los contemporáneos se maravillaron ante las posibilidades del *ars scribendi artificialiter* inventado por Gutemberg, que permitía la reproducción de libros y otros textos menores en una cantidad y a una velocidad antes impensable. Pero la creciente circulación de libros pronto llamó la atención de


Life of Martin Luther and the Heroes of the Reformation!

GETTY

Litografía coloreada de Lutero quemando la bula papal de excomunión, con viñetas de su vida y retratos de Hus, Savonarola, Wycliffe, Cruciger, Melanchton, entre otros.

las autoridades en distintos territorios de Europa. Desde muy temprano se promulgaron leyes destinadas a frenar la producción y circulación de los libros considerados perniciosos (textos heréticos, supersticiosos, pornográficos, de crítica política...). Los peligros que traía la multiplicación de libros pusieron a impresores y libreros en el punto de mira de las autoridades europeas. El estallido de la Reforma protestante a partir de 1517 y los conflictos que generó en Europa hicieron aún más peligrosa una profesión de por sí volátil.

Para controlar la circulación de libros peligrosos, los monarcas españoles se sirvieron, entre otros mecanismos, de una institución creada también a fines del siglo XV, la Inquisición. A diferencia de la inquisición medieval, el moderno Santo Oficio tenía instalaciones y personal permanentes y dependía estrechamente de los reyes, constituyendo uno más de los consejos de la monarquía (Consejo de la Suprema Inquisición), como el de Hacienda o el de Indias. Los tribunales de distrito se extendieron en el siglo XVI por los territorios hispanos de la península ibérica, Baleares y Canarias, mientras que el territorio americano estaba controlado por los tribunales de Lima (1570) y México (1571). Estos tribunales mantenían una correspondencia continua con el Consejo, así como una comunicación fluida entre ellos, lo que les permitía perseguir herejes (y libros peligrosos) por distintos territorios muy alejados entre sí.

A partir de 1550, varios acontecimientos coincidieron para reforzar el papel de la Inquisición en el control de lectura y crear una tormenta perfecta en la que se vieron atrapados no pocos profesionales del libro. La Inquisición española había publicado

FERNANDO DE VALDÉS

D. FERNANDO
DE
VALDES SALAS
FUNDADOR
1608
1908

SHUTTERSTOCK

Nombrado arzobispo de Sevilla en 1546, compatibilizó este cargo a partir del año siguiente con el de presidente del Consejo de la Suprema Inquisición. Hábil político y riguroso inquisidor, Valdés reorganizó el Tribunal y promulgó bajo su mandato dos *Índices de libros prohibidos* (1551 y 1559) y una *Censura general de Biblias* (1554). Persiguió con ahínco y erradicó los círculos heterodoxos de Sevilla y Valladolid, que implicaron a no pocos elementos de las élites religiosas y laicas de ambas ciudades. Fue además un hombre de complicado temperamento, siendo famosos sus enfrentamientos con el cabildo catedralicio de Sevilla y con Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo al que procesó por herejía.

El impacto del *Índice de libros prohibidos* de 1559 sobre la cultura española fue enorme. Las obras aparecían agrupadas por lengua, siendo las secciones latina y castellana las más importantes. La Inquisición establecerá una jerarquía entre las lenguas, particularmente entre las modernas y las antiguas. Textos que estaban permitidos en latín se prohibían, sin embargo, en castellano, ante el peligro de que cayeran en las manos de lectores menos formados y pudieran inclinarlos hacia la herejía. Entre los textos prohibidos se hayan numerosas ediciones de la Biblia y comentarios bíblicos, textos reformados, libros anónimos y obras de espiritualidad.

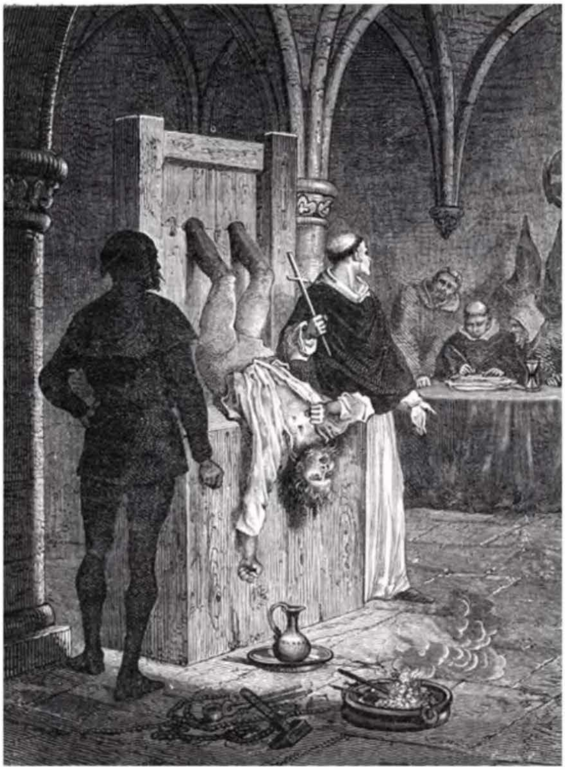
Al publicarse el *Índice*, libreros e impresores protestaron ante el desastre económico que se les venía encima. Habían invertido grandes sumas en solicitar licencias al Consejo Real y en imprimir obras ahora prohibidas. En Salamanca, Andrea de Portonariis escribió en nombre de los libreros e impresores de su ciudad la siguiente carta: «[...] Digo que lo dicho, mis partes y yo teníamos impresos al tiempo que se publicó el Catálogo muchos libros de los que por él se prohíben, los cuales imprimimos con toda buena fe y guardando en todo la forma y orden de las leyes y pragmáticas de estos reinos, y precediendo licencia y examen necesario antes y primero que se imprimiesen, y de los más de ellos hay privilegio concedido por el Consejo Real, en el cual gastamos mucha parte de nuestras haciendas, y ahora entiendo que se prohibía por el Catálogo […], y porque no es justo que habiendo mis partes e yo gastado nuestras haciendas en la impresión de los dichos libros con toda buena fe y por virtud de los privilegios y licencias que para ello tuvimos, perdamos lo que gastamos en la dicha impresión, suplico a vuestra señoría ilustrísima sea servido de dar alguna buena orden para que a lo menos se nos satisfaga y pague la costa y gastos que hicimos en la impresión de los dichos libros [...]».

Estas quejas motivaron, en buena medida, que el siguiente *Índice* de la Inquisición, promulgado en 1583-84, añadiese una sección de libros expurgados, es decir, aquellos que podían seguir leyéndose, siempre que se mutilaran las partes perniciosas. Se trataba de una solución de compromiso, que permitía a los impresores salvar su inversión y a los lectores acceder al conocimiento, al tiempo que se preservaban los ojos y oídos católicos de las malas doctrinas.

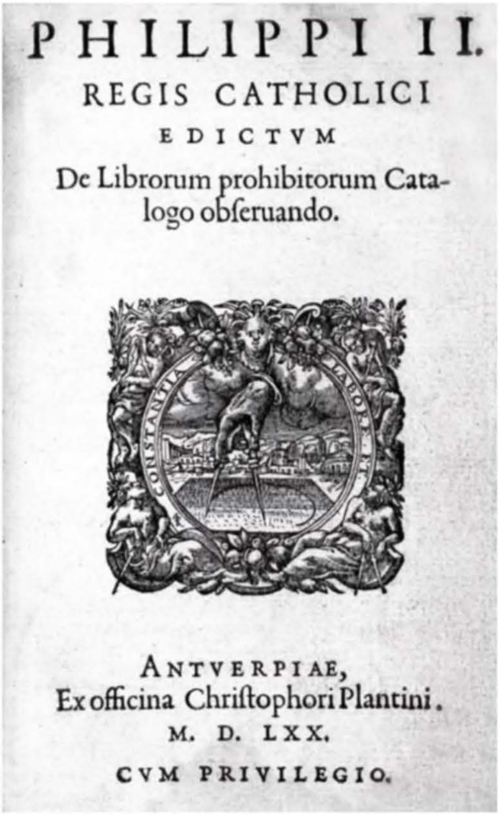
UN NUEVO ÍNDICE, PUBLICADO EN 1559, SUPUSO UN VERDADERO TERREMOTO PARA LA CULTURA DEL PAÍS

un primer *Índice de libros prohibidos* en 1551. Se trataba de una lista de libros peligrosos elaborada por la universidad de Lovaina con algunas adiciones a cargo del Santo Oficio español. En 1558, una pragmática real sobre producción y comercio de libros reforzaba la obligación de solicitar licencia al Consejo Real para imprimir libros, pero dejaba en manos del Consejo de la Inquisición el control sobre su circulación. A partir de entonces, la Inquisición se hizo cargo de la elaboración de índices de libros prohibidos o expurgados, de las visitas a bibliotecas y librerías y del control de los puertos para asegurarse que no entrara ningún libro prohibido desde el extranjero y que ninguno fuera enviado a los virreinatos americanos desde Sevilla, donde se centralizaba el tráfico con el Nuevo Mundo. Un nuevo *Índice*, publicado en 1559 y elaborado por completo en España, supuso un verdadero terremoto para la cultura del país. Se prohibían no solo obras de autores protestantes, sino también buena parte de los escritos de Erasmo de Róterdam, muy popular en la época, y numerosos libros de espiritualidad y piedad en castellano, como algunos de Luis de Granada. La Biblia en castellano quedaba, por supuesto, vetada, y no se imprimiría en España hasta el siglo XVIII. Libreros e impresores, pero también escritores y lectores, protestarían por la dureza del *Índice*.

El refuerzo del control sobre la producción y el comercio de libros coincidió, además, con el descubrimiento en 1557 de círculos de reformados españoles en dos de las principales ciudades del reino: Sevilla y Valladolid. En el caso de Sevilla, los libros estuvieron en el centro de los acontecimientos desde el principio. El descubrimiento de un cargamento de libros protestantes que traía desde Alemania uno de los miembros de estos grupos heterodoxos fue lo que desveló su existencia a las autoridades. Entre los supuestos luteranos de Sevilla se en-


SHUTTERSTOCK

Escena de una tortura de la Inquisición española en los Países Bajos. Grabado de finales del siglo XIX.


PHILIPPI II.
REGIS CATHOLICI
EDICTVM
De Librorum prohibitorum Catalogo obſeruando.

ANTVERPIAE,
Ex officina Chriſtophori Plantini.
M. D. LXX.
CVM PRIVILEGIO.

ALBUM

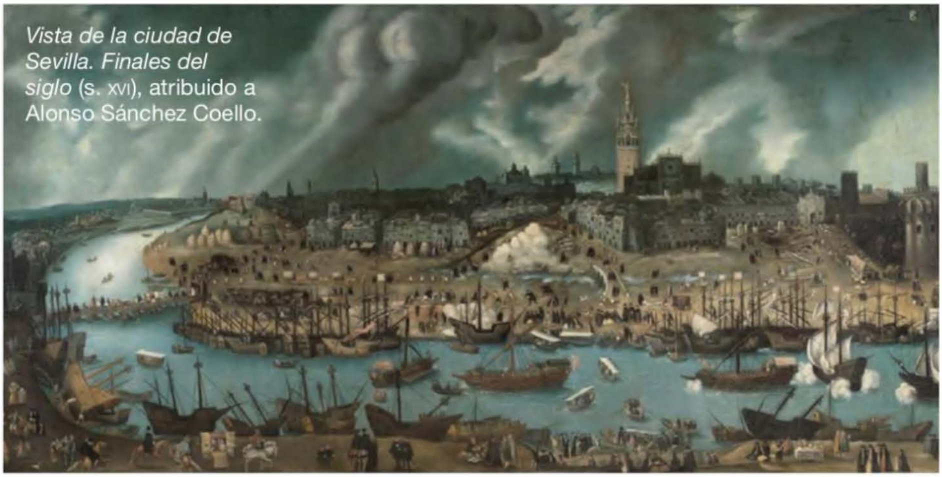
Edición del *Índice de libros prohibidos* publicada por la Inquisición española en Amberes en el año 1570, durante el reinado de Felipe II.

contraba el impresor Gaspar Zapata. Pese a sus buenas relaciones con la élite de la ciudad (su padre había sido secretario de la Audiencia y él sirvió a Per Afán de Rivera, I duque de Alcalá), en 1559, la Inquisición pidió su arresto, acusado de haber impreso libros heréticos. Zapata consiguió huir del Santo Oficio, primero a Italia y luego a Inglaterra, pero, como era costumbre cuando un condenado a muerte escapaba, una imagen suya (o efigie) fue quemada en un auto de fe en 1562. Uno de sus antiguos empleados en la imprenta, el clérigo Sebastián Martínez, fue quemado en persona ese mismo año por escribir e imprimir papeles y coplas heréticas en Sevilla y Toledo.

La política de mano dura se mantuvo en los años siguientes. En 1569, dos humildes oficiales de imprenta franceses que trabajaban en Barcelona y Toledo fueron apresados por el Santo Oficio acusados de herejía. Su arresto sirvió para destapar una red de impresores protestantes extranjeros (sobre todo franceses y flamencos) que operaban en las imprentas españolas, mudándose de una ciudad a otra con frecuencia y practicando su verdadera fe en secreto. Llegaron a España atraídos por los mejores salarios y condiciones laborales, pero se tropezaron con un formidable enemigo. Al menos siete de los arrestados fueron quemados en persona o en efigie y el resto condenados a distintas penas, desde latigazos y confiscación de bienes a trabajar en galeras.

Sin embargo, no todos los profesionales del libro que se cruzaron con la Inquisición salieron mal parados. Ya hemos visto como Pedro Ocharte, pese a sufrir tormento, acabó absuelto. Curioso al menos resulta el caso Matías Gast. Nacido en Amberes, Gast fue uno de los mejores impresores de Castilla durante el siglo XVI y además estaba casado con Lucrecia Junta, miembro de uno poderoso clan de impresores y libreros italianos (los Giunti). En 1554, fue acusado de poseer y vender

NO TODOS LOS PROFESIONALES DEL LIBRO
QUE SE CRUZARON CON LA INQUISICIÓN
SALIERON MAL PARADOS


Vista de la ciudad de Sevilla. Finales del siglo (s. xvi), atribuido a Alonso Sánchez Coello.

MUSEO NACIONAL DEL PRADO

SEVILLA, CIUDAD COSMOPOLITA

El primer tribunal de la Inquisición española se creó en Sevilla en 1480 con la intención de acabar con el problema de los conversos que judaizaban. Los primeros años de actuación fueron los más crueles. Por esas fechas, el Santo Oficio no parecía interesarse por la censura y el control de los libros. Esto empezó a cambiar a partir de 1517. La Inquisición encontró en las nuevas herejías venidas de Europa combustible para ganar poder. Los reformadores habían vinculado su éxito a la imprenta. Desde el estallido de la Reforma, el control sobre la palabra escrita, en particular impresa, se volvió un asunto crucial, y la Inquisición no estaba dispuesta a dejarlo pasar.

En el siglo xvi, Sevilla se convirtió en la ciudad más poblada de Castilla. La ciudad fue el principal centro de producción y venta de libros en la península. Bajo la dirección del arzobispo Alonso Manrique (1523-1538) habían llegado a la ciudad distintos individuos vinculados a las corrientes del humanismo cristiano y el erasmismo. En torno a ellos se congregaron hombres y mujeres interesados en la nueva espiritualidad, entre los que se encontraban miembros de la burguesía y nobleza local, así como numerosos religiosos.

El peligro de contagio protestante acechaba y los libros se pusieron en el punto de mira. La llegada del arzobispo Fernando de Valdés supuso un duro golpe. Enfrentado con el cabildo de la catedral, usó su posición como inquisidor mayor para hacer triunfar sus posiciones. En 1552, la Inquisición sevillana ordenó recoger todas las biblias impresas en el extranjero. Esto no pudo frenar la creación de una red clandestina de recepción y distribución de libros prohibidos, e incluso puede que hubiera varias prensas ocultas en la ciudad donde se imprimían textos reformados.

En 1557, Julián Hernández, apodado Julianillo, fue descubierto introduciendo en la ciudad libros prohibidos dirigidos a los grupos heterodoxos. La paranoia se desató. Muchos lograron huir, como varios monjes del monasterio de San Isidoro del Campo. Entre ellos, Casiodoro de Reina, responsable de la primera Biblia cristiana impresa en castellano (Basilea, 1569), o Gaspar Zapata, antiguo impresor. Otros muchos fueron capturados y procesados en varios autos de fe entre 1559 y 1562. Entre ellos, Luis de Abrego, escritor de libros de la Iglesia, condenado por luterano y por recibir libros heréticos y difundir esta doctrina. Fue condenado a la hoguera y su casa derribada y sembrada con sal.

NO FUERON MUCHOS LOS IMPRESORES Y LIBREROS CONDENADOS A LA HOGUERA POR LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA

libros prohibidos y, en 1572, fue encarcelado por la Inquisición y se encontraron cubiertas de libros heréticos en su casa. Incluso confesó haber leído libros y escuchado sermones luteranos en Alemania. Sin embargo, fue pronto liberado con una pequeña multa y pudo seguir con su oficio.

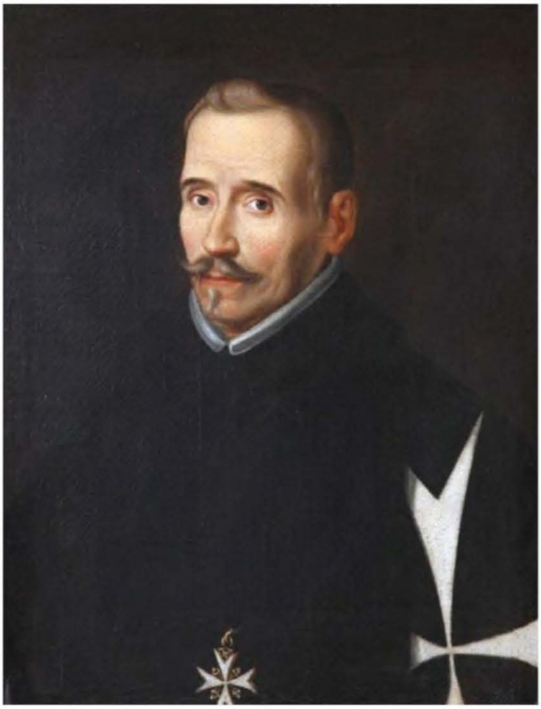
Más allá de los casos truculentos, interactuar con la Inquisición se convirtió en parte del trabajo cotidiano de muchos libreros e impresores en España y América, y algunos vieron en tan temible institución no un peligroso enemigo, sino un valioso aliado. Pese a la fama del Santo Oficio, cuando se analizan los archivos históricos, no es infrecuente encontrar casos de impresores y libreros que eligieron colaborar con la Inquisición antes que oponerse a ella. Se trata de una relación que reportaba beneficios a ambas partes. En la Edad Moderna, el mercado del libro tenía una escala internacional, que permitía que libros impresos en grandes centros tipográficos como Amberes o Venecia llegaran hasta el último rincón de Europa o América. Eso favorecía que impresores y libreros llevaran con frecuencia una vida itinerante y no es raro que se conocieran entre sí. Al mismo tiempo, en algunas de las capitales de la imprenta europea el protestantismo había penetrado con fuerza, lo que convertía a los libros impresos en ellas en sospechosos. La información que ofrecían impresores y libreros para conocer estos mercados y detectar posibles herejes o envíos clandestinos de libros peligrosos era inestimable. Por ejemplo, en 1581 en México, otro francés, el librero Pedro Balli, pudo ofrecer a la Inquisición un informe completo sobre quiénes vendían libros en la ciudad y dónde se aprovisionaban.

Ayudar al Santo Oficio, o incluso trabajar para él, podía traer beneficios para las gentes del libro. Para comenzar, recibir un trato benevolente a la hora de fiscalizar sus negocios, fueran o no legales. En

GETTY

Historia romana («La victoria de los Escipiones en Illiturgo de las décadas de Historiae romanae»).

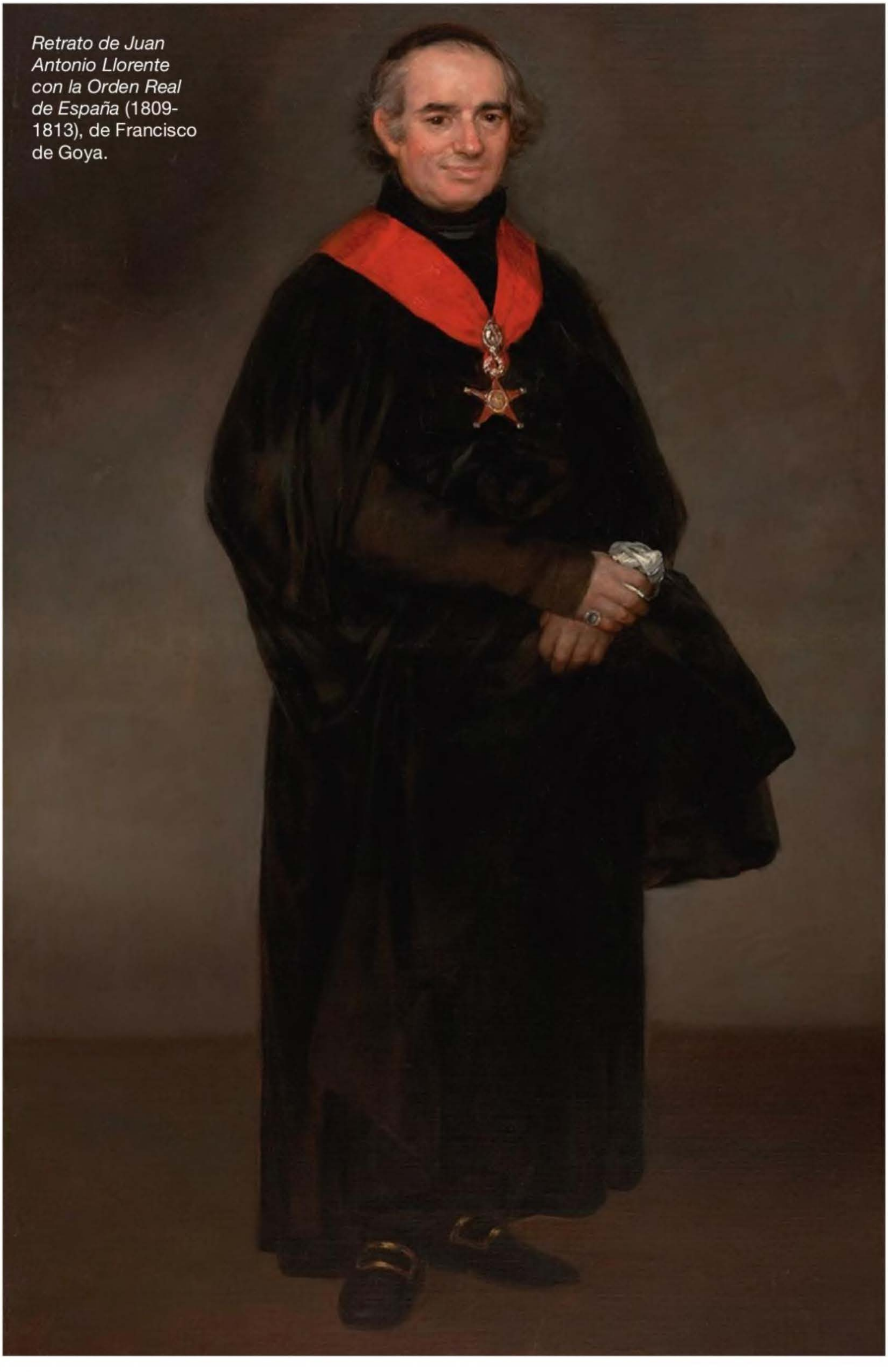
1580 varios libreros mexicanos fueron acusados ante la Inquisición de recibir libros ocultos en barriles y pipas de vino traídos por las flotas de la Carrera de Indias, la única forma legal de enviar libros hacia América. Sin embargo, al comprobar que se trataba de libros permitidos, los propios inquisidores de México intercedieron a favor de los libreros declarando que si hacían esto era solo por «codicia de mercaderes», sin presumir «otra mala fe». Una y otra vez, queda probada en la documentación de la época la utilidad de tener un buen trato con los inquisidores, sobre todo con los oficiales locales, con los que libreros e impresores estaban obligados a relacionarse con frecuencia, y que podían interceder por ellos ante el Consejo de la Suprema.


ASC

Retrato anónimo de Lope de Vega realizado en el año 1627 y expuesto en el Museo Lázaro Galdiano.

La Inquisición podía ser muy útil también para luchar contra los competidores. En algunas delaciones parece esconderse no solo el celo católico, sino también el deseo de acabar con un rival en los negocios. Quizás por eso, encontramos varios ejemplos de libreros que se desempeñaron como familiares del Santo Oficio en distintas ciudades. Los familiares eran laicos que asistían a los tribunales de la Inquisición y su existencia resultaba esencial para el control social. Ser familiar traía consigo una serie de ventajas económicas y judiciales, además de sociales, como servir de prueba de limpieza de sangre. El cargo era apetecible para muchos y sabemos que varios escritores lo fueron, entre ellos Lope de Vega. En Sevilla, por ejemplo, fue familiar del Santo Oficio el librero Alonso Montero, quien consiguió en 1575 encargarse de la distribución y venta en la ciudad de los nuevos libros de liturgia aprobados por el Concilio de Trento, un atractivo negocio que posiblemente se vio favorecido por su estrecha relación con los inquisidores. Curiosamente, Montero era cuñado de Pedro Ocharte.

Como vemos, hubo profesionales del libro que supieron aprovecharse de su relación con el Santo Oficio para proteger y mejorar sus negocios. Con frecuencia se ha dicho, además, que no fueron muchos los impresores y libreros condenados a la hoguera por la Inquisición española a lo largo de su historia. Sin embargo, hemos de valorar como la persecución y el clima de sospecha continuo creó un ambiente de temor y desconfianza creciente hacia los libros, con consecuencias nefastas para la cultura y la ciencia.



Retrato de Juan Antonio Llorente con la Orden Real de España (1809-1813), de Francisco de Goya.

ASC

JUAN ANTONIO LLORENTE

UN AUTOR ESPAÑOL PROHIBIDO EN MÉXICO

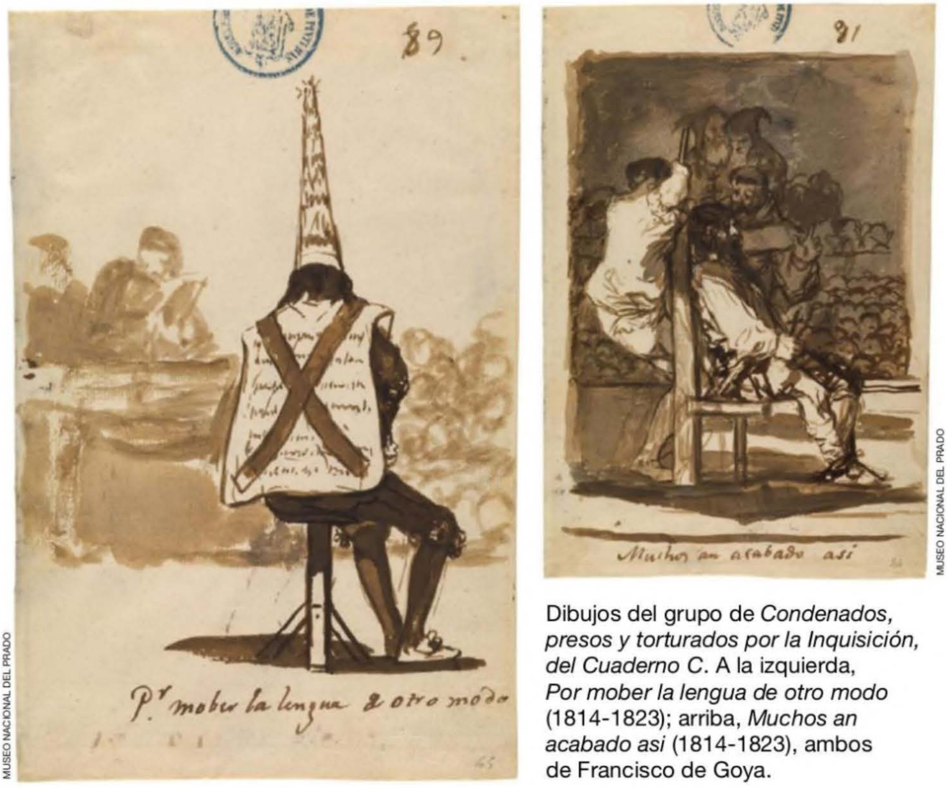
FELIPE BÁRCENAS GARCÍA
Doctor en Historia y docente en ENALLT-UNAM

Entre 1821 y 1855, se prohibieron diversos libros de Juan Antonio Llorente en México, un incipiente Estado confesional cuya religión oficial era el catolicismo. En ese periodo, las autoridades tanto civiles como eclesiásticas estimaron que la gobernabilidad dependía en buena medida de la salvaguarda de la fe, amenazada por la influencia de las ideas impías.

En el México independiente, la religión jugaba un papel social importante porque era el principal nexo entre los habitantes. Resultaba impensable gobernar un vasto territorio sin el cuidado de la moral católica, concebida como el elemento esencial que garantizaba la fidelidad de la población hacia las nuevas autoridades civiles. Para proteger la fe de la influencia de las obras impresas, los gobiernos establecieron un régimen de censura, es decir, un sistema de control diseñado y monopolizado por el Estado.

Aunque la Inquisición fue formalmente abolida en junio de 1820, otras instituciones ocuparon su lugar. La censura de impresos no se suprimió, por el contrario, constituyó una política de Estado hasta 1855, amparada por los gobiernos imperial y republicanos (sin excepción alguna).

La misión de salvaguardar el catolicismo fue encomendada al clero, el cual estableció Tribunales eclesiásticos (llamados Juntas de censura) para someter a juicio los libros tanto nacionales como extranjeros posiblemente impíos y decidir cuáles debían vetarse. En cada obispado se debía elaborar listas prohibitivas, con la intención de


89
Pr mober la lengua de otro modo
91
Muchos an acabado asi

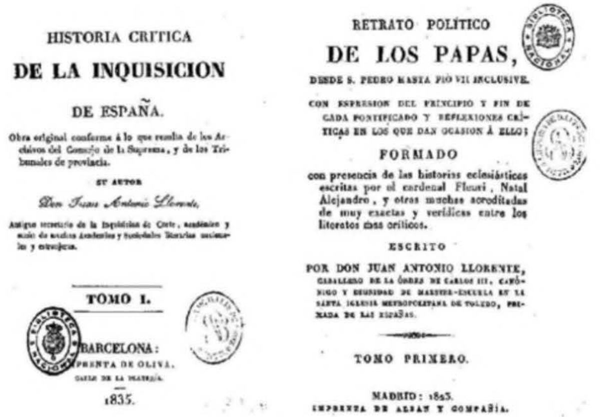
MUSEO NACIONAL DEL PRADO

MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Dibujos del grupo de *Condenados, presos y torturados por la Inquisición, del Cuaderno C*. A la izquierda, *Por mober la lengua de otro modo* (1814-1823); arriba, *Muchos an acabado asi* (1814-1823), ambos de Francisco de Goya.

LA RELIGIÓN JUGABA UN GRAN PAPEL SOCIAL PORQUE ERA EL PRINCIPAL NEXO ENTRE LOS HABITANTES

compilarlas y formar un índice general en un futuro indeterminado. No obstante, las prohibiciones debían contar con el aval del poder civil para ser elevadas al rango de ley, sin su aprobación, ningún funcionario podía decomisar impresos. Además, la legislación establecía que los obispos estaban obligados a conceder al autor (o a otra persona en su representación) la posibilidad de defender su texto en audiencia eclesiástica, lo cual ciertamente representó un cambio importante en relación con el Antiguo Régimen.



HISTORIA CRITICA
DE LA INQUISICION
DE ESPAÑA.
Obra original conforme á lo que resulta de los Archivos del Consejo de la Suprema, y de los Tribunales de provincia.
SU AUTOR
Don Juan Antonio Llorente,
TOMO I.
BARCELONA:
PRENTA DE OLIVA.
1835.

RETRATO POLÍTICO
DE LOS PAPAS,
DESDE S. PEDRO HASTA PIO VII INCLUSIVE.
CON EXPRESION DEL PRINCIPIO Y FIN DE CADA PONTIFICADO Y REFLEXIONES CRÍTICAS EN LOS QUE DAN OCASION Á ELLO;
FORMADO
con presencia de las historias eclesiásticas escritas por el cardenal Fleuri, Natal Alejandro, y otras muchas acreditadas de muy exactas y verídicas entre los literatos mas críticos.
ESCRITO
POR DON JUAN ANTONIO LLORENTE,
TOMO PRIMERO.
MADRID: 1823.
IMPRENTA DE ALBAN Y COMPAÑÍA.

ASC

ASC

De izda. a dcha., portadas de *Historia crítica de la inquisición en España* (1835) y de *Retrato político de los papas* (1823), ambos de Juan Antonio Llorente.

Uno de los autores comercialmente más exitosos en México, pero también uno de los más censurados, fue Juan Antonio Llorente. Estamos ante un crítico ferviente de la curia romana, famoso por haber escrito *Historia crítica de la Inquisición española*, donde se exponía que el Santo Oficio codiciaba riquezas y no se apegaba a procedimientos objetivos para realizar juicios, dando motivos a innumerables familias españolas para emigrar durante diferentes épocas. Tales posturas macaron el destino de su obra en diversos puntos tanto de Europa como de América.

UN AUTOR CONDENADO

Juan Antonio Llorente nació en La Rioja en 1756. Fue eclesiástico, historiador y político. Doctor en Derecho Canónico por la Universidad de Valencia, fungió como secretario de la Inquisición de la Corte de Madrid en 1789-1791, cargo que aprovechó para recoger archivos y sacar apuntes. Contemporáneo de la invasión napoleónica a España, José I Bonaparte lo nombró consejero de Estado, razón por la cual fue tachado de traidor afrancesado.

Llorente culpó a los papas de alejar a la Iglesia de su papel espiritual para centrarse en asuntos políticos-económicos. Por ello, consideró que el poder eclesiástico debía ser supervisado y administrado por las autoridades civiles, argumento que desarrolló en diversos libros. Así, en 1820, salió a la luz su *Proyecto de una constitución religiosa* considerada como parte de la constitución civil de una nación libre e independiente, cuando las revoluciones hispanoamericanas habían iniciado su curso. En el título se proponía a los inminentes Estados independientes de América la creación de gobiernos confesionales regidos por el principio de soberanía nacional. En este sentido, se planteaba, por un lado, que una Iglesia nacional debía ser leal a las leyes del Estado antes que a la Santa Sede y, por el otro, que el soberano de cada país tenía derecho a intervenir en la organización de su Iglesia, sin necesidad de la aprobación del papa.

OTROS LIBROS PROHIBIDOS

Un subgénero narrativo muy perseguido en México durante la primera mitad del siglo XIX fue la novela. Al respecto, dos títulos prohibidos en el México independiente fueron *La cabaña indiana* (1791) y *El café de Surate* (1790), originalmente escritos en francés por Bernardin de Saint-Pierre, considerado por algunos eclesiásticos españoles como un autor peligroso, cuyas obras debían recogerse en cuanto se vieran.

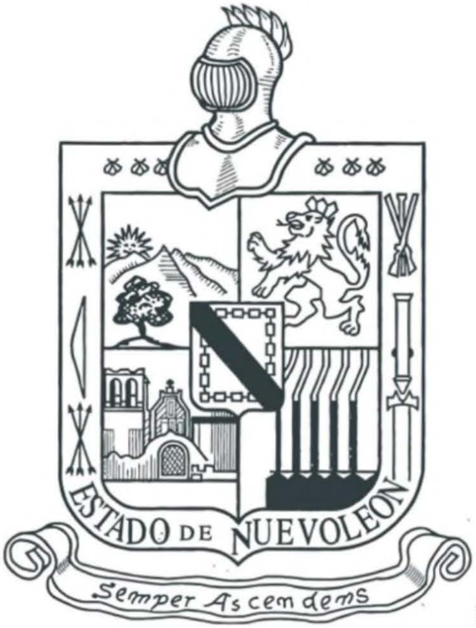
Tanto en *La cabaña indiana* como en *El café de Surate* se abordan cuestiones religiosas sin hacer alusión directa al cristianismo. La trama de la primera novela es la siguiente: Un sabio inglés viaja a la India para recopilar información sobre su cultura. Aunque en un principio el protagonista consideraba a los hindúes como bárbaros, poco a poco empieza a ser cautivado por sus ideas. En el libro se plantea que la religión debe ser una práctica individual, sin intermediarios, a la vez que se critica a los sacerdotes que aprovechan su posición para obtener beneficios económicos. Probablemente, el autor esperaba que el lector cristiano trasladase las reflexiones de los personajes a su propia religión.

Por otro lado, *El café de Surate* narra la conversación de personas de diferente nacionalidad que practican distintas religiones, quienes confluyeron en un café de Surate, una ciudad localizada en la costa noroeste de la India. Los personajes debaten sobre qué religión es la mejor del mundo. Entre ellos, el más sabio es un chino discípulo de Confucio. Este convence al resto de que todo aquel afortunado que ha conocido a Dios no debería despreciar al supersticioso ni al ateo, asimismo, expone que el mejor templo para orar y acercarse al Creador se encuentra en el corazón. La alusión a la tolerancia de credo, así como a la inutilidad de toda asociación religiosa resulta evidente.

Las obras literarias podían ser más influyentes que los libros políticos o filosóficos. Mientras que estos últimos contenían textos que solo entendían personas privilegiadas con una amplia formación, las novelas estaban dedicadas a un público amplio, asimismo, promovían emociones universales, como el amor y la empatía, capaces de romper las barreras de clase. No es de extrañar que un año antes de publicar el *Contrato social*, Rousseau incrementara su fama internacional gracias a *Julia, o La nueva Eloísa* (1761).

La influencia de la literatura en los individuos fue un tema discutido por los médicos decimonónicos apologistas del catolicismo, quienes criticaron el supuesto desenfreno de las pasiones producido por textos como *La Pucelle* o *Novelas* de Voltaire. Entre dichos médicos sobresale Jean-Baptiste Félix Descuret, cuya obra más conocida fue *Médecine des passions, ou les passions considérées dans leurs rapports avec les maladies, les lois et la religión* (1841), traducida al español en los años cincuenta y utilizada en el Seminario de Morelia. Ahí se señalaba que la lectura de literatura contraria a la moral religiosa sobreexcitaba el sistema nervioso, generando emociones violentas, eróticas e irritabilidad mórbida. Para Descuret, el hombre nacía esencialmente imitador, de modo que al leer novelas anticlericales corría el riesgo de pervertirse y apartarse de la religión, lo cual ocasionaba a su vez un desorden moral que inducía a cometer actos criminales.

JUAN ANTONIO LLORENTE CULPÓ A LOS PAPAS DE CENTRARSE SOLO EN ASUNTOS POLÍTICOS-ECONÓMICOS



Escudo del Congreso del Estado de Nuevo León. México.

En el libro no solo se criticó a las autoridades eclesiásticas, sino que se recomendó reformar radicalmente la disciplina eclesiástica, es decir, las prácticas terrenales del clero que no tenían un carácter obligatorio en la Biblia. Por ejemplo, Llorente expuso que era necesario abolir el celibato eclesiástico y el deber de asistir a misa, pues tales disposiciones no fueron ideadas por los apóstoles, sino que eran invenciones impuestas al clero después del siglo II.

Hacia 1822, Llorente publicó *Apología católica del proyecto de constitución religiosa*, el cual constituía una suerte de manual que mostraba a los autores cómo rebatir una prohibición. El autor español aconsejaba a los escritores que aceptaran las prohibiciones respetables, fundadas en hechos verdaderos y deducidas con buena lógica, pero que rechazaran las censuras basadas en argumentos de autoridad, que no estaban sustentadas documental o racionalmente.

Ambos libros antes mencionados se vendieron cuantiosamente en México durante la década de 1820. Al clero mexicano le preocupó esta situación, sobre todo porque —desde su perspectiva— los impresos incitaban a desobedecer al papa, la cabeza de la Iglesia, quien evitaba el cisma del mundo católico. Se pensó que impedir la lectura de autores como Llorente podía evitar que se manifestaran posturas reformistas en los comportamientos públicos.

Se detectó que *Proyecto de una constitución religiosa...* y *Apología católica del proyecto de constitución religiosa* circulaban en los obispados de Durango y Monterrey, ubicados en el norte del país, así como en las diócesis de Puebla y Michoacán, localizadas en el centro y oeste respectivamente. Los gobiernos eclesiásticos de esas jurisdicciones prohibieron la lectura, venta o retención de ambos títulos.

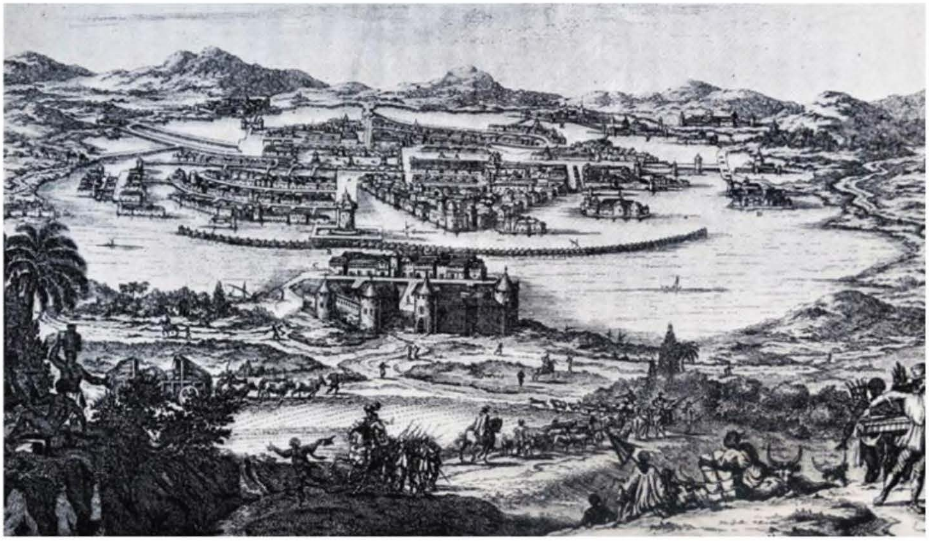
LOS LECTORES DE JUAN ANTONIO LLORENTE

Fray Servando Teresa de Mier, insurgente mexicano censurado por la Inquisición en la década de 1810, diputado en el segundo Congreso Constituyente, quien contó con licencia para leer libros prohibidos, tenía simpatía por Llorente.

En 1826, el padre Mier escribió una carta a su amigo Bernardino Cantú, canónigo de Monterrey, en la que recomendó la lectura de *Derechos sobre la erección, disminución de terrenos o supresión de los obispados, que ejercieron hasta el siglo* xii *los reyes de España*, título aproximado de una obra de Llorente, en la que se argumentaba que los reyes españoles habían ejercido por más de mil cien años la autoridad soberana para dividir el territorio en ciertos obispados; al mismo tiempo, los obispos tuvieron que reconocer la legitimidad de sus monarcas para efectuar esa labor, pues el sumo pontífice romano intervino en la organización de la Iglesia española hasta finales del siglo xi.

El padre Mier recomendó la lectura de Llorente porque la Santa Sede reconoció la independencia de México en 1836, entretanto, intentó persuadir a los miembros de las instituciones civiles y eclesiásticas del país sobre la conveniencia de que existiera un presidente con plenos poderes para la confirmación de nuevos obispos, atento a las necesidades mexicanas y alejado de las presiones de Roma. No obstante, para la alta jerarquía clerical resultaba impensable que el catolicismo sobreviviera sin el papa; supuso que tal premisa conducía a la formación de sectas religiosas, las cuales debilitarían la fe de la población y, por lo tanto, la gobernabilidad correría peligro. No es de extrañar que, desde el 4 de noviembre de 1822, el comandante general solicitara al Ayuntamiento de Monterrey las cartas que recibió de fray Servando, con el objetivo de revisar que no contuvieran ideas subversivas.

Irónicamente, Bernardino Cantú desaprobó la recomendación de su estimado amigo. Por el contrario, toda vez que formaba parte de la Junta de censura de Monterrey, contribuyó a que *Proyecto de una constitución religiosa...* y *Apología católica del proyecto de constitución religiosa* fueran prohibidos en su obispado. Después de todo, conocía de primera mano que Llorente era estimado en el ámbito político mexicano.



GETTY

Ilustración del siglo xviii que representa la Ciudad de México, México.

PARA LA JERARQUÍA CLERICAL RESULTABA IMPENSABLE QUE EL CATOLICISMO SOBREVIVIERA SIN EL PAPA

MERCANTIL
Mexico.
Portal de Mercaderes y Empedradillo.
Mes meilleurs souhaits a René ainsi qu'a toute sa famille.
Georges André
95. Latapi y Bert. Apartado 923. Mexico.

ALBUM

Postal de época del Portal de Mercaderes y Empedradillo, en el centro histórico de Ciudad de México (en el lado oeste del Zócalo), donde se vendían todo tipo de productos.

Las aficiones literarias del padre Mier no eran únicas. Se sabe que los miembros del Ayuntamiento de Monterrey comenzaron a leer colectivamente a Llorente inclusive antes de la consumación de la independencia. Así lo evidencian las actas de sus sesiones. Por ejemplo: el 20 de mayo de 1821, se realizó la lectura reflexiva de las principales ideas del autor español, particularmente aquellas relacionadas con *Proyecto de una constitución religiosa*... La clase política regiomontana comenzó a discutir los argumentos de Llorente gracias a la correspondencia que recibió de Madrid durante el Trienio Liberal (1821-1823).

No es de extrañar que en la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías (de la Universidad Autónoma de Nuevo León) exista un ejemplar de *Proyecto de una constitución religiosa*... con la firma de Manuel Perfecto de Llano, miembro de una familia que tuvo predominio tanto en el Ayuntamiento de Monterrey como en el Congreso de Nuevo León en la década de 1820, caracterizada por su tendencia contraria a los privilegios de la Iglesia. Este hecho permite establecer una conexión entre lectura de libros prohibidos y vida política.

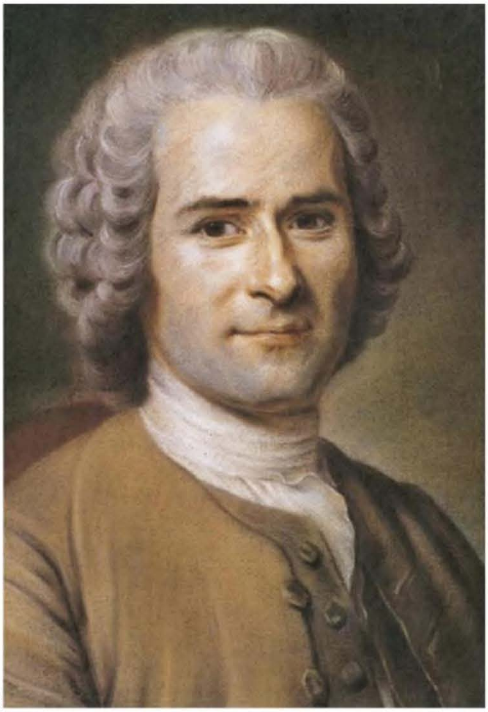
Diversos censores eclesiásticos pensaron que toda crítica a las acciones del clero representaba un acto irreligioso que inducía a desobedecer a la autoridad espiritual; consideraron que era la Iglesia quien debía tener la última palabra

ERA COMPLICADO CONTROLAR EL CONTRABANDO EN UN TERRITORIO CARACTERIZADO POR SUS AMPLIAS COSTAS

en todo lo relacionado con la moral y la fe en la que los mexicanos se educarían, de otro modo, no era posible la existencia de un Estado católico. En este contexto, resultaba inadmisible que la obra de Llorente circulara libremente.

EL COMERCIO DE LIBROS PROHIBIDOS

A mediados de 1824, el Gobierno del arzobispado de México recibió una noticia que lo escandalizó: un librero de origen francés llamado Ernesto Masson vendía obras de autores prohibidos en un pequeño local de la calle de Plateros, en el centro de la Ciudad de México; entre tales autores figuraba Juan Antonio Llorente. El clero solicitó a un juez civil el decomiso de los títulos condenados. Y si bien la incautación fue realizada, preocupó el hecho de que los impresos vetados se vendieran en los comercios de la capital mexicana, el corazón político y cultural del país. Se pensó que los libros prohibidos estaban influyendo en los ánimos públicos y, quizás, en el Congreso general. Las autoridades civiles prometieron prestar mayor atención a la circulación de impresos, pero era complicado controlar el contrabando en un territorio caracterizado por sus amplias y porosas costas.



ASC

Retrato de Jean-Jacques Rousseau (1753), de Maurice Quentin de La Tour.

Seis años después, Hipólito Seguín, otro librero francés, publicó un catálogo de las obras que vendía en un negocio ubicado en Portal de los Mercaderes número 4, también en el centro de la Ciudad de México. El inventario, compuesto de 590 títulos aproximadamente, fue denunciado porque contenía libros prohibidos, entre ellos, *Proyecto de una constitución religiosa considerada como parte de la constitución civil.*

A pesar de la existencia de un régimen de censura, algunos comerciantes publicitaron impresos vetados, principalmente en periódicos. Resulta claro que no se estaba ejerciendo una actividad policial en la prensa ni en las librerías, tal vez por las dificultades prácticas que estas implicaban. Y es que tras la desaparición de la Inquisición no se estableció una burocracia especializada en la vigilancia de impresos; un libro o folleto era sometido a censura solamente cuando existía una denuncia.

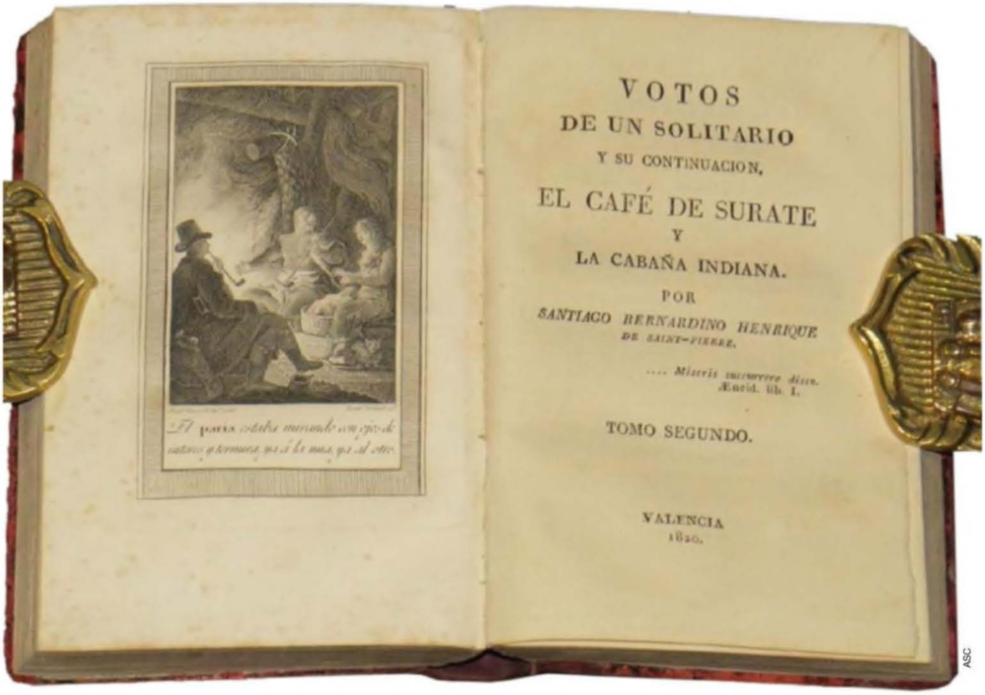
No es de sorprender que, en 1825, José Nicolás Maniau, canónigo tanto de la catedral de Puebla como del arzobispado de México, solicitara al Gobierno Federal los mismos auxilios recibidos por los inquisidores para desempeñar su misión, tales como fiscales secretarios, calificadores, notarios, jueces y otra multitud de ministros que debían contarse por centenares, dedicados exclusivamente a las causas de fe. Tres años después, Manuel Isidoro Pérez Sánchez, obispo de Oaxaca, pidió a las autoridades centrales que se otorgara a los jueces eclesiásticos la facultad para recoger libros prohibidos, sin la supervisión de las autoridades civiles. No obstante, ninguna de las peticiones antes señaladas fue aceptada.

ASC

El poeta y escritor español en lengua vasca José María Aguirre Egaña (Xabier Lizardi) fotografiado en 1933.

Durante las décadas de 1820 y 1830 puede observarse en los discursos del clero la frustración provocada por la falta de una burocracia encargada de vigilar impresos. El Gobierno Civil era consciente de la situación, pero no estaba dispuesto a otorgar a los eclesiásticos la autoridad para decomisar libros o revisar los títulos que llegaban a las aduanas, porque desconfiaba de ellos. Tal desconfianza se explica, en buena parte, por la leyenda negra que giraba en torno a la Inquisición. Libros como *Historia crítica de la Inquisición española*, de Juan Antonio Llorente, presentaban al Santo Oficio como un símbolo del despreciado pasado colonial, el cual reunía todos los aspectos negativos que los mexicanos buscaban dejar atrás (corrupción, despotismo, arbitrariedad).

Ahora bien, ¿por qué los libreros se atrevían a vender libros prohibidos? Aunque las leyes decretaban la incautación del material vetado, así como condenas que iban hasta los seis años en prisión, raramente se encarcelaba a un europeo, quizá porque el incipiente Estado mexicano buscó evitar conflictos internacionales. Las autoridades civiles se conformaron con realizar decomisos, que resultaron insuficientes ante los ojos del clero. Y es que algunos extranjeros llegaron a solicitar la devolución de sus impresos incautados, con



VOTOS
DE UN SOLITARIO
Y SU CONTINUACION,
EL CAFÉ DE SURATE
Y
LA CABAÑA INDIANA.
POR
SANTIAGO BERNARDINO HENRIQUE
DE SAINT-PIERRE.

.... Miseris succurrere disco.
Æneid. lib. I.

TOMO SEGUNDO.

VALENCIA
1820.

ASC

Ilustración y portada de *Votos de un solitario y su continuación, el Café de Surate y la cabaña indiana* (1820), de Jacques-Henri-Bernardin de Saint-Pierre.

la condición de reembarcarlos, pero los reintroducían de contrabando. Los libreros de la primera mitad del siglo XIX estaban dispuestos a traficar obras porque era lucrativo. Mathew Carey, un librero y editor de Filadelfia (Estados Unidos) que contó con un agente en México llamado Thomas W. Robeson, vendió 160 ejemplares del prohibido *Contrato social* de Rousseau tan solo el 20 de octubre de 1822 (el costo promedio de una obra encuadernada en la década de 1820 era de 2,50 dólares).

No era sencillo introducir ciertos libros vetados a México, porque los inspectores de las aduanas los decomisaban tan pronto los identificaban. Un cargamento de Carey no pudo ingresar al país a través del puerto de Veracruz porque contenía decenas de *Masonic Catechism*, documento de instrucción masónica en formato de catecismo (el cual, irónicamente, no estaba prohibido nominalmente, pero generó sobresaltos entre las autoridades civiles). Por ello, Robeson escondía las obras vetadas (o posiblemente sujetas a censura) hasta el fondo de los cajones.

LOS CASTIGOS

El clero contaba con su propio medio para castigar a los autores y editores de libros prohibidos: la excomunión. A través de esta, un obispo o el papa castigaba a los católicos que habían ignorado las disposiciones eclesiásticas.

Hasta 1883, existieron dos tipos de excomunión: la menor y la mayor. Ambas

LIZARDI, PARA OBTENER SU ABSOLUCIÓN, SE RETRACTÓ DE LO ESCRITO EN DEFENSA DE LOS FRACMASONES

despojaban a una persona de los sacramentos (bautismo, eucaristía, confesión, matrimonio, orden sacerdotal), pero la segunda podía ser «no tolerada». En el primer caso, los fieles podían comunicarse con el excomulgado; en el segundo, estaba prohibido cualquier tipo de interacción con él.

En lo que a los libros prohibidos se refiere, los obispos de México resolvieron que los editores, autores o lectores quedarían sujetos a la excomunión mayor no tolerada. De acuerdo con el célebre escritor José Joaquín Fernández de Lizardi, este castigo era el arma más terrible de la Iglesia, porque se aislaba al individuo de la sociedad. La comunidad católica, temerosa de los castigos divinos, no hablaba, alimentaba o auxiliaba de ningún modo a los «no tolerados». Lizardi conocía muy bien esta situación, pues fue excomulgado en febrero de 1822 por la publicación de *Defensa de los fracmasones*.

Los francmasones eran miembros de asociaciones secretas (o logias) que simpatizaban con las ideas de la Ilustración; tenían presencia en el mundo occidental, donde promovieron la libertad y la igualdad de los individuos ante la ley. En junio de 1815, se reprodujo en México un edicto de la Inquisición general contra ese tipo de sociedades, consideradas por el papa Pío VII como semilleros de herejes que buscaban destronar a los reyes católicos.

Así, no debe extrañarse que la Iglesia mexicana se ofendiera por la impresión de *Defensa de los fracmasones* y decidiera excomulgar a Lizardi. En dicha publicación se cuestionaba: ¿Qué tenemos que escandalizarnos de los fracmasones, cuando ni sabemos de qué tratan, ni podemos imputarles por culpa un secreto que guardan religiosamente por no ultrajar a Dios perjurándose? Lizardi criticaba que la Iglesia condenase a las logias de manera irracional, consideraba que, para sentenciar a alguien, primero era necesario presentar pruebas que evidenciaran la falta. Pretendía mostrar que los juicios eclesiásticos contra los francmasones eran arbitrarios e incompatibles con una época que demandaba apego a la lógica.

Lizardi afirmó ser católico y seguidor de las acciones de Jesucristo, pero eso no impidió que las autoridades del arzobispado de México lo excomulgaran. El clero recordó a los fieles que tenían prohibido comunicarse con el inculpado por ser un excomulgado no tolerado. Para que ninguna persona alegara ignorar el caso se ordenó que el edicto de excomunión fuese divulgado el primer día festivo inmediato a su recibo y se leyese en todas las iglesias del arzobispado.

Un ciudadano difícilmente sobrellevaba exitosamente una excomunión. Lizardi decidió hacer las paces con la Iglesia en 1823: para obtener su absolución, se retractó de lo escrito en *Defensa de los fracmasones*, declaró haber obrado mal, juró no defender a los francmasones y se manifestó sumiso a las prohibiciones de la Iglesia. Después de ello, el provisor vicario general del arzobispado ordenó la colocación de rótulos en las iglesias en los que informaba que Lizardi se encontraba libre de la excomunión.

LA BIBLI ITINER

DE FRAY SERVANDO

ENLACE AL CANAL
twitter.com/byneontelegram
O escanea el código QR:

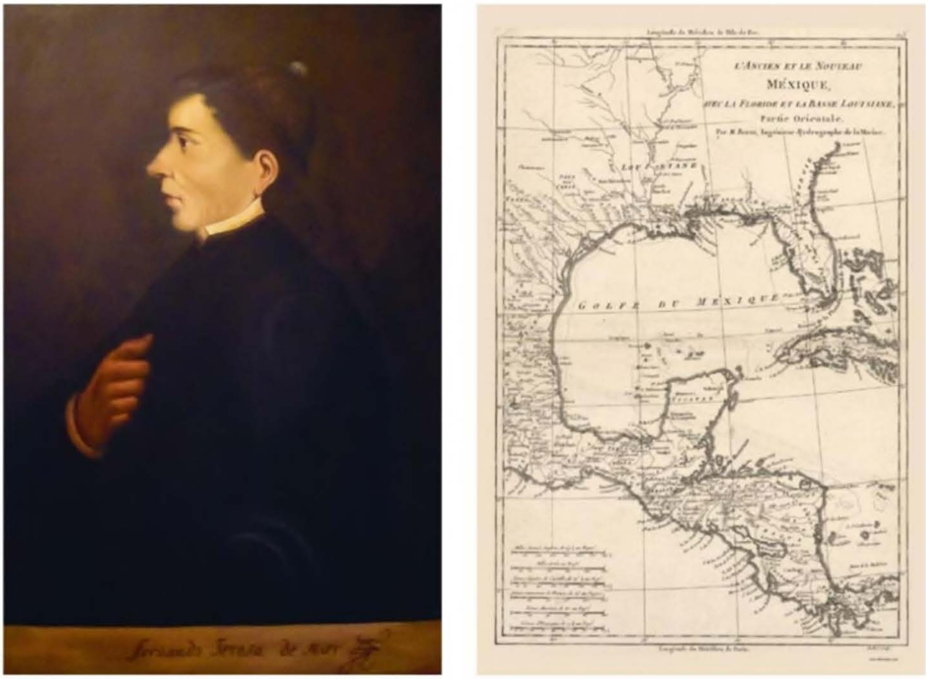
CRISTINA GÓMEZ ÁLVAREZ
Doctora en Historia y profesora titular en la Universidad Nacional Autónoma de México

twitter.com/byneontelegram
byneon Neon147

OTECA
ANTE

TERESA DE MIER

ISTOCK


Fernando Teresa de Mier
L'Ancien et le Nouveau Mexique, avec la Floride et la Basse Louisiane, Partie Orientale.
Golfe du Mexique

ASC

ASC

A la izquierda, *Retrato de Fray Servando Teresa de Mier*, Museo de las Intervenciones. A la derecha vemos un mapa de México de 1788, centrado en la zona de Florida y Baja Luisiana.

El 21 de abril de 1817, fray Servando Teresa de Mier desembarcó en el puerto Soto la Marina en el Golfo de México, con la expedición encabezada por el famoso guerrillero español Xavier Mina que tenía como objetivo incorporarse a la lucha de los insurgentes novohispanos por su independencia. Regresaba a su tierra natal después de 22 años de exilio. Habían salido de Londres casi un año antes pasando por algunas ciudades de lo que hoy es Estados Unidos de América para pertrecharse.

Nueva España vivía en esos años momentos políticos difíciles por las decisiones de Fernando VII para restablecer y fortalecer el poder absoluto de la Corona, por la denostación de la reforma constitucional de las Cortes de Cádiz (1810-1813) y por la lucha insurgente, diezmada y dispersa por las derrotas de Hidalgo y Morelos. Lejos habían quedado los tiempos en los que la Inquisición perseguía principalmente a judíos conversos, «brujas» y blasfemos por prácticas o sospecha de herejía. Los cambios ocurridos con la aparición del pensamiento ilustrado y por la Revolución francesa (1789), le hicieron que su tarea central fuese perseguir los libros que trasmitían las nuevas ideas y atentaban contra el Antiguo Régimen.

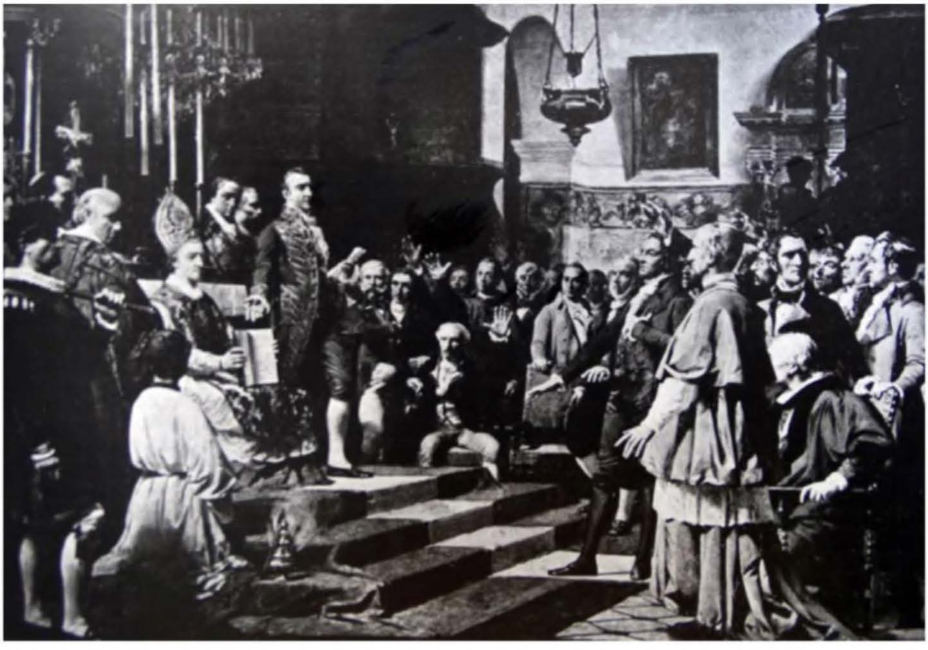
Cuando el fuerte insurgente de Soto la Marina capituló ante los realistas después de dos meses de resistencia, Mier fue hecho prisionero y trasladado a la ciudad de México, directamente a los calabozos de la Inquisición, el 14 de agosto de 1817, bajo el cargo de infidencia (traición). En el juicio se le imputaron tres delitos. El principal fue por poseer libros prohibidos y ser autor de *Historia de la Revolución de Nueva España*, editado en Londres en 1813; los otros dos correspondían a su

LA INQUISICIÓN ORDENÓ EL EMBARGO DE BIENES DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER QUE INCLUÍA LOS TRES CAJONES DE SU BIBLIOTECA ITINERANTE

secularización: por abandonar los hábitos de Santo Domingo para convertirse en sacerdote secular y por detentarse como prelado doméstico; aunque Mier afirmaba que esa licencia se la había otorgado el papa. La Inquisición ordenó el embargo de sus bienes, que incluía, ciertamente, los tres cajones de su biblioteca itinerante.

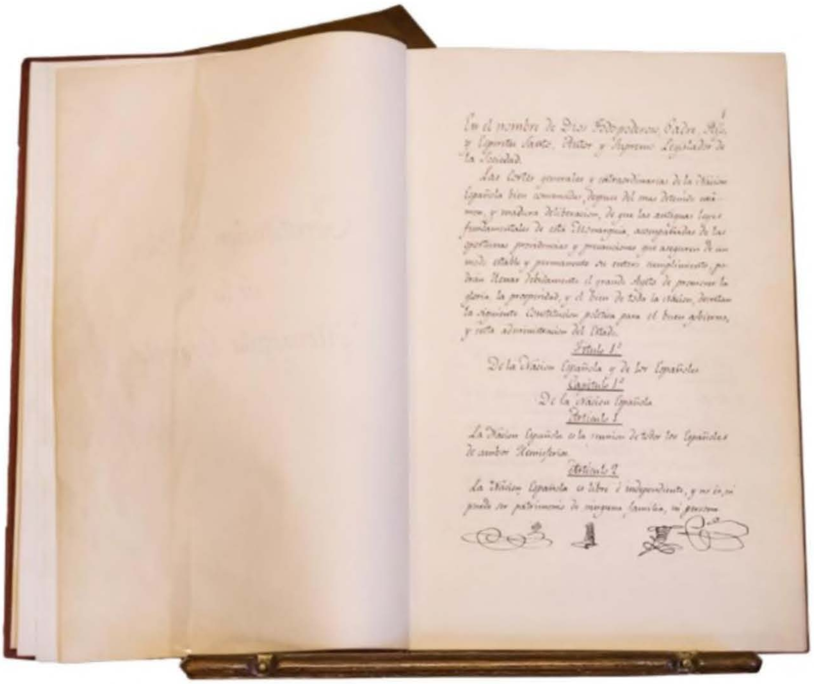
Los libros incautados fueron trasladados a Monterrey por órdenes del comandante militar de esa ciudad, cuando deberían haber ido a Ciudad de México junto con el prisionero Mier. Esto provocó un fuerte disgusto tanto del Tribunal del Santo Oficio como del mismo Mier, quien, para sorpresa de sus carceleros, les dictó los títulos de los libros para recuperarlos; recordó, en cuatro días, los títulos y autores de 113 obras, así como el número de volúmenes de cada una de ellas, su formato, la lengua en que estaban escritas y su encuadernación, haciendo una exhibición de su extraordinaria memoria.

Años después, el padre Mier escribió que hizo ese esfuerzo de memoria y «valiéndome de la Inquisición», para rescatar de los militares los tres cajones de libros, porque era más fácil recuperarlos para él si estaban en Ciudad de México; este también era el interés de la Inquisición, pues al tenerlos en su poder conti-



GETTY

Juramento de los diputados a las Cortes Generales y extraordinarias en 1810. Iglesia de San Pedro y San Pablo. Isla de León (San Fernando, Cádiz). José Casado del Alisal, 1863.



Ejemplar de la Constitución española de 1812 (La Pepa). Senado de España, Madrid.

ASC

nuaría diligentemente el juicio contra Mier, demostrando con pruebas tangibles que había introducido lecturas prohibidas en Nueva España.

BIBLIOTECA BAJO SOSPECHA

En julio de 1818, los inquisidores de México recibieron los cajones de libros, acompañados de un inventario realizado por un militar y un teólogo enviado por la Inquisición. El inventario clasificaba a los libros de la siguiente manera:

1. Prohibidos.
2. Sospechosos o peligrosos (solicitaban el examen y la calificación de los teólogos designados por los inquisidores).
3. Revolución y asuntos del día.
4. Corrientes (así se clasificaban en esa época los libros autorizados).

Este inventario fue publicado por J. E. Hernández y Dávalos en *Historia de la Guerra de Independencia de México* (volumen 6) y después de estudiarlo minuciosamente encontré que da cuenta de 302 títulos y 273 volúmenes, de los cuales 173 eran libros y el resto folletos y periódicos.

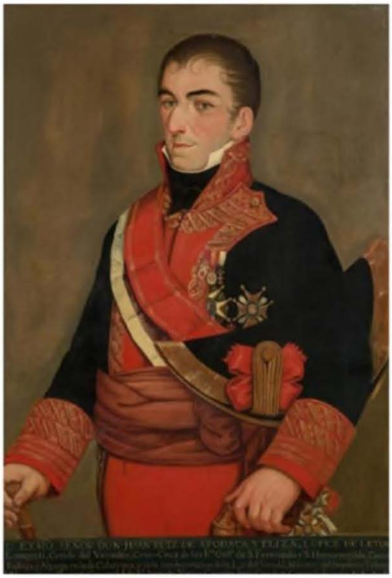
Ante los ojos de la Inquisición, la biblioteca ambulante de Mier era peligrosa y subversiva. Encontraron 31 libros prohibidos (10 %); es decir, libros enlistados en el *Índice expurgatorio* publicado en 1790, o en los edictos de la Inquisición de 1791 a 1816. Casi la mitad de las publicaciones debía ser examinada y calificada por sospecha de atentar contra los intereses de la Iglesia y la Corona, y la misma suerte deberían tener los títulos señalados como Revolución y asuntos del día. Solamente clasificaron 33 títulos como corrientes.

Resulta interesante saber que los 31 libros prohibidos de la biblioteca de Mier eran

LOS LIBROS DEL PADRE MIER

Al restablecerse la monarquía constitucional en 1820, las Cortes españolas decretaron una amnistía para los prisioneros de la época del absolutismo. Se abría así el camino para que Mier recobrara su libertad; sin embargo, Juan Ruiz de Apodaca (en la imagen), jefe político de Nueva España, decidió que esa gracia la debía disfrutar en España, y en consecuencia el prisionero fue llevado a la cárcel de San Juan de Ulúa, en Veracruz, para de ahí trasladarlo a su nuevo destino.

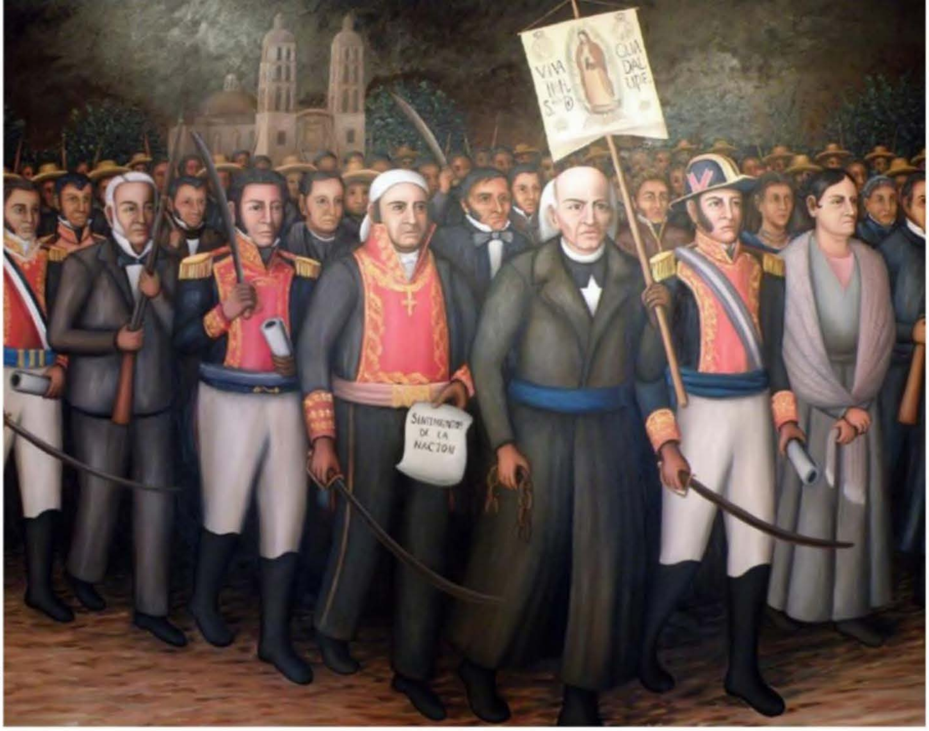
Mier escribió una carta al inquisidor José Antonio Tirado y Priego solicitándole la devolución de sus bienes confiscados en Soto la Marina, arguyendo que «dos cosas me hicieron impresión en los cargos. La multitud de libros prohibidos que traía y la censura de mi historia». El padre Mier argumentaba que tenía licencia para leer libros prohibidos, y que solo se podrían considerar dos de ellos como tales: el *Celibato de los clérigos*, que él impugnaba, y la carta de Rousseau, además de «dos o tres libritos que compré equivocado con el título». Fuera de eso, dijo no recordar que hubiese más obras prohibidas entre sus libros. En franca batalla contra la Inquisición y en plena defensa de sus impresos argüía que sería culpable si los títulos censurados los hubiera traído para venderlos o no los «tuviese encerrados en mis cajones». En su opinión, decía, era necesario conocer los libros prohibidos para combatirlos. «Yo —escribe— he hecho muy buen uso de ellos». Finalizaba su carta diciéndole a Tirado y Priego que «no se me deben quitar», pero si fuera el caso, y el inquisidor insistiera en proceder de esa manera, le solicitaba ver la lista porque «acaso podré defender alguno». Esta última frase expresa vehemente la importancia que los libros tenían en su vida.



ASC

Qué decepción sufriría Servando cuando a punto de salir para España le comunicaron que el arzobispado de México, institución que recibió el archivo de la Inquisición, había decidido devolverle solamente su ropa, un paraguas verde «muy roto desarmándose» y un topacio. El argumento para no regresarle sus libros y manuscritos era que entre ellos había «muchos prohibidos, aun para los que tienen licencia, otros que necesitan expurgarse, y los demás son de llana entrega».

proscritos aún para quienes tuvieran licencia de la Inquisición para su lectura, lo que significa que eran considerados de los más perseguidos y peligrosos. Por esta razón, no valió de nada la defensa que Mier realizó en su proceso justificando que tenía licencia para leer libros prohibidos. Entre ellos había un tomo de las *Obras completas* de Juan Jacobo Rousseau, autor que el detenido conocía muy bien, el *Tratado de los delitos y de las penas* de Beccaria, texto importante del pensamiento moderno e ilustrado de la época; varios títulos del jansenismo galo y de la Constitución civil del clero francés, algunos de ellos escritos por su amigo Grégoire; y no faltaban los relacionados con América y las revoluciones insurgentes, como la *Breve Relación de la destrucción de las Indias*, escrita por el obispo Bartolomé de las Casas y censurada



ASC

Mural con los héroes de la Independencia mexicana. Recrea el 16 de septiembre de 1810 cuando el cura Miguel Hidalgo, con estandarte en mano, llega a la Parroquia de Dolores, junto con Morelos, Allende y Aldama, y toca las campanas para que el pueblo se levante en armas.

desde el siglo XVI, obra que Mier reimprimió en Londres en 1812 y de la cual traía 15 ejemplares en sus cajones de libros; venía también la única constitución política escrita por los insurgentes novohispanos que se publicó con el título: *Decreto constitucional para la libertad de la América mexicana sancionado en Apatzingán a 24 de octubre de 1814*, prohibida por la Inquisición de México en 1815.

LIBROS PRESUNTAMENTE PELIGROSOS

Otro grupo de libros fue el que la Inquisición turnó para su examen y calificación. En su mayor parte se trababa de literatura de la cual el padre Mier extraía su argumentación y defensa de la causa americana para su emancipación de la Corona; textos relativos a las sublevaciones que estaban en marcha en Cartagena de Indias, Caracas, Buenos Aires y Venezuela, de esta última destaca una colección de documentos de la Junta republicana, publicados por López Méndez y Andrés Bello con el título *Interesting official documents relating to the Provincias of Venezuela* (Londres, 1812). Estas publicaciones no estaban prohibidas porque aparecieron cuando la Inquisición española dejó de funcionar (1808-1814). Cuando reanudó actividades, en 1816, reemprendió la censura, principalmente contra la literatura alusiva al régimen constitucional gaditano derrocado en 1814.

También fueron turnadas a calificación las obras escritas por Mier: *Carta de un americano al Español sobre su número XIX* (Londres, 1811); *Segunda Carta de un americano al Español* (Londres, 1812), así como su obra más relevante *Historia de las Revoluciones de Nueva España* (Londres, 1813, 2 vols.). Aunque las *Cartas* habían sido publicadas de forma anónima y la *Historia* bajo el nombre de

José Guerra, la Inquisición sabía de la autoría de Mier, de ahí la razón imperiosa de declararlas prohibidas para el desarrollo de su proceso.

Otros títulos sujetos a examen y calificación fueron los libros de importantes pensadores y políticos de la Independencia, por ejemplo obras de Tomás Paine, como una compilación de textos traducidos al español por Manuel García de la Sena que se publicaron bajo el nombre de *La Independencia de la costa firme justificada por Tomás Paine 30 años há* (Filadelfia, 1811), del cual el historiador inglés John Lynch ha afirmado que circuló mucho en América del Sur e influyó en el pensamiento constitucional republicano.

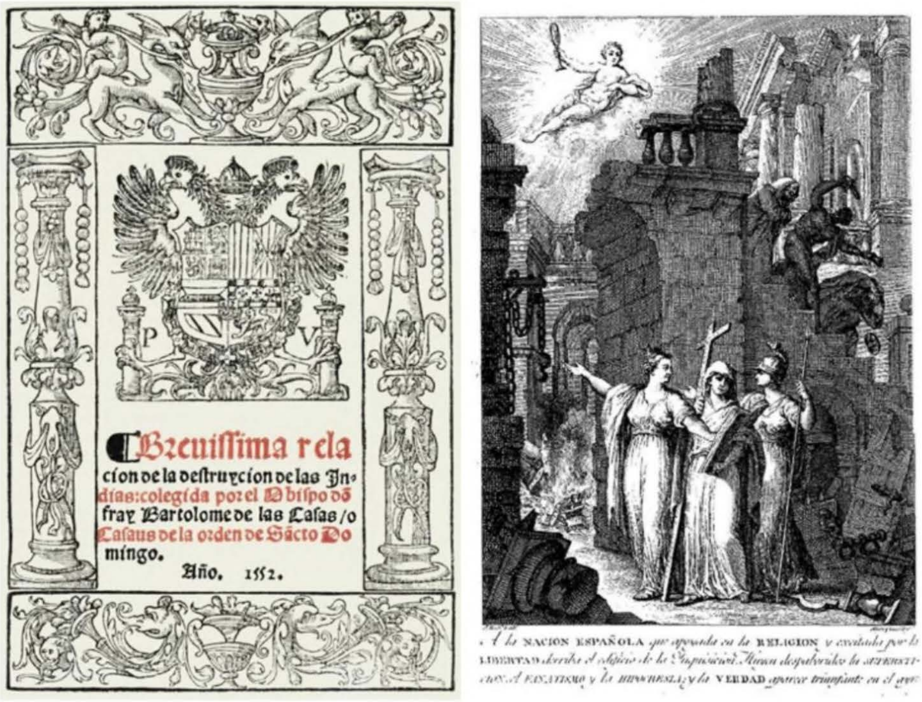
Los libros que se clasificaron como Revolución y asuntos del día (118), con contenido similar a los que mandaron a examinar y calificar, no corrieron la misma suerte, porque no fueron agrupados con estos últimos. Sin embargo, sí alertaban sobre el peligro que representaban para la estabilidad política de la monarquía española. Suponemos que el Tribunal era consciente de su falta de capacidad para calificar ese gran número de libros. Destacan, entre ellos: la literatura generada por las Cortes de Cádiz, como los 23 volúmenes del *Diario de las discusiones y actas de las Cortes* (Cádiz, 1813), varios discursos de diputados de esa asamblea, algunos periódicos publicados en Cádiz durante la reforma constitucional como *El Censor General.*

Sobre la Nueva España, Mier traía, en su atropellado regreso a casa, varios documentos que fueron anotados como «Colección de escritos publicados en Nueva España por diferentes cuerpos con motivo de la Revolución del pueblo de Dolores». De América de Sur se distinguen, entre otros, el periódico *El Colombiano*, editado en Londres en 1810, una fuente muy citada por Mier; el *Diario de Gobierno de la Habana* y las gacetas extraordinarias de Buenos Aires (1815). Estas últimas publicaciones denotan la amplia circulación que tuvo la prensa periódica y su relevante papel en los acontecimientos de aquellos tiempos.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL ESTADO
FRAY SERVANDO TERESA DE MIER
555
BIBLIOTECA CENTRAL DEL ESTADO

SHUTTERSTOCK

Biblioteca Central Fray Servando Teresa de Mier. Plaza Landmark Macroplaza, Monterrey.


Breuiſſima relacion de la deſtruycion de las Indias: colegida por el Obiſpo don fray Bartolome de las Caſas / o Caſaus de la orden de Sancto Domingo.
Año. 1552.
P
V
ASC
ASC

Portada de *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), de Bartolomé de las Casas, y *Alegoría de la abolición de la Inquisición por las Cortes de Cádiz*, grabado de Manuel Alegre y Pedro Nolasco Gascó sobre un dibujo de Antonio Rodríguez.

Llama la atención que se hubiera clasificado en Revolución y asuntos del día un viejo texto titulado *Nuevo estilo y formulario de escribir cartas, misivas y responder a en todos los géneros de especies y correspondencia* de J. Antonio D. y Begas (Barcelona, 1800), obra que conoció muchas reediciones durante el siglo XVIII; no es extraño que Mier contara con este texto, pues él y muchos de sus contemporáneos sostuvieron intensa correspondencia particular, además de utilizar en sus escritos públicos la carta como género literario. Pero sí sorprende que las *Fábulas* de La Fontaine se registrara en este grupo, pues a nuestros ojos no trata temas revolucionarios y menos de esa actualidad, aunque es posible que una nueva lectura del texto tuviera parangón con esa época.

El lector se preguntará por los libros agrupados como «Corrientes», es decir, autorizados para ser leídos. Aquí nada llama la atención, pues hay libros de historia de América, diccionarios y gramáticas, así como textos de navegación y algunos atlas.

FIN DE LA CENSURA INQUISITORIAL

El aparato inquisitorial mexicano únicamente prohibió una obra de las 120 que mandó a examinar y calificar, se trata de *Historia de la Revolución* escrita por Mier. Los teólogos la encontraron «sumamente nociva y perjudicial a la paz del Estado, a las buenas costumbres, y a los sagrados derechos de la religión y de nuestro

SEGUNDO REGRESO A CASA Y RECUPERACIÓN DE LOS LIBROS (1823)

El 15 de julio de 1822, Servando Teresa de Mier se presentó en el Congreso Constituyente del Imperio mexicano para tomar protesta de ley como diputado por Nuevo León. En su discurso se declaró partidario del sistema republicano, pero consideró que no podía oponerse al acuerdo establecido de adoptar el régimen de monarquía constitucional para México, recién independizado de España. Fueron las únicas palabras que pronunció sobre un asunto político tan relevante para el futuro del Estado mexicano; su discurso se centró en una solicitud a esa asamblea soberana, y así lo hizo: «Hoy me limitaré, señor, a pedir solamente la restitución de mis libros, papeles, mapas, insignias doctorales». Se remontó a 1794 cuando dictó el sermón en la colegiata de Guadalupe que le ocasionó el exilio a España; dijo que antes de partir a ese destino «se me confiscaron mis bienes, mi biblioteca y hasta las insignias de doctor», y que cuando regresó a Nueva España en 1817, con la expedición de Xavier Mina, en Soto la Marina lo hicieron prisionero arrebatándole su equipaje y tres cajones de libros.

Concluyó pidiendo al Congreso que ordenara a los prelados de Santo Domingo devolverle su librería, la cual «desde joven la tenía y la había comprado con dinero de la familia», así como sus insignias doctorales, incautadas en 1794; que de su equipaje robado en 1817, le restituyera lo que se había logrado conservar, como un mapa que se encontraba en Saltillo, y finalmente hacía hincapié en que el Congreso realizara gestiones para que el arzobispado de México —quien ejercía como depositario de los materiales y archivos de la Inquisición cuando esta se disolvió en 1820— devolviera «mis libros, papeles, documentos y manuscritos, escritos en la Inquisición».

Meses más tarde, en agosto de 1822, el Congreso mexicano ordenó al Gobierno de Agustín de Iturbide que procediera a devolver los libros y papeles reclamados por el diputado de Nuevo León. Un año después, procedió a la entrega, pero le esperaba una sorpresa: solo le regresaron 145 libros de los 302 que fueron incautados en 1817 y ninguno de los secuestrados en 1794. El padre Mier falleció en el Palacio Nacional el 3 de diciembre de 1827, a los 64 años de edad.

monarca, y por consiguiente acreedora a que se prohíba *in totum* hasta para los que tengan licencia para leer algunos libros prohibidos». El resto de los títulos, 119, se quedaron en suspenso, pues la Inquisición fue disuelta por las Cortes de Madrid en 1820. Tampoco concluyó el proceso del padre Mier. En América, la Inquisición se disolvió para siempre, mientras que en España regresaría tres años después. Nueva España y otras colonias americanas se independizaron en 1821.

En conclusión, la biblioteca de Mier refleja claramente la trayectoria de un revolucionario de esa época. Sus libros constituyeron las mejores armas, tanto para tomar la pluma y justificar la Independencia americana como para defender y difundir esa causa. Por esa razón, la mayoría fue considerado sospechoso de atentar contra la dominación española. Editados principalmente en París, Londres, Cádiz, Madrid, Cartagena de Indias y Filadelfia entre 1800 y 1816, reflejan el intenso intercambio cultural y político de la época, especialmente entre los individuos de uno y otro lado del Atlántico que conspiraban por poner fin al despotismo español y construir naciones soberanas.

EL ORIGEN DE LAS ESPECIES

SILENCIAR EL EVOLU

Fotograma de la película *La duda de Darwin* (2009), en la que el actor británico Paul Bettany da vida al naturalista inglés.

ALBUM

CIONISMO

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
Catedrático emérito de Historia de la Ciencia en la Universidad Autónoma de Madrid y vicedirector de la Real Academia Española

El 24 de noviembre de 1859 apareció uno de los libros más famosos e importantes de la historia de la ciencia: *On the Origin of Species by means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life* (*Sobre el origen de las especies por medio de selección natural, o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*). Su publicación suscitó inmediatamente grandes pasiones, en las que los argumentos científicos se mezclaban con consideraciones de índole política y religiosa. Abundan los ejemplos y los protagonistas de tales discusiones tempranas. Entre los principales opositores recordaré a Richard Owen (1804-1892), especialista en anatomía comparada, el zoólogo y geólogo suizo afincado en Estados Unidos, Louis Agassiz (1807-1873), y dos viejos conocidos de Darwin, Adam Sedgwick y Robert FitzRoy (1805-1865), el capitán del *Beagle* en el que Darwin realizó su célebre y decisivo viaje de cinco años alrededor del mundo. De las discusiones públicas, mencionaré el célebre, casi mítico, debate que tuvo lugar en Oxford el 30 de junio de 1860, durante una de las sesiones de la multitudinaria reunión anual de la British Association for the Advancement of Science. En aquella ocasión se enfrentaron el obispo de Oxford, Samuel Wilberforce (1805-1873), y Thomas Henry Huxley.

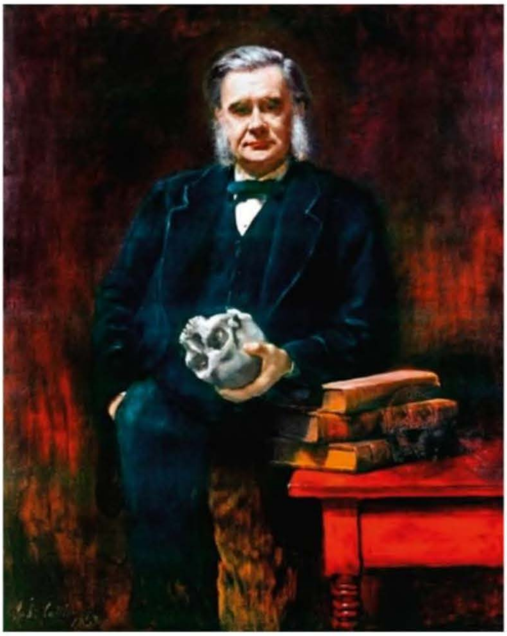
Charles Darwin

ASC

Fotografía de Charles Darwin tomada hacia el año 1854 por los británicos Henry Maull y John Fox.

Existen varias descripciones de la confrontación entre Wilberforces y Huxley en Oxford, de la que no hay rastro en las actas publicadas de la reunión. Desgraciadamente, una carta que Huxley envió a Darwin con su versión no se ha conservado. En las actas de la reunión («Report of the Thirtieth Meeting of the British Association for the Advancement of Science held at Oxford in June and July 1860»). Entre las versiones existentes, he elegido la del reverendo W. H. Freemantle, que asistió a aquella, ahora mítica, sesión, que fue reproducida en el volumen 1 de *Life and Letters of Thomas Henry Huxley*, vol. 1 (1900). «El obispo de Oxford», se lee allí, «atacó a Darwin, al principio de manera juguetona, pero después con

THOMAS HENRY HUXLEY (1825-1895)


ASC

Especialista en anatomía comparada y paleontología, Huxley había conocido a Darwin en 1851 y aunque al principio no agradó particularmente a Charles (le pareció demasiado crítico, agrio y brillante), pronto comenzaron a cartearse con frecuencia. Además, Darwin reconoció en el informado, agudo y bien relacionado Huxley un excelente crítico para reseñar sus libros. Así, el 11 de abril de 1853 le escribía: «Hablaba usted como si hubiera tenido intención de reseñar mis *Cirrípedos* [se refería aquí a *A Monograph of the Subclass Cirripedia*, vol. 1, *The Lepadidae*, publicado en 1851]: es muy indecoroso por mi parte decirlo así, pero me causaría gran placer ver mi trabajo revisado por alguien tan capaz como usted de encomiar todo lo que puede merecer alabanza, y criticar los errores que sin duda contiene. Mi principal razón para desearlo es que, de lo contrario, creo que ningún extranjero conocerá su existencia. Lleva un año publicado y ningún zoólogo ha tomado nota de ella, excepto, brevemente, Dana [James Dwight Dana (1813-1895), geólogo y zoólogo estadounidense, editor del *American Journal of Science and Arts* desde 1846 y desde 1856 catedrático de Geología en la Universidad de Yale]».

inexorable formalidad». Era sabido que el obispo había escrito un artículo contra Darwin en el último número del *Quarterly Review*; se había rumoreado también que el profesor Owen había estado en Cuddesdon, preparando al obispo, que iba a actuar como un portavoz del gran paleontólogo, que no se atrevía a participar. Sin embargo, no pareció que el obispo dominara los hechos y cometió una seria equivocación. Un hecho que había sido muy destacado como confirmación de la idea de variación de Darwin era que hacía poco que había nacido en un rebaño del norte de Inglaterra una oveja que tenía una vértebra más de lo normal en la columna vertebral. El obispo estaba manifestando con retórica exageración que no existía prácticamente ninguna evidencia en favor de Darwin. «¿Qué han aportado?», exclamó. «Algún rumor acerca de una oveja con patas largas». Y entonces comenzó a burlarse: «Querría preguntar al profesor Huxley, que está sentado a mi lado, y está dispuesto a hacerme picadillo en cuanto me siente, acerca de su creencia en que desciende de un mono. ¿Procede esta ascendencia del lado de su abuelo o del de su abuela?». Y entonces, adoptando un tono más grave, afirmó, en una solemne perorata, que las ideas de Darwin eran contrarias a lo revelado por Dios en las Escrituras.

HE ORIGIN OF SPECIES
BY MEANS OF NATURAL SELECTION.
By CHARLES DARWIN, M.A.

ASC

ISTOCK

A la izquierda, retrato del biólogo, paleontólogo y anatomista inglés Richard Owen. Arriba, ejemplar de *El origen de las especies* de Charles Darwin, publicado por primera vez en 1859.

LA REUNIÓN DE OXFORD

Huxley, continuaba explicando Freemantle, «no tenía ganas de responder; pero fue solicitado, y habló con su habitual penetración y con algo de desdén: "Estoy aquí solamente en interés de la ciencia", dijo, "y no he oído nada que pueda perjudicar los intereses de mi augusto defendido"». A continuación, tras mostrar cuán poco competente era el obispo para participar en la discusión, tocó la cuestión de la Creación: «Usted dice que el desarrollo elimina al Creador; pero dice al mismo tiempo que Dios le hizo; y aun así, sabe que usted fue originalmente un pequeño trozo de materia, no mayor que el final de este plumier de oro». Por último, con relación a descender de un mono, dijo: «No sentiría ninguna vergüenza de haber surgido de semejante origen; pero sí que me avergonzaría proceder de alguien que prostituye los dones de cultura y elocuencia al servicio de los prejuicios y la falsedad».

Hablaron otros. Mr. Gresley, un viejo don de Oxford, señaló que «en la naturaleza humana, al menos el desarrollo ordenado no era una regla necesaria; Homero era el más grande de los poetas, pero vivió hacía 3000 años, y todavía no ha surgido su igual». También estuvo presente FitzRoy, entonces ya almirante, que dijo que «a menudo había discutido con su viejo camarada del *Beagle* por sostener opiniones que eran contradictorias con el primer capítulo del Génesis». El botánico, gran amigo de Darwin, Joseph Dalton Hooker (1817-1911) habló brevemente diciendo que «había encontrado que la hipótesis de la selección natural tan útil para explicar los fenómenos de su propia disciplina, la botánica, que se había visto obligado a aceptarla». Después de unas pocas palabras del viejo amigo de Darwin, profesor John Stevens Henslow (1796-1861), que ocupaba la presidencia, la reunión se di-

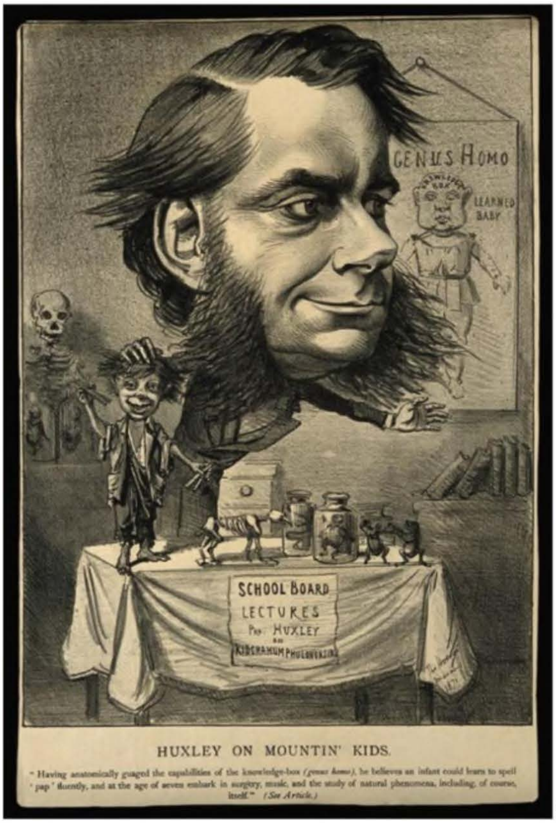
«QUERRÍA PREGUNTAR AL PROFESOR HUXLEY ACERCA DE SU CREENCIA EN QUE EL HOMBRE DESCIENDE DE UN MONO»

solvió.

Lo que sucedió en la reunión de Oxford muestra que no obstante su original y poder explicativo potencial, las ideas contenidas en *El origen de las especies*, la teoría de la selección natural de Darwin, fueron muy controvertidas durante el final del siglo XIX, una circunstancia que se vio favorecida por el hecho de que el propio Darwin fue haciendo más duro su discurso. En *El origen de las especies* fue bastante cuidadoso intentado no perturbar los sentimientos de sus lectores, para los que la idea de la evolución, de que los humanos estuviésemos emparentados con otras especies, podía ser molesta. Pero tales precauciones fueron desapareciendo posteriormente, como muestra el siguiente pasaje de otro de sus grandes libros *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex* (*El origen del hombre, y selección con relación al sexo* (1871)) en el que escribió pasajes como:

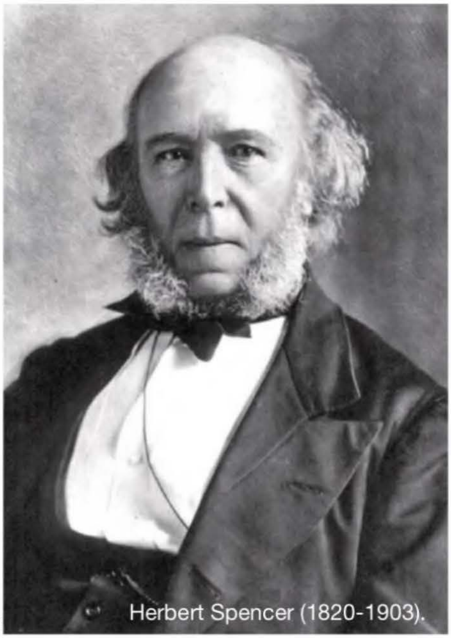
«La principal conclusión a que llegamos en esta obra, es decir, que el hombre desciende de alguna forma inferiormente organizada, será, según me temo, muy desagradable para muchos [...].

Puede excusarse al hombre de sentir cierto orgullo por haberse elevado, aunque no mediante sus propios actos, a la verdadera cúspide de la escala orgánica; y el hecho de haberse elevado así, en lugar de colocarse primitivamente en ella, debe darle esperanzas de un destino aún más elevado en un remoto porvenir. Pero aquí no debemos ocuparnos de las esperanzas ni de los temores, sino solamente de la verdad, en tanto cuanto nos permita descubrir nuestra razón; y yo he dado la prueba de la mejor manera que he podido.

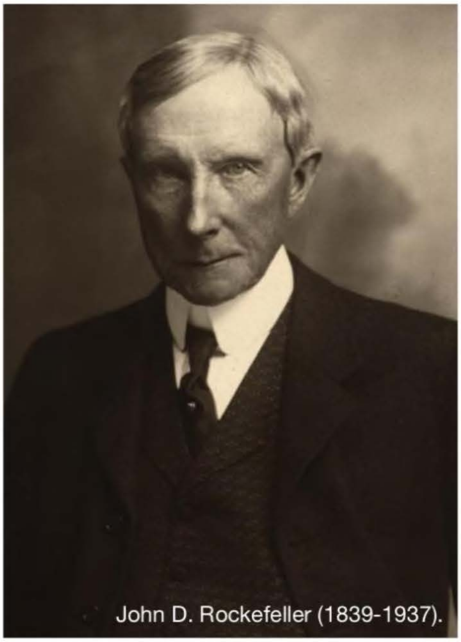

GENUS HOMO
KNOWLEDGE BOX
LEARNED BABY
SCHOOL BOARD
LECTURES
PROF. HUXLEY
ON
KIDCRANUMPHOLOGY
HUXLEY ON MOUNTIN' KIDS.
"Having anatomically guaged the capabilities of the knowledge-box (genus homo), he believes an infant could learn to spell 'pap' fluently, and at the age of seven embark in surgery, music, and the study of natural phenomena, including, of course, itself." (See Article.)

ASC

Caricatura de Thomas Henry Huxley realizada por Carlo Pellegrini y publicada el 28 de enero de 1871.


Herbert Spencer (1820-1903).

ASC


John D. Rockefeller (1839-1937).

ASC

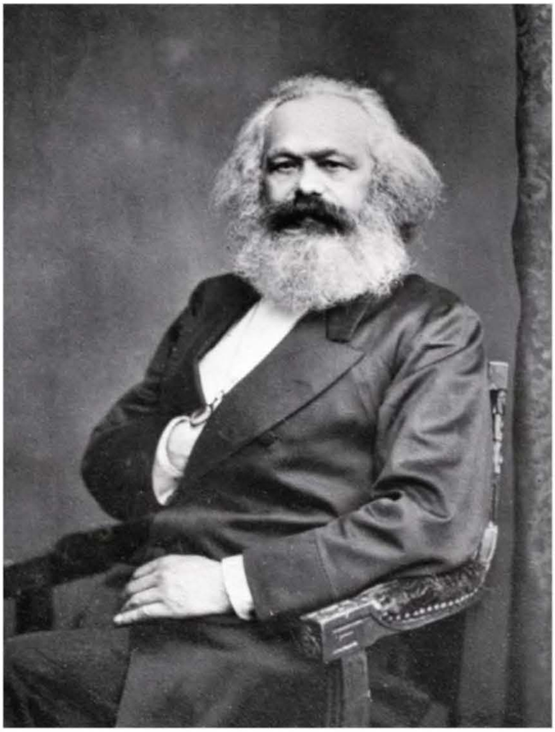
DARWINISMO E IDEOLOGÍAS

En cualquier caso, ya fuese estando a favor o en contra, en pocos lugares fue ignorada la teoría darwiniana de la evolución. En la manera en que fue recibida e interpretada se mezclaban también argumentos científicos con consideraciones de índole política. La fusión de las ideas evolucionistas con un programa político conservador dio origen, a finales de la década de 1870, a lo que se denomina «darwinismo social». Al elevar a la categoría de «ley natural» las virtudes tradicionales de la confianza en la capacidad propia, la austeridad y la laboriosidad, el darwinismo social gozó de un favor especial entre, por ejemplo, los hombres de negocios norteamericanos. Sus defensores, que de hecho se basaron más en los escritos de Herbert Spencer, en el denominado «spencerismo social», que en los de Darwin instaban a la implantación de la política del *laissez-faire*, dirigida a eliminar a inadaptados, ineficientes e incompetentes, reforzando de esta forma, o imbricándose con, los movimientos eugénicos, tan populares en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.

Uno de los portavoces destacados del darwinismo social, William Graham Sumner (1840-1910), de la Universidad de Princeton, sostenía que los millonarios eran los individuos más aptos de la sociedad y que merecían los privilegios de que disfrutaban: habían sido seleccionados naturalmente en el crisol de la competencia. Andrew Carnegie y John D. Rockefeller estaban, como es fácil imaginar, de acuerdo con esas ideas y se adhirieron a concepciones similares, que pensaban proporcionaban una justificación a los excesos del capitalismo.

Debemos, sin embargo, reconocer que el hombre, según me parece, con todas sus nobles cualidades, con la simpatía que siente por los más degradados de sus semejantes, con la benevolencia que hace extensiva, no ya a los otros hombres, sino hasta a las criaturas inferiores, con su inteligencia semejante a la de Dios, con cu-

LAS CREENCIAS RELIGIOSAS ESTUVIERON DETRÁS DE LAS OBJECIONES A LAS IDEAS DE CHARLES DARWIN



ASC

Retrato de Karl Marx realizado por John Jabez Edwin Mayall antes del 24 de agosto de 1875.

yo auxilio ha penetrado los movimientos y constitución del sistema solar —con todas estas exaltadas facultades— lleva en su hechura corpórea el sello indeleble de su ínfimo origen».

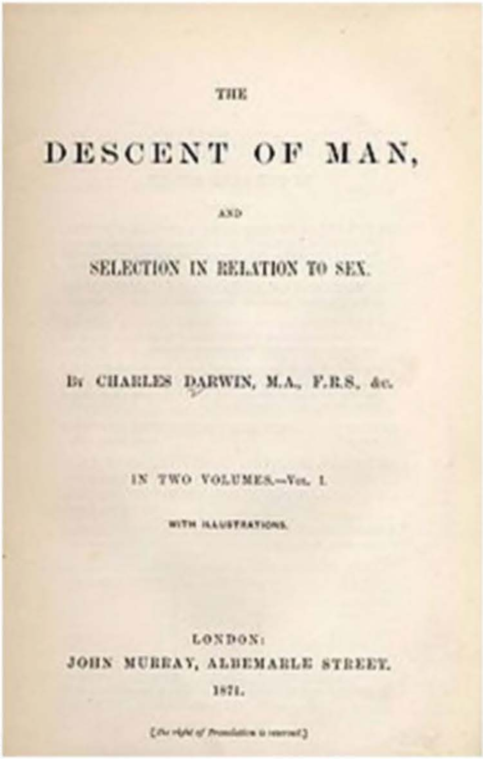
Las creencias religiosas estuvieron detrás de las objeciones a las ideas de Darwin, pero no solo ellas, también existían argumentos científicos. En realidad, no fueron demasiados los biólogos que se tomaron en serio el mecanismo darwiniano, optando muchos por diferentes ideas antidarwinianas, o relegando a la selección natural como un factor secundario y puramente negativo. Y es que Darwin descubrió el hecho de la existencia de la selección natural, contribuyendo de forma muy destacada a dilucidar la historia de la evolución animal, pero apenas pudo hacer más que vagas sugerencias acerca de por qué surgen variaciones hereditarias entre organismos y cómo se transmiten estas de generación en generación; es decir, carecía de una teoría de la herencia. Las teorías de la herencia que prevalecían por entonces sostenían ideas como la de que las características de los progenitores se mezclan en los hijos; pero si esto era así sería difícil explicar cómo podían mantenerse sin diluirse con el transcurso de las generaciones, las características favorables.

En general, la ciencia darwiniana fue utilizada con parecido fervor por programas políticos diferentes, como ejemplifica con especial claridad el caso de Alemania, en donde *El origen de las especies* fue recibido con particular rapidez y entusiasmo (apareció una traducción al alemán justo el año siguiente a la publicación del original inglés). Fueron sobre todo los liberales y los marxistas los más entusiastas; así, Wilhelm Liebknecht, amigo de Karl Marx, señaló que tras la publicación de *El origen* él y sus camaradas «no hablaron de otra cosa durante meses que no fuese sobre Darwin y el poder revolucionario de sus conquistas científicas». El mismo

Marx (1818-1883) encontró en el «materialismo» de Darwin la munición que buscaba contra el «derecho divino» de los reyes y la jerarquía social. La idea de que la evolución es una historia de conflicto competitivo casaba bien con su ideología de la «lucha de clases». De hecho, Marx envió a Darwin un ejemplar de su obra principal, *El capital* (1867), pero este nunca la leyó (sus páginas no fueron cortadas). Tanto capitalistas como comunistas se consideraban «darwinistas sociales». En un ensayo titulado «La función desempeñada por el trabajo en la transición del simio al hombre», publicado en 1876, Friedrich Engels (1820-1895) escribió: «El trabajo es la primera condición básica de toda existencia humana, hasta el punto de que, en cierto sentido, deberemos decir que el trabajo creó al hombre... En primer lugar, el trabajo, y tras él y, por tanto, con él, el lenguaje. Estos fueron los dos estímulos más esenciales bajo cuya influencia el cerebro del simio se transformó gradualmente en el del hombre».

LA PERSISTENCIA DEL CREACIONISMO

Con el tiempo aumentaron las evidencias en favor de la teoría de Darwin, pero no por ello desaparecieron quienes se opusieron a ella. De hecho, la oposición llegó en algunos lugares, como algunos estados de Estados Unidos, al terreno legislativo.



THE

DESCENT OF MAN,

AND

SELECTION IN RELATION TO SEX.

BY CHARLES DARWIN, M.A., F.R.S., &c.

IN TWO VOLUMES.—VOL. I.

WITH ILLUSTRATIONS.

LONDON:
JOHN MURRAY, ALBEMARLE STREET.
1871.

ASC

Portada de la primera edición de *El origen del hombre* (en inglés *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*), de Charles Darwin. Fue publicada en 1871 (en castellano en 1876).

El 21 de marzo de 1925, la asamblea legislativa de Tennessee aprobó la denominada Ley Butler —en recuerdo del novelista Samuel Butler (1835-1902), un feroz opositor a las ideas de Darwin—, que declaraba ilegal la enseñanza de la evolución humana en los centros educativos estatales. El artículo primero de la ley disponía: «Será ilegal para cualquier profesor en cualquiera de las universidades, escuelas normales o cualquier otra escuela pública del Estado [...] enseñar cualquier teoría que niegue el relato de la creación divina del hombre tal como se enseña en la Biblia y enseñar, en cambio, que el hombre desciende de un orden animal inferior».

Las consecuencias de la nueva ley no se dejaron esperar: dos meses después de promulgada, un profesor de Instituto en Dayton (Tennessee), John T. Scopes, fue acusado de enseñar la teoría darwiniana y llevado a juicio. En realidad, Scopes, que entonces tenía 25 años, había sido contratado como entrenador de Atletismo y profesor de Física, pero había tenido que hacer una sustitución en Biología ya que el profesor oficial (y director de la escuela) había caído enfermo. No había dado clases de evolución, ni estaba especialmente interesado en el tema, pero en un repaso para el examen le tocó la parte del texto de biología relativa a la evolución. Incluso con esto, lo más probable es que no hubiera pasado nada, pero Scopes, que sí estaba interesado en la libertad de expresión, se brindó a ser una pieza en la oposición a la ley, con la ayuda de la American Civil Liberties Union (Unión Americana de Libertades Civiles).

ASC

El profesor de Dayton, John Scopes, fotografíado en 1925, el año en el que fue acusado de violar la ley que prohibía la enseñanza de la evolución humana en las escuelas de Tennessee.

El juicio —conocido como el «Monkey Trial», el «Juicio del Mono»— comenzó el 10 de julio de 1925 y terminó ocupando las primeras páginas de todos los periódicos estadounidenses. Su dimensión político-religiosa se hacía aún más evidente si tenemos en cuenta que representaba a la acusación el político y gran orador William Jennings Bryan (1860-1925), que había ocupado la cartera ministerial de Asuntos Exteriores con el presidente Woodrow Wilson y que fue nombrado tres veces candidato a la presidencia por el Partido Demócrata. Aunque realizó campañas progresistas —por ejemplo, en favor de que las mujeres pudiesen votar, para mejorar la situación en que se encontraban los trabajadores pobres o para poner trabas a la codicia de las grandes empresas—, en las ciencias naturales no mantuvo el mismo tono, siendo el principal responsable de la legislación en contra de la evolución. Como defensor de Scopes actuó el abogado Clarence Darrow, que acorraló con maestría a Bryan, bastante iletrado en cuestiones científicas. Así, se cuenta que Darrow sacó a Bryan al banquillo y le preguntó si creía que el Sol se había detenido en favor de Josué para prolongar el día de la batalla, cono se lee en la Biblia. «Acepto la Biblia de manera

CHARLES DARWIN RECIBIÓ UN EJEMPLAR DE KARL MARX DE SU OBRA 'EL CAPITAL', PERO EL INGLÉS NUNCA LA LEYÓ

El juez Raulston mientras lee su decisión de anular las acusaciones contra Scopes.

absoluta», respondió el político convertido en fiscal. Y entonces Darrow continuó: «¿Cree usted que en aquellos tiempos el Sol giraba alrededor de la Tierra?». «Sí», respondió Bryan, con lo cual se ponía en evidencia toda vez que el pasaje bíblico había sido escrito antes de que se conociese la teoría copernicana, según la cual la Tierra orbita en torno al Sol. La Biblia no podía ser aceptada sin más, sus textos tenían que ser interpretados teniendo en cuenta las ideas que predominaban en la época en la que fue escrita. Entonces Bryan se enfureció y dijo a Darrow que en desarrollo evolutivo «no hay lugar para milagros, y tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están llenos de milagros. Los evolucionistas suprimen el nacimiento virginal, la resurrección de los cuerpos, la doctrina de la redención. Los científicos creen que el hombre se halla en ascenso constante, que nunca sufrió la caída; que cuando el Salvador vino al mundo no había razón alguna para que lo hiciera. Gente venida de fuera inculca a los hijos de quienes pagan impuestos en este estado una doctrina que niega su fe en el Salvador y en el cielo, y les arrebata toda norma moral propuesta por la Biblia».

Por su parte, Darrow, el defensor de Scopes, resumió sus argumentos de la siguiente manera: «Cuando el espíritu de la libertad ha huido de los corazones de las personas, el fanatismo y la ignorancia siguen estando activos. No dejan de echar leña al fuego. Hoy son los profesores de las escuelas públicas; mañana, los de las privadas. Al día siguiente, los predicadores, las revistas, los libros, los periódicos. Al cabo de poco tiempo, señoría, el hombre se volverá contra el hombre y un credo contra otro credo, hasta que retrocedamos con banderas desplegadas y a tambor batiente hacia los tiempos gloriosos del siglo XVI, cuando los fanáticos encendían sarmientos para quemar a las personas que osaban llevar a la mente humana algo

EL «JUICIO DEL MONO» ACABÓ CON SCOPES DECLARADO CULPABLE, PERO EL VEREDICTO FUE REVOCADO POR UN TECNICISMO

de inteligencia, ilustración y cultura».

En la sentencia, Scopes fue declarado culpable —efectivamente, había violado una ley en vigor en Tennessee, la Ley Butler— y multado con 100 dólares. Sin embargo, el veredicto fue finalmente revocado por un tecnicismo y las autoridades de Tennessee no presentaron ningún recurso.

Victoriosos en Tennessee, los fundamentalistas contrarios a la idea de evolución presionaron en 1926 y 1927 para que se introdujeran en otros estados leyes antievolución similares a la Ley Butler, lográndolo en Mississippi y Arkansas. No fue hasta 1967 cuando esa ley fue revocada en Tennessee, y al año siguiente el Tribunal Supremo de Estados Unidos declaró inconstitucional la ley de Arkansas. Sin embargo, esto no significó el final de los esfuerzos de los creacionistas, que pusieron en marcha una nueva estrategia, reclamando leyes de «trato equilibrado»; esto es, que se enseñase en las escuelas el creacionismo lo mismo que el evolucionismo, como dos teorías comparables.

Un momento importante en esta nueva estrategia tuvo lugar más de medio siglo después del juicio de Tennessee, cuando cristianos fundamentalistas de Arkansas presionaron a sus legisladores para que aprobaran la denominada Ley 590, en la que se solicitaba el mismo tiempo un «trato equilibrado» para las teorías evolucionistas y el creacionismo bíblico. La ley en cuestión condujo a la celebración de un juicio en Little Rock (Arkansas) del 7 al 16 de diciembre de 1981 —al que los científicos llamaron Scopes II—, en el que, a iniciativa del reverendo Bill McLean y la American Civil Liberties Union, se pretendía recusar la nueva ley. La demanda no era contra ningún grupo creacionista, sino contra el Departamento de Educación de Arkansas por pretender aplicar una ley anticonstitucional.

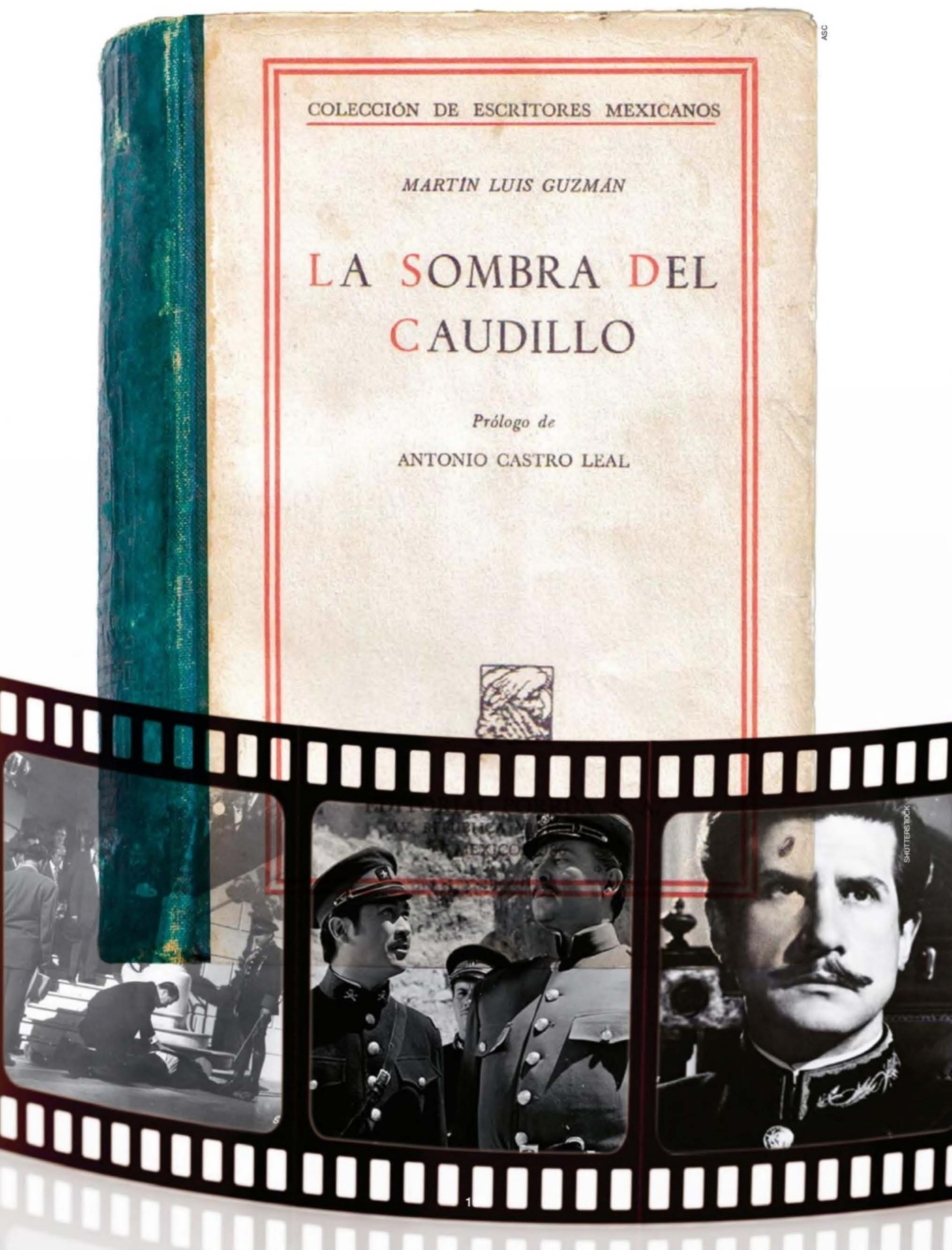
Entre los que testificaron por parte de la American Civil Liberties Union figuraron los paleontólogos Stephen Jay Gould, un extraordinario escritor además de magnífico científico, y Niles Eldredge, ambos autores de una teoría de la evolución, no exactamente igual a la darwiniana, denominada de «equilibrio puntuado», el filósofo de la ciencia Michael Ruse y el bioquímico Harold Morowitz.

El 5 de enero de 1982, el juez William Overton falló a favor del demandante, la American Civil Liberties Union. La ciencia de la creación, se estipulaba en la sentencia, no podía considerarse una explicación o teoría científica alternativa, añadiéndose que se trata de una doctrina religiosa relativa al dios bíblico cristiano y al relato de la creación propuesto en el Génesis. Por consiguiente, la Ley 590, concluía Overton, era un intento de imponer la religión en una escuela sostenida por el Estado, lo que constituía una violación de la Primera Enmienda de la Constitución Federal. No obstante, el mismo día en que se hacía pública esta sentencia, el Senado de Mississippi aprobó por abrumadora mayoría su propia ley de trato equilibrado, es decir, que el creacionismo ¡tenía el mismo derecho! a ser enseñado que el evolucionismo.

LA NOVELA PROHIBIDA

SOBRE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

ROSA LUISA GUERRA
Licenciada en Literatura Latinoamericana por la Universidad Iberoamericana



COLECCIÓN DE ESCRITORES MEXICANOS

MARTÍN LUIS GUZMÁN

LA SOMBRA DEL
CAUDILLO

Prólogo de

ANTONIO CASTRO LEAL

ASC

SHUTTERSTOCK

Francisco I. Madero, el presidente provisional, y otros líderes revolucionarios de México.

Entre los muchos y variados acontecimientos de la historia de México, la Revolución mexicana ocupa un lugar destacado por los cambios políticos y sociales que derivaron de ella. Es un periodo bastante largo, que algunos limitan a los hechos entre 1910, iniciados por el levantamiento encabezado por Francisco I. Madero, y lo cierran con la promulgación de la Constitución en 1917. Pero muchos otros consideran que en realidad no termina hasta 1929, con el apaciguamiento del último conflicto armado que fue la Cristiada y el nacimiento del Partido Nacional Revolucionario (PNR).

En ese marco, surge *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán (1887-1976), una obra que destaca en la historia de la literatura mexicana como un referente en la novela de la Revolución, pero también por las varias formas de censura de la que fue objeto, tanto en su versión original como la película hecha a partir de ella.

Esa capacidad de levantar polémica acompañó siempre a Guzmán. Fue un hombre longevo —murió a los 89 años—, que sobrevivió a prácticamente todos los miembros de su generación intelectual. Con una personalidad compleja que resumía sus actividades en tres grandes esferas: la política, el periodismo y la literatura, cada una de ellas las ejerció de manera polifacética. Igual escribió novelas que hizo biografías de muchos incluyendo las de varios piratas contenidas en *Piratas y corsarios*; lo mismo fundó periódicos y revistas variadas desde los 14 años, y lo hizo tanto en México como en España, que fue diputado en una de las primeras legislaturas del movimiento armado, y falleció a los pocos días de concluir su periodo como senador.

ASC

Álvaro Obregón, fotografiado el 2 de julio de 1928, días antes de ser asesinado.

'LA SOMBRA DEL CAUDILLO' Y LA CENSURA

En su larga vida, Martín Luis Guzmán enfrentó dos periodos de exilio, uno después de haberse unido a la lucha con el Ejército Constitucionalista (1913-1914) contra el usurpador Victoriano Huerta y haber sido encarcelado. Estuvo en España y en Estados Unidos hasta su vuelta a México en 1920. Unos años después, debe volver a exiliarse, de 1923 a 1936. Fue en ese lapso cuando vieron la luz sus obras de ficción más importantes: *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo*.

El águila y la serpiente recoge la experiencia de Guzmán en la lucha revolucionaria recreando lo vivido entre 1913 y 1914. Destaca particularmente por su retrato de Francisco Villa, que será la figura central de una de sus obras posteriores, *Memorias de Pancho Villa*.

Por su parte, *La sombra del caudillo* combina dos hechos históricos. Por un lado, el conflicto que enfrentó entre 1923 y 1924 el presidente Álvaro Obregón cuando Adolfo de la Huerta —activo participante en el movimiento revolucionario y su secretario de Hacienda— lanza su candidatura a la presidencia de la República, desafiándolo, pues apoyaba a Plutarco Elías Calles. La tensión política escaló al involucrarse varios batallones del Ejército mexicano que se levantan en apoyo a De la Huerta. El segundo hecho histórico que narra ocurre al final del periodo de Calles, cuando el país estaba en una situación más frágil, puesto que en varios estados se estaba viviendo el conflicto religioso conocido como la Cristiada, había muchos sectores obreros disgustados y la reciente Constitución había sido modificada para permitir la reelección de Obregón como sucesor de Calles.

La «no reelección» había sido una de las dos consignas más importantes de la lucha revolucionaria; «sufragio efectivo» era la otra. Justificados en recuperar esos ideales, dos generales, Francisco Serrano y Arnulfo Gómez, lanzan sus propias candidaturas y en algún momento unen sus fuerzas para eliminar a Calles y a Obregón. El plan llega a oídos de estos, que aprovechan que Serrano se reúne con sus fieles en Cuernavaca, a unos 60 kilómetros de la capital, para celebrar su santo —y seguir conspirando— y dan la orden de detenerlos. En el traslado, son asesinados a la altura de Huitzilac el 3 de octubre de 1927.

Cuando ocurrió lo de Serrano, Guzmán ya estaba en el exilio provocado por el revuelo de la candidatura de De la Huerta, que había apoyado siendo diputado. Además, es una filtración en *El Mundo* de la renuncia de De la Huerta a la secretaría de

Hacienda lo que precipitó los hechos, pues se supone que el presidente la daría a conocer a su tiempo. Guzmán era el dueño y director de ese periódico. Existen dos versiones de cómo ocurrió: la de De la Huerta, Guzmán la alcanzó a ver sobre el escritorio cuando lo visitó en su casa y no resistió el impulso de publicarla. La de Guzmán, De la Huerta le pide que la filtre para presionar a Obregón.

Lo que es un hecho es que un día antes de que De la Huerta se levante, Guzmán sale rumbo a Estados Unidos advertido de que su cabeza tiene precio. Precipitadamente, acuerda que el mismo gobierno le «rente» *El Mundo*, para que pueda mantenerse, aunque el trato se caerá meses después obligándolo a encontrar fuentes de ingreso.

ASC

Retrato del escritor, periodista y diplomático mexicano Martín Luis Guzmán.

DESDE EL EXILIO

Es en Madrid donde redacta sus dos novelas. Ambas aparecen por entregas en México, en *El Universal*, incluso empalmándose algunos capítulos, lo que resulta confuso para los lectores. De *La sombra del caudillo* no publicaron todos los episodios. La versión final, afinada en algunos hechos y personajes respecto a la de *El Universal*, es editada en España por la Espasa Calpe y ve la luz en 1929. La editorial busca, naturalmente, distribuir la obra en México. Después de todo, no retrataba como tales hechos históricos, las personas reales se enmascaraban en personajes y se había fusionado a De la Huerta y a Serrano en el protagonista: Ignacio Aguirre, un militar poderoso, ministro de Guerra, que participó en el movimiento armado de la Revolución, y amigo presidente (el Caudillo) por diez años.

Aguirre no se distingue por su probidad, pero sí por su rechazo al autoengaño, característica retratada en la novela, cuando acepta un soborno que uno de sus ayudantes trata de justificar y Aguirre declara: «En cuanto a tus silogismos, no podrían convencerme; son buenos para los acomodaticios y los pusilánimes; y yo, aunque sinvergüenza, no me rebajo a tal extremo. Soy un sinvergüenza, pero un sinvergüenza dotado de valor y voluntad».

ES EN MADRID DONDE REDACTA SUS DOS NOVELAS, AUNQUE AMBAS APARECEN POR ENTREGAS EN MÉXICO, EN EL UNIVERSAL

Esa especie de transparencia es parte de lo que usa Guzmán para apuntalar su construcción como héroe trágico. Ninguno de los emanados de la Revolución es un dechado de virtudes, al contrario, todos tienen, en mayor o menor medida, conductas reprobables; pero las enmascaran y Aguirre, no.

El protagonista, al principio, se resiste a ser candidato a la presidencia. Sabe que Hilario Jiménez es el favorito. Sin embargo, las circunstancias lo empujan a aceptar en una paradójica forma de defensa.

UN HOMBRE POLÉMICO

Martín Luis Guzmán estuvo en el centro de muchos otros conflictos además del suscitado por *La sombra del caudillo*. Conflictos de diversa naturaleza, empezando con su rivalidad con otro importante intelectual de la época: José Vasconcelos. Esta fue atizada por el breve romance de Guzmán con Elena Arizmendi —quien injustamente ha pasado a la historia más por sus relaciones personales que por su espléndida labor de atención a los heridos durante la Revolución mexicana— durante su estancia en Nueva York en 1915. También se le reprocha su apoyo a las acciones represivas en Tlatelolco ordenadas el presidente Gustavo Díaz Ordaz, en 1968, ante los movimientos estudiantiles que amenazaban con impedir la celebración de las Olimpiadas en el país.

En sus años en España, fue muy cercano a Manuel Azaña, presidente de la Segunda República, y siempre mantuvo su apoyo a los republicanos, el cual se dejó ver de maneras inesperadas. Guzmán fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1940. En 1951, en el marco del I Congreso de Academias de la Lengua Española, que organizan los mexicanos, orientado, entre varios temas, a cuestionar la preeminencia histórica de la RAE sobre las demás academias, los académicos españoles se habían mostrado abiertos a participar, pero no asistieron aduciendo cuestiones circunstanciales. Los demás miembros de la Academia Mexicana se resistieron a reconocer que hubiera razones políticas detrás o las consideraban entendibles por la situación en España, pero Guzmán dio un discurso que transparenta su lealtad a la causa republicana.

Mientras vivía en España, y quizá creyendo que su exilio sería permanente, se supone que hace trámites para la adopción de la ciudadanía española aunque, en esos años, las leyes no aceptaban tener dos nacionalidades, por tanto debía renunciar a ser mexicano. O Guzmán nunca hizo ese trámite o con estallido de la Guerra Civil todo se detiene. Sin embargo, cuando llega al Senado en 1970, postulado el Partido Revolucionario Institucional (PRI) —heredero directo del PNR fundado por Calles para acabar con las sangrientas sucesiones retratadas en *La sombra del caudillo*— se le cuestiona, por parte de la débil oposición de la época, que ocupe un puesto en la Cámara Alta si pidió ser español.

Finalmente, Guzmán se vio envuelto en la polémica al encabezar hasta su muerte, por encargo del presidente Adolfo López Mateos, la Comisión Nacional de Libro Gratuito (Conaliteg). Esta fue creada para elaborar y distribuir los libros de texto únicos y obligatorios para todas las escuelas primarias del país, como una forma de completar la gratuidad de la educación consagrada en la Constitución. El proyecto en sí levantó ampollas, porque se rechazaba la imposición de una visión única de la historia y la cultura, pero además se juzgaba que imponía ideas sesgadas y anticlericales, como defendieron grupos como la Unión Nacional de Padres de Familia y otras de corte católico. Muchas de las acusaciones se centraron la persona de Guzmán que, en efecto, era anticlerical.

PLUTARCO ELÍAS CALLES FUE QUIEN INTENTÓ DETENER LA CIRCULACIÓN DE LA VERSIÓN COMPLETA DEL LIBRO

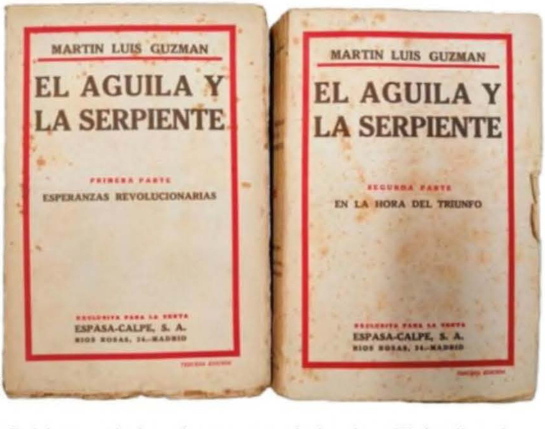
Contra lo esperado, Aguirre recibe mucho apoyo, porque había rechazo al carácter sanguinario de Jiménez y a la imposición del Caudillo. En algún punto, la candidatura se perfila como la esperanza de un ejercicio verdaderamente democrático en la sucesión presidencial. Esperanza cruelmente aplastada por los tejemanejes de los esbirros de Jiménez.

Todo cuanto ocurre es bajo la protección del Caudillo, que buscará proteger su sucesión contra lo que sea; pero sin aceptar abiertamente que es su voluntad la que se impone. Como se puede ver, revela una escena cuando Aguirre le dice: «...es posible y aun probable que la benevolencia de usted lo ayude [a Jiménez] en sus deseos», y el Caudillo le revira con rapidez: «No sería yo, sino el pueblo...». Es fácil descubrir que Hilario Jiménez es Plutarco Elías Calles y en el Caudillo se retrata a Álvaro Obregón, aunque en ciertos tintes también se pinta a Calles.

Como personaje, el Caudillo aparece en unas cuantas escenas de la novela, con diálogos muy limitados, pero que retratan con maestría no solo al personaje específico, sino cómo se ejercerá la sucesión presidencial en los gobiernos derivados del movimiento revolucionario, esa es la más profunda esencia de la sombra que se extendió por 70 años en la historia de México.

DESDE LAS SOMBRAS

Plutarco Elías Calles fue quien intentó detener la circulación de la versión completa del libro. Aunque su periodo como presidente había terminado en noviembre de 1928, seguía siendo el hombre fuerte de la política durante los años conocidos como el Maximato, en que los tres ocupantes de la presidencia serán títeres de sus deseos.



ASC

Cubiertas de los dos partes de la obra *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán.

Calles es aconsejado para desistir de su empeño de detener la circulación de *La sombra del caudillo* bajo el triste argumento de que se lee tan poco en el país que el libro atraerá más atención si enfrenta una censura directa y se arma un escándalo.

Con habilidad singular, procede a censurar de manera indirecta tanto a la editorial como al autor. Los directivos de la Espasa Calpe reciben una amenaza: si quieren seguir en el país deben advertir a Guzmán que no puede escribir sobre absolutamente ningún

GETTY

Doroteo Arango Arámbula, más conocido como Francisco Pancho Villa, fue el primer general revolucionario mexicano.

GETTY

El cadáver de Alfonso de La Huerta, hermano de Adolfo de La Huerta, expresidente de México (en 1920).

evento que haya tenido lugar después de 1910, es decir, el estallido de la Revolución mexicana.

Por varios años, Guzmán acata esa prohibición y sus siguientes obras se ubicarán en torno a la independencia en *Mina, el mozo, Héroe de Navarra* o *Filadelfia: paraíso de conspiradores y otras historias*.

En 1938, ya de vuelta en México y gradualmente integrado en la política nacional y a empresas periodísticas y editoriales volverá publicar sobre la *Revolución*, la obra ya mencionada, *Memorias de Pancho Villa*. Pero no abordará de nuevo los años 20 a 30 cuando el sistema político que privó un siglo se fraguó.

LA CENSURA EN EL CINE

Desde 1936, un joven Julio Bracho negocia los derechos cinematográficos de la obra *La sombra del caudillo*, y junto con Jesús Cárdenas prepara la primera versión del guion para la gran pantalla. Cabe señalar que Julio Bracho es una de las figuras más destacadas de la cinematografía mexicana y miembro de una familia que aún hoy en día sigue activa en las artes escénicas.

Para concretar la filmación de esta historia pasan catorce años. Los vientos parecen favorables en 1960 animados por el quincuagésimo aniversario de la Revolución mexicana. Así se consiguen permisos para filmar tanto en el Castillo de Chapultepec como en otras localizaciones, incluyendo la Cámara de Diputados en Donceles y Allende —hoy sede del Congreso de la Ciudad de México— y se cuenta, con la venia del presidente de ese momento, Adolfo Ruiz Cortines.

La película fue aclamada en el Festival Internacional de Cine de Karlovy Vary, antigua Checoslovaquia. Se la alababa como la mejor película mexicana hasta ese momento, distinción que algunos reiteran en la actualidad. No obstante, su estreno comercial fue bloqueado por tres décadas. Primero, se levantaron voces desde la Legión de Honor Mexicana, una agrupación definida como apolítica integrada por militares distinguidos. Según su decreto de creación, tiene como misión: «Enaltecer y preservar los hechos sobresalientes de nuestra historia, en las guerras que la nación ha sostenido contra países extranjeros y en las luchas internas de las que ha surgido el mejoramiento del pueblo».

La Legión de Honor, dependiente de la Secretaría de la Defensa Nacional, es decir, del Ejército mexicano, argumentaba que solo mostraba el lado oscuro de los militares surgidos del movimiento armado y se ocultaba su verdadera aportación al bien del país. Por su parte, el titular de la secretaría, el general Agustín Olachea Avilés, exigió que se hicieran cambios para preservar la buena imagen de las fuerzas armadas. Los cambios no se hicieron, solo se conservaron 6 copias, y fue hasta 1990 que se pudo difundir. Pero ni Guzmán ni Bracho estaban con vida.

Mientras Guzmán no se vio mayormente afectado por esa censura, la carrera de Julio Bracho se empantanó y, según se dice, fue un castigo por su atrevimiento. Es probable que en el contexto mexicano de la época, un libro nunca sería tan peligroso como una película.

LA LITERATURA Y EL CINE

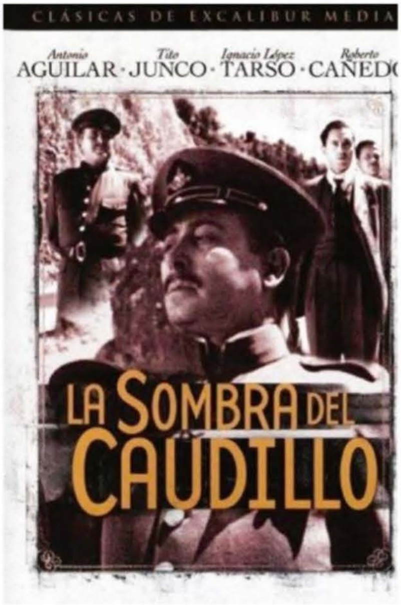
Guzmán tuvo una curiosa relación con el cine, siendo junto con Alfonso Reyes de los primeros reseñistas de este arte nuevo en su época. Durante su primer exilio, escribieron reseñas cinematográficas dadas a conocer en el semanario *España* bajo el seudónimo de «Fósforo».

Algunas de las escenas de *La sombra del caudillo*, particularmente las que se pueden calificar como «de acción», Guzmán las construye desde ángulos específicos,

GETTY

El general Antonio Nieto Macias (en el centro) y su Estado Mayor en el año 1911.

como si hubiera una cámara detrás de un personaje, y desde ahí vemos lo que ocurre. Esto quizá potenció la fuerza que la obra adquirió en su versión fílmica.


CLÁSICAS DE EXCALIBUR MEDIA
Antonio AGUILAR · Tito JUNCO · Ignacio López TARSO · Roberto CAÑED
LA SOMBRA DEL CAUDILLO

ASC

Carátula de la película *La sombra del Caudillo* (1960), dirigida por Julio Bracho.

La sombra del caudillo forma parte de una amplia producción literaria que se engloba en la etiqueta de novela de la Revolución mexicana, la abundancia de obras que esta corriente refleja el profundo impacto de la Revolución en la sociedad.

Los de abajo de Mariano Azuela (1915) es una de las primeras novelas de esta corriente. Se suele contrastar que mientras Azuela —un médico que se une a la lucha armada inicial— se centró en los campesinos pobres y explotados que al final son devorados por el mismo movimiento, Martín Luis Guzmán se ocupó de los poderosos que sacaron mayor provecho personal. La historia de *Los de abajo* fue llevada al cine en 1939 y en los años setenta se hizo otra versión.

Pero, además, la trilogía cinematográfica más importante sobre la Revolución mexicana se basó en obras de autores de la misma corriente. Fernando de Fuentes, uno de los directores sobresalientes de la Época de Oro del cine mexicano, dirigió *El prisionero trece* (1933), *El compadre Mendoza* (1933) y *Vámonos con Pacho Villa* (1936).

La primera, *El prisionero trece* solo duró una semana en cartelera. Su exhibición se puede sospechar que si no fue abiertamente censurada, no fue alentada, puesto que se juzgó que dejaba mal parado al Ejército.

El guion de *El compadre Mendoza* fue escrito por el mismo Fernando de Fuentes y Juan Bustillo Oro, basados en un relato homónimo de Mauricio Magdaleno. Este último es otro de los escritores destacados en la novela de la Revolución con su obra *El resplandor* y colaboró en otros proyectos en cine. Tanto la película como la novela son muy impactantes por la crudeza con la que abordan la situación de los campesinos y el campo.

Vámonos con Pancho Villa se basa en otra novela destacada de la época, su autor fue Rafael F. Muñoz, quien incluso actúa en la película. A diferencia de las anteriores, la buena estrella parecía acompañar a Fernando de Fuentes al inicio de este proyecto.

La adaptación del guion la hace Xavier Villaurrutia, escritor referente de la poesía mexicana; la música es de Silvestre Revueltas, gran compositor; se filmaría con tecnología subvencionada por el Gobierno de Lázaro Cárdenas que extendió el apoyo al préstamo de caballos y hasta de un tren militar. Eso sí, el guion fue censurado ligeramente para satisfacer algunas peticiones gubernamentales. Con todo, la película fracasó en lo económico y esto inclinó la balanza a dejar de hacer películas «serias» sobre el tema y que dominaran la pantalla las de corte amigable y alegre como *Allá en el rancho grande.*

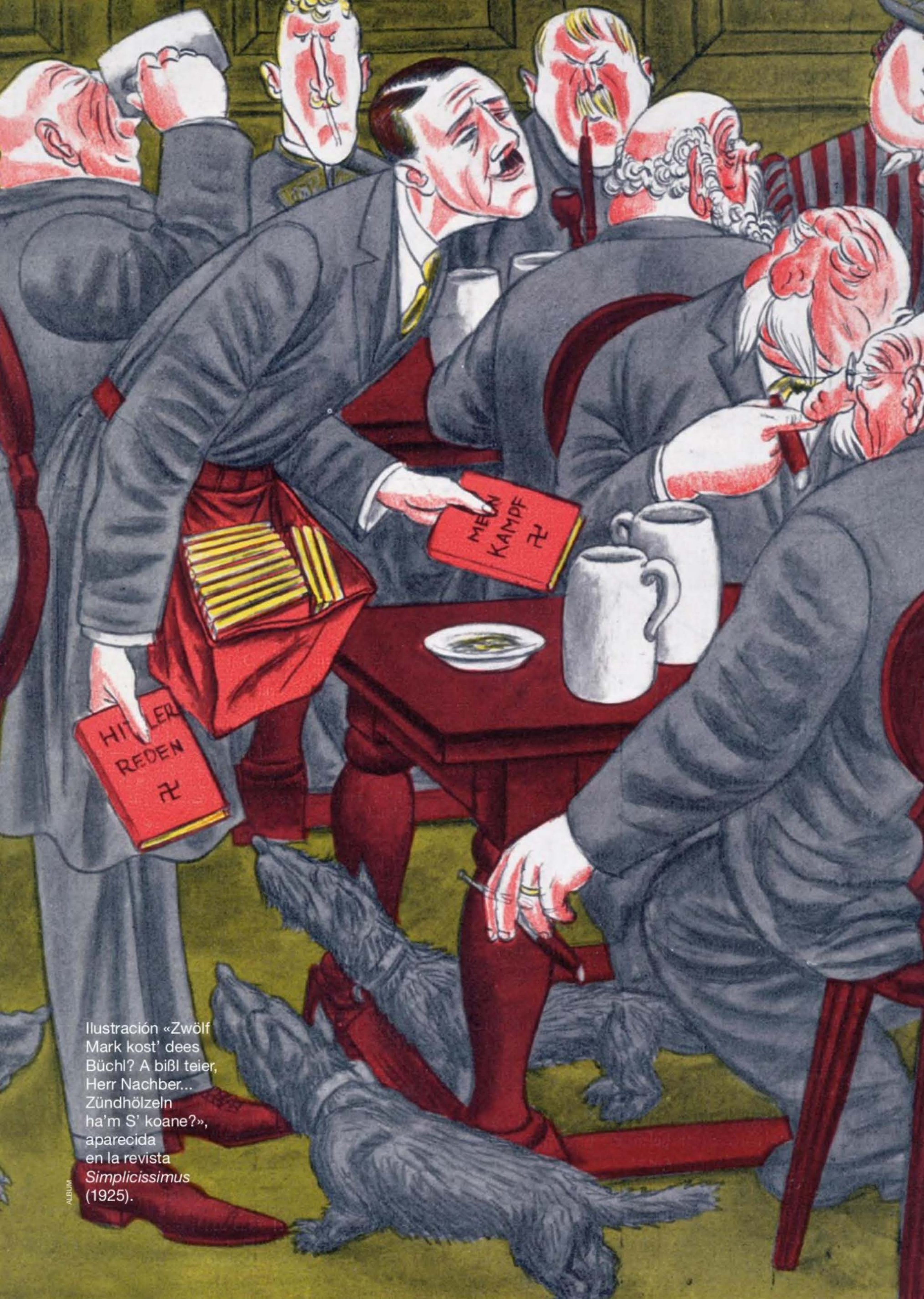

MEIN KAMPF
HITLER REDEN

Ilustración «Zwölf Mark kost' dees Büchl? A bißl teier, Herr Nachber... Zündhölzeln ha'm S' koane?», aparecida en la revista *Simplicissimus* (1925).

ALBUM

MEIN KAMPF
(Mi lucha)
LA BIBLIA DEL NAZISMO

DR. RUBÉN BUREN
Profesor e investigador (UDIT)

ENLACE AL CANAL
twitter.com/byneontelegram
O escanea el código QR
twitter.com/byneontelegram
byneon
Neon147

El intento de golpe de Estado del 8 y 9 de noviembre de 1923 en Múnich, con el que el recién creado partido nazi quería controlar una Alemania a la deriva, no fructificó. No lo hizo por una mala y atropellada organización, traiciones, algo de inocencia y poca previsión de la respuesta policial, que no dudó en disparar a los manifestantes matando a quince personas e hiriendo a otras tantas. Sin duda, Hitler aprendería después del *Putsch* de Múnich e intentaría atraerse a los grandes capitales, en lugar de dar golpes de efecto.

La cúpula nazi, congregada en ese intento fallido, fue condenada a muerte, luego conmutada a penas de cárcel bastante laxas. A Hitler, que reivindicó para sí toda la responsabilidad del golpe, le cayeron finalmente cinco años de prisión que cumplió en la prisión de Landsberg con todo tipo de comodidades, tratado como un héroe atormentado.

Aquel fracaso y el temor de la pronta muerte por parte del verdugo hicieron mella en él, imaginando su legado posterior algo inconcreto y de ahí que quisiera darle forma poniéndolo negro sobre blanco, como los apóstoles o los profetas. Sus dotes de orador eran innegables, un hombre que conseguiría en pocos años arrastrar a un país entero con sus palabras, su energía y su firmeza. Quizá sus dotes de escritor no fueron tan delicadas y el conjunto de folios que salieron de aquella celda no tendrían una depurada calidad literaria, pero sí una fuerza inusitada basada en el odio y en el sentimiento de pertenencia a una raza. *Mein Kampf* tuvo uno de los mayores impactos sociales de la his-

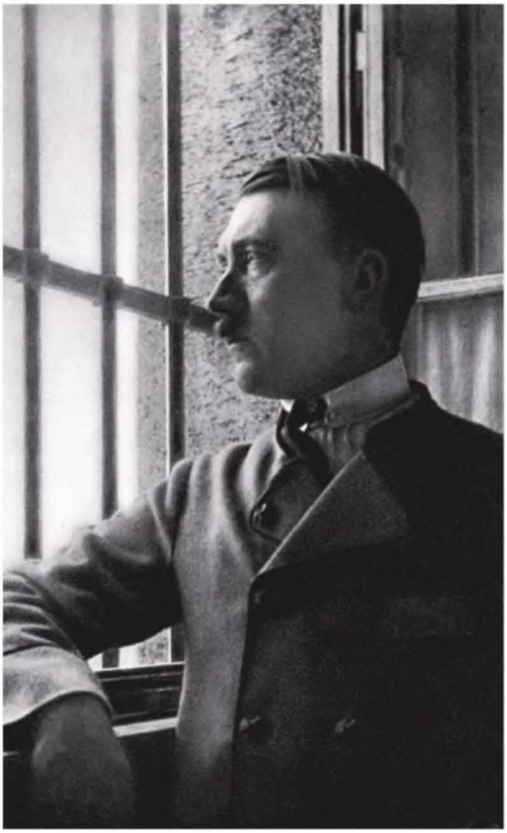
STOSSTRUPP-HITLER
MÜNCHEN

GETTY

En la imagen, miembros de las milicias nazis entrando en Múnich, después del *Putsch* de la cervecería, o *Putsch* de Múnich (8 de noviembre de 1923).

MEIN KAMPF, LA OBRA DE ADOLF HITLER, TUVO UNO DE LOS MAYORES IMPACTOS SOCIALES DE LA HISTORIA

toria. Realmente, la intención de futuro *Führer*, con aquellos escritos inconexos, era más construir una doctrina para sus compañeros de partido que la de arrastrar a toda Alemania, sin embargo, su tosquedad y expresión, su depurada incultura, su voz llana y popular allanaron el acogimiento de los mensajes ultranacionalistas y fascistas contenidos en el libro. Como comentó años después Otto Strasser en 1967, cuando regresó a Alemania, Hitler utilizaba su encanto y su fuerza sobrehumana para convencer a débiles y fuertes por igual: «Su fuerza de voluntad, que superaba las dimensiones humanas, se acrecentaba también con su falta de cultura y de conocimientos».



GETTY

Adolf Hitler en la prisión de Landsberg Am Lech, Alemania, en 1924.

Adolf Hitler comenzó a escribir *Mein Kampf* mientras cumplía su sentencia de prisión en Landsberg en 1924. Durante su encarcelamiento se dijo que dictó partes del libro a sus compañeros de celda, Rudolf Hess y Max Amann, aunque nunca se demostró esa teoría. Es más plausible que lo escribiera él mismo. Lo cierto es que aquellos condenados por el *Putsch* vivían en prisión como verdaderos héroes, recibiendo comida y visitas constantes del exterior, con muchas comodidades, y se les puede ver en fotos tomando té o charlando plácidamente con ropa de calle.

El título inicial era *Viereinhalb Jahre (des Kampfes) gegen Lüge, Dummheit und Feigheit* (*Cuatro años y medio (de lucha) contra la mentira, la estupidez y la cobardía*). Sin embargo, más tarde decidió cambiarlo a *Mein Kampf* (*Mi lucha*). El libro fue publicado por Emil Maurice el 18 de julio de 1925 y no tuvo una gran acogida por parte del público ni esta se tradujo en ventas. Poco a poco, con la subida de Hitler al poder convirtió al *Führer* en millonario con más de 12 millones de copias vendidas.

EL SALVADOR DEL COMUNISMO

Hitler era experto en convencer a los grandes capitales alemanes, pero también de otros muchos países. La idea de encumbrar a un verdadero héroe anticomunista que cortase de raíz las posibilidades revolucionarias en Alemania no era tema baladí. Al fin y al cabo, el mismísimo Karl Marx había escrito sus obras pensando en la revolución alemana, cosa que nunca sucedió. También, los siete millones de desempleados que arrastraba la difícil economía de Weimar, sumado a las presiones insostenibles por parte de los vencedores de la Primera Guerra Mundial, fueron una olla muy caliente. El descontento social necesitaba personificar una nueva esperanza, y ese traje se fue haciendo a la medida de aquel pintoresco aprendiz de pintor que subía a los púlpitos de Baviera arrastrando a las masas con sus mensajes antisemitas e imperiales. Como comentó Orwell: «En cuanto a teorías económicas, el fascismo y el nazismo son psicológicamente mucho más sólidas que cualquier concepción hedonista de la vida. Los

Mein Kampf
Adolf Hitler
Eine Abrechnung
Die nationalsozialistische Bewegung
19 40

SHUTTERSTOCK

Guarda (con la fotografía de Hitler) y portadilla de una edición original de 1940 del *Mein Kampf*.

UN ESCRITOR MILLONARIO

Nada menos que un millón quinientos mil ejemplares del *Mein Kampf* vendió Hitler en 1934. Inicialmente no tuvo gran éxito de ventas, pero su popularidad creció significativamente tras su llegada al poder en 1933. Se convirtió en uno de los libros más vendidos en la Alemania nazi y se estima que se imprimieron alrededor de 12 millones de copias y fue traducido a 18 idiomas en diferentes versiones.

Las primeras 400 páginas fueron publicadas el 18 de julio de 1925, por doce marcos y no tuvo gran recorrido, a pesar de la publicidad grandilocuente de los propios miembros del partido. El segundo volumen, escrito ya fuera de prisión, se publicó el 11 de diciembre de 1926. Pero fue a partir de 1933 cuando el libro era de obligado regalo en bodas, a cuerpos de funcionarios o se convirtió en volumen que siempre estaba en las bibliotecas, ayuntamientos, judicaturas, etc. Hitler se hizo millonario, con un montante de más de 10 millones de marcos, lo que le permitió llevar un tren de vida de lujo. Se dice que cuando se hizo *Führer* donó las ganancias por las regalías y derechos de autor al Reich, sin duda pensó que como Alemania era suya tampoco necesitaba aquellos marcos derivados del libro. Un dato muy desconocido es que Hitler escribió una segunda parte después de perder las elecciones de 1928, centrado en la política exterior que debía mantener Alemania, aquel ejemplar nunca llegó a publicarse, permaneciendo escondido hasta 1958. En 2017 se vendieron en unos meses más de 85 000 ejemplares de la reedición alemana comentada (habían pasado 70 años desde que Baviera decidiera vetar la publicación de nuevas ediciones); y en 2019, se vendió un ejemplar encuadernado en plata por 130 000 euros en la casa de subastas Hermann de Múnich.

EL MISMÍSIMO KARL MARX HABÍA ESCRITO SUS OBRAS PENSANDO EN LA REVOLUCIÓN ALEMANA

tres grandes dictadores aumentaron su poder imponiendo cargas intolerables a su pueblo. Mientras que el socialismo, e incluso el capitalismo de manera menos abierta, le han dicho "ofrezco buenos tiempos", Hitler le dijo: "Ofrezco lucha, peligros y muerte", y toda una nación se postró a sus pies». Por eso, el Estado nacionalista que propone en *Mi Lucha* es frontalmente dicotómico con el internacionalismo marxista. El estado nazi debe ser un Estado racial, *Volk und Rasse* («Pueblo y Raza»). Fuera el mestizaje con eslavos y fuera el Estado elegido por la masa.

PRIMERA PARTE: REESCRIBIENDO LA HISTORIA DE ALEMANIA

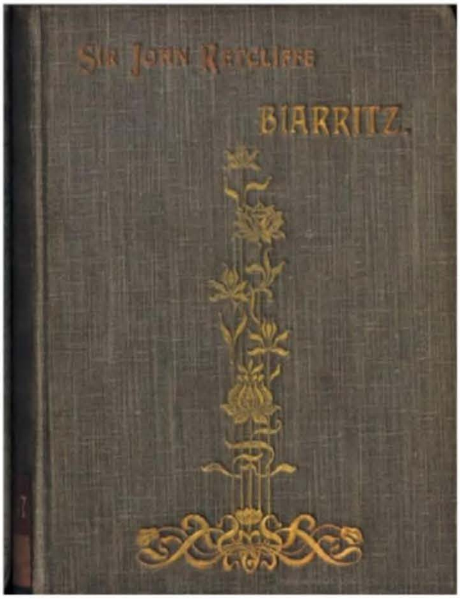
Titulada *Balance*, la primera parte del libro trata de justificar los procesos históricos de Alemania con unos juicios de valor poco académicos y con sesgos mitológicos, que poco (o nada) tenían que ver con la realidad, aunque sí que recogían un sentir social muy instalado. El libro apela en todo momento a la doctrina, a lo emocional, al mito, no al logos ni a la demostración empírica. Como cualquier libro que contiene la verdad, no tiene antítesis, solo elevación del propio catecismo. En cualquier caso, no hay que quitar peso a su análisis que, aunque maniqueo y partidista, es perfectamente válido en su subjetividad para entender el sentir de buena parte de los perdedores de la Gran Guerra. La muerte de su padre, su fracaso como pintor, su periplo por una Viena llena de emigrantes eslavos, impuros. El relato de sus discusiones con los colectivos obreros a los que denomina terroristas, terminan con la decisión de luchar contra ellos de la misma manera: «El terror en la fábrica, en los lugares de reunión y con ocasión de los mítines tendrá siempre pleno éxito mientras un terror igual no le obstruya el camino». Sin duda es una declaración de intenciones, luego es difícil que más tarde alguno (en público) se rasgara las vestiduras cuando utilizó ese mismo terror en sus años de gobierno y guerra. La semilla de todo aquel mal son los judíos, Karl Marx incluido. Son ellos los que manejan los hilos económicos internacionales y los que tienen «drogados» (dormidos) a

GETTY

Hitler posando para una grabación de uno de sus discursos después de su liberación.

LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SIÓN

El libelo nació a finales del siglo XIX, dirigido por Pytor Rachovsky, que entonces comandaba la división extranjera de la Orjana (Okhrana) la policía secreta del zar Nicolás II de Rusia en París. Recoge sin tapujos esquemas de dos títulos publicados unos años antes: *El Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, de tono satírico del Maurice Joly, aparecido en 1864 (que no se basa en el tema judío); y la novela *Biarritz*, de Hermann Goedsche que sí trata sobre reuniones clandestinas de masones judíos en el cementerio judío de Praga. En 1903, *Los protocolos* se publican en capítulos abreviados en el diario *La Bandera* (Znamya) de San Petersburgo y poco a poco cruzará las fronteras hacia Europa y América. En Alemania se traduce en 1920 y será una fuente de inspiración para el *Führer*. Ese mismo año, un periodista británico, Lucien Wolf, revela los flagrantes plagios del libro, hecho que no preocupa a Henry Ford (el de los automóviles) que lanza otra interpretación en su periódico el *The Dearbron Independent*. El título cambia de nuevo por el de *El judío internacional* (años después, el mismo Ford tendrá que pedir disculpas públicamente por aquellos panfletos racistas y ordenará quemar las ediciones). Varios periodistas internacionales demuestran que aquellos libros eran construcciones y plagios que tenían una misión antisemita, pero el racismo imperante en buena parte de la sociedad acoge aquellas teorías como si fueran verdad, obviando disculpas y demostraciones. En 1924, Joseph Goebbles comentará: «Creo que *Los protocolos* son una falsificación», aunque sigue afirmando que lo relatado en él es un análisis correcto de los poderes judíos. El contenido del libro sigue su camino, cambiando de título, de autor, pero afirmando las mismas teorías de conspiración. La verdad es que se convierte en un buen modelo para instaurar las semillas del rechazo o el odio racial. Tanto es así, que en 1974, la India construye «la conspiración internacional contra los indios» basándose en él. Movimientos islamistas, como Hammas, reimprimen y reconstruyen una y otra vez las ideas del libro acusando a los judíos de provocar su propio Holocausto para obtener las tierras de Israel o dirigir los atentados de las torres gemelas de Nueva York.



ASC

Biarritz.

Sir John Retcliffe.

Gaëta — Warſchau — Düppel.

Gaëta—Warſchau—Düppel.

Sir John Retcliffe.

EL MOVIMIENTO ENCIERRA LA BASE DEL NAZISMO SIN TAPUJOS: LA LUCHA CONTRA EL «FRENTE ROJO»

los obreros. Así que él, nuestro *Führer*, será el llamado a defender «la obra del Señor» contra el poder semita que ha robado la grandeza a su querido Imperio alemán inexistente. En el libro, las querencias por ser «el elegido» o el proceso interior que afirma haber sufrido para renacer, recuerdan más a las disquisiciones de don Quijote de La Mancha que a las de un intelectual ordenado, como los hubo en el fascismo de muchos países.

El parlamentarismo sería otro pilar del mal endémico social alemán, hay que erradicar la idea de que un pueblo iletrado (dominado por la prensa y el ideario sionista) pueda votar o elegir a sus dirigentes sin pleno conocimiento. «Todo lo que de extraordinario ha sido realizado desde que el mundo es mundo lo ha sido por acciones individuales». De un plumazo vuelve a la sofocracia, al Gobierno de los sabios, infantilizando al noventa y nueve por ciento de la población que debe ser dirigida por un padre totalitario.

SEGUNDA PARTE: LAS BASES DEL NAZISMO

La segunda parte del libro, *El movimiento*, encierra la base del nazismo sin tapujos, la lucha contra el «Frente Rojo», los planes de expansión por el «espacio vital» (*lebensraum*), el análisis sociopolítico, la pureza de la raza o la lucha por la construcción de una clase media potente y ágil, motor del futuro país.

Orwell, en marzo de 1940, en la crítica que realizó para el *New English Weekly* sobre la edición inglesa del *Mein Kampf*, escribió: «Quizá en la mente de Hitler,

Jóvenes del servicio de seguridad leen un ejemplar del *Mein Kampf*, de Adolf Hitler.

ALBUM

SHUTTERSTOCK

SHUTTERSTOCK

Prisioneros del campo de concentración de Buchenwald, entre 1938 y 1941 (izda.) y judíos con estrellas de David cosidas en sus ropas.

el pacto ruso-germano no represente más que una alteración de la agenda. El plan expuesto en *Mein Kampf* era aplastar primero a Rusia, con la intención velada de aplastar después a Inglaterra. Hoy, como sucedieron las cosas, tiene que enfrentarse primero a Inglaterra, porque Rusia fue fácilmente sobornable. Pero el turno de Rusia llegará cuando Inglaterra desaparezca del mapa, como sin duda lo concibe Hitler».

El *Führer* describe su obsesión por la unión de los Estados alemanes («Los hombres de una misma sangre deben pertenecer al mismo Reich»), y lo justifica constantemente por haber nacido en una ciudad fronteriza como Braunau. Esa Comunidad de Sangre debía recuperar la vieja grandeza de los antiguos Imperios, golpeados por el capitalismo hedonista, el comunismo traidor y la falta de misión vital de los hombres y mujeres alemanes. Adolf, el licenciado cabo del ejército, nunca perdonará a los partidos y sindicatos obreros la derrota de la Gran Guerra, un concepto de traición que generó él y que pronto se inoculó en buena parte del pueblo alemán. La noticia de la rendición le llegó estando ciego por los gases en un hospital de retaguardia. En aquel momento, reflexionó: «Con el judío no hay que pactar, sino solamente decidir: todo o nada. En cuanto a mí, decidí hacerme hombre político». Como comentó el filósofo Jean Jacques Chevallier en su magnífica crítica al *Mein Kampf*, Hitler: «Aprendió y enseñó al partido, renovado por él, la necesidad y la manera de oponer al marxismo —máscara del judío nefasto— violencia contra violencia, propaganda contra propaganda, ideología contra ideología».

ADMIRADA INGLATERRA, ODIADA FRANCIA

Hitler describe a Francia como la gran enemiga a la que hay que aislar y acepta a cualquier país, o pueblo, contrario a la hegemonía francesa en el continente. Recordemos que, para él, también los galos están gobernados por judíos que quieren la derrota moral y económica de Alemania, temiendo su resurgimiento potencial como imperio milenario. Incluso han caído tan bajo que están «al nivel de los negros», llega a comentar. El negro como concepto, sin diferenciar países, etnias, etc.; un sistema de negros representa la perversión y la traición a los arios. Se muestra admirador de Inglaterra y de su imperio ultramarino, en todo momento aboga por una coalición entre la joven Italia (con su admirado Mussolini), la propia Alemania y la isla británica. La expansión hacia el Este, y el establecimiento de un continente racial. Recordemos que intentaron expulsar a los judíos con los planes encargados a Eichmann para llevarlos fuera de Alemania, a Sudamérica, Madagascar, etc. Luego llegaría la Solución Final.

HITLER
LA MIA BATTAGLIA
FRANCESCO SALATA
IL PATTO MUSSOLINI
L'ARTE E IL DUCE
SILVIO PELLICO

GETTY

Librería en Milán con libros como *Hitler: la mia battaglia* o *Salata: Il patto Musolini,* a la venta.

LOS JUDÍOS, GARRAPATAS DEL SISTEMA

Hitler expresa su opinión sin tapujos sobre diferentes ciencias, adaptándolas a su poemario racista y a su plan económico con pies de barro, que si bien demostró ser muy efectivo en un primer término, no podría sostenerse en el tiempo. Pero, sin duda, fue su sesgo racista lo que más gustó en Europa, no solo en Alemania: «El papel del más fuerte es dominar al más débil y no fundirse con él, sacrificando así su propia grandeza. Únicamente el débil de nacimiento puede encontrar cruel esta ley, pero es porque se trata de un hombre débil y limitado». Hacer sentir al pueblo alemán como una raza especial, como la raza elegida aria, fue un acierto (se vio en la locura de los años posteriores). «La raza aria es la depositaria del desarrollo de la civilización humana», eso sí, no se molesta en explicar el porqué, ni el cómo hemos llegado hasta aquí. La raza aria es la elegida, tanto es así que ni hace falta explicar la tesis. Para evitar fisuras aboga por la esterilización de todos aquellos individuos «degenerados físicamente o que padeciesen enfermedades mentales». Por lo menos, libera a los arios de tener dotes intelectuales en sustitución de un idealismo exacerbado, ¿para qué queremos ser inteligentes e intelectuales si somos idealistas?

Todo el libro tiene un marcado, sistematizado, y repetitivo mensaje antisemita. Dispone de infinitos argumentos para que el pueblo alemán identifique a esas «ratas» que chupan la sangre pura de los arios con sus planes maquiavélicos. Heredero de *Los protocolos de los sabios de Sión*, libro del que Hitler se declara lector y donde los propios judíos se acusan de su plan secreto para dominar el mundo, crear logias masónicas sionistas y un largo etcétera de tonterías distribuidas en un libelo construido *ad hoc* para justificar el antisemitismo internacional. Hubiera sido menos populista atacar el poder real del capital judío, que lo había, porque estaría en un lugar similar al de otras etnias, razas o sentires religiosos.

Fotograma de la película de 1966 *Fahrenheit 451*, dirigida por François Truffaut y basada en la novela de Ray Bradbury. Oskar Werner da vida a Guy Montag (en la imagen), bombero en una sociedad posterior al año 2010 en la que su tarea ya no es la de apagar incendios, sino la de quemar libros prohibidos pues, según su gobierno, leer impide ser feliz porque llena de angustia.

ALBUM

«NO HACE FALTA QUEMAR LIBROS
SI EL MUNDO EMPIEZA A LLENARSE
DE GENTE QUE NO LEE, QUE NO
APRENDE, QUE NO SABE»

FAHRENHEIT 451.
RAY BRADBURY, 1953

Félix Edmundovich Dzerzhinski (el tercero por la izquierda) con varios miembros de la Cheka, la Comisión Extraordinaria de Lucha contra la Contrarrevolución y el Sabotaje.

GETTY

CENSURA DE ACERO

ESCRITORES Y LIBROS PROHIBIDOS EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

ADOLFO TORRECILLA
Profesor y crítico literario

twitter.com/byneontelegram
byneon
Neon147
ENLACE AL CANAL
twitter.com/byneontelegram

ASC / RIA NOVOSTI ARCHIVE

El temido Félix Edmundovich Dzerzhinski retratado en 1918, año en que fue nombrado por Lenin director de la Cheka (Comisión extraordinaria de lucha contra la Contrarrevolución y el Sabotaje). Alto, delgado y algo encorvado, llevaba perilla y a menudo vestía uniforme.

Sucede en todas las dictaduras: el control político acaba imponiendo una censura social que se extiende a todas las esferas de la vida. En su afán de fiscalizar absolutamente todo, como sucede en Corea del Norte, se dictan por decreto hasta los tipos de peinados que son permitidos por el régimen. Solo puede difundirse aquello que sostenga ideológicamente al régimen, ya sea en las canciones, las películas, las novelas y hasta en los tebeos infantiles. Uno de los máximos ejemplos sobre cómo funcionó la censura lo encontramos en los años de la Unión Soviética.

A imitación de lo que habían ya hecho los zares, tras la Revolución de Octubre se extendió una cadena de campos de concentración que incluso se multiplicaron a partir de 1918, cuando Lenin confió al polaco Félix Dzerzhinski la Dirección General de Campos. Surgió así la Cheka —posteriormente bautizada como GPU (1921), OGPU (1923), NKVD (1934) y KGB (1954)—, la Comisión Extraordinaria de Lucha contra la Contrarrevolución y el Sabotaje.

Este control se incrementó con Stalin. Los perseguidos, deportados y presos del gulag aumentaron exponencialmente, a la vez que Stalin reforzaba su poder. En 1930, eran ya 300 000 los presos de los gulags, aunque a Stalin le parecían pocos. A partir de 1934, aplicó una generalizada represión dirigida a los dirigentes del Partido Comunista, a los militares y a la población en general. Con datos del historiador alemán Karl Schlögel en su libro *Terror y utopía*, se detuvieron entre 1937 y 1938 a más de millón y medio de personas, de las que fueron fusiladas cerca de setecientas mil y el resto condenadas a los campos de concentración.

EN LOS ARCHIVOS DEL KGB

Este clima de persecución fue muy beligerante con la *intelligentsia*. Desde el principio, fueron miles los intelectuales acusados de no apoyar al comunismo.

SHUTTERSTOCK

Instantánea de 1895 en la que convictos rusos construyen un campamento cerca del ferrocarril de Siberia Oriental. Rusia pobló sus territorios más orientales con presos.

EL GULAG DE LOS LIBROS PROHIBIDOS

Karl Schlögel, historiador alemán, ha publicado numerosos estudios sobre la URSS y Ucrania, como *Terror y utopía*, dedicado a los peores años del estalinismo; *Ucrania, encrucijada de culturas*, donde ha reunido diversos textos sobre la historia de Ucrania, sus ciudades más importantes y su convulsa relación con la URSS durante los años del comunismo y después de la independencia de Ucrania y la invasión de Crimea; y *El siglo soviético*, en el que, en capítulos independientes y más bien breves, aborda los cambios que el sistema comunista introdujo en la sociedad soviética, cambios que fueron desde la planificación y colectivización de la economía a la proliferación de coreografías y conmemoraciones y nuevas costumbres y fiestas populares. Vistos con la mentalidad actual, el análisis de estos cambios es un viaje en el tiempo a una URSS petrificada y programada desde las alturas por el Partido Comunista.

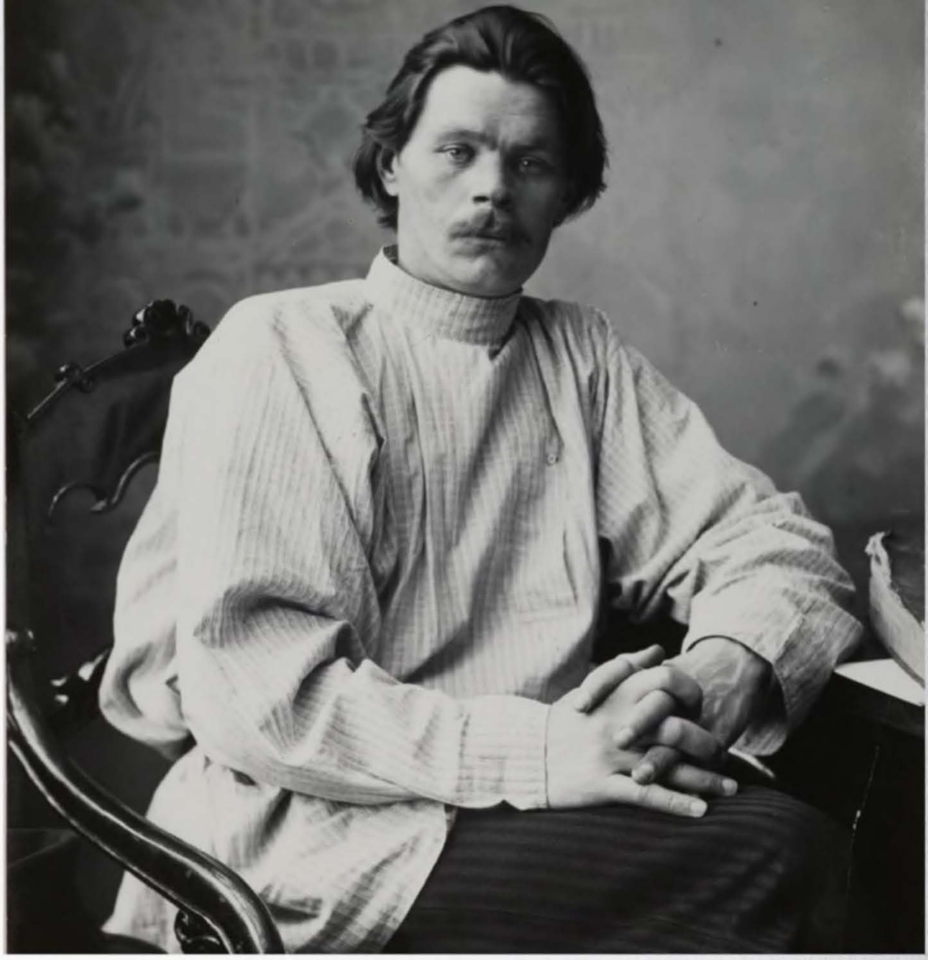
Schlögel describe los mercadillos populares, donde en la actualidad se recogen los escombros de un imperio extinguido, la obsesión de las autoridades soviéticas por las órdenes y medallas, la devoción de todo el comunismo por la técnica y el progreso, que llegó hasta los nombres de los niños nacidos en esos años, como Volt (de voltio eléctrico), Avangard (de vanguardia), Gueli (del elemento químico del helio), que se combinaron con los nombres que homenajean a la revolución comunista, como Marlen (de Mark y Lenin), Vladen (a partir de Vladímir Ilích Lenin), Kim (acrónimo de la Internacional Juvenil Comunista) o Istmat (derivado de «materialismo histórico»).

En su afán de eliminar la influencia de la religión ortodoxa, además de detener y ejecutar a los popes, destruir miles de iglesias o destinarlas a otras actividades, desde piscinas a polideportivos, se intentó crear un «santoral soviético» y hasta se fomentaron los «bautizos ateos». Se cambió el calendario, se suprimieron fiestas religiosas y aparecieron otras. Schlögel comenta las metamorfosis que se dieron en el mundo de la cocina, la moda y los cosméticos, con la popularización del perfume «Moscú Rojo», el Chanel soviético. En unos capítulos muy originales, se analizan las viviendas comunitarias, las populares *kommunalka*, con las que se pretendió aniquilar la cultura burguesa. En estas viviendas, la cocina se convirtió en centro de reunión social y política para esquivar el control de la todopoderosa KGB. Y también se comentan las sempiternas colas, habituales en toda la escenografía soviética.

Muy interesante resulta el capítulo titulado «Catálogo de libros prohibidos», en el que describe las sistemáticas purgas de las bibliotecas soviéticas. Para ello, se crearon unos almacenes especiales (*spetsjran*, «el gulag de los libros»), donde fueron a parar más de 300 000 libros, 560 000 revistas y un millón de periódicos.

Cualquier vestigio de heterodoxia fue duramente castigado, pues, para el régimen, los escritores eran los «ingenieros del alma», los encargados de inculcar en los ciudadanos el correcto espíritu de su tiempo.

Para ver el alcance de esta meticulosa censura, especialmente activa en el campo literario, merece la pena conocer los libros que el poeta y escritor Vitali Shentalinski (1939-2018) preparó después de que, en 1988, consiguiera una autorización de la Unión de Escritores para investigar en los archivos del KGB el paradero de miles de escritores que fueron perseguidos, represaliados y asesinados durante la dictadura



ASC

Sobre estas líneas, el escritor y político Aleksei Maksimovich Peskov, «Maksim Gorki» (1868-1936), identificado activista del movimiento revolucionario ruso, retratado en 1900.

comunista. Fruto de ese trabajo escribió *Esclavos contra la libertad* (2005), *Denuncia contra Sócrates* (2006) y *Crimen sin castigo* (2007), además de *La palabra arrestada*, donde el autor amplía la información ya presentada en esta trilogía.

Shentalinski cuenta los casos de Isaak Bábel, Ósip Mandelshtam, Bulgákov, Marina Tsvietáieva, Platónov, Ajmátova, Maxim Gorki y Boris Pasternak. Menos Gorki, todos ellos sufrieron persecución. Por eso, no sale muy bien parado en estas páginas, y menos todavía por la decisión de Stalin de convertirle en el supremo escritor del régimen («con un culto aplastante y nefasto»). El juicio que Shentalinski hace de él es demoledor: «Cuando las autoridades, con el pretexto de luchar contra los *kulaks*, exterminaron al campesinado, Gorki, el pilar de Rusia, les proporcionó un horrible eslogan: "Si el enemigo no se rinde, se le extermina"» (*Pravda*, 15 de noviembre de 1930).

LA IMPOSICIÓN DEL «REALISMO SOCIALISTA»

Desde la llegada al poder del Partido Comunista, los escritores tuvieron que asimilar el papel que les concedía el nuevo régimen. Cuando se impuso el «realismo socialista» como una única manera de entender la literatura y mostrar la realidad

ASC GETTY ASC

A la izda., el novelista soviético Mijaíl Aleksándrovich Shólojov. En el centro, el periodista, escritor y dramaturgo soviético Isaak Bábel. A la dcha., el escritor Mijaíl Bulgákov.

—donde «la vida fuera reflejada no tal como era, sino como debía ser, y nadie podía vivir su propia vida, sino la prescrita por la ideología imperante», como escribe Shentalinski—, los escritores tuvieron que posicionarse. Los que aceptaban este papel podían pertenecer a la poderosa Unión de Escritores, que era la que controlaba el mundo editorial y se encargaba hasta de las vacaciones de los escritores. A algunos les fue muy bien y se convirtieron en escritores de éxito, como Konstantín Paustovski (1892-1968), autor de trabajos en los que ensalzó las grandes obras hidráulicas del estalinismo; y Mijaíl Shólojov, autor de *El Don apacible*, una novela por la que recibió el premio Stalin en 1942, además de ser premio Nobel en 1965. A los que no aceptaron esta visión sumisa de la escritura, solo les quedaba el exilio o jugarse la vida con su disidencia.

Es el caso, por ejemplo, de Isaak Bábel, nacido en Odesa en 1894. Como tantos otros intelectuales, acogió de buen grado los ideales de la Revolución. Pero los relatos de *Caballería roja*, sobre la guerra ruso-polaca de 1920, no gustaron mucho a sus jefes comunistas, pues Bábel, en vez de idealizar el comportamiento de los militares rusos, se dedicó a mostrar la guerra de una manera cruda y realista. A partir de entonces, no fue bien visto y se convirtió en una víctima más de las purgas de los años del Gran Terror: ejecutado en 1940, las autoridades no desvelaron su trágico destino hasta 1954. También fue asesinado Borís Pilniak, acusado en 1938 de «terrorismo» y «espionaje», en su caso a favor del Japón imperial. En su novela *Cuento de la luna perpetua*, las autoridades vieron un velado ataque a Stalin. Tampoco consiguió congraciarse con el régimen su novela *Caoba*, de 1929. El mismo destino tuvo el sacerdote, científico y escritor Pável Florenski, que fue detenido en 1933 y enviado al campo de las islas Solovki; en 1937, fue fusilado en Leningrado, aunque a su familia no le notificaron su fallecimiento hasta 1943.

Mijaíl Bulgákov, el autor de *El maestro y Margarita*, no pudo publicar esta novela en vida y vio cómo el resto de sus obras no recibían la autorización ni para ser representadas ni publicadas. Muy triste resulta la biografía de Marina Tsvietáieva, excelente poetisa: su vida estuvo marcada por la tragedia tras su decisión de regresar a la URSS en 1939, después de vivir durante años en ciudades europeas. Tsvietáieva volvió con su hijo Gueorgui, de catorce años. Dos años antes habían regresado a la URSS su hija Ariadna y su marido Serguéi Efrón. Pero poco después detuvieron primero a su marido, que había sido espía ruso en París, y a su hija Ariadna, acusada de ser espía francesa. Sola y desesperada, Marina se suicidó.

LA SALIDA DEL EXILIO

Otros muchos escritores se decidieron por el exilio. Es el caso de Iván Bunin (1870-1953), que fue premio Nobel en 1933, cuando ya llevaba años instalado en Francia. Bunin decidió irse cuando vio que su vida corría peligro por sus opiniones sobre lo que estaba pasando en Rusia después de los primeros años de la Revolución, que dejó escritas en su diario *Días malditos*. Otro escritor que se vio forzado a abandonar el país fue Yevgueni Zamiatin, el autor de *Nosotros*, obra que fue prohibida en la URSS (no se pudo publicar hasta 1988) y que se editó de manera parcial en Londres en 1924. Desde entonces se ha convertido en una obra distópica de referencia mundial, emparentada con *1984* de George Orwell. Zamiatin salió de la URSS en 1932.

Nina Berbérova abandonó su país en 1922 junto con el poeta Jodasevich, su pareja en esos años. Sus memorias *El subrayado es mío* son un testimonio directo y de gran calidad sobre el agitado y rico clima cultural que se respiraba en Rusia antes y después de la Revolución y que se vio prontamente contaminado por la presión comunista sobre los escritores. Berbérova se relacionó en París con otros escritores exiliados como Bunin, los poetas simbolistas Dmitri Merezhkovski y Zinaída

ASC

Retrato de la escritora y poeta rusa Marina Ivánovna Tsvietáieva (1892-1941). Su obra no fue bien acogida ni por Stalin ni por el régimen soviético. Su rehabilitación literaria empezó en 1960.

Sobre estas líneas, el ganador del premio Nobel de literatura en 1933 Iván Bunin. El escritor se exilió a Francia después de la revolución por su oposición a los bolcheviques.

Gippius, Andréi Bieli, Nabókov... En sus memorias, resulta muy interesante su denuncia de la complicidad de los escritores franceses y europeos con las persecuciones que estaban teniendo lugar en la URSS, que fueron ridiculizadas y silenciadas.

CENSURA INTERIOR

Aunque hoy día se le considera un clásico de la literatura rusa del siglo XX, Andréi Platónov (1899-1951) fue un escritor perseguido por el propio Stalin, marginado y totalmente olvidado, que acabó sus días como conserje de la Unión de Escritores. Dos de sus obras más conocidas, *Chevengur* y *La zanja*, no se publicaron en su país hasta las décadas de los ochenta y noventa. Distinto, pero también dramático, fue el caso de Anna Ajmátova (1889-1966), autora de uno de los poemas más famosos de la literatura soviética del siglo XX, *Réquiem*, que comenzó a escribir en 1935 y que pretende dar voz a las mujeres que soportaron la separación de sus seres más queridos, condenados a la cárcel, el destierro y los campos de trabajo en Siberia, sin que ellas tuvieran ninguna noticia de su paradero. Un hijo de Ajmátova fue deteni-

LA FALTA DE LIBERTAD EN LA RUSIA DE PUTIN

El nombre de Liudmila Ulítskaya (Davlekánovo, 1943) sale habitualmente en las quinielas para el premio Nobel de Literatura. En 2022, recibió el premio Formentor, cuyo jurado destacó la calidad del conjunto de sus obras, entre las que sobresalen las novelas *Sóniechka* (1992), *Los alegres funerales de Alik* (1997), *Mentiras de mujeres* (2002), *Sinceramente tuyo, Saúrik* (2003), y, entre otras, *Daniel Stein, intérprete* (2006), todas ellas traducidas al castellano.

De su literatura se suele destacar su agudeza para describir con precisión la realidad que aborda en sus novelas y la humanidad con la que trata a sus personajes, representativos por lo general de una época muy concreta de la URSS. La última en traducirse ha sido *Una carpa bajo el cielo*, que publicó en 2011 y se inspira en la generación de los años 60 y 70, jóvenes con una gran formación intelectual y críticos con el momento que les tocó vivir, asediados por el control abusivo del poder, la obsesiva presencia del KGB y la falta de alimento cultural que no se limitase a reproducir las consignas del régimen soviético. Exiliada en Berlín desde que comenzó la guerra de Rusia con Ucrania, se ha mostrado muy crítica con la postura imperialista de Putin. Suyas son estas palabras: «Se ha violado de un modo grosero el derecho internacional y se han destruido los principios de la seguridad y la estabilidad europea (...). Mi país está enfermo de incultura agresiva, de nacionalismo y de megalomanía imperial».

ASC

Otro escritor contemporáneo que no ve con buenos ojos la deriva totalitaria de la Rusia de Putin es Maxim Ósipov (Moscú, 1963), escritor, editor de textos científicos y médico hasta hace poco en la pequeña localidad de Tarusa, a unos cien kilómetros de Moscú. De Ósipov se han publicado en nuestro país dos colecciones de relatos: *El rito del ave doméstica* (Club Editor, 2015) y *Piedra, papel, tijera* (Libros del Asteroide, 2022). Tras el inicio de la guerra con Ucrania decidió exiliarse en Berlín. Algunos de sus relatos están protagonizados por jóvenes que quieren representar la vida actual en Rusia. Para Ósipov, estos jóvenes solo ansían emigrar, pues no se encuentran satisfechos con el devenir político, social y económico de la actual Rusia y buscan en el extranjero cumplir sus sueños.

Preocupado por el control totalitario que se ha instalado en los medios de comunicación y culturales, Ósipov tiene «la sensación de que somos una generación perdida para la historia de mi país y, aunque es cierto que muchos intelectuales fueron considerados un peligro durante el régimen de Stalin y, en consecuencia, destruidos, diría que nuestra situación actual es más peligrosa de lo que fue para un escritor en los últimos años de la Unión Soviética. Entonces las reglas del juego estaban claras, pero ahora cambian continuamente de una forma totalmente impredecible». Ósipov echa de menos un clima de libertad para opinar abiertamente, algo casi imposible cuando los medios de comunicación están controlados por el poder.

ASC

El escritor ruso Boris Pasternak con su esposa Evgenia Vladimirovna Lourie y su hijo en 1920.

do y arrestado, y estos poemas describen tanto su desesperada situación como la de cientos de mujeres con las que compartió este clima de desasosiego. Este poema no se pudo publicar en la URSS hasta 1989.

Precisamente en esas colas para conocer el destino de los familiares detenidos, conoció a Lidia Chukovskaia, quien también sufrió para poder publicar sus novelas, como *Sofia Petrovna. Una ciudadana ejemplar*, que no vio la luz hasta cincuenta años después de escribirse, e *Inmersión. Un sendero en la nieve*, donde muestra las diferentes actitudes de los escritores ante las persecuciones que estaban padeciendo.

Ósip Mandelshtam (1891-1938) pertenecía, como Ajmátova, a la corriente poética del acmeísmo, una reacción a la evanescencia metafísica del simbolismo ruso. Además, ambos eran muy amigos, como demuestran las memorias que su viuda, Nadezhda Mandelshtam, escribió para recordar la memoria de su marido, uno de los poetas más famosos de las primeras décadas del siglo XX. Por un poema que recitó en su casa que ridiculizaba a Stalin, Mandelshtam fue denunciado, deportado y condenado a un campo de trabajo en Siberia, donde falleció en 1938. Merecen destacarse las memorias de Nadezhda, *Contra toda esperanza*, lo mismo que las de Evgenia Ginzburg, *El vértigo*, miembro del Partido Comunista de Kazán y detenida en 1937; y las de Anna Lárina, *Lo que no puedo olvidar*, quien fuera la mujer del político comunista Nikolái Bujarin.

LA LISTA CONTINÚA

Estos nombres son solo una mínima muestra del constante acoso que soportaron miles de escritores. Podía pensarse que después de la Segunda Guerra Mundial y de la muerte de Stalin en 1953 vendrían nuevos aires de libertad. Pero no fue así. El primer caso de la cerrazón comunista lo vivió Borís Pasternak. Su obra más conocida, *El doctor Zhivago*, la terminó de escribir en 1955, pero las autoridades rechazaron que se publicase por su mensaje antisoviético. En 1956, consiguió sacar una copia al extranjero y en Italia se publicó una edición que se convirtió en un éxito mundial. Cuando consiguió el premio Nobel en 1958, se desató contra él una orquestada campaña de acoso y desprestigio que provocó su expulsión de la Unión de Escritores. *El doctor Zhivago* no se pudo publicar en la URSS hasta 1988.

Mejor suerte tuvo *Un día en la vida de Iván Denísovich*, de Alexander Solzhenitsyn. En 1962, recibió la autorización para publicar su novela, que describe la vida de un campesino en un gulag, pero la obra, muy vendida y valorada, hizo que las autoridades comunistas interrumpieran esta política aperturista y cuestionaran, además, el resto de sus obras. Este escritor no se arredró ante las amenazas y en 1973 publicó en París el primer volumen de *Archipiélago gulag*, monumental obra de denuncia que provocó un terremoto literario, político y social.

Peripecias parecidas tuvieron otros escritores, como Varlam Shalámov, autor de los seis libros que forman parte de *Relatos de Kolimá*, publicado en Londres, en ruso, en 1978, donde cuenta su durísima experiencia carcelaria; Vladímir Voinóvich, autor de *Vida e insólitas aventuras del soldado Iván Chonkin*, prohibida en la URSS y publicada en París en 1974; y Vasili Grossman, el autor de *Vida y destino*, una obra considerada ya un clásico del siglo XX y que, escrita en 1960, fue prohibida y hubo que esperar hasta 1980 a que en Suiza se publicara por vez primera una edición en ruso que rápidamente se tradujo al francés y alemán. Y los libros prohibidos de Andréi Siniavski y Yuri Daniel.

PARA NO OLVIDAR

Como colofón de este artículo, destaco una cita de Vitali Shentalinski que puede servir de resumen de la magnitud de la represión contra los escritores soviéticos: «Durante los años del poder soviético represaliaron a más de tres mil escritores y otros dos mil fueron fusilados o murieron en las cárceles y en los campos, sin esperanza para la libertad. No solo rusos. Las pérdidas fueron globales: exterminaron a casi todos los escritores armenios, a toda la intelectualidad del pequeño pueblo de los cheremíes, a todos los escritores udmurtos, altaicos, bashkirios, komis... No hubo pueblo ni lengua en el territorio del Imperio soviético que se librara de esta tragedia».

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

☐ *Libros Malditos. El conocimiento prohibido a través de los siglos.* Óscar Herradón Ameal. Editorial América Ibérica, 2011.

☐ *Libros malditos, malditos libros.* Juan Carlos Diez Jayo. Piel de zapa, 2013.

☐ *El manuscrito Voynich. El libro más misterioso del mundo.* David G. Walker. Editorial Sirio, 2013.

☐ *El manuscrito Voynich. Un enigma sin resolver.* Gerry Kennedy y Rob Churchill. Editorial Melusina, 2014.

☐ *Thot: Pensamiento y poder en el Egipto faraónico.* Ferrán Iniesta. Los Libros de la Catarata, 2023.

☐ *Evangelios apócrifos del siglo XXI.* Eduardo Lorenzo Martínez. Club Universitario, 2021.

☐ *Apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento.* Antonio Piñero Sáenz. Alianza Editorial, 2016.

☐ *El Evangelio de Judas.* J. Montserrat Torrents. EDAF, Madrid 2006.

☐ *Textos gnósticos.* A. Piñero, J. Montserrat Torrents y F. García Bazán. Biblioteca de Nag Hammadi, 3 vols. Editorial Trotta, Madrid 1997-2000.

☐ *El Evangelio de Judas.* A. Piñero y S. Torallas. Vector Libros, Madrid 2006.

☐ *Judas Iscariote.* J. Vázquez Allegue. 'Reseña Bíblica 36' (p. 45-53), 2002.

☐ *El Evangelio de Judas.* J. Vázquez Allegue. 'Communio 3' (p. 102-127), 2006.

☐ *Textos gnósticos.* Biblioteca de Nag Hammadi Ne. Francisco García Bazán y José Monserrat Torrents. Editorial Trotta, 2016

☐ *Maimónides: Vida y enseñanzas del gran filósofo judío.* Joel L. Kraemer. Kairos, 2010.

☐ *Malleus Maleficarum.* Heinrich Kramer y Jacobus Sprenger. Editorial Verbum, 2020.

☐ *Malleus Maleficarum. El libro infame de la Inquisición.* Kramer Heinrich. Editorial Más Libros, 2021.

☐ *Los últimos años de vida de Juan Antonio Llorente.* Gerard Dufour y François Magne. Universidad de Alicante, 2021.

☐ *Juan Antonio Llorente, español maldito.* Francisco Fernández Pardo.

☐ *Juan Antonio Llorente. El factótum del rey Intruso.* Gérard Dufour. PUZ (Prensas de la Universidad de Zaragoza), 2014.

☐ *El origen del hombre.* Charles Darwin. Crítica, 2021.

☐ *El origen de las especies.* Charles Darwin. Penguin Clásicos, 2019.

☐ *Mein Kampf. Historia de un libro.* Antoine Vitkine. Anagrama, 2011.

☐ *Mi lucha.* Adolf Hitler. Real del Catorce Editores, 2016.

☐ *Censura eclesiástica en el México independiente: Libros prohibidos en los obispados de Monterrey y San Cristóbal de Las Casas (1821-1855).* Tesis doctoral. Felipe Bárcenas García. UAM-I, 2020.

☐ *La invención de los derechos humanos.* Lynn Hunt. Tusquets Editores, 2009.

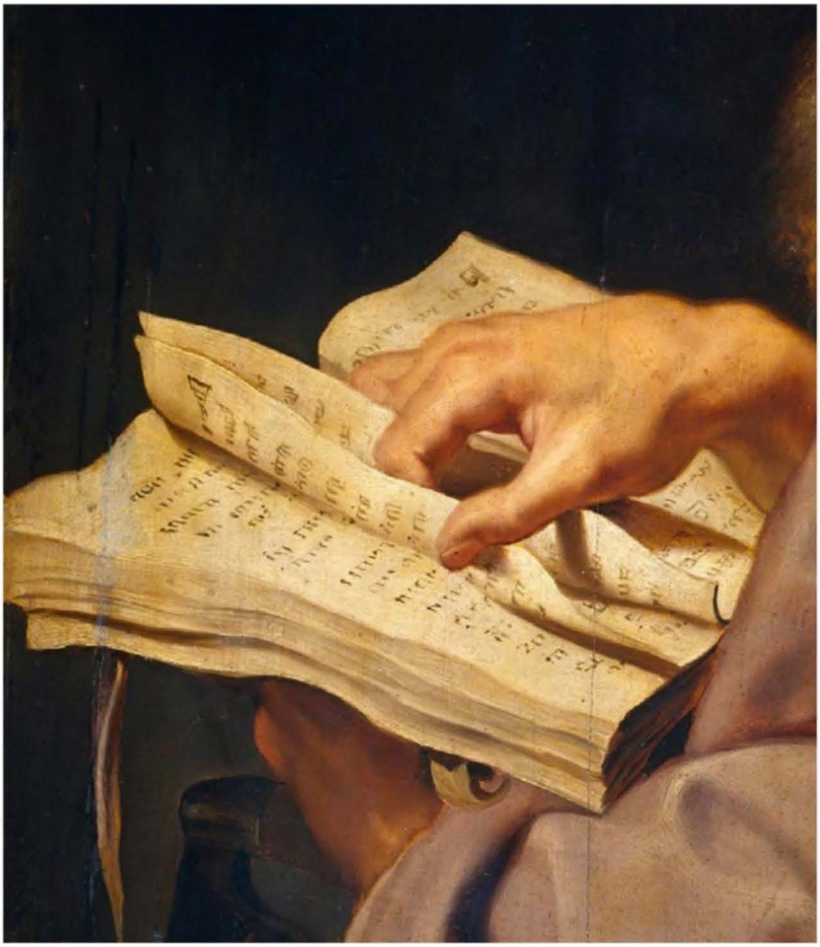
☐ *Historia crítica de la Inquisición de España.* Tomo I. Juan Antonio Llorente. Imprenta del censor, Madrid, 1822.

☐ *The Bookrunner: A history of Inter-American Relations —Print, Politics, and Commerce— in the United States and Mexico, 1800-1830.* Nancy Vogeley. American Philosophical Society, Filadelfia, 2011.

☐ *Breve historia de los libros prohibidos.* Werner Fuld. RBA Libros, 2013.

☐ *Censura en el mundo antiguo.* Luis Gil. Alianza Universidad, 1961.

☐ *Fahrenheit 451.* Ray Bradbury. DeBolsillo, 2021.



MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Detalle de las manos del *San Simón* (1610-12) de Pedro Pablo Rubens.

---

muy
HISTORIA

REDACCIÓN

Directora: **Carmen Sabalete** (csabalete@zinetmedia.es)
Redactora jefa: **Cristina Enríquez** (cenriquez@zinetmedia.es)
Coordinador de Diseño: **Óscar Álvarez**
Director de Muy Interesante Digital:
Guillermo Orts (gorts@zinetmedia.es)
Han colaborado: **Miguel Ángel Sabadell, José Miguel Parra, Francisco José Gómez Fernández, Alberto de Frutos, Jaime Vázquez Allegue, Melquiades Prieto, Eladio Romero García, Manuel P. Villatoro, José Luis Hernández Garvi, Diego Ruiz Pérez, Natalia Maillard Álvarez, Felipe Bárcenas García, Cristina Gómez Álvarez, José Manuel Sánchez Ron, Rosa Luisa Guerra, Rubén Buren, Adolfo Torrecilla, Javier Alvaredo** (edición y corrección).

DIRECCIÓN Y TELÉFONO
C/ Alcalá 79 1ºA - 28009 Madrid; tel.: 810 58 34 12
Suscripciones: suscripciones@zinetmedia.es

Consejera Delegada: **Marta Ariño**
Director General Financiero: **Carlos Franco**
Director Comercial: **Alfonso Juliá** (ajulia@zinetmedia.es)
Director de Desarrollo de Negocio:
Óscar Pérez-Solero (operez@zinetmedia.es)

Editada por **Zinet Media Global, S.L.**
Distribuye: Logista Publicaciones
IMPRESA EN ESPAÑA. EDICIÓN: 11/2023

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI).

Depósito Legal: M-34023-2019. ISSN 2695-5377 © Copyright Zinet Media Global, S.L. Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización expresa de la empresa editora.

«Allí donde se queman los libros, se acaba quemando personas»

Heinrich Heine
Poeta y ensayista alemán del siglo XIX.